

Soledad Brother

Cartas de prisión

George Jackson

*Introducción de
Jean Genet*

*Revisión, prefacio y notas de
Oscar Caballero*



CULTURA
LIBERTAD

trazos // COLECCIÓN
testimonios
de
epistolares

epistolias

Soledad Brother

Cartas de prisión

*Introducción de
Jean Genet*

*Revisión, prefacio y notas de
Oscar Caballero*



©George Jackson

©Fundación Editorial el perro y la rana, 2008

Centro Simón Bolívar, Torres del Silencio.

Torre Norte. Piso 21. Oeste 6. Esquina Pajaritos.

Código Postal 1010. Parroquia Catedral. Caracas-Venezuela.

Ministerio del Poder Popular para la Cultura

Telfs: (0058-212) 377.28.11 / 808.41.65 / 808.49.86

Correos electrónicos

mcu@ministeriodelacultura.gob.ve

elperroylaranaediciones@gmail.com

Diseño de la colección: Kael Abello

Diagramación: Edariys Rodríguez

Edición al cuidado de: Luis Lacave

Corrección: Eva Molina

Hecho el Depósito de Ley

Depósito legal If 4022008800360

ISBN 978-980-396-955-4

Soledad Brother

Cartas de prisión

George Jackson

*Introducción de
Jean Genet*

*Revisión, prefacio y notas de
Óscar Caballero*

Colección trazos y testimonios



En la historia no hay espacio para el silencio y el vacío. El recuerdo de los protagonistas del mundo ha sido perpetuado en el papel, allí están el estilo, la feria, la herida, la cumbre y el abismo de vidas que se repiten en la lectura. Esta colección hace honor a los hombres que por su fuerza e intuición han definido épocas; sus cuatro series honran las huellas que conservan aroma y frescura, las voces que permanecen porque aún tienen mucho que decir. *Biografías* es la serie que condensa estudios de investigación en torno a la vida y obra de los personajes que han sellado el tiempo. *Diarios* nos trae a los autores desde sus escritos más personales, nos acerca a ellos con la sutileza de quien atiende un acto de intimidad. *Epístolas* reconstruye momentos de intercambio ideológico y sensitivo a través de las cartas, recopila instantes revertidos en tinta para comunicar en su momento inquietudes que contribuyen a la reflexión. *Relatos de Viaje* permite que el escritor nos tome de la mano para llevarnos con él a países y regiones extranjeras; nos invita a conocer geografías, climas, culturas, impresiones que se desprenden de sus propias narraciones.

Hay líneas del tiempo que se dejan ver, colores y oscuridades que el olvido no ha podido manipular del todo, esta colección se atreve a hurgar en los resquicios de la memoria para obsequiarnos los Trazos y Testimonios de figuras inmortales.

Prefacio a la edición española

I

En Historia Universal de la Infamia, Borges hace que Lazarus Morell encabece un alzamiento de esclavos, en el sur de los Estados Unidos. En 1831 la realidad había encomendado idéntica misión a Nat Turner, un predicador negro que al frente de 75 rebeldes fue capaz de asolar Southampton County, apuñalar a 55 blancos, exigir la intervención de las tropas regulares para que ese trozo de Tidewater, Virginia, fuera pacificado.

El «espantoso redentor Lazarus Morell» fue abatido por una congestión pulmonar, el 2 de enero de 1835; Nat Turner, menos afortunado, murió en la horca, en 1831, y «fue entregado a los médicos, quienes lo desollaron e hicieron grasa con su carne». El historiador William Drewry, de la John Hopkins University, quien narró esas minucias en 1900, agregaba que «...el padre de R. S. Barham tenía un monedero hecho con su piel». Para convalidar las simetrías poéticas, el personaje de Borges y su contrafigura real se encontraron cuando el novelista norteamericano William Styron escribió Las confesiones de Nat Turner; pero nada los reúne mejor que esta frase borgiana: «Me duele confesar que la historia del Mississipi no aprovechó esas oportunidades suntuosas».

Al contrario; en 1833 —dos años después de la muerte de Turner, dos años antes de la muerte de Morell— el tímido mea culpa que acompañó a la fundación de la Sociedad Antiesclavista no hizo más que revelar un dato escalofriante: desde 1619

(cuando un barco holandés cargó a los primeros africanos y llevó a EE.UU.), la leva de esclavos supuso la muerte de cuarenta millones de negros y el cautiverio de otros quince millones.

II

El primer Código de Negros, documento que definía a esos hombres como «esclavos de por vida» y les negaba toda posible instrucción, fue editado en Maryland, en 1664. Un siglo y seis años más tarde, Jefferson borronó ese texto al afirmar: «... Todos los hombres han sido creados iguales; su Creador les ha dotado de ciertos derechos inalienables y entre estos derechos están la vida y la libertad». Habrían de pasar seis años antes que los «Próceres fundadores de los Estados Unidos» avalaran un pliego que independizaba a su país de la Gran Bretaña, y dos días más hasta el 4 de julio de 1776, cuando esos prohombres suscribieron la llamada Declaración de la Independencia. «Todos los hombres —aseveran allí— son creados iguales».

Tanta retórica convenció a Quork Walker, esclavo negro que, en 1781, eligió un párrafo de la Constitución de Massachusetts («Todos los hombres han nacido libres e iguales...») para convencer a sus amos; debió recurrir a los tribunales, pero tuvo la suerte de hallar a un juez heterodoxo, quien llegaría a la pasmosa deducción de que «Sí, efectivamente, Quork Walker es un hombre, y puede por lo tanto disponer de su libertad». Si Denmark Vesey intentó o no discurrir por caminos tan legales, es algo que se ignora; de él se sabe, apenas, que presiguro en 1822 a Turner y a Morell, dirigiendo un motin de esclavos que pretendía hacerse con la ciudad de Charleston, en Carolina del Sur. Eran 37, 38 contando a Vesey: todos fueron ejecutados.

En 1855, Massachusetts, el mismo estado que «humanizó» a Walker, abolió la segregación de sus escuelas; siete años más tarde, y sobre el eco del último disparo de la batalla de Antietam, Lincoln dijo de los esclavos del sector norte: «Quedarán por siempre libres». Para demostrar que el sur era otra cosa, antiguos jefes confederados crearon el Imperio Invisible (Tennessee, 1867), «organización dedicada a mantener en su lugar a los negros, preferiblemente por medio de la violencia». En 1918 el Imperio se llamaba Ku Klux Klan, y había extendido su odio a los extranjeros, los judíos, los izquierdistas, los católicos y los pacifistas. Sus arbitrariedades se volvían ya sustento ideológico de algunas organizaciones (la John Birch, por ejemplo) y anticipaban a hombres públicos como el difunto Mc Carthy, George Wallace, Barry Goldwater, Ronald Reagan. Uno de sus antecedentes institucionales, la American Colonization Society, se hartó de los negros rebeldes hacia 1816, y decidió «devolver al África a los esclavos díscolos o no aptos para el trabajo». De ese ejemplo precoz de intolerancia nacería Liberia, país que todavía recuerda sus orígenes en la bandera y la constitución que lo guía: ambos símbolos, idénticos a los de EE.UU.

III

Como una historia policial de Ross Mc Donald, esta hace estallar las cronologías u obliga a revisar el tiempo; como una serie de televisión, prefiere escindir a sus personajes en buenos y malos. Y hasta se sirve de la «casualidad» para acceder a la tragedia. ¿O no fue casual la muerte de James Meredith, un negro entre tantos otros, dentro de una marcha pro-derechos civiles, de 1966, y sin embargo blanco de los blancos? En 1962, Meredith había sido el primer negro que admitieron los claustros de la Universidad de Missisipi.

Su carácter de agonista es reforzado por el motivo de su marcha: ¿u qué, si la Ley de Derechos Civiles ya había sido suscripta —2 de julio de 1964— por Lyndon B. Johnson? Claro que un año y un mes más tarde el mismo presidente debió amparar con su firma el derecho al sufragio de los negros y ambas concesiones dividieron a la Cámara de Representantes, de EE.UU., y al Senado¹.

Uno de los detalles que forzaron la legalización del sufragio negro habría sido la imponente marcha —negros y blancos «todos mezclados», peregrinaron desde Selma hasta Montgomery— que condujo Martin Luther King, el pastor bautista cuyo Premio Nobel de la paz, no llegará a cumplir un año: el 4 de abril de 1968, un tirador emboscado «bajó» al líder de la no-violencia y permitió que los desconfiados dieran, como causa del asesinato, la creciente «politización» de King, sus críticas a la actitud de los Estados Unidos en Vietnam.

En todo caso, su muerte fue el epitafio de ese pacifismo que él prohibió, y que para los radicales negros se relaciona demasiado estrechamente con el Tío Tom, con el éxito de Mrs. Walker² y, sobre todo, con el Comité Negro birracial, fundado en 1909 por Du Bois, un ente adaptador que hoy se llama Asociación Nacional para el Progreso de las Gentes de Color (NAACP), aglutina a la escasa burguesía negra y a una cifra millonaria de adherentes, recibe el apoyo —económico y «moral»— de los conservadores blancos, y está dirigido por Roy Wilkins, un negro de manifiesta vocación derechista.

Si los paralelismos sirven de algo, el «bueno» de esta historia habría sido Marcus Garvey, que en 1914 creó la UNIA (Asociación Universal para el Progreso de los Negros), en Jamaica, y que luego —circa 1920— fue elegido presidente provisional de África. Ser extremista y ciudadano norteamericano, en los años locos, no era una buena mezcla: deportado, Garvey iba a conocer el olvido y la miseria, en Londres, donde murió en 1940. Entierro alegre, tal vez, porque coincidió con la aparición del Congreso de la Igualdad Racial (CORE), grupo inicialmente pacífico, al que poco despupes radicalizaría Floyd McKissic, un abogado que jamás gozó de la buena prensa que tiene Wilkins.

1 Representantes: 617 votos a favor y 101 en contra; senadores: 152 a favor y 45 en contra.

2 Fue la más conocida, entre los empresarios que inundaron Harlem con tinturas para la piel y el pelo, y «desensortijadores».

IV

Si la violencia negra prefiriera una partida de nacimiento más actual que las acuñadas por Vesey o por Turner, debería fecharla 20 de junio de 1943. En la noche de ese día, 50 mil habitantes del gueto negro de Detroit rompieron las barreras formales que los segregaban de la ciudad y dieron a EE.UU. una maqueta de la guerra que se libraba en Europa. Arrasaron el parque de atracciones, y desde allí media ciudad; se dedicaron al pillaje y la violencia física, según la prensa; causó pérdidas por dos millones de dólares, y las enjugaron, finalmente, dejando 25 cadáveres (sobre los 34 que alojó esa noche la morgue de Detroit).

Pero si bien ese estallido se reeditó 24 años más tarde, en la misma ciudad («...los más feroces choques raciales que recuerda este país desde la Segunda Guerra; 43 muertos según las autoridades, y más de cien según los observadores»), hay quienes prefieren desestimar el antecedente del 43 y culpar a Robert William, nacido en 1928 en Monroe (¿América para los negros?), Carolina del Sur. En 1959, Williams fue el primer negro que proclamó públicamente su creencia en «los actos violentos, como único camino». En 1961, perseguido por una improbable acusación de secuestro, el agitador se marchó a La Habana, y desde allí a Pekín, donde reside actualmente, presidiendo en el exilio el RAM^B y la Shongay Republic of Africa, ese El dorado de los negros norteamericanos que, de edificarse, quitaría cinco estrellas (las de Missisipi, Alabama, Georgia, Carolina del Sur y Lousiana) a la bandera de EE.UU.

El Congreso entendió que desprenderse de varios millones de dólares sería una actitud lógica para el país, ya que «...es necesario aportar una fuerte suma de dinero a ese Estado, indemnizando así a los negros por tantos siglos de esclavitud». La Shongay implica, por otra parte, un retorno a las fuentes: su nombre plagia el de un antiguo imperio africano, cuya existencia precedió a la llegada de aquel ominoso navío holandés de 1619.

Si la República llega a ser, alguna de sus calles, lo que hoy es Alabama, recordará seguramente a Rose Parker, la negra que el 1º de diciembre de 1955 se negó a ceder su asiento a un blanco, en un autobús de Montgomery, galvanizando así la protesta de sus hermanos de raza, cuyo boicot a los servicios de transportes urbanos iba a durar 385 días.

V

El East Harlem, de New York, es el barrio portorriqueño. En 1969 se creó allí el Young Lords Party, agrupación nacionalista que desdeña hasta la colonización

3 Movimiento de Acción Revolucionaria, creado en 1964, en Boston; su acta fundacional pedía la muerte de Robert Kennedy y la voladura de la Estatua de la Libertad.

española, y prefiere los nombres precolombinos Borinquen y Boricuas, para su país y sus hombres. «Junto con los negros —declaró Pablo Guzmán, ministro de Información del Young— vamos a participar en la revolución norteamericana. Ellos, que son treinta millones, serán el gran motor revolucionario... Sustituiremos el sistema capitalista por otro, socialista y colectivista... y que la propiedad sea del pueblo».

Este idioma es nuevo para las minorías de EE.UU., y posiblemente tiene mucho que ver con el hecho de que unos desplazados, los negros, hayan conservado siempre ese carácter, sin emerger jamás, al tiempo que su condición era respunteada por la de diversas colectividades, que a veces se integraban y a veces no, pero siempre buscaban hacerlo, hasta ahora...

Hay quienes afirman que la mafia estadounidense nació como un rechazo a la opresión que asfixiaba a las colonias sicilianas; a su modo enrevesado, Luciano, Capone, Vito Genovese, habrían sido las cabezas visibles de un gueto que se levantaba en armas. Que se trataba de una evolución, apenas, es algo que demostraría sobradamente el carácter de patrióticas que tildó a las actividades desarrolladas por Luciano durante la guerra, permitiendo así que el gánster cambiara la bahía de Alcatraz por la de Nápoles⁴.

Es que en la maffia —como dentro de los tantos gangs «independientes» de los 30— el american way of life no hace sino estereotiparse; sus miembros codician los símbolos de esa sociedad que los rechaza, y llevan hasta la exasperación sus mecanismos. Ni siquiera son criminales: utilizan medios criminales para obtener un fin que es eminentemente adaptador como lo demuestra el hecho de que el Sindicato haya ido dejando de lado los negocios sucios, a cambio de limpios, monopolios legales, o del control de las organizaciones obreras, por ejemplo.

Y el motor de toda su historia son las minorías. La siciliana, primero, cuyo poder monolítico sufre el cisma de la irrupción de otros italianos y, con Lucky Luciano, el del ingreso de irlandeses y judíos. En julio de 1971, uno de los actuales capos, Joseph Colombo, fue baleado, y los expertos conjeturaron que el atentado era la expresión de un nuevo cambio, relacionado con la flamante matriculación de negros y portorriqueños, los neomafiosos de la década del '70.

VI

Espigando entre los médicos norteamericanos, se encuentra apenas un 2,1 por ciento de negros; la cifra es del 6,7 entre los ingenieros y del 2,5 en el comienzo; apenas

4 Luciano utilizó su control sobre los muelles de New York para desbaratar —desde la prisión— el sabotaje alemán.

si el uno por ciento de los industriales son negros, y un negro 1,7 representa a la raza entre los empleados estatales. Exentos hasta ahora del ascensor hacia la punta de la pirámide que la mafia encarna en EE.UU., los negros debieron introducirse de rondón en la sociedad que les servía de contexto; las pistas de atletismo y los escenarios fueron a veces el camino.

Desde el podium de los vencedores de la prueba de los 200 metros, en las Olimpiadas de 1968, Tommie Smith tiñó por primera vez de color político esos senderos al celebrar su gesta levantando el brazo; su puño enfundado en un guante negro simbolizaba el Black Power⁵. «Nos consideran norteamericanos para las victorias olímpicas —declaró Smith— pero sólo somos niggers cuando se tratan nuestros problemas»; al contrario: Louis Armstrong, por ejemplo, manifestaba su adaptación, en plena época de conflictos raciales, representando al Departamento de Estado en una gira por África.

La queja de Tommie Smith es amplificada por quienes han revisado las nóminas del ejército, comprobando así que los negros fueron mayoría en todos los frentes en los que combatió Estados Unidos, y minoría, sin embargo, a la hora de las condecoraciones. No sólo eso: en la Primera Guerra Mundial, debieron aceptar que sus compañeros blancos los llamaran — despectivamente— nighth fighters. El mote recuerda a otros dos, estos del siglo pasado: fields niggers y house niggers, que definían a quien trabajaba en las plantaciones y al negro que cumplía tareas domésticas. Y es precisamente este último apelativo el que ahora han desenterrado los radicales negros para bautizar a sus hermanos de raza, «que trabajan por el sistema; los policías negros, por ejemplo».

Dentro de todo ese esquema —apenas esbozado aquí—, hechos que asombrarían en otro sitio se vuelven rutina. La concientización negra de los últimos quince años, además, se empantana a veces en las sutiles diferenciaciones que hace la llamada «opinión pública» (aun la que les resulta favorable: liberales en EE.UU., progresistas en Europa) entre actividad política y delito común. Si las cartas de George Jackson tienen algún sentido, ese es el de acabar con tal prejuicio: si hay fronteras entre ambas categorías, establecerlas es tarea sumamente complicada. Por ejemplo:

- Carolina del Sur, 1958: Dos negros, uno de siete años y el otro de nueve, son condenados a 14 de reclusión. El fiscal llamó violación al hecho de que el «criminal» de nueve había besado en la mejilla a una niña blanca, ante la condescendiente mirada de su «cómplice». Y si bien una campaña de prensa logró que las condenas se redujeran a cuatro meses, el veredicto de culpabilidad se mantuvo.

- Detroit, 1969: Auberey Pollard, negro de 19 años, es sorprendido por la policía cuando mantenía relaciones con una prostituta blanca; es golpeado

5 «Puesto que los blancos institucionalizaron el racismo —dice el BP— la revolución es la única forma de lucha: «burn, baby, burn!»

hasta la saciedad por la patrulla y, finalmente, el policía Ronald August le agujerea el vientre a balazos. Un jurado blanco absuelve al matador.

- San Francisco, 1969: *El negro Carl Haekins no sabe aparcar y golpea con su coche el del policía, que mata al mal conductor. Otro tribunal de tonalidades impolutas disculpa su reacción.*

Y, en fin, el autor de este libro, que fue condenado a informal prisión perpetua por haber robado 70 dólares en una gasolinera.

VII

En California hay muchas prisiones estatales para adultos. Algunas, como Chino, Duel Vocational Institute o California Mer's Colony, son establecimientos de mínima o mediana seguridad y de un entorno relativamente agradable. Otras, como San Quintín, Soledad, Folsom, son lugares de mediana a máxima seguridad, destinados a los «particularmente rebeldes», que además de las limitaciones del centro mismo, tropiezan con una gradación del castigo que incluye el aislamiento dentro de la prisión y la soledad con incomunicación total.

En 1966, la inspección de un tribunal demostró que «las autoridades de Soledad» habían «perdido toda noción de humanidad o decencia, permitiendo que las condiciones de vida que sufren los prisioneros sean escandalosas, degradantes». Encerrados en un calabozo sin aire, «donde el piso y los muros de cemento están cubiertos por las deyecciones de quienes los precedieron allí», los incomunicados soportan los ocho primeros días de su internación sin posibilidad de lavarse, siquiera. En 1970, la investigación de los juristas californianos demostró, además, que «los guardianes fomentan los conflictos raciales, y proveen de armas a sus favoritos (blancos), estimulan a los blancos, por otra parte, para que salpiquen de excrementos las celdas de los negros, o mezclen orina, vidrio molido o polvo en sus alimentos». Son detalles, síntomas de una patología que, en el caso de Jackson —como antes en el de Cleaver, o el de Malcolm X— actuó como revulsivo político.

Una historia de la década del 60, tal como lo vivió Jackson, es útil para entender sus cartas. En febrero del 61 pasa de los Ángeles a Chino, y en mayo de ese año a Soledad. En abril de 1962 es enviado a San Quintín, e incomunicado: pesa sobre él la acusación de haber participado en un conflicto racial. Un mes más tarde lo trasladan al Duel Vocational Institute, pero en diciembre vuelven a aislarlo en San Quintín, donde permanecería hasta enero de 1969. Dos años antes, en junio de 1967, en medio de una batalla campal con los guardianes, Jackson resulta con la rótula quebrada, y sus vicisitudes se agudizan ante la dificultad de conseguir una correcta atención médica. En enero del 69 retorna a Soledad y en julio de ese año, al régimen de incomunicación.

Dos veces por año ha debido soportar las expectativas de su liberación, que finalmente no se produjo; todo el tiempo, los ataques racistas, que se incrementan cuando Jackson deja

de ser un negro anónimo para convertirse en un revolucionario. El 13 de enero de 1970, en el Ala O, de Soledad, es inaugurado un nuevo patio de ejercicios. Después de algunas semanas de segregación, y como medida excepcional, se autoriza a siete negros para que lo compartan con diez blancos. Algunos de estos negros ostentaron una reconocida posición política; casi todos los blancos eran abiertamente racistas. No era difícil imaginar lo que sucedería; sin embargo, se los «largó» juntos, y un guardián, armado con su ametralladora semi-automática, atisbó el espectáculo desde una torrecilla. En cuanto hubo un conato de agresión, el guardián, un tirador excepcional, apretó el gatillo sin más, matando a tres negros e hiriendo a un blanco. Uno de los negros murió desangrado sobre el piso, a pesar de que el patio y la enfermería estaban separados por una misma pared.

Entre los negros creció una sorda reacción de protesta, que sería canalizada una vez que se adherieron a ella mejicanos y portorriqueños —y hasta algunos blancos—, provocando un par de algaradas y una investigación, cuyo dictamen, tres días después de los disparos, habla de «homicidio justificado». Quien dictamina es un «gran jurado», y, sin embargo, los negros no son citados a declarar. Había pasado apenas media hora desde que la radio de la prisión difundió el veredicto, cuando un guardián blanco aparece muerto, en el Ala Y, donde estaba prisionero Jackson. Los reclusos fueron interrogados sumariamente; cinco de ellos —todos negros, todos politizados— sufren aislamiento y preguntas; días más tarde, tres de los internos: George Jackson, John Clutchette y Fleeta Drumgo, son formalmente acusados de homicidio (este injustificado, por supuesto). Según el artículo 4.500 del Código Penal de California, un hombre condenado a prisión perpetua —el caso virtual de Jackson— que es considerado culpable de matar a un «no-recluso», se hace pasible, automáticamente, de la pena de muerte.

El encarnizamiento contra Drumgo, Clutchette y Jackson (sólo la suerte, que hizo que una carta de Clutchette a su madre pasara las rejas, permitió que los detenidos comunicaran al exterior la acusación que pesaba sobre ellos), el «homicidio justificado» que lo precedió, y la divulgación creciente del «estilo de vida» de ciertas prisiones californianas, sacó del silencio a los internos, y logró un bautismo informal para Drumgo, Clutchette y Jackson: Soledad Brother's (Hermanos de Soledad).

En la década que Jackson pasó en prisión, la situación de los negros norteamericanos admitió fechas cruciales: 1960, con sus sit-ins en universidades segregaciones; 1961, y las marchas; 1964, con la mutilación y muerte del negro James Chaney, en Mississippi; 1865, y el asesinato de Malcolm X o las revueltas de Selma, Alabama y Watts; 1966, con la creación del Black Panther's Party, en Oakland, California (por Huey P. Newton y Bobby Seale), y el acceso del conservador Ronald Reagan al cargo de gobernador de ese estado; 1967, con las revueltas de los guetos en todo el país, y la persecución de Newton, a quien se acusa por la muerte de un policía de Oakland; 1968: en el exilio, Eldridge Cleaver publica Soul in Ice, Bunchy Carter, de los Panteras, es asesinado, igual que King y Robert Kennedy, la Convención demócrata de Chicago desata una feroz represión policial —que novelaría Norman Mailer— y Richard

Nixon es elegido presidente; 1969: crece la persecución contra los Panteras y dos de ellos, Mark Clark y Fred Hampton, mueren en la cama, pero fusilados.

Todos los «hermanos» comienzan a conocerse, más allá de las rejas que los atan. Newton consigue que la abogada Fay Stender represente a Jackson; ella se hace acompañar por su colega John Thorne, y proporciona letrados a Drumgo y Clutchette. Por primera vez la causa de Jackson es ventilada legalmente, un juez resulta impugnado por su racismo, y los abogados solicitan que el caso se traslade de Monterrey —no lejos de Soledad— a San Francisco, porque en aquella localidad la prensa proclama, a priori, la culpabilidad de los reos. En Los Angeles y San Francisco, mientras, se forman comisiones de apoyo (Z, destinataria de algunas de las cartas de este volumen, pertenece a uno de esos grupos).

La comisión de Los Angeles gana un miembro notable: la profesora Angela Davis, amiga y discípula de Marcuse, expulsada de Berkeley por su militancia comunista; ella insiste en visitar a Jackson, sin conseguirlo, pero intercambian cartas, y la profesora se hace amiga de la familia Jackson; sobre todo, de Jon, Jonathan, el entrañable hermano de George.

El que luego sería objeto de la dedicación de este libro, está aún en el high school, pero no es un niño: en junio del 70 escribe en el periódico escolar: «La gente me acusa de estar obsesionado por el asunto de mi hermano, y por el Movimiento Negro en general... Tienen razón. Yo no gocé de muchas oportunidades para reír, y tengo una sola pregunta que plantearles a ustedes y a todos los que piensan como ustedes: ¿qué pensarían si el activista fuera vuestro hermano?»

Ese mismo mes, George fue transferido a San Quintín; el 7 de agosto Jonathan se dirige, a pie, hasta el tribunal de San Rafael, donde se juzgaba a un «preso común» de San Quintín. En la sala, extrae de sus ropas una carabina, y exclama: «Ya es suficiente, señores: ahora soy yo quien decide». De un envoltorio de papel saca pequeñas pistolas y las arroja al prisionero y a dos testigos, también reclusos; los cuatro cobran cinco rehenes: tres mujeres del jurado, un abogado, el juez. Corren hacia una camioneta, pero antes de salir, Jonathan exige la liberación de «los Hermanos de Soledad, antes de las 12 y 30 de la mañana». Cuando la camioneta echa a andar, la policía dispara. El juez muere —no se ha probado qué balas lo mataron—; también Jonathan y dos de los prisioneros.

Las armas pertenecían a Angela Davis, que es designada «enemiga pública de extrema peligrosidad», por el F.B.I.; sin embargo, dos meses más tarde, cuando la detienen en New York, no opone resistencia: ni siquiera llevaba armas. Ahora, en 1971, cada sesión de su juicio equivale a un escándalo, y la imagen de la profesora es reproducida por miles de afiches, en todo el mundo. Mientras, los tribunales retiran sus cargos —contra el Pantera Bobby Seale, y las tres cuartas partes de los norteamericanos blancos encuestados sobre el problema racial, en EE.UU., aseguran que es «preciso disparar, aunque no a matar, para contener estas revueltas». A mucha distancia de allí, en los altos del Argel, sobre una de las colinas de El Biar, una mansión blanca y espaciosa aloja

a Eldridge Cleaver y a gran cantidad de Panteras —sus derechos de exiliados políticos fueron equiparados con los de los miembros de Al Fatah—, desde el 13 de septiembre de 1970, cuando las autoridades argelinas les consintieron un status especial, que los faculta para «hacer política».

VIII

Si algún peligro corre el libro de Jackson es el de ser tomado por literatura, al modo occidental. Un joven escritor negro, Sam Anderson, ha dicho: «Somos un pueblo oprimido... que necesita una revolución. El escritor negro debe, necesariamente, ayudar en esa lucha. Y no ayudará si continúa proporcionando canciones y textos y programas negros al enemigo». Una hermosa nativa de Detroit, Carlene Hachter Police, que estudió danza con Martha Graham y vive ahora en París, donde publicó *Los Flagelantes* —novela cuyo estilo es la ruptura misma—, abriga fuertes dudas sobre la eficacia de la «palabra negra cuando le es dada a los blancos». «Lo que pongo en la máquina de escribir, por la mañana, es significativo para el mundo occidental, hasta en un sentido filosófico; pero al final de la noche, cuando lo releo, comprendo que carece de significado».

Un hermano suyo en raza y oficio, John Oliver Killens, elucida el acertijo: «...negros y blancos —ha escrito— no pueden entenderse porque ni ven ni viven el mismo mundo... nosotros no vemos al mundo como un barco guiado por un loco y ileno de alienados: queremos cambiarlo, romperlo. Es por eso que no somos jóvenes iracundos: estamos dispuestos a conquistar el mundo». Y el protagonista de *The Spook Who Sat by the Door*⁶, *Dam Freeman*, dice: «No tenemos tiempo para odiar; el blanco se interpone en el camino de la libertad: hay que hacerlo a un lado como mierda podamos». Su autor, Sam Greenlee, lo definió como «un libro que trata de caras blancas y máscaras negras... y es una advertencia de que las máscaras africanas han servido, histórica y tradicionalmente, para la doble función de entretener y atemorizar al enemigo».

Y, en fin, los libros de Cleaver o Newton, pero sobre todo los lúcidos artículos de Julius Lester⁷, recogidos por el libro *Notas Revolucionarias*, prefiguran con más exactitud, si cabe, a George Jackson, y sobre todo al punto de mira de sus cartas.

6 Publicada en 1969, en Inglaterra, es la historia del primer agente negro de la CIA, Freeman (hombre libre), que aprovecha su instrucción en tácticas insurreccionales para alzar un gueto.

7 Columnista de periódicos *underground*, puso punto final a su trabajo cuando pensó: «...ya está bien; es hora de hacer, no de escribir».

IX

De los 27.700.000 negros censados en EE. UU. —la novena parte de la población norteamericana— son muy pocos los que soslayan el gueto. El 21 por ciento de ellos viven en áreas pobres metropolitanas, y el 33 por ciento en otras zonas —nunca demasiado residenciales— de la ciudad. Un 15 por ciento habita los suburbios y el restante 31 por ciento, el campo, o las ciudades pequeñas. Los gueto más propicios a explosiones, son: Harlem, Bedford-Stuyvesant (ambos de New York), Detroit, Chicago, New Orleans, St. Louis, San Francisco, Boston, Filadelfia y, sobre todo, Watts, en Los Ángeles, donde vivieron los Jackson y donde reside por ejemplo Ferman Moore, un trabajador social que en 1969 respondió a una encuesta del semanario Newsweek, con estas palabras: «Los negros hemos aprendido ya; no volveremos a darles a los blancos la oportunidad de degollar a nuestros hijos».

La misma publicación entrevistó a una ama de casa de Pittsburg, que adujo: «Es preciso que lleguemos a oídos de los blancos, y algunos de ellos sólo oyen el redoble de la violencia»; una camarera de Kansas, la apoyó: «El lenguaje de los poderosos es el de la violencia; lo han empleado contra nosotros y ha llegado el momento de que lo empleemos contra ellos».

Al lado de esas declaraciones, la moderación propuesta por Ralph Abernathy, discípulo y heredero de King, suena tan frágil como las que auspician el reverendo Jesse Jackson, de Chicago, el kennedysta alcalde de Fayette (Mississippi), Charles Evers o el alcalde de Cleveland, Carl Stokes. Estos negros, y hasta el legislador por Georgia Julian Bond, que fue nominado a la vicepresidencia de EE. UU. junto con el demócrata blanco Eugene Mc Carthy, pierden adeptos entre sus hermanos porque su posición difiere de la que sostienen hombres como Roy Wilkins. Pero, como él, proponen la adaptación como única instancia.

Y parece que para los negros ya no se trata de conseguir mejores condiciones de vida para el Tío Tom, sino de arruinarle su estilo de vida al Tío Sam. Las casas y/o los cargos de los blancos, inalcanzables durante tanto tiempo, malgré tinturas y concesiones, han dejado de interesar a los jóvenes negros. Habitantes del centro del mundo, en lo que hace a desarrollo económico, vuelven sus ojos al llamado Tercer Mundo, y sobre todo, en dirección a África. La corriente que alimenta sus demandas empieza a compartir el voltaje de cualquier otro fluido revolucionario.

Educados en el mismo credo religioso de los blancos, los negros norteamericanos saben que ni siquiera cargan con el pecado original, ya que Adán era blanco. La «decadencia de occidente», de lo que sus compatriotas son arúspices, tampoco los toca. La culpa la dejan a los blancos pero no piden la absolución: ya han cumplido una muy larga penitencia, y no son las cuentas del rosario las que los preocupan.

Otras cuentas, entonces. Las enumera Cleaver; Lester informa el computador; Newton, Bobby Seale, Angela Davis, alistan un flamante sistema binario. Las cartas

de Jackson son una cifra más: números redondos que alcanzaron a proselitizar a su hermano y a su padre. A él le indicaron dónde estaba África y dónde su propia ideología. Apoyado en tales conocimientos, Jackson duerme apenas tres horas, para estar en forma, y hacer de su celda una tribuna, o insulta tan desafortunadamente a quienes lo tienen encerrado, que vuelve las rejas del revés.

A un negro cortador de telas de New York, le preguntaron:

—¿Qué significa Soul®?

—«Los blancos pueden bailar el watusi —respondió—, pero nosotros somos el watusi».

El sábado 21 de agosto de 1971, después de recibir la visita de Stephen M. Bingham, abogado de California, blanco, hijo de un juez, George Jackson olvidó la experiencia de una década en prisión, perdió de un golpe su lucidez y hasta el aprecio por la vida: sabiendo que iba a ser revisado antes de retornar a su celda, aceptó el arma que le habría llevado su influyente amigo, la enarboló frente a los guardias y gritó: Mirad lo que tengo. Es casi imposible encomillar sus palabras; para hacerlo, sería preciso hipotecar la propia lucidez.

Con todo, la versión oficial adjudica al muerto unas virtudes gimnásticas que disimulan su presunta locura: antes que lo condujeran nuevamente a su celda, debía ser registrado; el largo pasillo de cien metros que iba a recorrer, estaba vacío; seis guardias lo rodeaban cuando esgrimió su automática de 9 mm. Y, sin embargo, Jackson «abrió las celdas de otros presos, antes de intentar huir; puso en libertad a Larry John Spain, otro condenado a cadena perpetua; corrió tan rápido como para dejar desde el comienzo de su sprint hasta la llegada del proyectil que habría de matarlo.

Un cuarto de hora después de ese estruendo, los guardias habrían retornado al pasillo donde se inició todo: 23 presos fuera de sus respectivas celdas los amenazaban. No se ha divulgado con qué armas. Se sabe, apenas, que «después de reducirlos, en la celda de Jackson fueron hallados los cadáveres de dos guardias y de un prisionero; en el suelo descansaba un herido, también policía». En el pasillo «se encontraron otros dos cadáveres: un guardia y un prisionero».

«Yo puedo decirles exactamente lo ocurrido —opuso la madre de Jackson. Querían matarlo y lo han matado. Hacía un año y medio que lo estaban intentando y al fin lo han conseguido».

Un año y 14 días, exactamente, desde aquel 7 de agosto en el que Jonathan, 17 años, hermano menor de Jackson, fuera eliminado a las puertas de la Corte de San Rafael, después de liberar a tres prisioneros y secuestrar a un juez. «Fue libre por un instante —festejó—, y eso es mucho más de lo que puede decir cualquiera de nosotros».

En California, donde sólo el 7,5 por ciento de la población es negra, un 29,8 por ciento de los reclusos exhibe tal color. El racismo es de tal manera una constante de las cárceles, que Soledad, el centro donde tantos años pasó Jackson, tuvo que ser desalojado este año. En 1966, uno de sus pobladores, negro, de nombre Jordan, reveló detalles de su alojamiento ante un tribunal: lo tenían desnudo, en una celda de dos por tres, hendida por un pozo ciego que hacía de letrina y cuyo olor forzaba al prisionero a «vomitar continuamente». En cinco días sólo pudo lavarse las manos una vez. «Estas condiciones —expresó el tribunal— alimentan en el espíritu del detenido el fuego de una cólera que se resuelve luego en abierto motín».

Esa declaración humanitaria, ¿no sería una excusa para fabricar intentos de fuga? En abril de 1971, Jackson dijo, a un periodista del New York Times: «Aún si reconocen mi inocencia en la muerte del guardia, sé que no me liberarán jamás, jamás. La verdad es que espero huir, algún día».

No hacían falta esas palabras en los planes del recluso. Pero ¿este tipo de fuga suicida, acaso? ¿Cómo casa ese poco aprecio por la vida con la conciencia revolucionaria de Jackson, con el hecho cierto de que su vida, aun dentro de la prisión, era más valiosa que su recuerdo?

Y, en fin, ¿por qué no suponer que esta muerte se relaciona, de alguna compleja pero transparente manera, con el proceso a Angela Y. Davis? George Jackson no alcanzó a cumplir 30 años, Jonathan murió antes de los 18. Lo cierto es, sin embargo, que si bien la postura política del mayor de los hermanos determinó ambos finales, el riesgo de ser negro en los Estados Unidos va más allá de esas minucias. En todo caso, la paciencia autodidáctica que volvió a George Jackson no sólo alumno aventajado, sino también maestro, sirvió, asimismo, para cambiar el signo de dos muertes que, en el marco en el que concurrieron, no se adelantaron demasiado a su hora.

Pero para ambos Jackson debe haber sido más reconfortante morir como guerrilleros que ser abatidos por un puñado de dólares.

Oscar Caballero

Barcelona, 1971

Introducción

Todo auténtico escritor descubre no sólo un nuevo estilo sino también una forma narrativa que le es propia y que en muchos casos utiliza, hasta agotar sus efectos, para lograr sus propios fines.

Muchos podrían sorprenderse al advertir que la narrativa epistolar es, todavía, capaz de proporcionarnos una forma resueltamente moderna de expresión; aun si sólo yuxtaponemos (una después de otra) cierto número de cartas de George Jackson, obtendremos un impactante poema de amor y de combate.

Pero lo más sorprendente, al leer estas cartas de un joven negro de la Prisión de Soledad, es que ellas expresan perfectamente el camino recorrido por su autor: primero, las cartas algo rudas a su madre y hermanos, luego, las cartas al abogado, que resultan extraordinarias, mitad poesía, mitad ensayo, y, finalmente, algo de extremada delicadeza: las últimas cartas, dirigidas a un desconocido destinatario. Y desde la primera hasta la última carta, nada ha sido pensado, escrito o compuesto, con el propósito de hacer un libro. No obstante, he aquí un libro, recio y seguro, que reúne, simultáneamente, un arma de liberación y un poema de amor. En este caso no veo un milagro, excepto el milagro de la verdad misma, la verdad desnuda revelada. George Jackson es entonces un poeta, pero un poeta que enfrenta la pena de muerte. Hablaré sobre este asunto.

Una corte de justicia, un cierto número de jurados protegidos por guardias uniformados, por guardias de civil, por «soplones», por toda la sociedad blanca norteamericana, van a decidir si es cierto que Jackson y sus hermanos mataron

al guardia de la prisión. Los jurados responderán sí o no. En caso de decir sí, se inicia una operación muy extraña. Los jueces deben pronunciar una sentencia: de muerte, de prisión perpetua, o de trabajos forzados⁹. ¿En qué consiste esta operación intelectual que convierte un simple acto (un asesinato, si en verdad lo hubo), en algo muy diferente: otra muerte, una sentencia de prisión perpetua o un período de trabajos forzados?

Cómo se hallan vinculados estos hechos —el inicial e hipotético asesinato y la sentencia pronunciada— nadie lo sabe, nadie todavía ha dicho una palabra. Esto se debe a que los tribunales de EE.UU., y los de todas partes, son tribunales de fuerza, de un crudo autoritarismo que se adapta muy bien a lo arbitrario.

Sin embargo, una vez pronunciada, la sentencia debe ejecutarse. Se llevará a cabo por y sobre los Hermanos de Soledad, sobre George Jackson, y de la siguiente manera: trasladándolo de su celda a la cámara de gas, u obligándolo a vivir en alguna otra celda durante veinte o treinta años.

Se descubre un guardia asesinado.

Un jurado responde sí o no para señalar el asesino.

Cuando le toca su turno, el asesino muere o vive en una celda durante treinta años para justificar la sentencia *pronunciada*.

Para comprender el significado de este libro como un arma, como un modo de combatir, el lector no debe olvidar que Jackson está en peligro de muerte.

Si es verdad que cierta complicidad vincula las palabras escritas en prisiones o asilos (Sade y Artaud comparten la misma necesidad de encontrar en sí mismos aquello que debe llevarlos a la gloria; esto es, a despecho de muros, fosos y carceros, hacia la luz, hacia las mentes no esclavizadas), estos trabajos no se unen en lo que todavía llamamos decadencia: pero sí se desencuentran en esa decadencia reclamada por la represión social, descubren un territorio común en la audacia de sus compromisos, en el rigor y precisión de sus ideas y visiones. En la prisión, más que en ninguna otra parte, es indispensable no abandonarse. Uno no puede soportar una pena tan monstruosa como la pérdida de la libertad sin reclamar a su propio cuerpo y a su mente una labor capaz de «deformar» al prisionero hacia una dirección que lo conduzca aún más lejos del mundo social. Pero...

Se podría suponer que un lugar de absoluta maledicencia como la prisión, y su corazón que es la celda, imponen, con su miseria, a los confinados una cierta solidaridad, requerida por la miseria misma: una piadosa armonía en la que todas las diferencias sociales que mantienen fuera son abolidas.

9 Cuando redactó la introducción, Genet ignoraba que, según la ley de California, la sentencia estaba prácticamente dictada: el artículo 4.500 prevé el caso de Jackson, y lo castiga con la pena de muerte.

La prisión no sirve a ningún propósito. ¿Habremos de imaginar que al menos puede despojar a los reclusos de sus mezquinas diferencias sociales; que bajo la vigilancia de un cordón de guardias, blancos o negros pero armados, se desarrolla detrás de sus muros, en la oscuridad, un nuevo tipo de relaciones entre los prisioneros, no importando quienes hayan sido en sus momentos de libertad?

Debemos soslayar o quitarnos de encima esta esperanza idealista. El libro de George Jackson nos expresa la verdad brutal: en la prisión, en la celda, la piel blanca se convierte en imagen de complicidad entre prisioneros y guardias, de manera que si los guardias blancos vigilan un infierno en el que los blancos son encerrados, los prisioneros blancos, por otro lado, vigilan otro infierno concéntrico al anterior, en el que los negros son encerrados. Ahora bien, la seguridad de los guardias, su independencia, su tiempo libre, su vida familiar, hace que los prisioneros blancos gocen de alguna tregua; pero el hecho de que estos prisioneros deban estar constantemente confinados, nunca distraídos por el mundo exterior, significa que emplean todo su tiempo e imaginación en mantener ese infierno en el que encierran a los prisioneros negros.

Pocos prisioneros resisten la tendencia a mantener cierta complicidad con algunos guardias: en una forma de nostalgia por el mundo social del que han sido arrancados (una nostalgia que conduce al prisionero a aferrarse a lo que aparentemente representa, en su prisión, lo más parecido al orden social: el guardia. En cuanto a este, los motivos que lo inducen a aceptar el juego con algunos prisioneros son muchos y complejos). Esta complicidad no tendría importancia si su existencia fuera en disminución, si se tratara de una debilidad temporal pronta a desaparecer, que cesara bruscamente, con ocasión de un motín, por ejemplo. Pero en el caso de los Estados Unidos tiene un significado diferente: la complicidad de los prisioneros blancos con los guardias exaspera e intensifica lo que constituye la base de la relación entre blancos y negros: el racismo.

El racismo está esparcido, difundido a través de toda Norteamérica, repulsivo, clandestino, hipócrita y arrogante. Hay un lugar donde podríamos esperar que cesara, pero, al contrario, es justamente en ese lugar donde alcanza su más alto grado de crueldad, intensificándose a cada segundo, devorando cuerpos y almas; es en ese lugar donde el racismo se concentra: las prisiones de EE.UU., la prisión de Soledad, y su corazón: las celdas de Soledad.

Si por algún descuido el racismo desapareciera de la superficie de los Estados Unidos, podríamos hallarlo intacto y mucho más denso, en una de esas celdas. En ese lugar secreto y no secreto, explicable y misterioso, estúpido y más complicado que ojo de tigre, vacío de vida y motivos de tristeza, inexistente masa y carga radiactiva, expuesto a todos y aun así escondido. Se podría decir que el racismo se encuentra allí en su estado más puro, cosechando fuerzas, ganando poder, listo para saltar.

La extravagante aventura de la América blanca, representada en la victoriosa expansión de la Inglaterra Victoriana, está sin duda exhausta; se disolverá y desaparecerá, revelando al fin lo que alegremente la devora: la nación negra atrapada dentro de ella, ella misma atravesada por corrientes devoradoras, movimientos libertadores, que despiertan profundos gritos de miseria y alegría. Lo que me parece nuevo en la literatura negra es que ahora casi no escuchamos ecos de los grandes profetas hebreos. Desde Richard Wright¹⁰ hasta George Jackson, los negros se han quitado de encima todos los harapos bíblicos y presbiterianos: sus voces son más crudas, más negras, más acusadoras, más implacables, para evitar toda referencia a los cínicos engaños de la institución religiosa. Sus voces son más singulares, y son singulares también en lo que aparentemente están de acuerdo: en denunciar no la maldición de ser negros, sino la de ser cautivos.

¿Es esto nuevo?

Indiscutiblemente.

El estilo de George Jackson es claro, graduado cuidadosamente, simple y flexible en su pensamiento. Solamente la cólera ilumina su estilo, y hay cierto placer en esa cólera.

Un libro escrito en prisión —o en cualquier lugar de reclusión— puede estar dirigido a lectores que no son parias, que no han estado nunca en la cárcel, y que nunca estarán ahí. Es por eso que, en cierto sentido, dichos libros actúan de un modo elusivo. Por otro lado, sé que el hombre que los escribe necesita arrojar sobre el papel solamente las palabras prohibidas, las palabras pervertidas, las palabras cubiertas de sangre, las palabras no escritas, de escupitajo y esperma —como el último nombre de Dios—, las palabras peligrosas, las palabras encubiertas, las palabras ausentes del diccionario (porque si estuvieran escritas pero no mutiladas por los puntos suspensivos manifiestan demasiado rápido la sofocante miseria de una soledad no aceptada, vapuleada sólo por aquello que se le niega: sexo y libertad).

Es prudente, en consecuencia, que cualquier texto que nos llegue de ese lugar infernal, venga mutilado, despojado de sus más tumultuosos adornos.

Entonces, detrás de las rejas, rejas aceptadas sólo por lo que representan, los lectores, si se atreven, descubrirán la infamia de una situación que un vocabulario honesto no puede reconstruir. ¡Pero detrás de las palabras permitidas hay que descubrir las otras!

Si el prisionero es un hombre negro capturado por blancos, un tercer hilo, el odio en esa complicada textura. No el confuso o difuso odio del hombre blanco. Aquí, nuevamente, el prisionero debe usar el lenguaje, las palabras, y la sintaxis del enemigo,

¹⁰ Famoso autor negro de la segunda mitad del siglo, sus novelas son vistas ahora, por los radicales negros, como un instrumento adaptador; desde ese punto de vista, las repudian tanto como a *La Cabaña del Tío Tom*, de Stowe.

cuando en realidad necesita un lenguaje diferente que pertenezca sólo a los suyos. Una vez más, su situación es al mismo tiempo hipócrita y miserable: sólo puede expresar sus obsesiones sexuales en un dialecto educado, de acuerdo con una sintaxis que permita que otros lo lean; y en cuanto este lenguaje, que pertenece tanto al negro como al blanco, pero que está controlado gramaticalmente por los blancos. Una nueva fuente de angustia para el negro, entonces, es comprender que si escribe una obra maestra, es el lenguaje del enemigo, el tesoro del enemigo, el que resulta enriquecido por una joya adicional, que él ha cincelado minuciosamente, y con tanto odio, y con tanto amor. Le queda un solo recurso: aceptar ese lenguaje, pero corromperlo con tanta habilidad como para que los blancos caigan en la trampa. Aceptar esto en toda su riqueza, incrementar más aún esta riqueza, pero esparcirla con toda su obsesión y todo su odio por el hombre blanco. Esa es una tarea.

Y es una tarea que parece contradecir a una acción revolucionaria. Al parecer, la empresa revolucionaria de los negros norteamericanos solamente puede realizarse en el resentimiento y en el odio, esto es, rechazando con aversión y disgusto, radicalmente, los valores venerados por los blancos; claro que esta empresa sólo pueda continuar si se toma como punto de partida un lenguaje común rechazado al comienzo y aceptado finalmente, en el cual las palabras no sirven ya a conceptos inculcados por los blancos, sino a conceptos nuevos. En una obra revolucionaria, escrita por un hombre negro que está en la cárcel, permanecerán ciertos trazos de la trayectoria orgiástica y cargada de odio que motiva una soledad impuesta.

Libre del delirio y después de lograr una fría conciencia revolucionaria, Sade guardaba aún algo de ese obsesivo delirio que, no obstante, habría de conducirlo hacia la lucidez revolucionaria.

Este hecho es evidente también en las cartas que siguen.

En la prisión, George Jackson debe estar seguro todavía de fortalecer en sí mismo aquello que lo enfrenta a los blancos, al mismo tiempo que modela una conciencia tan aguda como para que resulte válida a todos los hombres.

Era casi predecible que al llegar a este estado de autodescubrimiento la conciencia revolucionaria de Jackson germinase, y buscara algún contacto con los Panteras Negras¹¹. Así pues, sin ningún misterio y sin ningún equívoco, se refiere a los Panteras, y apoya a sus dirigentes en las últimas cartas. Yo mismo, que he vivido con los Panteras, veo a George Jackson ocupando su lugar, luchando al lado

11 Fundado en Oakland (California) en octubre de 1966, el Black Panther's Party tiene su mejor red en los Ángeles. Así como 1966-67 fue un bienio exitoso para sus miembros, los tres años posteriores han sido, desde cierto punto de vista, nefastos: a las muertes de Bunchy Carter, Marck Clark y Fred Hampton, se añadió el exilio de Cleaver y la prisipon de Huey P. Newton. En 1971, su líder actual, Bobby Seale, fue eximido de los cargos de conspiración y asesinato —ver prefacio— que pesaban sobre él.

con la misma convicción y el mismo talento que sus hermanos Huey P. Newton y Bobby Seale, acusados de asesinato.

Si aceptamos la idea de que la empresa revolucionaria de un hombre o de un pueblo está originada en su genio poético o, más precisamente, que esta empresa es la inevitable conclusión del genio poético, no podemos rechazar nada de lo que hace posible la exaltación poética. Si algunos detalles de esta obra le parecen a usted inmorales, es porque la obra niega absolutamente su moralidad, porque la poesía contiene la posibilidad de una moral revolucionaria y que parece contradecirla. Finalmente, todo joven negro norteamericano que escribe, está tratando de encontrarse a sí mismo y, a veces, en el mismo centro de su ser, en su propio corazón, descubre un hombre blanco a quien debe aniquilar.

Pero permítanme regresar a la asombrosa coherencia de la vida de George Jackson, y a su *no deseado* libro. Hay en él, sin embargo, algo que perturba: al mismo tiempo que vivía su vida (una cierta clase de muerte o de vida superior), sin darse cuenta, y por medio de sus cartas y de ciertas anotaciones que aparecen en ellas, escribía también su leyenda; esto es, estaba dándonos, sin tener esa intención, una imagen mítica de sí mismo y de su propia vida; me refiero a una imagen que trasciende su propia persona física y su vida banal para proyectarlo hacia la gloria con la ayuda de un arma de combate (su libro), y de un poema de amor.

Pero he vivido demasiado tiempo en las prisiones para no reconocer, tan pronto como las primeras páginas me fueron traducidas en San Francisco, el aroma especial y la textura de lo que ha sido escrito en una celda, detrás de muros y de guardias, envenenado por el odio; pero lo que no conocía tan intensamente era el odio del norteamericano blanco contra el negro, un odio tan profundo que me pregunto si al sembrar un árbol en este país, todo hombre blanco, no ve negros¹² colgando de sus ramas.

Cuando este libro salga a la luz, el hombre que lo escribió estará todavía en su celda de Soledad, con sus hermanos de Soledad¹³.

Lo que sigue debe ser leído como un manifiesto, como una hoja política, como un llamado a la rebelión, pues es eso antes que otra cosa.

Es evidente que los sistemas legislativos y judicial, en los Estados Unidos, fueron establecidos con el fin de proteger a una minoría capitalista, y si exagera un poco, a la totalidad de la población blanca. Estos sistemas infernales todavía se levantan contra el hombre negro. Sabemos desde hace mucho tiempo, que desde el comienzo, el hombre negro es el culpable natural. Podemos estar seguros de que si los negros —mediante el uso de su violencia, su inteligencia, su poesía, y de todo lo que durante siglos han acumulado a través de la observación secreta y

12 En el original, *negroes*.

13 En junio de 1970, los *Soledad Brother's* fueron transferidos a San Quintín.

silenciosa de sus maestros— no toman a su cargo su propia liberación, los blancos no moverán ni un solo dedo por ella.

Pero ya Huey P. Newton, Bobby Seale, los miembros del partido Panteras Negras, George Jackson, y otros, han dejado de lamentar su suerte. Para ellos, se acabó el tiempo de los *blues*. Están creando, cada uno de acuerdo con sus propios medios, una conciencia revolucionaria. Sus ojos son límpidos.

Y no he dicho azules.

Jean Genet

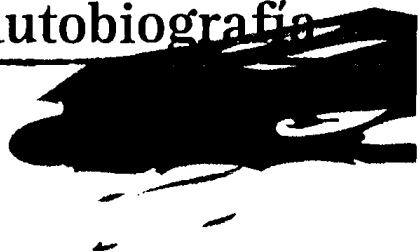
Brasil, julio de 1970.

Al hombre-niño

Alto, maligno, agraciado, de ojos brillantes, negro hombre-niño Jonathan Peter Jackson, que murió el 7 de agosto de 1970 en una mano el coraje y en la otra un rifle de asalto; mi hermano, camarada, amigo; el verdadero revolucionario, la guerrilla negra comunista en su más alto grado de desarrollo, murió sobre el gatillo —azote de los injustos—, soldado del pueblo; a este terrible hombre-niño —y a su maravillosa madre Georgia Bea, y a Angela Y. Davis, mi tierna experiencia— dedico mi vida.

George Jackson

Cartas recientes
y una autobiografía



Prisión de Soledad, 10 de junio de 1970

Querido Greg¹⁴:

Es probable que no haya trabajado muy fuerte en este asunto, pero estoy corto de tiempo todo el tiempo.

Me resultaría posible atenuar los aspectos criminales de mi vida, claro que entonces yo no sería yo. Porque aquella era la parte importante: lo de mi hogar, lo de la escuela, todo eso rechacé constantemente durante el juicio.

Toda mi vida disimulé frente a mis padres, la realidad era la calle. Disimulaba ante las monjas y los curas; ayudé en misa sólo para tener mejores oportunidades de robar vino al altar; canté en el coro porque me obligaron. Cuando íbamos de visita a las escuelas católicas para blancos ricos, nos trataban muy bien, alimentándonos, recompensándonos con regalos. Aunque me odiaba, el viejo Padre Brown nunca dejó de ponerme al frente cuando nos exhibía, y eso que yo era el más feo, flaco y ruin del grupo.

Si un negro nacido en EE.UU. tiene la suerte de sobrepasar los 18 años, está condicionado a considerar la prisión como un hecho inevitable de su vida. Para la mayoría de nosotros, la prisión no es sino otro eslabón en la cadena de humillaciones. Nacido esclavo en una sociedad servil, y sin la expectativa de una existencia real para mí, tenía la sensación de prepararme para la progresiva y traumática serie de desgracias que conducen a tantos negros a prisión. Para ponerme a punto, sólo era necesario ajustar algunos detalles.

Siempre se comienza por mamá; la mía me amaba. Y porque me amaba, y porque temía que mi destino fuera el de todos los hijos machos de madre esclava, trató de apretarme, de esconderme, capturarme dentro del útero. Los conflictos y contradicciones que seguirán hasta la tumba comenzaron ahí mismo,

14 Nombre del editor norteamericano, que solicitó la autobiografía del autor.

en el útero. Esa sensación de haber sido capturado es algo a lo que este esclavo no podrá adaptarse nunca... la idea me resulta sencillamente insoportable; no la aguantaba antes, no puedo aguantarla ahora, no la aguantaré jamás.

Quieren que me explique —brevemente— antes de que el mundo termine conmigo. Es difícil porque yo no reconozco mi propia unicidad; aplicar ese carácter a un individuo es propio de la decadente cultura del capitalismo. Más bien, siempre he intentado mirar a través de estas barreras artificiales, que fueron erigidas para tapiar un viejo sector de nuestro cerebro; trataba de recuperar el estado de espíritu que distinguió a nuestras primitivas comunidades negras. Pero entonces, ¿cómo explicaré a este esclavo fugitivo, si no lo singularizo?

Por no adaptarme fui capturado y llevado a prisión a los 18 años. El prontuario en el que la policía ha recopilado mis actividades, parece el de diez hombres: me acusan de bandido, ratero, ladrón, jugador, vagabundo, drogadicto, terrorista, artista de la fuga, revolucionario, comunista y asesino.

Nací cuando terminaba la Gran Depresión. Terminaba, porque una segunda guerra, destinada a conseguir mercados coloniales, había comenzado en EE.UU. El 23 de septiembre de 1941 empujé hacia afuera mientras mi madre intentaba retenerme, y me sentí libre.

Mi madre era una niña, campesina de Harrisburg, Illinois. Mi padre nació en East St. Louis, Illinois. Se conocieron en Chicago, y vivían en Lake Street, cerca de la calle Racine, cuando yo nací. Este barrio es uno de los más viejos de Chicago; en parte *ghetto* residencial, en parte fábricas. El tren elevado pasaba a pocos metros de las ventanas de la fachada de nuestro apartamento (en realidad, esas eran las únicas ventanas). Al otro lado de la calle había fábricas, y garajes en la acera de nuestro edificio. Me sentía justo en el medio de las cosas.

Para ascender en la escala social, debimos doblar la esquina, hacia el 211 de North Racine Street, lejos del tren. Recuerdo todos los detalles de mi vida preescolar. Mi hermana, Delora, tenía 15 meses más que yo; entonces era una niña muy linda, ahora es una hermosa mujer. A veces nos permitía explorar el mundo exterior, que en esa época estaba limitado a un espacio cubierto, y vecino a nuestro apartamento (tres habitaciones construidas encima de una taberna). Teníamos derecho a jugar ahí una vez que los recolectores de basura hubieran cumplido con su visita irregular. Porque nuestro sitio estaba al lado del lugar en el que la gente depositaba la basura. Claro que yo salía siempre que me venía en gana.

Por ese entonces, *Superman* ya tenía algunos años más que yo, y no me identificaba verdaderamente con él; pero se desarrolló en mí la profunda sospecha de que podía llegar a ser el *Supernegro*, adelantándome en 23 años a mi *tiempo*, y subí al techo, con un mantel atado al cuello. A pesar de las lágrimas de mi hermana, hubiera brincado hacia la muerte, entre los cubos de basura, si ella no hubiera intervenido para sujetarme, con mantel y todo, y patearme el culo.

Ver de cerca a los niños blancos del *kindergarten* fue mi primera experiencia traumática. Por supuesto, ya los conocía por las revistas ilustradas y por los libros, pero jamás los había visto en carne y hueso. Me aproximé a uno de ellos, toqué su pelo, rasqué su mejilla... y él me golpeó la cabeza con su bate de bassetball. Me encontraron hecho un guiñapo, al otro lado del muro de la escuela.

Después de ese incidente, mi madre me envió a la escuela católica de St. Malachy. Estaba situada en el corazón del gueto, entre las calles Washington y Oakley. Todas las monjas eran blancas; de los curas —había cinco en la parroquia— pienso que uno era casi negro (o casi blanco: como prefieras). Los cursos comprendían desde el parvulario hasta el decimosegundo grado. Asistí durante nueve años (diez, contando el *kinder*). Este pequeño grupo de misioneros, con sus tontos hábitos y sus bárbaros rituales, ofrecían un completo surtido de propaganda Occidental, apta para todos los gustos y todas las edades. El sexo no era mencionado nunca (sólo a veces, entre murmullos y muecas para transmitir algo sucio). Podías hacer lo que quisieras —estaban empeñados en fabricar santos— menos ser descubierto con las manos sobre un vestido. Espíritus santos, confesiones, racismo.

En realidad, St. Malachy era dos escuelas. Al cruzar la calle había una, más privada que la nuestra. «Nosotros», jugábamos y luchábamos en las esquinas que rodeaban el colegio. «Ellos» tenían un gran jardín, adornado con árboles y pasto, bordeado por una cerca de hierro forjado, de dos metros de altura (destinada a no permitirnos la entrada, ya que nunca pudo impedir que *ellos* salieran cuando así lo deseaban). «Ellos» eran todos blancos. «Ellos» hacían el viaje desde y hacia la escuela en grandes autobuses privados, o en los automóviles de sus padres. «Nosotros» los del lago negro, caminábamos y, cuando nos lo podíamos permitir, utilizábamos autobuses públicos o tranvías. El campo de los estudiantes blancos estaba equipado con mesas de pic-nic para las comidas primaverales, además de columpios, toboganes y otros aparatos más sofisticados, cuyo propósito era satisfacer a los chicos mayores. «Nosotros», en cambio, debimos conformarnos con las aceras repletas de gente y con el callejón que hay detrás de la escuela. Más tarde se construyó un pequeño gimnasio, pero permanecía cerrado. Sólo se nos permitía la entrada cuando jugábamos baloncesto contra algún colegio de la misma clase, situado en otro gueto de la ciudad.

Delora y yo tomábamos el tranvía de Lake Street para ir a la escuela cada mañana y los domingos, cuando nos obligaban a asistir a alguna ceremonia religiosa. Debo haberme caído de esa cosa en movimiento por lo menos cien veces. Muchas veces, Delora, por tratar de salvarme, se aferraba a mí, pero yo estaba demasiado decidido, y ambos rodábamos calle abajo con libros y todo, evitando milagrosamente a los autos que pasaban. Los demás niños negros que acudían a la escuela se reían de nosotros. Las chicas usaban uniformes, los chicos camisas blancas.

Imagino que las monjas y los curas reían también cada vez que nos contaban una de esas fantásticas mentiras. Ahora sé que la cosa más dañina que puede hacer la gente que vive en un estado colonial es permitir que sus hijos acudan a cualquier escuela administrada por la cultura enemiga.

Un año antes de mi primer invierno escolar, mi padre, Lestern preparó un barril de acero de cincuenta galones, para guardar el aceite destinado a nuestra pequeña estufa. Mientras yo miraba él limpiaba con gasolina el interior del barril. En un momento dado, dejó su trabajo para coger un cigarrillo y me explicó el peligro de los gases de la gasolina. Más tarde, cuando hubo completado su trabajo en el barril, me escabullí nuevamente hacia el techo con mi hermana Delora que me seguía como un San Bernardo. Tenía cerillas, y la idea de una explosión era irresistible. Tan pronto como mi hermana se dio cuenta de lo que iba a hacer, fijó en mí sus ojos grandes y tristes y comenzó a llorar. Me acerqué más y más al barril, y encendí una cerilla. Luego le puse fuego a la caja. En ese momento, Delora estaba convencida de que nuestra muerte era inminente. Hizo un último esfuerzo para detenerme, pero yo estaba decidido y arrojé las cerillas sobre el barril. Cuando se produjo la explosión. Delora escudó mis ojos con sus manos. Todavía ostenta las quemaduras ocasionadas por aquella experiencia. Yo me lastimé la parte de abajo de la cara, pero yo no tengo ni una señal. Nuestros vestidos se quemaron y desgarraron. Si no hubiera sido por mi hermana, yo estaría ciego.

Mis padres tuvieron dos hijos más, en North Racine: Frances y Penélope. Éramos ya seis en el pequeño apartamento. Recuerdo que lo único agradable del lugar era la luz. Teníamos muchas ventanas y nada de mayor altura podía obstaculizar el sol. En 1949 nos mudamos a otro lugar en la parte de atrás; a Warren, cerca de Western. Fue el fin de la luz. No teníamos ventanas que dieran a la calle y la que daba al callejón estaba bloqueada por un garaje. Era un lugar más grande, pero el vecindario era tan vicioso que mi madre nunca, nunca me permitió salir de la casa o del pequeño patio, excepto para conseguir algo en los supermercados o tiendas de Madison, y regresar inmediatamente. Cuando quería salir, lo hacía por la ventana o tiraba mi abrigo afuera, prestándome luego a sacar la basura a la calle. Sólo había una puerta, la de la cocina, y siempre estaba bien resguardada.

Durante esos años escolares pasé la mayor parte de los veranos con mi abuela Irene y mi tía Juanita, en el sur de Illinois. Mi madre, Gregoria, llamaba a esa operación *sacarme del camino del mal*. Allí se había criado mi madre, y ella confiaba en su hermana Juanita, bajo cuyo completo cuidado fui a caer. Era el único hijo hombre, y el único que tenía la *especial* protección de mi madre. Los viajes al campo eran buenos para mí, a pesar del motivo que los ocasionaba. Aprendí a disparar rifles, revólveres y pistolas. Aprendí a pescar. Aprendí a identificar algunas de las plantas alimenticias que crecen en estado silvestre en muchos lugares de los Estados Unidos. Podía dejar la casa, el patio, la ciudad, sin tener que escabullirme por la ventana.

En el sector negro de Harrisburg casi todo el mundo es más o menos pariente mío. Gente leal y recta; podría crear un pequeño ejército con ellos. Usé diversos tipos de rifle o pistola en aquellos viajes por el estado, donde todo el mundo poseía un arma. Mi afición por las armas y explosivos fue responsable de mi primer robo. En la pobreza escasea la munición y por lo tanto... confieso con sentimiento de culpa que me gustaba disparar contra pequeños animales, pájaros, conejos, ardillas y flaco era yo; azote de los bosques, hombre dañino. Terminado el verano regresaba al norte, a la escuela y a las guerras con bolas de nieve (a veces bloques de hielo), contra los chicos blancos, a través de la calle.

No recuerdo exactamente cuando conocí a Joe Adams, sé que fue durante los primeros años, y hasta recuerdo en qué circunstancias. Tres o cuatro muchachos estaban a punto de llevarse mi comida, cuando Joe se les unió. La bolsa cayó y su contenido se desparramó por el suelo. Gateando, Joe consiguió reunirla. Cuando los otros se alejaron, riendo, él vino hacia mí y metió la comida dentro de mis bolsillos. Desde entonces hemos sido grandes amigos, de esta manera infantil. Él era un par de años mayor que yo (a esa tierna edad, dos o tres años hacen bastante diferencia) y podía ganarme en cualquier cosa que hiciéramos. John, Kenny Fox, Junior, Sonny, algunos otros y yo, lo observábamos y escuchábamos. Entre todos llevamos al borde de la bancarrota a los negociantes del lugar. Estoy seguro que ni mi madre ni mi padre lo admitirían ahora, pero en ese entonces yo pasaba hambre, y mis amigos también. Nos preocupábamos por robar comida, pero también otras cosas que deseábamos como: guantes para mis manos (que permanentemente estaban frías), porque siempre los gastaba o los perdía, bolas para las hondas, juegos y artefactos de la tienda barata. La ciudad estaba indefensa ante nosotros: saqueábamos lo que queríamos. Pero no pude seguir con Joe; Jonathan, mi único hermano, nació por ese entonces.

En mi memoria de esos primeros años, sobresale más que ninguna otra figura la de mi abuelo, George «Papa» Davis. El sistema social lo había obligado a separarse de su mujer; en Harrisburg no había trabajo para los hombres. Vivía y trabajaba en Chicago y mandaba su salario a la otra parte del estado. Era un hombre extremadamente agresivo, y como para un esclavo la agresividad significa crimen, estuvo en la cárcel una y otra vez. Yo lo amaba. Él trató de canalizar mi gran energía hacia la forma correcta de protestar. Inventaba largas y simples alegorías que describían a los políticos blancos como animales (asnos, sapos, chivos, bichos en general). Despreciaba a la policía con especial virulencia. Él y mi madre se preocuparon mucho por enseñarme que la peor forma de demostrar el carácter o la sangre negra era la de engatusar, pinchar, cortar o apuñalar a otros negros.

«Papa» me llevó a su pequeña habitación de Lake y me alimentó, me paseó por la más salvaje de las junglas del país, me señaló las flaquezas de la respuesta negra

frente a la crisis. Yo lo quería. Durante mi quinto año de prisión en San Quintín, murió solo, en el sur de Illinois, en una pensión. Una vez que pagaba la renta, apenas si le quedaba dinero para una dieta de sardinas con galletas.

Después de Racine Street, nos mudamos a las casas de inquilinato de Troop Street, que en 1958 fueron escenario de los peores desórdenes de la ciudad (los habitantes de esas casas cayeron contra los *cerdos*¹⁵, con ametralladoras pesadas de 30s y 50s, equipadas con balas trazadoras).

Mis problemas comenzaron al instalarnos en Troop Street. Una o dos veces me sorprendieron por hacer muecas, pero el *cerdo* nunca hizo más que pegarme con su *palo de roble* detrás de la oreja, y enviar por mi mortificado padre para que me condujera a casa.

Mi familia sabía bien poco acerca de mi verdadera vida. En efecto, yo vivía dos vidas: una con mi mamá y mis hermanas y otra en la calle. Cada vez que mi madre me cogía en algo, o con algo que yo no debía tener en mis manos, caía sobre mí. Mil veces dejé mi casa para no regresar. Vagabundeaba de un lado al otro del estado. Hacía lo que quería (nunca concebí otra forma de vivir) y cuando llegaba el momento de explicarme, decía cualquier mentira.

Tenía una chica de Arkansas, la mejor de la *misión*, pero las monjas la habían convencido de que el amor —tocarse las yemas de los dedos, las bocas, el vientre, las piernas— era sucio. Por eso gasté la mayor parte de mi tiempo y mi dinero en las otras: en las liberadas y adorables chicas que encontraba en las escaleras de los edificios de quince pisos del barrio. Ese era el punto de reunión, y era ahí donde la mayor parte del tiempo nos apartábamos de los ritos propios de este tipo de encuentros. Jonathan, mi nuevo camarada, todavía un bebé por ese entonces, era la única razón por la que yo regresaba a casa; un hermano para ayudarme a saquear el mundo de los blancos, un padre que estuviera orgulloso de mis obras. Yo era un muchachito con imaginación. Pero mi hermano era más joven, por supuesto. Tiene ahora sólo diecisiete años y yo estoy por cumplir los veintinueve. En cuanto a mi padre, estaba permanentemente mortificado. Dejé de asistir regularmente a la escuela y comencé a dejarme capturar más a menudo por la policía. Comisarías, sermones, la terapia del *palo de roble*. Estas capturas se debían principalmente a «sospecha de», o a que vivía en el lugar poco conveniente de la ciudad. Excepto una o dos veces, jamás me cogieron por infringir alguna ley. No había policía que me venciera en una carrera a pie. Es casi imposible, con un revólver de cañón

15 Los activistas negros llaman *pigs* (cerdos) a los policías blancos, *house niggers* a los policías de color. El término *pigs* fue divulgado por Bobby Seale, de los Panteras Negras, quien lo explicó así: «Hemos escogido este insulto de manera deliberada. Durante cuatrocientos años, nuestros amos nos llamaron *niggers*... Nosotros no llamamos *pigs* a los policías para humillar a hombres que hacen un trabajo sucio, sino para devolver su dignidad a los negros humillados».

corto, acertarle a un blanco zigzagueante. Algunas veces huía a través de un corredor cuya verja saben franquear con rapidez sólo unos pocos iniciados (eso está oscuro, aún durante el día), y trepando hacia arriba por una escalera, desaparecía a través de una puerta. O de techo en techo, con saltos de dos a tres metros (el *cerdo* —mente de oso— trabaja principalmente por dinero; yo corría para salvar la vida). No había un solo *cerdo* en toda la ciudad que fuera capaz de seguir ni siquiera a la más timorata de las bandas del gueto.

Mi padre sintió que era necesario apartarme del ambiente de Chicago, de modo que en 1956 consiguió que lo trasladaran —trabajaba en el Correo— al área de Los Ángeles. Se compró un viejo Hudson del 49, me hizo subir junto a él y me trajo al oeste; tenía la intención de hacerse seguir, más tarde, por el resto de la familia. Era el primer auto que teníamos: yo no entendía nada de coches. Durante dos días mi padre condujo el Hudson a través de las dos mil millas que separan a Chicago de Los Ángeles, mientras yo lo observaba con gran interés. Estaba seguro de poder maniobrar los cambios y los pedales. El día de nuestra llegada a Los Ángeles, le pedí que me permitiera probar. Me despidió con una mirada de «muérete negro loco». Viviríamos con su primo Johnny Jones, en Watts, hasta que se nos pudiera reunir el resto de la familia. Cuando mi padre salió con Johnny a visitar a otros parientes, yo me quedé con las llaves y con el auto; doblé una esquina, esperé por un cambio de luz en una calle, afirmé la mandíbula, tragué seco y giré alrededor de la esquina siguiente. Terminé mi paseo dentro del escaparate de una barbería de la vecindad. Los tipos que estaban dentro de la tienda se habían vuelto tan inmunes a cualquier excitación que ninguno se molestó en mirar. Intenté disculparme. El dueño de la tienda, un *hermano*, le permitió a mi padre hacer los trabajos de reparación. No se recurrió a ningún *cerdo* para arreglar este asunto de *hermanos*. Sin embargo, apareció uno, por casualidad y tuve que responder a una citación de la Corte, ese mismo año. Pero el *hermano* presintió que mi padre era pobre, con un hijo terrible, negligente, inadaptado e irresponsable —probablemente como el suyo propio— y no permitió que un *cerdo*, representante de la cultura enemiga, arbitrara nuestros problemas.

Mi padre adquirió los materiales necesarios y arregló la tienda. No se me instruyó ningún cargo por daños o prejuicios. Lester arregló la base del motor, tapó los huecos del radiador, martilló algunas de las abolladuras y dobleces del guardafangos, compró un faro nuevo y colocó el guardafango en su lugar. A pesar de ser viejo y estar roto, el coche le sirvió para ir y venir del trabajo, llevar a mi madre al supermercado y a mis hermanas a la iglesia, y todo, ¡durante cuatro años! Era lo único que podía permitirse y no estaba ni un poquito avergonzado. Nunca me dijo una sola palabra sobre esto. Me imagino que estaba convencido de que las palabras no me servirían de nada. Con frecuencia he sido un poco tonto.

Después de establecernos en Los Ángeles empezaron a suceder cosas serias, pero mi padre jamás me abandonó. Muchas veces sintió vergüenza por tener que sacarme bajo fianza después de mis choques con la ley, pero ahí estaba siempre. Pasé varios meses en Paso Robles, supuestamente por irrumpir dentro de una gran tienda (*Gold's* en *La Central*) e intentar un atraco. Tenía quince años y me había desarrollado por completo (No he aumentado ni un solo centímetro desde entonces). Estaba parado con las manos en alto cuando un policía me disparó a quemarropa. Después el segundo disparo, cuando comprendí que el *cerdo* trataba de asesinarme, cargué sobre él. Su arma estaba vacía, pero sólo me había dado dos veces. «¡Quítenme a este negro salvaje de encima!», aullaba. Mi madre se desmayó, junto al teléfono, cuando le informaron que yo había sido herido de bala por la policía. Los dos camaradas que me acompañaban en ese trabajo, escaparon aprovechando mi encuentro con los *cerdos*. Como los negros son considerados unas ratas, el «tercer grado» comenzó mientras era llevado al hospital. Ofrecieron tratamiento médico a cambio de cooperación. Al principio no se dieron cuenta de que me habían herido, pero tan pronto como vieron correr la sangre por mi manga comenzaron las preguntas. Una bala había atravesado mi hombro, la otra había arañado una de mis piernas. Me quedé sentado en el asiento de atrás del auto del *cerdo* y sangré durante dos horas antes que se convencieran de que el tétanos había comenzado. Me llevaron a esa pequeña clínica que queda en la estación de Maxwell Street, donde me atendió una enfermera, o doctora, negra. Era joven, llena de viveza y simpatía. Me sugirió que teniendo piernas aparentemente fuertes, en lugar de preocuparme por la cultura enemiga debía interesarme en el fútbol o los deportes. Le contesté que si ella podía ver la manera de llevarse al *cerdo* por un segundo, yo podría escaparme, y tal vez empezar de nuevo en algún lugar, con el fútbol. Un mes antes de que todo esto sucediera, un tipo me había vendido una motocicleta provista de una papeleta rosa que resultó ser fabricada o amañada de alguna forma. La «moto» estaba «caliente» y me cogieron con ella. Las dos cosas, sumadas, abultaban lo suficiente como para que me mandasen a lo que California denomina: *Autoridad correccional para la juventud*. Fui a parar a Paso Robles.

La primera vez fue la muerte. El simple hecho de vivir en la cárcel requiere algunos pesados ajustes psíquicos. Estar atrapado fue desde siempre una obsesión para mí. Desde mí nacimiento ha sido así. Debe ser una característica adquirida, edificada sobre siglos de servidumbre negra. Me he pasado la vida tratando de evitarlo. Cuando me tocó el turno, en 1957, tenía sólo quince años y no estaba muy bien dotado para vérmelas con un cambio tan brutal. Los establecimientos de la *Autoridad para la juventud* son lugares que exigen una capitulación total; uno debe dejar de resistir del todo, o si no...

Los empleados son los mismos tipos que, en general, se encuentran en todas las prisiones. Necesitan un trabajo —no importa cual; el Estado necesita

«goons»¹⁶. *Chino* era casi nuevo por ese entonces. Los pabellones estaban dispuestos de tal modo que uno pudiera ver durante todo el tiempo el calabozo de castigo. Creo que lo llamaban «X». Pasábamos los días tratando de evitarlo. Todo lo que comíamos, y hasta los restos que dejábamos, estaba estrictamente controlado. Nadie podía moverse de su cama, después que era apagada la luz, sin que se encendiera la linterna de algún *cerdo*. Durante el día no se podía tocar la cama. Las prohibiciones eran tantas, que ni con la mejor buena voluntad podíamos evitar los problemas. Todo estaba rígidamente programado. Dondequiera que fuéramos se nos obligaba a marchar a la manera militar: rumbo al gimnasio, al comedor, a las reuniones en las que se nos obligaba a rezar. Y entonces, marchábamos. Yo simulaba no escuchar bien, o no comprender, sino las órdenes más sencillas; de esta forma, siempre me daban el trabajo más fácil. Tuve suerte; y así, cuando el ingenio me fallaba, era la suerte la que me echaba una mano.

Toda mi vida he hecho exactamente lo que he querido y en el preciso momento que lo quería hacer. Puede que haya hecho de menos, algunas veces, pero nunca hice algo de más. Esto explica, tal vez, por qué tenía que caer preso. «El hombre ha nacido libre pero en todas partes se encuentra encadenado». Yo nunca me adapté. Ahora, después de haber gastado en la prisión la mitad de mi vida, todavía no me he adaptado. Y no puedo afirmar honestamente que la prisión sea ahora menos dolorosa de lo que fue durante esta experiencia inicial.

En mis primeros años de prisión leí todo Rafael Sabatini, particularmente *La piel del León*. «Érase una vez un hombre que vendió la piel del león mientras la bestia estaba con vida, y fue muerto cuando intentó cazarla». La historia me fascinó. Aún castigado, recordarla me hacía sonreír. El cazador vencido, el cazador cazando al cazador. El más rapaz de los animales de la tierra vuelve sobre su agresor para matarlo. Aunque en estado inconsciente, aquel ideal existía ya en mí. Aquello me ayudó a definirme, pero todavía me llevaría algunos años identificar al enemigo. Leí a Jack London: yo me veía «rudo y desnudo, fiero y libre», y soñé con aplastar a mis enemigos, oprimirlos, destrozarlos por completo, hundir mis colmillos en el cuello del cazador y nunca, jamás, dejarlo escapar.

La prisión, estar encerrado, es lo más parecido a la muerte que uno puede experimentar en esta vida. No hubo palizas (para mí, al menos) y en este *centro de juventud* la comida no era tan mala. Pasé la prueba. Cuando me querían obligar a hacer algo, simplemente me hacía el idiota y ocupaba mi tiempo leyendo, con mi aire distraído de rata de biblioteca; pasaron sólo siete meses y yo ya estaba en plena revuelta.

En Paso Robles fui a la escuela y cumplí con el programa de estudios requeridos en California para el décimo año, y en el undécimo, ya sobre mi regreso, me

16 *Goons*: Lacayos

inscribí en Artes Manuales. Cuando salí, me detuve en Bakersfield donde pensé quedarme no más de una o dos semanas. Ahí encontré a una mujer que se sentía tan poco impresionada por la vida como yo. Pecamos. Me quedé. Yo tenía por entonces dieciséis años, recién comenzaba a tener peso, pero esta maravillosa *hermana*, tan redonda y salvaje, firme y blanda, y madura... En un mes me consumió tanto, que tuve que permanecer en cama. Estuve enfermo once días, con fiebres y dolores de pecho (algo en los pulmones). Cuando salí de este asunto estaba sin un centavo. Había hecho algunos amigos. Dos de ellos eran capaces de cualquier cosa. Conversamos, tomamos un auto *prestado*, y partimos.

A los pocos días estábamos los tres en la cárcel del condado (Kern County) bajo sospecha de haber cometido una serie de robos. Como el sistema acostumbra «limpiar los libros» cuando encuentra el tipo de víctima apropiado, fuimos acusados de un rosario de robos de los que nada sabíamos. Dado que ya había sido identificado como autor de un robo, cargué con otro más, y así libré a Mat y a Obe. A Obe le permitieron alegar culpabilidad en un solo robo, en lugar de los tres que le achacaban. Eso «limpió» a Mat del todo. Dos meses después de este arresto, Mat salió libre de cargos de la cárcel del condado.

Como sólo tenían dos de esas celdas para criminales (se trataba de la vieja cárcel del condado), y querían tenernos a los tres separados, me alojaron en el «depósito temporal». Después de salir Mat, un *hermano* vino a pasar dos días en el «depósito temporal». La mañana en que fue consignado para salir, me acerqué a su celda con un par de sábanas y le pedí que me ayudara en un intento de fuga. Me despidió con una de *esas* miradas, y con un movimiento de manos. Mientras él me observaba, comencé a rasgar la sábana en tiras. Cuando terminé, preguntó: «¿qué estás haciendo con esa sábana?» Contesté: «la estoy rasgando en tiras». «¿Por qué estás haciendo eso?» «Estoy preparando una cuerda.» «¿Qué vas a hacer con una cuerda?» «Te voy a amarrar con ella.»

Cuando lo llamaron esa mañana para soltarlo, yo salí en su lugar. He aprendido una cosa muy importante con respecto a nuestra lucha en los Estados Unidos: para ciertos blancos todos los negros son iguales. Los blancos tienden, por hábito, a subestimar generosamente a todos los negros. Por un reflejo condicionado, los negros han sobrestimado a los blancos.

Más tarde, cuando fui acusado de robar setenta dólares de una gasolinera, accedí a un trato: acepté confesar mi culpa, y así ahorrarle los costes a la Corte del condado a cambio de una ligera sentencia de cárcel. Confesé, pero cuando llegó el momento de la sentencia me arrojaron a la penitenciaría con una condena de por vida. Eso fue en 1960. Yo tenía dieciocho años. Desde entonces no he vuelto a salir. En la prisión conocí a Marx, Lenin, Trotsky, Engels y Mao. Durante los cuatro primeros años lo único que estudié fue economía y técnicas de combate. También conocí a los guerrilleros negros: George «*Big Jake*», Lewis y James Carr,

W. L. Nolen, Bill Christmas, Torry Gibson y muchos, muchos otros. Nuestra intención era transformar la mentalidad criminal negra en una mentalidad revolucionaria negra. Como resultado de esto, cada uno de nosotros ha sido sometido por el Estado a la más viciosa de las violencias reaccionarias. El índice de mortalidad entre nosotros es casi el mismo que se podría encontrar en la historia de Dachau. Hace algunos meses, tres de nosotros fueron asesinados por un cerdo que disparaba a diez metros por encima de sus cabezas, con una ametralladora semi-automática.

En este mismo momento me están juzgando en la Corte junto con otros dos hermanos, John Clutchette y Fleeta Drumgo¹⁷, por nuestra supuesta responsabilidad en el homicidio de un guardia de prisión. Este cargo entrafía, automáticamente, la pena de muerte para mí. No puedo obtener la pena de vida. Ya la tengo.

Cuando regresé a la prisión de San Quintín, hace una semana, después de un año en la prisión de Soledad donde tuvo lugar el crimen que se me atribuye, un hermano me envió estas líneas:

«Sin el frío y la desolación del invierno,
no podrían existir el calor ni el esplendor de la primavera.
¡La calamidad ha endurecido mi espíritu, y lo ha vuelto de acero!»

George

Abril 1970

Querida Fay¹⁸:

En ocasión de la visita que hiciste para investigar los asuntos de aquí, de Soledad, junto con el senador Dymally, encontré en las preguntas planteadas por un equipo el deseo de hallar algunas razones que explicaran por qué el racismo existe en la prisión con «particular preeminencia». Por supuesto que el tema era demasiado vasto para agotarlo en una sola visita, sobre todo teniendo en cuenta el corto tiempo de que dispusieron, pero fue una escena valiente. Mi pequeña y prodigiosa «portavoz», y el senador de la institución negra con su equipo, invaden la línea de máxima seguridad del peor de los campos de concentración del Estado. Creo que eres la primera mujer a la que se le permite inspeccionar estos lugares. La pregunta era, sin embargo, muy larga. Está comprendida en la pregunta —más larga aún— de por qué el racismo existe en toda esta

¹⁷ Ver prefacio.

¹⁸ Doctora Fay Stender, abogado del autor; Huey P. Newton intercedió para que los defendiera y ella, a su vez, proveyó de abogados a Drumgo y a Clutchette.

sociedad que con «particular preeminencia» está ligada a la historia. De esto se deduce otra interrogación: ¿Por qué los establecimientos de California producen más «Bunchy Carters» y «Eldridge Cleavers»¹⁹ que todas las otras prisiones de EE.UU?

Comprendo que tu afán por aislar el contexto en el que se dan los problemas raciales de esta prisión en particular, se basa en la intención de ayudarnos ahora, en la presente crisis. Hay, en efecto, ciertos cambios, que podrían hacerse ya mismo, y que aliviarían algunas de las presiones que existen dentro de esta y de otras cárceles. Pero para llegar a las causas profundas, tú lo sabes, uno se vería forzado a encararse a cuestiones que están en el centro mismo de la política y de la economía norteamericana; en el corazón de la experiencia histórica yanqui. Las prisiones no existen porque sí. Aquellos que las habitan y aquellos que alimentan su existencia, son un producto de la historia. La gran mayoría de los *cerdos* de Soledad son emigrantes del sur que no quieren trabajar en el campo ni en las haciendas del área, que no podrían vender autos o seguros, y que no toleraban la disciplina del ejército. Y, naturalmente, las prisiones atraen a los sádicos. Si uno acepta que el racismo imprime carácter en la presente naturaleza de la vida socio-política y económica de EE.UU. (la definición del fascismo es: un Estado policial, en donde el ascendiente político está vinculado a los intereses de la clase alta —caracterizada por su militarismo, racismo e imperialismo—, y los protege); si uno acepta aún más: que los criminales y el crimen surgen de causas materiales, económicos y sociopolíticas, será posible entonces quemar todos los libros de criminología y estudios penitenciarios, y dirigir nuestra atención hacia algo útil. Para comenzar cualquier investigación sobre los problemas de las prisiones de California, sería preciso apuntar la declaración de Reagan²⁰, ese reformista radical que devino reaccionario: «Nuestros *cerdos* son hermosos». Porque no tiene sentido que se continué estudiando el aspecto criminal para comprender el fracaso de la política carcelaria. Todos aquellos que pueden permitirse ser honestos, saben que la verdadera víctima, ese pobre e ignorante hombre inadaptado, que ha

19 Bunchy Carter, *black panther* asesinado en 1968; Eldridge Cleaver: ministro de Información de los Panteras a cargo de las relaciones internacionales, debió dejar su país el mismo año en que Carter (y King y Robert Kennedy) fue asesinado. Ha vivido en Hanoi; desde Corea del Norte anunció la formación de una oficina internacional del partido; en Argelia, después de meses de negociaciones, consiguió el *status* de exilados políticos para los miembros de su partido que debieran abandonar EE.UU. Ideólogo virtual de la lucha que llevan a cabo sus hermanos, escritor, ha dicho: «No podemos, no queremos ser racistas negros. En los Estados Unidos, el enemigo de los negros no es el blanco. El enemigo de los blancos no es el negro. El enemigo, para unos y otros, es el capitalismo.

20 Ex actor, presuntamente liberal, Ronald Reagan ha virado a una posición que, como mínimo, debe ser tildada de conservadora.

sido convertido en criminal convicto, es simplemente el último eslabón de una larga cadena de corrupción y mala administración que comienza con gente como Reagan —y sus compromisos políticos en Sacramento. Después de investigar el carácter de Reagan (o, lo que es lo mismo, el de un renegado), el siguiente paso lógico es indagar en la más alta recompensa que se concede a los políticos del Estado: dirigir el Departamento de Corrección.

Cualquier otro procedimiento de investigación equivaldría a caminar hacia atrás. Nunca verías hacia dónde vas. Se debe empezar por los directores, consejos de alta autoridad, consejos de vagancia, supervisores, vigilantes, capitanes, y guardias. Debes examinar a esta gente, desde el director hasta la guardia, antes de ponerte a investigar su producto. Añade a todo esto un poco de cemento y de acero; alambre de púas, rifles, pistolas, cachiporras, el gas lacrimógeno que mató al *hermano* Billingslea, en San Quintín, en febrero de 1970, cuando estaba encerrado en su celda, y los mangos de pico de Folsom, San Quintín y Soledad.

Para determinar cómo deben comportarse los hombres dentro de la prisión, es fundamental conocer la prisión. Es el medio el que endurece a los hombres, y no los hombres quienes hacen dura la cárcel.

La última vez que te vi, te mostré un buen ejemplo de todo esto. En el lugar donde me tienen actualmente no nos permiten dejar la celda sin darnos antes una manotada y sujetarnos los puños a la cintura con correas o cadenas, lo que siempre es precedido por un cuidadoso registro. En cualquier momento del día puedes esperar que una fuerza compuesta por doce o más *cerdos* invada el pabellón para confiscar y destruir efectos personales²¹. La actitud de la dirección hacia los convictos es a la vez defensiva y hostil. Y continuará siéndolo hasta que el convicto se someta por completo. Cuando digo someterse, quiero decir postrarse a sus pies. Sólo entonces aquella actitud se transforma en otra, de condescendencia paternalista. La mayoría de los convictos no buscan esta clase de relación (aunque hay algunos que la aman) con un grupo de individuos que son inferiores al resto de la sociedad, si consideramos factores de educación, cultura y sensibilidad. Nuestras celdas están situadas tan lejos del área que sirve de comedor, que siempre encontramos la comida fría. Algunos días, apenas si un plato puede considerarse cocido. En el almuerzo no nos dan otra cosa que bocadillos fríos. Y no hay variedad en el *menú*. La misma cosa semana tras semana. Uno es confinado a su celda durante 23 horas y media del día. El racismo existe abiertamente y sin control. Los *cerdos* no se contentan con ignorar los muchos ataques racistas, sino que además los alientan abiertamente.

En este momento hay peleas arriba. Son las 11 y 10 de la mañana del 11 de junio. Se supone que ningún negro debe ocupar el pabellón de arriba, a no ser que

21 Las acusaciones de Jackson fueron comprobadas por un par de investigaciones, que la doctora Stender se encargó de promover.

lo haga junto con otros negros, pero —suelen ocurrir *errores*— uno o dos negros fueron a parar al mismo pabellón con nueve o diez convictos blancos que estarán exasperados por las condiciones de vida, o que trabajan abiertamente para los *cerdos*. Todo el techo tiembla. En combate mano a mano ganamos siempre; sólo perdemos cuando los *cerdos* les dan cuchillos o revólveres de resorte. Hoy atrasan el almuerzo; el gas lacrimógeno, o cualquiera que sea, se mete dentro de mis ojos y los hace arder. Alguien es gravemente herido. Probablemente los *cerdos* les entregan algunas armas, pero debe ser justo: algunas veces (no más que la necesaria) ellos «arreglan» a alguno de los convictos mexicanos o blancos. Siempre se tratará de alguno que no ha sido lo suficientemente racista en sus actitudes. Después que los *hermanos* (furiosos por los ataques previos) lo hayan echado a patadas, él se convertirá en un verdadero racista²².

Decía que la gran mayoría de las personas que viven en esta área del estado y que buscan empleo en esta institución, tienen como rasgo principal de carácter un manifiesto racismo. Lo único que los contiene para no exagerar su comportamiento es el miedo a perder el empleo como resultado de las presiones exteriores que intentan controlar la violencia. Es lo que ocurre en el Ala O, Max Row (Máxima Seguridad), Soledad.

Escoge a un individuo que haya estado en la prisión común. Imagínatelo como a un convicto promedio, con la mentalidad promedio de doce años de edad, la usual en el país. Quiere salir, quiere una mujer y quiere una cerveza. Digamos que este convicto es blanco y ha sido sorprendido intentando escapar. Es posible que lo manden a Max Row. Esto es lo peor que le puede suceder. En el establecimiento común no hay cadenas ni puñetazos. Para evitar que su mente se ocupe en problemas reales, tiene aparatos de televisión, de radio, tocadiscos, ropa civil, llaves de su propia celda para entrar o salir de ella durante el día. Hay también un campo de recreo con toda clase de pelotas y objetos para golpear o patear. Hay un gimnasio. Hay películas, y una librería bien surtida de ficción ligera. Y hay, por supuesto, trabajo: por dos o tres centavos a la hora, los convictos de Soledad hacen productos de papel, muebles y vestidos. Gente como la que he descrito trabaja, obtiene así dinero para pequeñas cosas, lo que les ayuda a pasar el día *sin pensar* en sus problemas reales.

22 Después del violento verano de 1967, Johnson nombró una Comisión para que estudiara a fondo la raíz de tantos desórdenes. El informe desesperaba porque «...en varias ciudades, la respuesta oficial ha sido la de adiestrar y equipar a la policía con armas y equipos más perfeccionados. El racismo blanco es responsable, en lo esencial, de la mezcla explosiva que se ha ido acumulando en nuestras ciudades desde que acabó la Segunda Guerra Mundial».

Arranca de estas prisiones comunes a un inocente (porque un *cerdo* «pensó» que podía haberlo intentado forzar una cerradura). Llévalo a cualquier parte del Ala O (el peor lugar del *centro de adaptación*, del cual Max Row es sólo una parte) y será golpeado, condenado, amarrado y presionado por la policía, que siempre tiene la sensación de que todo convicto es un delator. Será presionado por los blancos desgraciados para que se una a su argolla política racista (a todos se les puede estampar el rótulo de *Ayudantes de Hitler*). Si está predispuesto a ayudar a los negros, será echado por los mismos negros. Tres semanas son suficientes. Los más fuertes no aguantan más que un par de semanas. Sólo ha existido *un* hombre blanco, que pasó la experiencia del Ala O sin perder el equilibrio y sin sucumbir a la locura del grosero y exagerado racismo.

Porque una temporada en el Ala O destruye el proceso lógico de la mente; los pensamientos humanos se desorganizan por completo. El ruido, el loco-chillido de todas las gargantas, los sonidos frustrados desde las barras, los sonidos metálicos desde las paredes, las bandejas de acero, las canas adosadas a los muros, los sonidos huecos de los sumideros. Los olores: desperdicios humanos arrojados sobre nosotros, cuerpos sin lavar, comida podrida. Cuando un blanco vive aquí, se arruina para siempre. Ningún negro deja Max Row caminando. Sale en la ambulancia, o arrastrándose y lamiéndole los pies al *cerdo*²³.

Es una ironía, porque en realidad nadie puede salir a la calle directamente desde el Ala O. Positivamente, así no se hace. La junta que toma estas decisiones jamás tendría en cuenta un caso de Max Row. Así, entonces, un hombre le lame los pies al *cerdo* no para salir al mundo exterior sino por tener el privilegio de subir las escaleras hacia el Centro de Adaptación del Ala O. Si su propósito es conseguir la libertad, deberá continuar arrastrándose. En toda la historia de la prisión, el número de individuos que ha salido a la calle desde el Ala O, contarse con los dedos de una mano. Salir al mundo exterior es inconcebible. Un hombre debe ascender desde Max Row a un Centro de Adaptación. Desde allí puede pasar a la prisión común. Y solamente entonces está en condiciones de entretenerse pensando en su eventual salida al mundo exterior.

Puede comprenderse, así, la depresión que sufre un recluso en Max Row. Ha caído en la trampa social, tan lejos como es posible; toda posibilidad de salir resulta tan problemática para él, que es muy fácil que pierda todas las esperanzas. En dos semanas, este hombre medio, que ha terminado en Max Row por sospecha de *intento* de escape, está tan embrutecido y carente de fuerzas que lo sostengan que no se recuperará jamás. Es peor que Vietnam.

Si alguien dirige una evasión será forzado a un duelo a muerte con cuchillos.

23 ¿Acertaba Robert Kennedy cuando calificó a los negros como «...una raza a la que no tiene sentido decirle que obedezca la ley, cuando la ley es, precisamente, su enemigo?»

Si no actúa y muestra más prudencia que el resto, será acusado de no ser leal a su raza y a su política: el fascismo. Algunos de estos tipos apoyan sin ninguna vergüenza el racismo de los *cerdos*, los otros lo soportan inadvertidamente. Aquellos son blancos, estos últimos negros. Pero aquí, como en la calle, el racismo negro es una *reacción* impuesta, una adaptación para la supervivencia.

He trazado un cuadro sobre la prisión común de Soledad que puede no parecer tan desagradable. Esta impresión equivocada resulta de la ausencia de un rasgo muy importante en líneas generales: el terror. Desde las oficinas de los guardianes y del director fluye una violencia terrorífica y petrificante. ¿De qué otra forma, sino por el miedo, un pequeño grupo de hombres armados podrían mantener el orden y dominar a otro grupo, mucho más numeroso?

Tenemos un gimnasio (que induce a quemar las energías con una pelota en lugar de hacerlo en la revolución). Pero si caminas dentro del gimnasio con un cigarrillo encendido es muy probable que te encuentres con problemas. Hay un *cerdo* listo para atraparte. Un cartel dice «No Fumar». Si no te das cuenta que se te pasa, problemas. Si para cumplir arrojas el cigarrillo, problemas: el piso está considerado material inflamable (no estoy seguro de cuál es el pretexto). No hay ceniceros. El *cerdo*, siempre sobre ti. En términos bien claros se te indicará que retires el cigarrillo del suelo con las manos. Ahí comienza todo. Hay un gimnasio, pero en él sólo pueden hacerse ciertas cosas, y de cierta manera específica. Como las reglas cambian según el humor del *cerdo*, es más saludable quedarse dentro de la celda.

¡Tienes que trabajar por salarios que varían desde cero a tres centavos la hora! Pero una vez que aceptas el trabajo pagado en el sector industrial de la prisión, no puedes dejarlo sin exponerte a un proceso por mala conducta. Cuando se necesitan trabajadores, no se da el caso de que te ofrezcan un trabajo. O lo aceptas, o automáticamente te estás rehusando a trabajar, aunque hayas dejado establecido con claridad que estabas dispuesto a colaborar en otro empleo. La misma atmósfera reina en el patio de recreo, donde un pequeño error no sólo puede acarreararte un parte de mala conducta, y el traslado a un centro de adaptación, sino hasta la muerte misma. Una pelea a puñetazos, o una trivial pérdida de humor, puede provocar una descarga de balas sobre los cuerpos de los dos hombres que pelean.

No puedes imaginar el malestar que ocasiona la existencia de un aparato de televisión compartido por 140 hombres. ¡Piensa! Un aparato, 140 hombres. ¿Qué ocurrirá si hay más de un canal? En el salón de TV de Soledad han ocurrido asesinatos, mutilaciones, y destrucciones de muchos aparatos de TV.

Los negros ocupan un lado del cuarto y los blancos y mexicanos el otro. (¿No es ciertamente significativo que el número de negros prisioneros sea suficiente para justificar el reclamo de la mitad de estos lugares?)

Nosotros tenemos un lado y ellos tienen otro ¿Qué puedes pensar de una situación hipotética en que Nina Simone cante, Angela Davis hable, y Jim Brown²⁴ se exhiba en un canal, mientras Merle Haggard grita e implora por una patada en el culo en otro? La riña empezará inmediatamente, cuando un *hermano* que sea menos democrático que hambriento de belleza (sí, habíamos votado, pero ellos eran sesenta contra cuarenta), cambia de canal para ver a Angela Davis. ¿Qué rumbo piensas que seguirá la pelea? ¿No seremos Angela y yo contra Merle Haggard?

Pero esta situación es tolerable (al menos hasta cierto punto). Antes era peor. Cuando entré a la prisión por el delito de que se me acusa, ellos tenían la mitad y nosotros teníamos la mitad, pero nuestra mitad estaba en la parte de atrás.

En un caso como el que he mencionado, los convictos blancos comienzan a pasarse para que todos los blancos estén presentes en el salón de TV y voten por «El vaquero del Cadillac». ¿Quién crea esta situación de polaridad entre los dos grupos? Es igual que afuera. No tiene nada de complicado. Cuando las personas caminan unas sobre otras, cuando la falta armonía es la norma, cuando los organismos comienzan a derrumbarse, la culpa es de aquellos que nos gobiernan. Algo malo están haciendo. No se les debió confiar tanta responsabilidad. Y no es una actividad política a largo plazo lo que ayudará al hombre que ha de morir mañana o esta noche. Los apologistas reconocen que estos lugares están manejados por el terror absoluto, pero ellos justifican los excesos de los *cerdos* con el argumento de que nosotros vivimos al margen de cualquier código de conducta civilizado. Como nos consideran antes convictos que hombres, una bala en el corazón, o una ejecución sumaria por reñir o cruzar una línea, no es algo extremado ni incorrecto. A un oficial se le permite recurrir a la violencia, *porque a un convicto no se le puede dominar de otra manera.*

Fay, ¿has considerado alguna vez cuál es el tipo de hombre que está en condiciones de tener en sus manos el poder absoluto? Quiero decir, ¿cuántos no abusarán de él? ¿Existe alguna manera de saber a quién puede confiársele un arma y el derecho *absoluto* de escoger una víctima? Ya lo mencioné, la mayor parte de ellos son tipos KKK²⁵. Todos los otros, el resto en general, son tan estúpidos que

24 James «Jim» Brown, el «Brother Soul Number One», es un cantante negro al que los radicales acusan de especular con la situación actual: inicia sus actuaciones gritando: «Decidlo muy alto... Yo soy negro y estoy orgulloso de serlo». En su *Notas Revolucionarias*, Julius Lester reacciona contra el exagerado apego a símbolos exteriores (melenas, afro, lociones que oscurecen la piel, *dashiki* —blusas africanas bordadas) que se ha vuelto moda en los guetos, y es instrumentado por la industria al punto que en New York se ha elegido ya una Miss Black. Pero tampoco puede olvidarse que es parte de una respuesta (*black is beautiful*) a la vergüenza aquella que dividía a Harlem en *darskins* (negros), *brownskins* (mulatos) y *lightkins* (mestizos); hoy, todo es *black*.

25 Ku-Klux-Klan.

no se les debería permitir siquiera administrar sus propios baños. Un gobierno responsable habría encontrado la manera de librarse de la mayoría de estos salvajes. ¿Cómo es que estos *cerdos* se salen siempre con la suya? ¿Hombres que apenas pueden leer, escribir, razonar! ¿Cómo es que se salen siempre con la suya? ¿Igual pueden darle un revólver a un mandril y dejarlo suelto entre nosotros! Y es lo mismo que ocurre afuera, en las calles. ¿Quién ha soltado esta plaga entre gentes que ya tenían suficientes sufrimiento? Los Reagan, los Nixon, los hombres que tienen, los que poseen. ¡Investígalos a ellos! No se pide ninguna calificación, no se necesita ninguna experiencia. ¡Cualquier tonto que cae por aquí, y es capaz de firmar su nombre, podría disparar mañana con un rifle militar automático, desde una posición emplazada a diez metros por encima de mi cabeza! Se puede morir de tanto emborracharse. Pudiera tratarse en verdad de un accidente (un millón contra uno que no lo será sin embargo), y él estará protegido. No perderá ni siquiera un día de salario.

Los libros de texto especializados en criminología quieren imponer la idea de que los presos son enfermos mentales. Sólo tímidamente sugieren que el sistema mismo está en falta. Los especialistas en temas penitenciarios ven las prisiones como asilos. La mayor parte de los reglamentos es elaborada en una oficina que opera bajo la dirección del Departamento de Correcciones. Pero ¿qué podemos decir de estos asilos de los que ningún interno sale curado? Al contrario, salen de la prisión más dañados física y mentalmente que cuando entraron. Esa es la realidad. Tal como están las cosas ¿continuarías investigando al interno o te preguntarías dónde comienza la responsabilidad administrativa? Es posible que la administración no pueda responsabilizarse por todos los actos que cometen los individuos a su cargo; pero cuando se trata de problemas raciales, cuando la falla puede ser localizada claramente en hechos que escapan al control de los guardias y de la administración, investigar cualquier otra cosa que no sea los principios mismos del sistema fascista, es inútil.

Nada ha mejorado, nada cambió desde que tu gente estuvo por aquí. Seguimos en lo mismo: los negros pierden con rapidez sus últimos frenos. El número de negros que son pasados por alto a la hora de considerar las órdenes de libertad bajo fianza, es cada vez mayor. Así, los negros se han convencido de que su única esperanza es la resistencia. Además, han comprendido que la resistencia es verdaderamente posible. Las cadenas comienzan a ceder. Quienes están presos por supuestos «crímenes económicos», o aun por actos de violencia revolucionaria, ya no se sienten verdaderamente culpables. Los negros convictos han terminado por comprender que son las peores víctimas de un orden injusto. Hasta ahora, la perspectiva de la libertad bajo palabra, les impedía enfrentar a sus captores con verdadera determinación. Pero ya que las condiciones de vida continúan deteriorándose, ya que tenemos la certeza de que nos envían a la muerte, no es extraño

que nos hayamos transformado en un implacable ejército de liberación. La necesidad de una evolución en la actitud revolucionaria contra el régimen, que Huey P. Newton²⁶, Eldridge Cleaver y Bobby Seale proponen como única solución para las colonias negras de EE.UU., ha prendido sólidamente en el espíritu de los *hermanos*, que ahora demuestran gran interés por la literatura revolucionaria.

Tal estado de cosas crece cada día; debido a ello alguna gente va a morir. Y no se trata de una advertencia (o de un deseo). Lo veo como la consecuencia inevitable de un hecho: haber dejado el control de nuestras vidas en manos de hombres como Reagan.

Las prisiones siempre han tenido un cierto parecido a Dachau y Buchenwald; lugares para los negros malos, mexicanos y blancos pobres. Pero en los últimos diez años se incrementó el porcentaje de negros presos por delitos cuyo origen reconoce causas políticas y económicas. Hay todavía aquí algunos negros que se consideran criminales, pero no son muchos. Créeme, amiga mía, que con el tiempo, y con el estímulo que estos hermanos recibirán de la lectura, el estudio y la reflexión, no encontrarás ninguna clase social más dedicada al último de los remedios: la revolución. A los más lúcidos, a lo mejor de nuestra clase, los encontrarás en Folsom en San Quintín y en Soledad. Viven como si no existiera el mañana. Y para la mayor parte de ellos no existe. Lo han comprendido en uno u otro momento. Se vive a plazos; tres años de prisión, tres meses bajo palabra; luego, de nuevo al punto de partida, a veces en la misma celda. Los oficiales encargados de los presos en libertad bajo palabra, han devuelto *hermanos* a la prisión sólo por vender periódicos²⁷ (el periódico *Pantera Negra* por ejemplo). La razón oficial: «Fracaso en mantener empleo productivo», etc.

Somos algo así como el 40 ó 42 por ciento de la población de la cárcel, o quizás más, porque me estoy basando en material publicado por el sistema. El liderazgo de la población negra, en las prisiones, se identifica definitivamente con Huey, Bobby, Angela, Eldridge, y con el anti-fascismo. La salvaje represión contra los negros, que puede evaluarse fácilmente con sólo leer las columnas

26 Ministro de Defensa del Black Panther's Party, Huey P. Newton fue procesado y condenado, en septiembre de 1968 —el año de la máxima represión contra ese partido— acusado por la muerte de un policía de Oakland.

27 La aparición de los periódicos «negros» coincidió con el auge de las hojas *underground*; el mecanismo de ambas publicaciones exige no sólo una diferente dirección ideológica, sino también nuevos canales de distribución. Entre los negros radicales, los más leídos son el de los Panteras, *Black Pride* (*Orgullo Negro*: el título sale de la afirmación, popularizada en la última década: *I'm black and 'm proud*; o sea: ¡Soy negro, y estoy orgulloso de serlo!) y *Crusader*, un boletín informativo editado en Pekín por Robert Williams y que en EE.UU., es obvio, se introduce en forma subrepticia. Últimamente, se han popularizado otros dos: *Soul* y *World*.

necológicas de los diarios del país: Fred Hampton²⁸, etc., no ha dejado de incidir sobre los negros recluidos. Las defensas se quiebran rápidamente. Los hombres que leen a Lenin, Fanon y al Che, no pierden su tiempo en algaradas: «ellos se enfurecen», ellos cavan tumbas.

Cuando a John Clutchette lo acusaron por primera vez de asesinato, él estaba orgulloso, consciente, advertido de su propio valor, pero no estaba comprometido con ninguna acción específica para remediar la situación. Revisemos el proceso al que están sometiendo a este maravilloso *hermano*. Viene a ser el final de una larga historia de incidencias similares, vividas en prisión. Añade a su propia experiencia todas las cosas que le suceden aquí a otros *hermanos*, y que él ha presenciado. El camarada Fleeta pasó a once meses en el Ala O por poseer fotografías recortadas de un seminario. Son estas las cosas que explican por qué California produce una mayor cuota de «Bunchy Carters» y «Eldridge Cleavers».

Fay, hay sólo dos tipos de negro que nunca saldrán libres de estos lugares: los *Carters* y los hombres arruinados

Estos últimos, son seres tan deteriorados que nunca volverán a ser miembros útiles para ninguna clase de núcleo social. Todo lo que aún estaba bien en ellos cuando ingresaron a la prisión, cualquier cosa dentro de ellos que hubiera escapado a los efectos ruinosos de la existencia colonial negra, cualquier cosa que pudiera haber sido redimible cuando entraron por primera vez en la prisión, ha desaparecido cuando la dejan. El *tratamiento* saca lo mejor de los hermanos, o los destruye eternamente. Pero ninguno deja de estar afectado. Si salgo vivo de este lugar, no le dejaré nada mío. No me tendrán entre los hombres arruinados, pero tampoco podré decir que soy un hombre normal. He sufrido hambre mucho tiempo. Me he enfurecido repetidas veces. Me han mentido y me han insultado demasiado. Me han empujado hasta ser ese punto en el que ya no hay retirada posible. Sé que no estarán satisfechos hasta que hayan logrado empujarme fuera de la vida misma. He sido víctima de tantos ataques racistas que nunca podré descansar de nuevo. Mis reflejos no volverán jamás a ser normales. Soy como un perro que ha sido sometido al proceso K-9.

Esta no es la primera vez que la institución (el *campo*) intenta asesinarme. Es el más decidido de todos los intentos, pero no es el primero.

A lo largo de cada uno de estos días, observo cualquier cambio que pudiera tener lugar adentro mío. Todavía puedo sonreír, tras diez años de atajar estocadas de cuchillos y mangos de pico manipulados por *cerdos* descarados y sádicos, siete de estos años en total aislamiento. Puedo aún sonreír algunas veces

28 Fred Hampton murió balcado en su propia cama, en 1969, en la época en que todos los «cuarteles generales» del Partido de los Panteras Negras soportaban razzias a diario.

para cuando esto haya terminado, yo no seré ya una buena persona. He puesto fuego a mi cigarrillo número setenta y siete de este día de veintiuna horas. Voy a quedarme echado por dos o tres horas, y tal vez dormiré...

Captura el tiempo.

Desde Dachau con amor

George

Debes saber que ayer me visitó Joan, una vieja amiga. Le dijeron que no podía regresar: una medida económica. Al estado le cuesta mucho dinero supervisar mis visitas de media hora, así que me parece que habrán de tenerme incomunicado. Hoy echaron a mi hermana. Alguien va a tener que venir con un poco de coraje. Hay que detener a estos tontos. ¡El poder absoluto en manos de idiotas! Me hace recordar a Roma e Inglaterra. ¿Sabes de dónde van a salir los bárbaros y las guerrillas que destruirán la América Imperial? de las colonias negras y de estos campos de concentración. Somos los únicos tres convictos de aquí que tienen que aceptar visitas de media hora con una guardia especial, esposados y encadenados. Ahora parece que ni siquiera eso tendremos. ¡Mi hermana, mi hermano, no pueden visitarme en estos que pueden ser los últimos días de mi vida! Pues bien, también de esta experiencia se obtiene algo bueno: a ningún miembro de mi familia le resultará difícil saber hacia dónde debe orientar sus energías. Mi padre tendrá una guardia completa de Panteras que alimentar.

Cada vez que los *cerdos* atentaban contra mi vida en San Quintín, yo enviaba un SOS a mi familia. Ellos siempre me escuchaban y respondían escribiendo cartas a los *cerdos* de las prisiones y a las ratas de Sacramento, pero no estaban convencidos totalmente de que yo les decía la verdad acerca de los *cerdos* y su mentalidad. Si les hubiera escrito sobre los tenientes que les proponían a los convictos blancos más viciosos del Estado: «Mata a Jackson, nosotros haremos algo bueno por ti»; habría obtenido miradas de duda. ¿Comprendes? mi padre quería saber por qué. Y todo lo que yo podía decirle es que estaba relacionado con Mao, pero no podía hacer el *kowtow*²⁹. Su mente no podía entenderlo. Yo usaba todo mi ingenio, todo ejemplo histórico y común que pudiera encontrar para explicarles por qué eran malos los *cerdos*. Pero la tarea era demasiado difícil, estaba luchando en primer lugar contra su mente y contra su miedo a aceptar la existencia de un elemento enemigo identificable que nos estaba oprimiendo, porque eso lo hubiera obligado a luchar contra el enemigo o a reconocer su propia cobardía. Yo debía enfrentarme también contra

29 Saludo chino.

la máquina de relaciones públicas y propaganda del orden establecido. Todas las prisiones muestran las caras limpias y correctas de sus *cerdos* viejos, o los de apariencia inocente, y los ponen a trabajar en aquellas áreas en las que deben entrar en contacto con gente libre. Y a estos *cerdos* no se les permite usar los colmillos. Considerando al racismo, mi padre me recordaría que hay también *cerdos* negros. Pero, por supuesto, eso no significa nada. Simplemente, emplean a los negros cuando es necesario. Un guardia, o dos que trabajan juntos, es todo lo que se necesita para asesinar a cualquier imbécil en la prisión. Pero en verdad, no es necesario preocuparse por los *cerdos* negros. Ellos cooperarán o se irán.

El policía negro podría ser un gran factor para prevenir nuestro genocidio. Pero no se puede esperar ninguna ayuda de aquel lado. La misma estupidez y desesperación que lo llevó a cuidar las rejas, le impide interceder. El trabajo, el salario, significan mucho para él. A menudo, necesita probarse a sí mismo: probarse que es leal al sistema, probarse que no está prejuiciado a favor nuestro, probarse que es honesto. Su honestidad le impide meterse en el contrabando, como lo hace todo *cerdo* blanco. Mira, yo he estado siete largos años en San Quintín. He visto *todo* lo que se traficaba y supe quién lo traficaba. El *cerdo* blanco considera que aumentar sus ingresos metiendo y vendiendo narcóticos, armas y, por supuesto, pornografía, es un privilegio que le corresponde. El *cerdo* negro tiene miedo, está demasiado inseguro de su situación como para ser deshonesto.

Este mismo miedo lo llevará a mostrar más entusiasmo que sus colegas blancos en las sesiones del «club de terapia». Si la víctima es un negro, se va a enfurecer tanto que los *cerdos* blancos tendrán que hacerle sitio para que respire. Si no han planeado un asesinato para esa sesión, se verán obligados a poner a la víctima fuera del alcance del negro. Un *cerdo* es un *cerdo*.

Todo encaja. Ahora veo la cosa mucho más clara: cómo el fascismo se apropia de este país, la dictadura creciendo desde el terrateniente hasta arriba, hasta el Gran Dragón, en Washington, D. C.

La solidaridad entre esta prisión y la Corte de Salinas, entre el juez y el Gran Jurado, el juez y el fiscal del distrito y otras autoridades de la ciudad, es absoluta. El sistema ha coartado cualquier ayuda que quisieran darme. La agresividad se ha apoderado de toda la ciudad, del estado, del país entero. Todos comparten un mismo fin: ejercer un control eficaz sobre nuestras vidas.

Claro que ya conocía la existencia de estos eslabones antes de mi asunto, mucho antes de esto, pero verlo en funciones es como para aterrorizarse. ¿Qué fuerza los une? Me refiero al intermediario, la cosa física, no al ideal. ¿Qué es lo que realmente liga a una rata gorda con una cadena de grandes tiendas y con un *cerdo* uniformado? La rata gorda quiere un país y un mundo policial a salvo, para que su negocio se expanda. ¿Cómo vende esa idea al hombre que debe hacer el trabajo policial? Pienso que el argumento es el dinero. Estos *cerdos* y ratas flacas

están aquí por el dinero. El ideal fascista no aparece realmente hasta que uno llega a los más altos niveles de la pirámide del poder. Entonces, cualquier ideal conservador se vuelve atractivo.

El gobierno del pueblo acabaría con este poder que nos oprime: es necesario poner fin a la tarea de estos hombres.

George

13 de junio de 1970

Querida Fay:

Nadie sabe nada sobre la audiencia de la Corte. Dicen que no vamos a ir. Como a la prisión no le gusta desplazarnos, han amañado un arreglo con el juez para *evitarnos nuestro propio juicio!* ¿Pueden acaso juzgarnos *in absentia* (¿es este el término?) Un *cerdo* ha dicho recientemente que el juez no nos quiere en la Corte bajo ningún concepto. En ese caso debiera dejar de lado todo el asunto, y permitir que fuéramos juzgados en otro condado; Berkeley, posiblemente. Pero como tú has dicho, me parece que sería en Orange.

¿Por qué tenemos que resignarnos a este tipo de cosas? Nosotros somos más, pero ellos tienen armas y dinero. Y como a los jurados no les agrada cortar pezuercos, tenemos que languidecer en la miseria.

Si me sacas finalmente de este lío, debieras mandarme a un lugar como Cuba o China o Tanzania, para que pueda ver claro. Mi lucidez ha sido martirizada al máximo.

14 de junio de 1970

No creo que podamos permitirnos ser amables por más tiempo; lo único que nos protegía se está erosionando sin que nos demos cuenta. Ya no será posible saber cuando ha desaparecido nuestro último derecho. Sólo lo sabremos cuando comiencen a disparar sobre nosotros. Sería preciso denunciar ese deterioro antes que se concrete; si no, estaremos luchando, desde una posición débil, con la espalda contra la pared. (Pienso que todavía tenemos ventaja). Nosotros, los de la colonia negra, conocemos este género de combate que consiste en luchar con la espalda contra la pared; claro que también sabemos que no es la mejor manera.

Esto se está volviendo cada vez más difícil: le cierran el paro a nuestras visitas. Parece que estuvieran tratando de evitar nuestra presencia en la Corte. Además,

este mes, ha cometido un error con nuestra paga. Esto significa que seremos privados también de las pequeñas cosas.

Así es posible que nunca recibas esta carta; nuestro correo está siendo retenido, devuelto, arrojado en algún lugar. Esa una gente encantadora, ¿no es cierto? Se han ganado ya todo lo que podemos llegar a hacerles. Este tipo acaba de pasar delante de mi celda, jamás atenderá una razón. Su mente no está construida de esa manera. Cuando razonamos con él sobre ideas e ideales, él no escucha. Está pensando en qué regla puede aplicar para echarnos. Cuando se marcha, podrás ver una pequeña edición del reglamento sobresalir de su bolsillo del culo. Ahí es donde tiene su mente, en el bolsillo del culo. Por eso, cuando enfrentamos el problema con cierta lucidez dejamos de lado la ventaja numérica que tenemos.

¡Estoy del lado de Bobby! A ese *cerdo* tendremos que patearlo donde guarda sus sesos: en el culo.

El poder.

George

Cartas 1964-1970³⁰



³⁰ Todas las cartas anteriores a 1964 —que Jackson calificó de extremadamente amargas— fueron destruidas «accidentalmente».

Junio, 1964

Querida Madre:

¿Estás bien? Pienso en ti muy seguido y escribiría con más regularidad si tuviera el tiempo suficiente. Las cosas en las que estoy trabajando no me dejan ni un momento libre. Pienso que si las cosas se dan así es porque tengo la suerte de que nadie me ayude.

Mamá te digo sin ninguna vanidad que he dado algunos pasos gigantescos hacia la adquisición de ciertas cualidades que necesitaré realmente (si tengo éxito en mis planes); aparte de la información, que puedo obtener leyendo u observando, se necesita, como tú sabes, una cierta presencia de ánimo para realizar las cosas que tengo en mente. He reprimido por completo toda emoción; he aprendido a verme a mí mismo en perspectiva, en verdadera relación con los otros hombres y con el mundo. He abandonado la costumbre de pensar en términos teóricos, o de darle crédito a los argumentos religiosos, sobrenaturales e inútiles que obstaculizan la mente e impiden pensar.

Cuando un hombre descubre algo o posee, le resulta prácticamente imposible guardárselo para sí, dejar de contárselo a toda esa gente a la que podría impresionar; esa necesidad de atención y de halagos se afirma en un egoísmo natural. Lentamente me he despojado de esta flaqueza: el abandono y la soledad ya no tienen ningún efecto sobre mí. No siento dolor mental ni físico; cuanto más difícil es la tarea, más gusto le saco. He de olvidar todo sentimiento y toda posibilidad de amor. Y como no le debo obediencia a nadie sino a mí mismo, veo claramente que mi futuro está ligado al del pueblo negro del mundo. Intento por todos los medios adaptar mi forma de pensar para que el modo de vida de otros pueblos negros no me parezca tan extraño ni tan alienante como el de los negros de este país. Cuando haya culminado mi autoeducación, un observador capaz de leer mis pensamientos y observar mis actos, no ceería que he crecido en los

Estados Unidos ni mucho menos que provengo de la clase más baja, del estrato negro de mentalidad esclava³¹.

Quisiera preguntarte cómo lo está pasando Delora con su marido en la cárcel. Sinceramente, espero que no lo encuentre muy difícil, aunque vivir sobre el potro de torturas tiene que ser difícil; si me mandas su dirección, y le preguntas si quiere escribirme, yo le contaré cómo se hace.

No tengas miedo, haré bien las cosas.

Tu hijo.

Geo

Septiembre, 1964

Querida Madre:

Ayer comparecí, y me veo obligado a decirte que el asunto no parece ofrecer muchas esperanzas. Creo que uno de mis hermanos negros ha venido. Mencionaron mi vida escolar. Uno de ellos me indicó con muchas palabras difíciles que trajera un diploma. Es posible que sea esto lo que quiso decir, es posible que no lo sea. No lo sabré con seguridad hasta que lleguen los resultados oficiales, el viernes. Entonces, escribiré de nuevo.

Lavera³² vino a verme ese fin de semana; dice que regresará el próximo sábado. Le diré qué resultado obtuve, así ella te lo comunica. Pero no es útil apurarse tanto: aún si consiguiera la liberación inmediata, debería soportar, todavía, varias semanas llenas de formalidades.

Tenemos cumpleaños en la familia esta semana. Aunque yo haya perdido todo sentimentalismo, sé que ustedes están chapados a la antigua, así que observaré las convenciones sociales deseándote buena salud en tu cumpleaños. Pero pensándolo bien ¿no son tontas esas convencionales frases de saludo: *Felices Navidades, feliz Año Nuevo*, etc? Ellos (los europeos), han reducido toda la vida a una fórmula bien obtusa. Todo sentimiento natural se ha perdido.

He trabajado bastante. Hasta pronto.

Te quiere.

Geo

31 Según explicó el propio Jackson a su editor, en esta época había perdido completo la fe en los negros de EE.UU.; su único objetivo era dejar la prisión para luchar por Roberto, en Angola, o por Lumumba, en el Congo.

32 Prima de Jackson.

Diciembre, 1964

Querido Padre:

Pienso que tienes razón en lo que dices sobre la actitud de mamá. Si ella se resigna a ocupar sólo ese pequeño rincón que nos ha señalado esta sociedad, y se contenta con eso, entonces dejémosla así. Yo solamente hablo de cosas mejores y diferentes, en una sociedad mejor (es mi humilde opinión), y se equivalen a un progreso real para la gente como yo. Siempre deben tener en cuenta que aunque suene intolerante, y como tratando de presionar algunas veces, todo lo digo a la manera de un discurso, y no a título de advertencia. Ves, yo a ustedes los entiendo bien. Están condicionados por esos principios que han gobernado siempre las ideas y los hábitos del pueblo negro, en los Estados Unidos. Conozco también el porqué de este horroroso estado de decadencia. Ves tú, papá, hemos sido «educados» para aceptar un rol de cabrones nacionales. Nuestra aceptación de la mentira está basada conscientemente en la suposición de que la paz puede y debe preservarse a cualquier precio. Aparentemente, a los negros de los Estados Unidos no les preocupa tanto lo bien que puedan vivir como el hecho de cuánto tiempo serán capaces de vivir. En verdad esto resulta extraño sobre todo si consideramos que para todos nosotros vivir bien sería posible, ¡pero vivir mucho no está al alcance de ningún hombre! Vaya mi más profunda y sincera simpatía para todos aquellos que no son capaces de resolver sus problemas a causa de esta fundamental flaqueza de espíritu. La ciénaga de las ilusiones se ha tragado por completo sus almas.

No me importan los otros millones de negros de aquí, de este valle de lágrimas: ellos han elegido su suerte. Pero dado que tú, y los otros de nuestra familia, han estado siempre cerca de mí, cualesquiera sean los éxitos que yo obtenga sobre el eterno enemigo, vosotros los compartiréis. Hasta entonces, sería demasiado pedirles que se dejen influenciar por mis ideales. Cuando una cosa es nueva, o diferente, debe dar frutos para que la gente aprecie sus méritos.

En la carta que me enviaste por avión, no estaba del todo claro lo que tratabas de decirme, así que no adelantaré ninguna conclusión. Pero déjame decirte que tengo una incapacidad particular, que es mi punto más fuerte, el primer principio: nunca, en toda mi vida, podré traicionar a los de mi clase. El amor a uno mismo y a los de su clase es la primera ley de la naturaleza, padre mío. Nunca perdonaré lo que me hizo N.³³ en 1958. Puedo comprender por qué me traicionó

13 «En 1958 me escapé de la cárcel del condado de Kern y luché contra los *cerdos* durante todo el trayecto, hasta llegar a mi lugar de nacimiento, en el Medio Oeste. Empuñaba una 45 *smokeless*, y conseguí sacármelos de encima antes de entrar a Chicago. Tres meses después estaba en Harrisbourg, esperando el regreso de Amide Walter, el medio hermano de mi madre, para que me ayudara a salir del país. Mi tía descubrió que yo era un fugitivo, dio mi nombre y fui recapturado».

con los blancos, y aún puedo entender que ella pensara que estaba en lo justo, pero si no la puedo perdonar es porque no ha hecho ningún esfuerzo por cambiar sus sentimientos reaccionarios. Para ella, hoy es igual que ayer. Si yo se lo permitiera, me traicionaría por segunda vez. Tú sabes que, por muchas razones, amo tiernamente a mi madre. Ella se preocupó siempre (contando con tu trabajo, por supuesto) por brindarme cosas materiales, pero me falló amargamente en las cosas intelectuales y espirituales. Puso mi educación en manos de los archi-enemigos de mi clase. Esta es una traición de la peor naturaleza; por esta razón, todo cuanto sé ahora he debido aprenderlo con mi propio esfuerzo, y a costa de muchos errores. Puede decirse que ya estoy llegando, pero mira a qué precio. No estaría ahora en la prisión si ella no hubiera mirado la vida a través de esos anteojos color de rosa que tiene, o si tú hubieras dispuesto del tiempo y de la sabiduría suficientes como para hablarme de mis enemigos, y de cómo obtener las cosas que necesitaba sin caer en sus trampas. Ella siempre me hacía ver lo equivocado que estaba y me hacía sentir culpable. Todo esto puedo comprenderlo ahora, pero insisto: ¡no debo perdonarla si continúa repitiendo las mismas cosas!

Hoy me llegaron las nueces y el bizcocho, los calcetines y los pañuelos; gracias. Cúdate.

Tu hijo.

Diciembre, 1964

Querido Padre:

En lo que concierne al paquete, todo anduvo bien. Lo depositaron frente a la celda, y lo abrieron.

Mamá me mandó una tarjeta con la figura de algunos blancos en la parte frontal. Pienso que ella ignora que no quiero tener nada que ver con su dios blanco.

Todavía estoy confinado a una celda de dos metros por noventa centímetros. La he dejado sólo dos veces en todo el mes; dos oportunidades de ducharme, de diez minutos cada una.

¿Te lo dije? Afirman que no me han hecho ningún parte de mala conducta, sólo que presintieron que iba a hacer algo malo.

Siempre hay sospechas; te condenan a base de suposiciones, nunca se fijan en lo que has hecho realmente. La última vez, estuve en una celda como esta durante tres meses (desde febrero a mayo de 1964), ¡por razones que no están del todo claras aún! No he cometido ninguna infracción seria en casi tres años. Cuando fui arrestado en 1960, tenía encima por lo menos 125 dólares: se los guardaron, sin

duda para cubrir los 70 dólares que faltaban después del robo. Así es que pienso que mi deuda con ellos no debe ser muy grande. Sabes, de pronto pienso que hasta es muy posible que no le deba nada a nadie; de repente son ellos quienes me deben algo a mí. He dado cuatro años y medio de mi vida, durante los cuales he tenido que aceptar lo inaceptable, por 70 dólares que no robé. Yo protesto. Protesto.

Si supieras lo mucho que he protestado, y todo lo que me ha hecho pensar este asunto, tú y mamá y cualquiera de los míos, tratarían de convencerme de que están de mi lado.

Los acontecimientos del Congo, del Vietnam, de Malaya, de Corea e inclusive de los Estados Unidos, tienen un origen común. La conmoción, la violencia, la lucha en todas estas, y en muchas otras áreas, reconocen un mismo responsable: los malvados, malignos, posesivos y codiciosos europeos. Las teorías abstractas que han desarrollado a lo largo de los siglos, para fundamentar sus doctrinas económicas y sociológicas parten de la creencia equivocada de que un hombre puede asegurarse en este mundo inseguro, mediante la posesión de cuantiosos, de personales bienes privados. Intentan imponer al mundo sus teorías por razones obvias. Su filosofía respecto del gobierno y la economía ostenta un marcado tono egoísta, posesivo y codicioso, porque su carácter está hecho de estas cosas. No pueden comprender esto: «De cada uno, de acuerdo con sus posibilidades; a cada uno, de acuerdo con sus necesidades»; y sin embargo, esa es la única posibilidad que tiene el hombre para salvarse del caos. Existe una especie de mosca que sólo vive cuatro horas; si una de estas moscas (mosca de junio, creo que se llama), nace a la medianoche, en medio de la sombra y de la oscuridad, no habría manera de hacerle comprender qué es el día ni qué es la luz. Este es el caso de los europeos. Son hombres pequeños, con sus intrigas y sus prejuicios mezquinos. «En hombres poco profundos, el pez de los pequeños pensamientos causa mucha conmoción; en mentes oceánicas y magnánimas, las ballenas de la inspiración provocan una leve ondulación». (Mao Tse-Tung).

George

Febrero, 1965

Querida Madre:

Me había prometido no volver a escribirte desde aquí. Sólo tomo la pluma cuando los sentimientos me mueven a hacerlo; pero mis sentimientos no parecen tocarte. Tú debieras saber que yo nunca pienso ni escribo cosas triviales o inconsecuentes. He olvidado qué es la alegría. Ha pasado mucho tiempo desde que la última sonrisa salió sin ceremonia de mi alma devastada. Os escribo a vosotros,

mi gente, lo más cercano a mí, en busca de comprensión y de consejo. Intento aconsejaros en aquellos asuntos en lo que la experiencia me ha informado mejor. No obtengo ninguna comprensión. Si siguiera vuestros consejos no lograría otra cosa que esclavizarme más a la locura de nuestros tiempos. ¡Mi consejo cae en oídos sordos!

Esta es la razón por la que no quiero escribirles. ¿Qué más puedo decir? ¡Es claro que no me amas cuando te rehúas a ayudarme de la única manera que puedes, de la única manera que yo espero!: diciéndome que tengo razón y que tú me bendices.

Ves, te soy franco: aunque me preocupan tus sentimientos, me preocupa más tu vida. Hay cosas que se están fraguando ahora y que podrían destruirte por completo si, cuando estallan, tú simpatizas con el error. Robert³⁴ es igual: pretende no advertir —o puede que honestamente no advierta— los efectos indudables de esos hechos que yo intento explicar. Él simpatiza con el error. Pero puedo perdonarlo más fácilmente, debido a su casi completa falta de entrenamiento mental. Sus experiencias académicas han sido bien limitadas; él es inocente. Pero tú no, porque si bien tu educación no fue todo lo que debió haber sido, estás equipada con los rudimentos básicos que son precisos para guiar a una persona hacia la verdad; eso, siempre que la verdad sea un valor para ti. Cuando considero mi propia experiencia, comprada al precio de estos terribles años, y complementada en amor y cuidado por lo que me diste de tu propia experiencia, qué voy a pensar sino que algo está radicalmente mal, que yo estoy siendo traicionado y que he sido traicionado. La pregunta es de enormes proporciones para mí. Quizá no pueda ser muy claro en este punto. Yo no quisiera que esto me volviera a pasar, ni tampoco que lo sufrieran mis hijos. Lo que yo pienso es que si una persona no está conmigo está contra mí. Siento que me has fallado, Mamá, sé que me has fallado. También sé que Robert nunca a tuvo opiniones propias. Tú has dirigido sus pensamientos desde siempre. Tú eres la que siempre ha conducido las cosas. Lo has convertido en un inútil. Ahora, también de Jon estás haciendo un inútil. Eres una mujer, piensas como una mujer burguesa. Pero este es un mundo de hombres. El mundo actual exige un pensamiento viril. Tu manera de ver el mundo es necesariamente burguesa y femenina. ¿Cómo podríamos, yo, Robert, Jon, o cualquiera de los hombres de nuestra clase, cumplir con lo que debemos como hombres si pensamos como mujeres burguesas o dejamos que nuestras mujeres burguesas piensen por nosotros. ¿Eso es lo que está pasando en esta parte del mundo! Robert ha debido ser más fuerte, ha debido tener más tiempo y más

34 En sus cartas, Jackson llama a su padre, indistintamente, Papá, Robert o Lester. Más adelante, en unas pocas epístolas, encabezará las cartas que le dirige con el nombre Lester (que le desagradaba a su padre), y hasta adoptará ese nombre para sí.

libertad de movimiento. Lo mismo que el abuelo y el bisabuelo. Pero no fue así, y no es su culpa. El hombre ha debido mostrarse siempre cruel y represivo porque no tiene —como la mujer— la posibilidad de defenderse por medio de la ternura. Compréndeme de una vez por todas, porque no hablaré más sobre el asunto. En mí tú has concebido, y Robert ha engendrado, a un hombre. Nada puede hacer cambiar mi resolución. No vuelvas a intentarlo. Voy a darme por entero a este asunto, y si la victoria es mía, tú, y la gente como tú, deben estar de mi lado, no apoyarse o descansar sobre mí.

Robert me cuenta que estás enferma ¿Qué es lo que te pasa? Sé que un buen deseo no te ayudará, pero espero y deseo que te mejores. Hay muchas enfermedades y lágrimas en camino, algunas caerán también sobre mí, supongo, pero nada puede ser peor que esto.

Ponte bien.

Tu hijo

25 de febrero de 1965

Querida Madre:

Tu carta me llegó tarde por alguna razón desconocida. ¿Ha mejorado tu salud? Pienso que debes descansar; todavía no se han definido las cosas. Es comprensible que estés un poco confusa ahora, pero todo se aclarará en poco tiempo. Yo debiera estar ya fuera de aquí. He cumplido con todas sus demandas: asesoramiento de grupo, escuela, registro de buena conducta *limpio*. Me presentaré ante la Junta la próxima vez que se reúna. Ahora podría empezar a escribirle cartas a la Autoridad de Adultos; cuanto más cartas mejor. Ya sabes lo que debes decir. Que era joven en ese entonces, y que ahora observas un gran cambio en mi carácter. También di que puedes ayudarme, y que lo harás proporcionándome un lugar donde vivir.

Le pedí a Robert que me mandara algunos zapatos. Habla con él sobre esto. Tienen que ser enviados desde *Sears* con los vendedores, cuestan no más de veinticinco dólares: que indiquen el precio o envíen los comprobantes de caja, y en cuanto al tipo y medida, quiero que sean antiguos y confortables con tacos altos, 9-B. Nada más, mis pies necesitan terapia urgente.

Tan pronto como puedas, atiende este asunto. Quiero librarme de estos callos y dolores antes de salir de aquí.

Me haces feliz que no hayas sido cantante o bailarina. Papá fue inteligente en eso. La imagen que se tiene de los negros en esta parte del mundo es que somos

útiles sólo en uno o dos aspectos: las tareas de servicios o las actividades físicas (cantantes, bailarinas, boxeadores, jugadores de baseball). ¿Te gustaría compartir la teoría de que no somos buenos para otra cosa que para servir o entretener a nuestros captores?

En la sociedad de nuestros padres, y hasta en el mundo civilizado de hoy, las mujeres se han sentido en la obligación de ser siempre generosas y obedientes con sus hombres. La vida se vuelve simple para ellas, en razón de su naturaleza, y están contentas así. En las sociedades negras, estos tomarán para sí cuantas esposas puedan permitirse, y cuidarán de todas ellas por igual. Entre los blancos, por alguna vagarosa razón, los hombres pueden tomar una sola... al resto se las deja que se conviertan en prostitutas, monjas o lesbianas. En las sociedades civilizadas, las mujeres hacen los trabajos livianos, cuidan niños y prestan algún propósito a la existencia del hombre. Entrenan niños en las formas de conocimiento que la historia ha reputado como correctas. Su trabajo es el de entrenar a los niños para que sean hombres o mujeres, ¡no psicóticos confundidos! ¿Es una gran tarea: entrenar o propagar la raza! ¿No es esto suficiente? El resto se les deja a los hombres: administración gubernativa, provisión de medios de subsistencia y de defensa, protección de la vida y de la propiedad contra cualquiera que intente privarnos de ellas, el bárbaro lo ha hecho, y cómo intenta hacerlo todavía.

La teoría blanca de la «mujer emancipada» es una idea falsa. La razón de esa falsedad la encontrarás, como hasta los blancos lo advierten ya, en la quiebra de la unidad familiar. Mamá, toda esta lucha no es necesaria. Tratemos de no crear una atmósfera de competencia entre nosotros, simplemente porque ellos la provocan. La vida es muy corta. Hay demasiadas cosas a las que devolver su propio orden, y somos demasiado prudentes. ¿Qué es lo que crees que inspiró al hombre blanco cuando escribió que la vida es «un relato contado por un idiota, lleno de sonido y de furia, y que nada significa»? Pues que se sentía frustrado y estúpido.

Tu hijo

12 de marzo de 1965

Querida Mamá:

Las cosas que mencionas están muy grabadas en mi mente y en mi corazón. No soy tan valiente o sofisticado, como para decir que te amo y todo lo demás, y que mi devoción y dedicación continuarán creciendo hasta que deje esta existencia. Todo lo que sea de tu agrado —y eso forma parte del compromiso humano— lo llevaré a cabo. Digo esto, confiando en que tú nunca me pedirías que sometiera mi libertad mental o mi amor para agradarte, porque yo no quisiera vivir en un lugar donde estas, mis dos últimas posesiones reales, pudieran perderse.

Cualquier confianza que pongas en mí, Mamá, estará bien invertida. Esto no es mera palabrería, mi *ego* no está de ninguna manera comprometido en lo que escribo. Si hemos de vencer estas barreras que se alzan entre nosotros, y finalmente arreglar las cosas para nuestro provecho, debemos estar de acuerdo en algunos puntos. Tienes que escucharme. He estado tratando de decir algo. ¡Deja de cerrar tus oídos a mi voz! Mi cabello ha comenzado a volverse gris y empiezo a parecer un viejo. Hasta ahora, mis mejores esfuerzos se han quedado cortos. Y sé, sin embargo, tan seguro como que el día sigue a la noche, que ganaré el último *round*. Esto es: el que siempre gano, el único importante.

Siento que tú comprendes la situación mejor que la mayoría de los que viven a tu nivel. Desde tu última carta me he dado cuenta que eres lo suficientemente lúcida como para comprender. Pero es mucho lo que escapa todavía a tu comprensión, y es bastante razonable que así sea. Tú no tienes ningún medio para aprender o mejorar. Sin embargo, si quisieras atender mi humilde voz, me gustaría mucho pasarte sólo uno o dos pensamientos que he tenido. Todo lo que pido es que me escuches y pienses sobre lo que digo respecto de las cosas pasadas, y sobre la vaga posibilidad que es nuestro futuro. Yo no soy tan sólo otro convicto o «Negro». Yo soy alguien que verdaderamente ama y que te ha estado observando con ojo práctico y con una memoria casi fotográfica. Pero primero déjame aclarar otra cosa incidental. Robert nunca ha dicho nada desagradable de ti, ni nada que te rebaje. Cada una de sus cartas expresa casi total aficción por el estado de tu salud. Insiste en censurarme a mí, o a sí mismo, pero nunca a las personas que debe. Siente que te ha fallado a ti, a mí, y a todos los otros, e insiste en tratar de saber si yo también lo culpo. Por supuesto que no lo culpo, ni a él, ni a ti, ni a mí mismo. La culpa de las enfermedades sociales que nos han causado malestar y desdicha la echo de lleno sobre los hombros de los responsables: ¡la gente en el poder!

Es principalmente sobre este asunto que voy a hablar ahora. Para explicarlo todo, voy a escribir dos cartas, esta noche: la que estás leyendo, y otra hoja. Esta debe ser leída primero, para que las ideas sigan su orden lógico³⁵.

En lo que concierne al teatro de la buena conducta, he de portarme exactamente como lo deseas, Nunca he levantado la mano a ningún hombre, desde que soy adulto, excepto en defensa propia, pero ha habido un elemento de agresividad en la manera con que enfrenté estos incidentes. Siempre tendré que defender mi persona, pero te prometo que a menos que haya un atentado directo contra mi vida, no tendré jamás ni un poquito de líos aquí. Comprende, sin embargo, que tú no vives en el mundo real de golpes y de lágrimas. Has escapado a él sometiendo tu propia determinación y libertad de pensamiento a un estado de

35 La reglamentación de prisiones, en California, limita la extensión de las cartas a «los dos lados de una hoja normal, de 8 y medio por 11 pulgadas».

conformismo que tranquiliza a quienquiera maneje los hilos. Consecuentemente, no sabes qué difícil resulta vivir en paz, aún por corto tiempo, con gente que deifica la violencia y envilece la paz y la armonía.

George

12 de marzo de 1965

Querida Mamá:

Trataré de hacer lo que me aconsejas. Sé que es lo mejor a esta altura del juego. Pero si te fallo, no habrás de decir «George no es bueno para nada». Debes tratar de comprender que ahora —igual que las hubo en el pasado— hay otras consideraciones e influencias que intervienen en el curso de los acontecimientos, y cambian nuestras vidas en un sentido u otro.

¿Alguna vez te has preguntado cómo tú, o yo, y toda nuestra clase, hemos perdido tan rápido nuestra identidad? Los últimos negros fueron traídos a este país sólo setenta y cinco u ochenta años atrás, hace tres generaciones, a lo sumo. Es muy poco tiempo para haber perdido lo mucho que hemos perdido. Ningún otro pueblo se ha divorciado tan completamente de los suyos en tan poco tiempo. Yo ni siquiera conozco mi propio nombre. ¿Alguna vez te has interrogado sobre esto? La respuesta se encuentra en el hecho de que hemos perdido el control de las circunstancias que rodean nuestras vidas. Fuimos alienados de nuestras fuentes, aislados y remodelados para llenar ciertas formas y propósitos específicos. Nunca se nos ha tratado de otra forma que como esclavos, como brazos útiles (pido material de electrónica o de dibujo, y se me responde que debo ser práctico). Tienes que comprender que tenemos muy poco o ningún control sobre nuestras vidas. Entonces dejarás de causarme dolor diciendo que me has fallado alguna vez. Tú no has fallado. Te han fallado a ti: la historia y los acontecimientos, las personas sobre las que no tuviste ningún control. Sólo después que hayas comprendido esto, podrás ir y hacer los cambios necesarios, esos que traerán algún propósito y valor a tu vida; ¡debes ganar algún control! Le he repetido esto cien veces a Robert, pero no obtengo ningún efecto. Contesta de la misma forma en que lo hubiera hecho la vez anterior a que yo dijera alguna cosa. Lo que pasa es que no tiene el equipo mental necesario. ¿Profundizarías y pensarías en el asunto, para luego explicárselo a él? Yo nací sabiendo nada, exactamente. No tenía, a nadie, que me enseñara las cosas de verdadero valor. Los sistemas escolares están regulados para enseñar a la juventud *qué* pensar, no *cómo* pensar. Robert nunca tuvo tiempo de decirme hola, siquiera, y de cualquier manera ninguno de vosotros conocíais nada para darme, porque vuestros padres tampoco supieron nada. ¿Ves

¿dónde nos lleva este razonamiento?: a la verdadera fuente de nuestro problema, la alienación y el abandono, la presión desde afuera, el sistema y sus defensores. Robert no podía hacerlo mejor y tú tampoco podrías hacerlo mejor. Así es que lo esperábamos todo de la gente que tenía la responsabilidad de cuidar que los beneficios de la sociedad sean para todos aquellos que esperan una respuesta. Si existe un buen dios, entonces son ellos los que tienen que pedirle perdón: ¡Perdón por abandono y negligencia en el deber! Yo no necesito dios, religión, credo, etc. Yo necesito el control de los factores determinantes, de lo que sirven para llevar a cabo nuestros propósitos. Para obtener esto, preciso el incuestionable apoyo y lealtad de mi madre, padre, hermanos, hermanas. Tú necesitas a Robert y yo a él, y él te necesita a ti. Todos nos necesitamos el uno al otro. Las normas y las emociones que hemos usado en el pasado para regular nuestras relaciones desafían a toda la naturaleza y corren contrariamente a todo precedente conocido. ¿Desde cuándo la sangre dejó de ser más densa y mejor lazo que todo lo demás? Debemos velar el uno por el otro y destruir las barreras colocadas entre nosotros, con confianza y amor. Yo estoy comprometido y haré todo lo que tenga que hacer. Soy capaz de hacer todo lo que sea preciso. Ayúdame cuanto puedas, de la única manera que puedes, tratando de comprenderme.

No quiero el paquete este año; ahorra el dinero; ahorra todo lo que puedas. Estoy viviendo muy mal ahora y sólo permanecer vivo resulta ya una prueba penosa, pero empiezo a ver que puede existir algo mejor, pero sé de un lugar, un refugio donde la gente ama y vive.

George

16 de marzo de 1965

Querido Padre:

He estado pasando mis exámenes finales en la escuela. Tuve que usar todo mi valioso tiempo en estudiar y no me ha sido posible escribir como debiera, pero perdóname. Ya pasaron todos y salí bien.

Me presento a la Junta la próxima semana.

No sabía nada acerca del esposo de L. Es una pena. Parece que ella es extremadamente desgraciada en este aspecto. Me dijo que su último marido había sido peor. Siendo así, no siento nada contra ella, pero como tú decías, debió haberse explicado. La gente es ciertamente peculiar; en los asuntos de dinero, quiero decir. El mejor método para probar el carácter de una persona, lo brinda el dinero. Los choques y las tensiones de esta sociedad loca por el dinero alcanzan para arruinar la

mente más pura. Los hombres están tan profundamente dedicados a lograr un buen nivel de vida, que el sistema de producción domina y conforma toda su existencia. Estoy completamente agotado ya, Papá. Cuando obtenga lo que necesito para trabajar, nada podría impedirme volver a casa. Ahí es donde voy a invertir mi dinero, recursos y talento. Mi labor se desarrollará en donde pueda ser bien merecida. Mis impuestos irán a un orden y a un sistema de gobierno que, a cambio, me proteja a mí y vele por mis intereses. Mientras pueda llamarme un hombre, no me comprometeré con la tiranía. Hay algunas pocas cosas que para mí significan más que la propia vida. Aunque deba pensar y planear para mañana, yo ya no puedo, ni debo, rendir al mañana todo lo que poseo hoy. Puedo reparar esta pérdida, esta depresión mórbida que se adueña un poco más de mi mente cada día que pasa. El pálido y casi indistinguible resplandor del futuro puede aún materializarse para dispersar el nublado estupor que me rodea por completo. Se me ha mantenido ignorado a propósito, me ha enseñado *qué* pensar, en lugar de *cómo* pensar. He sido sometido a la prueba del hambre y la sed, a que me llamen con motes, y a otros innumerables abusos. El peligro proviene aún de los de mi propia clase. Su falta de respuesta, y su inexorable apego al pensamiento y a la acción ineficaz, son un obstáculo para mis planes. Debo superar aún esto, pero sólo lo conseguiré si soy fiel a mis ideas: debo obedecer a los dictados de mi espíritu.

Mis saludos a todos.

Tu hijo

30 de marzo de 1965

Querido Padre:

No he leído ni estudiado nada desde hace una semana. He dedicado todo mi tiempo a pensar. Espero que estén bien de salud. Pienso a menudo en mi pasado personal. Esto es a veces desagradable, pero necesario. Trato de no dejar que mis errores pasados me molesten mucho, aunque algunos parecen casi imperdonables. Si no fuera por las pocas victorias intercaladas, mi confianza en mi habilidad estaría irreparablemente debilitada.

Aunque sé que soy una víctima de la injusticia social y de la presión económica, y aunque conozco las fuerzas que intervienen para conducir a tantos de nuestra clase a lugares como este y hasta a las instituciones psiquiátricas, no puedo evitar darme cuenta de que he procedido mal alguna vez. Es claro que he podido hacer las cosas peor, todavía. Tú sabes, nuestro pueblo reacciona de diferentes formas a esta neo-esclavitud; algunos se rinden completamente y se unen al enemigo. Se entregan a algún culto cristiano y gritan a favor de la integración. Estos

son los que más dudan de sí mismos; los más débiles y más difíciles de alcanzar con la nueva doctrina. Algunos se vuelven bebedores inveterados o drogadictos, en un intento por equilibrar con un poco de consuelo mental la depravación física que sufren. Les he oído decir, «No hay esperanzas sin droga»³⁶ Algunos se alquilan como conserjes, botones, mozos de estación, cocineros, chicos de elevador, cantantes, boxeadores, jugadores de baseball, o tal vez como fenómenos en algún espectáculo de segunda categoría, y pretenden que todo está tan bien como debe estar. Piensan que si ha sido así, siempre deberá permanecer así: estos son los fatalistas, ellos sirven y entienden, y hasta simulan razonar.

Luego están aquellos que resisten y se rebelan, pero no saben bien contra qué, o quién, ni por qué, o cómo deben desenvolverse en este asunto. Están enterados, pero confundidos. Son los menos afortunados, pues terminan donde terminé yo. Por tomar medidas parciales, fracasan tristemente al intentar cualquier mejora verdadera de sus condiciones de vida, caen víctima de toda la furia y el poder de las agencias represivas del sistema. Créeme, todos los sucios trucos, el engaño y la brutalidad, son empleados sin ninguna vergüenza, sin honor, sin humanidad, sin ninguna reserva, para convertir o destruir un alma rebelde.

Créeme, cuando digo todo esto comienzo a preocuparme por el sol. Soy por naturaleza un hombre gentil, amo las cosas simples de la vida, la buena comida, el buen vino, un libro interesante, la música, las mujeres negras y bonitas. Acostumbraba encontrar regocijo en un paseo bajo la lluvia, en las tardes de verano de un lugar como Harrisburg. Todo esto ha terminado para mí, todas las gentiles y tímidas características del hombre negro, han sido arrancadas de mi alma sin ninguna ceremonia. Los golpes de esta sociedad —de los que tienen y de los que no tienen— han engendrado en mí una llama que vivirá, vivirá para crecer hasta que incendie a mi obsesión o a mí mismo. Tú no comprendes esto, pero debo decirlo. Tal vez cuando lo recuerdes, diez o veinte años más tarde, comprenderás. Yo no pienso sobre la vida con el mismo espíritu con que tú o la mayor parte de los hombres negros de su generación lo hacen. Para mí no es importante saber cuánto tiempo voy a vivir. Pienso sólo en cómo vivo, cuán bien, cuán noblemente. Pensemos: si hemos de ser hombres de nuevo, debemos dejar de trabajar por nada, de competir unos contra otros por lo poco que nos permiten poseer; hemos de dejar de vender a nuestras mujeres, o de permitir que sean usadas o manipuladas contra su voluntad; no debemos permitir que nuestros hijos sean educados por el bárbaro, ni que usen su lenguaje, su vestido, ni sus costumbres; y, sobre todo, debemos dejar de ofrecer la otra mejilla.

George

36 En inglés, se trata de un giro rimado: «*There's no hope / without dope*».

Domingo 18 de abril de 1965

Querido Padre:

¿Te llegó mi carta del 11 de abril, del domingo pasado? Temo que no haya llegado³⁷ pues en ella aclaraba de manera muy directa algunos asuntos importantes. Lo hice pensando en que si pasaba tendrías conocimiento de los singulares hechos que parecen precipitarse sobre mí, amenazadores y malignos, desde todas las direcciones a la vez. La información te habrá llegado en forma tan completa como lo permite el espacio de una sola página, o no tendrás ningún dato, si ellos han mandado la carta de vuelta o la han destruido. A pesar de todo, era lógico que corriera el riesgo pues me interesaba tenerte al tanto. Una vez metido en estos problemas, me parece mejor relatarlos e intentar salir de ellos. En esta situación, tú sabes, no se me permite ser crítico, ni tampoco se supone que intente transmitir lo que pasa aquí, así que por favor, acusa recibo de mis cartas. Tuyas, tengo apenas las que escribiste el 1 y el 2 de abril. ¿Has enviado alguna otra?

Me han dicho que pronto me envían a Folsom. El cargo de asalto ha sido trasladado al fiscal del distrito. Él se lo girará al Gran Jurado, que iniciará entonces lo que llaman «expedientes legales» contra mí. Déjame decirte que todo esto es un bien-pensado esfuerzo para atemorizarme, y hacerme todo el daño que pueda, sin alarmar o indignar demasiado a los que me rodean, incluyéndote a ti. Adivino que ellos quieren demostrar —a mí y a quienes me rodean— cuán frágil soy en sus manos. Pero deben hacerlo sin avivar los sentimientos —de total inseguridad— de la gente débil, ya que esa inseguridad serviría de catalizador para provocar actos capaces de llevar a un cambio en las condiciones y circunstancias que amenazan no sólo nuestro bienestar sino también nuestra existencia misma. Así, si yo o cualquiera de los de mi clase sufriéramos el golpe final, sería por accidente o ataque al corazón, y no por envenenamiento; por desnutrición en lugar de paliza; suicidio por estrangulamiento en lugar de disparos; expedientes legales, en fin, en lugar de juego sucio.

Pero a pesar de sus deseos, yo tengo mucho que decir acerca de cualquier asunto que me concierna. El miedo que inhibe y endurece la mente de la mayoría de los hombres, incapacitándolos para actuar en su propia defensa en el momento del juicio, es una emoción de la que carezco totalmente. Podría asistir a mi propia ruina tan desprendida y desinteresadamente como observo la de los demás.

37 Toda la correspondencia de Jackson debe pasar por la censura; en sus cartas se encuentran numerosas referencias a la devolución, recorte o destrucción de alguno de sus textos. Se escaparon al control las últimas cartas, dirigidas a Fay Stender.

El precio de la vida es la muerte. A pesar de mis pocos años he escrito muchas páginas en el libro de la vida, y mi intención es la de escribir todavía muchas más. Saldré de esto como he salido de todo. Veré Ghana, algún día.

Folsom es mejor prisión que esta. Se encuentran reclusos más antiguos, más estables y menos inclinados a meterse en los asuntos de los demás. Ahí puedo obtener, también, la libertad bajo palabra más rápidamente, o la transferencia a una prisión de mínima seguridad.

No creo que me condenen por el cargo de asalto. De momento, ni siquiera me juzgan. El fiscal del distrito debe aceptar el caso, y luego el Gran Jurado deberá ser convencido para aceptar la evidencia que ellos forjen contra mí.

Dale a Madre mis saludos.

Pásalo bien.

Tu hijo

2 de mayo de 1965

Queridos Madre y Padre:

Estoy todavía en aislamiento, Robert, nada ha cambiado desde que te escribí la última vez. Tienes un método notable para librarte de los problemas pesados o pocos placenteros, que sería admirable si no fuera tan lento o interviniera menos la suerte. Tú parece ignorar el problema o aparentar que no existe, tal vez esperando que otros, con más tiempo o cabeza o con más que perder, hagan algo al respecto. Los últimos años he tratado muchas veces de adoptar estos métodos de razonamiento para mi propio consuelo. Lo he intentado desde que empezó este último ataque contra mi fuerza de voluntad. Como tú, me voy a la cama todas las noches esperando que el mañana traiga el cambio necesario. Simplemente, echo toda mi preocupación, todos mis muchos y monumentales problemas, fuera de mi memoria. Sin planes o premeditaciones, sin sombra de intranquilidad, me acuesto cada noche esperando, tratando de apartar la tormenta que se aproxima. Pero encuentro cada mañana, como he encontrado esta, marcada por la inminencia de mi propio desastre. Y sigo viendo la pobreza a mi alrededor, siento el olor de la inseguridad total. Estoy tapado aún por esta nube de ignorancia que ha sido colocada sobre mí, a propósito, para hacerme actuar contra mis propios intereses. Mi cama está tan dura como lo estaba cuando me fui a dormir, mi ropa sigue siendo tan ordinaria como inadecuada. Aquí, en la celda de aislamiento, los penosos y frugales desayunos son idénticos. Anoche me dormí sin comer. Me lavo cada mañana, pero sólo si logro encontrar, o rogar, un pedazo de jabón. Esto está considerado como buena suerte, sin duda. Pero no debo quejarme. No es propio de

norteamericanos hacerlo. Como ustedes, debiera desprenderme por completo de todo sentimiento autocompasivo; debiera sonreír y cantar. Probablemente, también debiera agradecer al señor, a pesar de que no he tenido un solo momento de satisfacción en todos mis veintitrés años. No encuentro ningún sosiego en los partidos de baseball o baloncesto que transmiten por TV. Los cargos que en este momento pesan sobre mí podrían costarme la vida; lo último que poseo, lo único que no han podido quitarme todavía. Pero ahora que pienso en ello, siempre he sido forzado a temer por mi vida, así que esta situación no es nueva. Es solamente algo más franca que las anteriores.

Necesito que cualquiera de ustedes dos me mande veinticinco dólares tan pronto como hayan leído esto. La próxima semana saldré del aislamiento y me encerrarán en segregación (ligeramente mejor que esto, porque podemos sacar dinero o artículos del almacén). Quiero comprar algunos sobres, y libros que necesitaré. Es importante, porque no tengo nada. Lo he perdido todo. Si puedes hacer llegar el dinero con la suficiente prontitud, me será permitido retirarlo este mes.

Bien, he oído decir que las horas más oscuras preceden al amanecer, así es que me aferro a mis tareas sin dudar nunca de mi habilidad para la lucha. Siento que ninguna derrota puede tocarme, y no me aterroriza ningún daño. Claro que temo, igualmente, a lo que pudiera sucederme. Trato de desterrar esta emoción de la mente, y languidezco esperando en la miseria. Esta es, tal vez, una parte fundamental de la batalla: esperar el momento correcto, y después tener el coraje necesario como para actuar en el momento preciso. Aunque las condiciones de vida son pésimas, no me han disminuido físicamente. Pero ¿por cuánto tiempo más deberé estar entrando y saliendo de la prisión, así como ustedes entran y salen de deudos, y otros de nuestra clase sufren cárcel, son internados en instituciones mentales o pasan por otras agresiones similares? ¿Durante cuánto tiempo más estaremos forzados a vivir esta vida?, en la que cada comida es un compromiso, donde cada película o par de zapatos requiere un cumplido, donde las circunstancias nunca permiten a nuestros hijos llegar a una edad mental que supere los dieciséis años. He sido paciente pero, en lo que a mí respecta, la paciencia tiene sus límites. Llévela muy lejos y se convertirá en cobardía.

George

9 de junio de 1965

Querido Padre:

En la cantina podemos gastar veinticinco dólares por mes en artículos de aseo, algunas pastas y comida. Pero podemos gastar cualquier cantidad, a través del correo, en cosas como libros, máquinas de escribir, cursos por correspondencia. Lo que me

mandaste lo gasté en libros; pero hay todavía muchos libros que me interesan y que serían de gran valor para mí, que no pueden ser obtenidos en esta librería.

Cualquier dinero que me manden es una buena inversión; los intereses los pagará el futuro, si damos un buen final a nuestra lucha.

Mao Tse-Tung, líder del partido Comunista Chino, ha escrito muchas obras sobre la política y las guerras. Te ruego que averigües los títulos exactos de sus obras, quién las publica y cuánto cuestan. También, el precio de la *Enciclopedia Africana*, de William Du Bois. ¿De cuántos volúmenes es la obra? ¿Quién la edita? Es muy importante que obtenga el nombre y la dirección del editor, pues si llego a contar con el dinero necesario para comprar estos libros, debo dar el título exacto y el nombre de los editores, para que me los envíen. Leer y estudiar las obras de estos dos autores sería el *summum* de mi educación; una cultura real. Du Bois era un verdadero idiota en su juventud; pero justo al final de una vida de acontecimientos, abandonó esta existencia de sudor, privación y lágrimas, para unirse a su propia clase³⁸. Dejó los Estados Unidos, se fue a Ghana y escribió la *Enciclopedia Africana*.

Es difícil, muy difícil, conocer cualquier hecho que concierna a nuestra historia y nuestro modo de vida. Las mentiras, las medias verdades, y la propaganda han ganado un dominio total sobre los hechos. No tenemos ningún conocimiento de nuestra propia historia. La dependencia económica ha reducido nuestras mentes a un estado de completo olvido. El joven negro que sale del *College*³⁹ o de la universidad es más ignorante e iletrado que un obrero blanco. Para cualquier fin práctico, sale convertido en una persona peor que la que entró, pues ha aprendido sólo las actitudes y los hábitos de las serpientes, y algunas mentiras bien dichas. La cultura dominante se niega a dejarnos a conocer todo lo que hemos hecho por el avance de la civilización, años atrás, en nuestras tierras. Se niega a reconocer y apreciar nuestra destreza y nuestra fuerza y a permitirnos gozar de algunos de los frutos de nuestro trabajo. Todo esto ha dejado un vacío en nuestras vidas, un hueco que será muy pronto rellenado por las hostilidades. Ciertamente, estaré absolutamente comprometido, hasta el día en que me corresponda el reposo del guerrero. Gracias a los actos de codicia y barbarie de la cultura dominante, los no-comprometidos aprenderán pronto que el entendimiento pacífico con semejante enemigo es imposible. Ambas fuerzas continúan su curso hacia la colisión. Estoy preparado en todos los aspectos. ¡Como nada tengo, nada puedo perder!

George

38 Fundador de lo que hoy es el NAACP, entidad preocupada por coexistir con los blancos, Du Bois abandonaría, más tarde, su obra y hasta su país. Desde África, iba a redactar la *Enciclopedia* que menciona Jackson.

39 En EE.UU., institutos de enseñanzas superior, preuniversitaria.

Junio de 1965

Querida Madre:

Aunque ahora tengo mucho tiempo, no puedo escribir más regularmente a causa de mis estudios. Me sumerjo en algunos aspectos de los temas que me interesan y, antes que pueda salirme, las luces se apagan: son ya las doce de la noche. ¿Recuerdas lo que discutimos la última vez, poco antes de que se fueran? Pues bien: estoy decidido a llevarlo a cabo ahora mismo.

Mi vida se está convirtiendo poco a poco en una existencia totalmente alienada. Cada día hablo con menos convictos. Sólo un teniente ha tratado de hacer algo por mí. Me sacó dos veces de segregación el año pasado. El dado está echado; ahora adivino que los pulgares ya señalan hacia abajo por mí. Mi futuro es tan sólido como un billete de tres dólares. Agradece a cualesquiera sean las fuerzas que trabajan para mí, el que todavía pueda escribirte. Bromeo, por supuesto, el asunto no es tan serio.

Nada me ayudará ahora si no la paciencia, y la he desarrollado bastante. Nada me queda sino esperar cualquier cosa que venga. En octubre me presento de nuevo a la Junta, ¿o es en diciembre? Nueve meses a partir de marzo, sería diciembre. ¡Sí, de repente la niebla se disipa y veo un rayo de esperanza para entonces! Sabes, la cosa por la que me han encerrado puede hacerme pasar unos cuantos años de confinamiento aquí. Sería evadir la realidad pensar que puedo obtener una vista este año. Con sólo saber cuánto tiempo estaré retenido sería feliz; aunque dijeran diez años, me sentiría mucho mejor si lo supiera.

Cuídate.

Tu hijo

Junio de 1965

Querido Padre:

Una de esas altas y ultra-brillantes lámparas eléctricas que usan para iluminar las paredes y el área de los alrededores, arroja su haz directamente sobre mi celda, toda la noche. (Me mudé a una celda diferente la semana pasada). En consecuencia, tengo suficiente luz como para leer o estudiar algo, aún después del acostumbrado apagón de luces de las doce. Realmente, no tengo que dormir ahora si prefiero no hacerlo. Las primeras horas de la mañana son el único tiempo del día durante el que uno puede encontrar algún respiro en el pandemonio organizado por estos, los más inclusos entre los reclusos de San Quintín. No dejo que el ruido me moleste, ni siquiera en las tardes cuando adquiere una intensidad de locura, porque trato de comprender lo que me

rodea. Me he preguntado, como lo he hecho sobre *todos* los otros aspectos de la vida, ¿por qué, por qué estos *blanquitos*⁴⁰ se comportan y reaccionan como si fueran animales de un orden inferior al que corresponde a nosotros, los negros (algunos negros también se vuelven imbéciles, pero no nos referimos a ellos como «hombres»)? ¿Por qué el solo hecho de parecer monos rasurados los debe llevar a comportarse como aquellos? Es que tienen los nervios destrozados, a causa de las ásperas condiciones de vida que la derrota volcó sobre ellos, cuando se opusieron al sistema, al mismo sistema que gobierna este lugar. Debo preguntarme, ¿por qué se oponen al sistema y por qué lo hacen en términos tan duros? ¿Pudiera ser que el hombre persiga siempre satisfacer sus intereses, con sistema o sin él? Pero, ¿por qué los intereses de tanta gente se encuentran fuera del sistema? ¿Por qué el sistema no abarca las necesidades y los requerimientos de todos, o para ser realistas, los de la mayoría? Ahora llegamos a la parte de la pregunta sobre la que sustenta toda la contienda. ¿Por qué son tan ásperos los términos y tan alto el precio de la derrota? ¿Cuál es la causa que convierte a un hombre en un loco por el poder, hasta hacerlo deificar la explotación y la mendicidad y denigrar todas las cosas compatibles y armoniosas de la naturaleza? ¿Cuántas veces habréis oído aquello: «todos debemos luchar contra los males del comunismo», etcétera?

George

Julio de 1965

Lester:

Te escribo para informarte que la gente que me tiene aquí ha leído la carta que enviaste. La leyeron y sonrieron con expresión de triunfo y satisfacción. Debo admitirlo, estás en un grave error. No pensaste que me informarían sobre ella, ¿no es cierto? Pues estás totalmente equivocado. Me dejaron leerla. Aparentemente, hasta el más insignificante oficial de la prisión la ha leído, todo para confusión mía, pues suena como algo sacado de *La Cabaña del Tío Tom*, de Stowe.

No sólo me causó confusión. También me costó el encierro en una celda que tiene cerradura firmemente soldada. ¿Puede ser posible? ¿Está dentro del campo de posibilidades que no supieras que al decirle a esta gente que yo estaba «empeñado en mi propia destrucción» (para usar tus mismas palabras), me causarías algún daño? ¿Tu mente es tan débil como para «dar parte», después de visitarme, de que estoy empeñado en violenta autodestrucción y todavía pensar que no me ocasionarías ningún prejuicio!

40 En el original, *white cons*, término despectivo; el otro que emplean los negros radicales es *whitey* (*Kill Whitey!* ¡Matad a los Blancos! fue una de las primeras consignas del *Black Power*).

Siempre os he respetado y amado, mientras me odiaba a mí mismo, llorando amargas lágrimas de remordimiento, cuando por circunstancias y condiciones que no comprendía, os fallaba. Aún cuando descubrí la verdadera causa de mis enfermedades, cuando me di cuenta que este orden social ha creado a través de sus insuficiencias y del abandono de nuestros intereses, las bases de mis frustraciones, os perdoné por no haberme preparado, por no haberme advertido, por pretender que este era el mejor de todos los mundos posibles. Les perdono no haberme encaminado. Perdono esa escuela católica. Trato de comprender vuestro complejo de inferioridad y vuestra lealtad a las instituciones contrarias a los intereses negros.

He viajado mucho por este país, y algo por México. He tenido contacto con cientos de miles de personas. He leído bastante sobre política, socioeconomía y desarrollo; todo esto lo he hecho a pesar de la seria resistencia que encontraba en todas partes; pero porque sabía que algún día iba a descubrir la respuesta para esas preguntas que confundían mi mente, continué adelante sin descanso, a pesar de la estúpida a un estado de lucidez que, debido al sistema educacional, muy pocos negros alcanzan a los Estados Unidos. En lo que hace a ustedes, trato de compartir los beneficios de mi experiencia y mis observaciones, pero me pagan tildándome de loco. Gracias a la confianza que me has honrado al enviarme esa carta a los *cerdos*. ¡No lo olvidaré nunca! ¡Has traicionado toda mi juventud! Como te he dicho, pude perdonar. Antes no podía hacerlo mejor, pero a través de los últimos dos años te he explicado las cosas. Te he dado lo mejor de mí mismo, y tú has preferido a mis enemigos. Con esta última acción, has traicionado mi interés más hondo, después de haberte advertido yo que no dijeras nada de nada. Jamás te perdonaré esto. Aunque viva eternamente, nunca volveré a fiarme de ti. Tu mente ha fallado por completo. ¡Tomar partido contra tu propio hijo! Lo hiciste en 1958, y de nuevo ahora. No habrá una tercera vez. El precio es demasiado alto para mí. Padre contra hijo y hermano contra hermano. Es verdaderamente detestable. Eres un enfermo.

George

Julio de 1965

Querido Padre:

Estoy preocupado y apurado por encontrar una razón que pudiera explicar adecuadamente por qué estamos tan ansiosos por seguir a *Charlie*⁴¹. Por qué estamos tan impresionados con su aparente habilidad. Una mirada a su historia

41 El blanco, en general.

demuestra que ha sido una larga y continua guerra. En ningún momento de la historia europea ha existido un período de paz o de armonía. Cada momento de su pasado ha sido invertido en la quiebra de la civilización, causando la guerra, la división, el malestar y el hambre artificial. Cítame cualquier fecha posterior al momento en que emergió de las cavernas, y te diré cual de sus tribus en guerra, ya sea contra nosotros o entre ellos mismos. La totalidad de la existencia de Occidente, aquí, en los Estados Unidos, ha sido una misma, única y larga guerra contra diferentes pueblos. Es lo único que comprende, lo único que respetan, lo único que pueden hacer con cierta destreza. ¿Puedes aceptar a este bribón como el arquitecto de los moldes que han de guiar nuestra vida futura?! Si es así, debemos separarnos, y mejor que lo hagamos ahora mismo, antes que comience el problema. Pero te ruego que te detengas y pienses, para que puedas recapacitar a tiempo, de modo que los acontecimientos que vendrán no te hagan demasiado daño. No he desperdiciado mi tiempo durante estos últimos tres o cuatro años. Cuando hablo con autoridad la gente me escucha. Gente como yo le dará forma a vuestro futuro. Así es que siéntate, abre tu mente y observa, nada más, ya que tú no posees los elementos para ayudarme.

Sí, mi amigo, lo recuerdo todo; las razones por las que Delora y yo pasábamos el verano y el invierno en Harrisburg las recuerdo y las conozco. Recuerdo la basura justo detrás de nuestra casa, en Harrisburg. Mamá obligada a lavar y exprimir ropa a mano, criando a Penny y a Jon mientras una gorda y pelirroja patrona la vigilaba sentada en su trasero. Recuerdo con qué extrañeza me miraba la gente cuando finalmente fui enviado a Skinner School⁴². Tú nunca supiste por qué casi me matan el primer día que fui, pero yo sí. Recuerdo cómo la renta y los vestidos para nosotros te ponían al borde de la quiebra. Todos nosotros con hambre, si no de pan, sí de todas aquellas cosas que hacen la vida soportable. Después que tú y mamá se establecieron, no tuvieron ninguna clase de desahogo o entretenimiento. Y todos en Boulevard Warren saben cómo me pegabas durante todo el camino a casa, después de nuestros partidos de baseball en el callejón. Robert ¿puedes ver cuán absurdo me pareces cuando me hablas de la «buena vida» o de algo respecto a ser un adulto libre? Yo sé que tú nunca has sido libre. Sé que muy pocos negros por aquí han sido libres alguna vez. Las formas de la esclavitud solamente *cambiaron*, cuando mediante la firma de la Proclamación de la Emancipación⁴³ pasamos, de ser bienes en propiedad, a ser esclavos de un sistema económico. Si pudieras conversar con algunos de los negros que he encontrado aquí, comprenderías inmediatamente lo que quiero decir y verías que estoy en lo cierto. Ellos son el término medio, todos en el mismo pasado y todos en lo mismo: alguna forma de

42 Literalmente, *skinner school* significa escuela de estafadores.

43 El documento dado en 1862, por Lincoln, que liberaba a los esclavos negros (ver Introducción)

conseguir comida. El 70 u 80 por ciento de todos los crímenes que ocurren en los Estados Unidos tienen un culpable negro, «la única razón para esto es que el 98 por ciento de nuestros hermanos viven por debajo del nivel de pobreza, ¡en amarga y abyecta miseria!»

Debes quitarte los anteojos color de rosa y dejar de aparentar. ¡Somos víctimas de una seria equivocación! ¿Cómo crees que me sentía al verte llegar a casa, cada día un poco más deprimido que el anterior? ¿Cómo piensas que me sentía cuando miraba en tu rostro y veía las nubes formándose, cuando te veía comprender poco a poco que tus mejores esfuerzos no servían para nada, nada? Puedo contar con los dedos de una mano las veces en que te las compusiste para fabricar una sonrisa.

George

Julio de 1965

Querido Padre:

Adivino que no ignoras que ya lo sé: esta no es la mejor de todas las vidas posibles. También sabrás que agradezco tus esfuerzos para tratar de suavizar los choques y tensiones que la historia nos ha impuesto como prueba. Pero el juego de hacer creer ha terminado. No creo que sea necesario que yo cargue con el peso de las tensiones que hemos debido soportar. Eres lo suficientemente inteligente como para saberlo. En cada fase de este largo convoy de tiranías nos hemos conducido de una manera muy suave y civilizada, rogando educadamente justicia y moderación, todo sin ningún provecho. Hemos demostrado una noble imposibilidad de reaccionar con esa lógica ira que engendra cada nueva opresión. Pero cualquier tono puede advertir que esto no puede continuar así. Cualquier tono sería capaz de darse cuenta de que la naturaleza no permite que tales desequilibrios subsistan mucho tiempo. Hemos solicitado reparación judicial. Hemos protestado, suplicado, demostrado, y nos hemos postrado a los pies de nuestros auto-elegidos administradores. Hemos hecho todo lo que hemos podido para darle vuelta a la inevitable erupción, que crece ahora a pasos de agigantados.

El punto sin retorno de nuestra relación ha sido sobrepasado hace ya mucho tiempo. Sé exactamente lo que debe suceder, y lo que va a suceder, así que mantendré mis ideales hasta su más gloriosa conclusión. No me hagas perder tiempo ni energías en convencerme de una situación que tú ya deberías apoyar con todas tus fuerzas. El mismo sistema que ha convertido tu vida en miserable, el mismo sistema que ha quitado sentido a tu vida, me amenaza a mí y a toda mi descendencia.

Conozco la salida. Si no puedes ayudar, siéntate y escucha, observa con atención. Tú cargas con la responsabilidad de conocer la verdad, mi amigo; y está en tus manos defenderla, por cualquier medio, no importa cuán humilde sea. Yo tengo la carga de enderezar el equivocado, de aliviar el peso del error, las espaldas de las futuras generaciones. No voy a retroceder ante mis deberes. No vacilaré ni me verás temblar ante la tarea. Iremos adelante hasta resolver este conflicto de una vez por todas. De los veinte mil años conocidos de avanzada civilización, aquellos que vendrán serán los más trascendentales.

George

Agosto de 1965

Querido Padre:

Aunque me encuentro dentro del ciclo de la vida y la muerte, me siento bastante mejor. ¿Cómo te va con los dientes? Sé que te encuentras muy atareado y que tienes muy mala memoria, pero trata de responder esta pregunta en tu próxima carta. Una vez me dijiste, cuando aún estaba en casa que nunca durmiera más de seis horas al día. Me dijiste que con cuatro era suficiente, en realidad. ¿Por qué me dijiste eso? ¿Con qué autoridad? ¿La experiencia, o algo que leíste? ¿Cuáles serían los efectos de dormir demasiado?

He llevado a cabo algunos experimentos muy interesantes conmigo mismo. No creo definitivamente en ningún régimen estricto. Por estricto, me refiero a moldes absolutos para vivir o pensar. Pero no puedo dejar de creer en que existe alguna manera, un modo sensato. He sido obligado a verlo, porque la historia me ha arrojado aquí adentro. Ves, no era tan simple como tú decías. «Pensar y leer» no llena un día de veinticuatro horas. Tengo algo que corre profundamente dentro de mí. Me he observado a mí mismo pasar un estado de cólera por algo que sucedía en un lugar tan lejano como Rhodesia o la Unión Sudafricana. Y no dormí durante dos días debido a esos niños y mujeres asesinados la semana pasada en un sector del mundo. Me he dicho innumerables veces a mí mismo que la cólera es una emoción, una emoción que puede degenerar, que es innecesaria y controlable; pero no la pude controlar hasta hace sólo pocos días, cuando me observé consumido por el peso de mi propia fuerza. Así, mi amigo, comencé a experimentar conmigo mismo. ¿Por qué no puedo librarme de la pena y la emoción que me causan estas preocupaciones? Me libro de la fuerza auto-destructiva de vivir en el error y la ignorancia, sólo para acabar miserable y desgarrado por lo que he descubierto.

Sucede que sabía todo el tiempo que estaba desequilibrado, o que existían, al menos, ciertos desequilibrios. Eso me impedía progresar en mi educación. Apoyé

la cabeza sobre mis manos y me pregunté ¿por qué me enfermo yo mismo, por qué no puedo superar esto?; de repente sólo soy humano, después de todo. ¡Pienso que es eso! Soy lo que soy, y eso es todo lo que soy. Sabía que esta depresión enfermiza debía tener un motivo racional, que algo estaba desequilibrado.

La mente y el cuerpo no pueden ser divididos; un desequilibrio físico puede precipitar efectos que eventualmente conduzcan a un desequilibrio mental. Muy poco, o demasiado, sueño; alimentación inadecuada, mucha o muy poca; demasiada lectura en la posición indebida; excesiva aplicación a un solo tema; todo puede provocar desequilibrios, conflictos, luchas. Yo buscaba soluciones desde una sola dirección, cuando ningún hecho, ningún efecto en la naturaleza, tiene una sola causa. ¿Se trata de una colección de causas! Así, observándome a mí mismo, pude conocer nuevas maneras de conocerme; observándome y situándome dentro del vasto esquema. La lucha está casi terminada, mi amigo: el desarrollo completo y armonioso puede ser mío, de todos. Sólo una cuarta parte de la angustia, en la vida de cada hombre, es producida por elementos exteriores incontrolables; del resto responsable uno mismo, por dejar de analizar y de actuar con calma.

George

Agosto de 1965

Querido Padre:

Estoy en las cinco horas de sueño, y una hora y media de ejercicio, por día. El resto de mi tiempo se divide proporcionalmente entre mi trabajo y el poco placer que puedo procurarme aquí. Este no merece siquiera ser mencionado: un poco de ficción ligera, o la radio. El experimento me trac algún beneficio: me he desembarazado, a la vez, de la tensión nerviosa y del desorden emocional.

Espero que no estés demasiado incómodo con el trabajo que llevan a cabo con tu dentadura. Tendré que arreglar también mis dientes cuando deje este lugar. Cuando más tiempo uso los zapatos que me enviaste, más cómodos los encuentro. Deberías probarlos. Es claro que no puedo caminar muy lejos por aquí, pero lo hago lo mejor que se puede. Cuando paseo pienso mucho mejor, así que aprovecho estos pocos metros que tengo, hasta con diligencia algunas veces.

Ayer estuve pensando lo lejos que he caído de la gloria, cuánto de mi libertad «física» se han llevado (todavía tengo libertad mental). Advierto que pocos placeres de la vida he podido probar. La pena, las dificultades y los problemas han saturado estos veinticuatro años. ¡Veinticuatro años sin un solo momento de satisfacción espiritual! Para nosotros siempre es mañana; mañana tendremos suficiente dinero para comer mejor; mañana será posible comprar ese vestido necesario, pagar esa deuda. Pero mañana no llega nunca. «A todo aquel que tenga voluntad, más le será dado... pero a quién

no la tenga, aún lo que posee le será quitado». No me gusta esta vida, no puedo reconciliarme con ella o justificar racionalmente el hecho de que he sido básicamente usado, odiado y reprimido, como si eso respondiera a un orden natural de las cosas. La vida es a lo sumo un sombra nebulosa, una vaga contingencia, la simple posibilidad de comenzar. Pero los hombres en general (y yo también, por supuesto), siendo a lo sumo unos completos y abyectos imbéciles, han rendido aún las pocas posibilidades que tenían que aprender y de amar. ¡Invalidadas y anuladas! Pero rehúso irritarme por el pasado o por el futuro. Simplemente, he escogido una tarea y me preparo para ejecutarla. Me niego absolutamente a soportar complicaciones emocionales o credos indisciplinados o dogmáticos. La vida es muy incierta, y los dogmas o credos son productos del hombre enfermo que ahora transgrede los límites contra nosotros, en todo el mundo. Si puedo volver las circunstancias a mi favor, habré vencido. Si no estoy fuera del ciclo.

Sabes que la clase poderosa de los Estados Unidos, el siete por ciento que posee y gobierna este país, y que influye en la política del resto del mundo europeo, tiene intención de atacar y destruir China en los próximos cuatro o cinco años. China se ha convertido en un país demasiado poderoso y está influenciado intensamente al resto del mundo Afro-asiático con filosofía anti-occidental (autodeterminación e independencia económica). Todo lo que obstaculiza el camino de esta *élite* hacia el poder son unas pocas facciones disidentes que, día a día, resultan ganadas por los medios de comunicación, que emiten opiniones moldeadas especialmente para ellos; también se les opone el cansancio doméstico, y la atmósfera cuasi-revolucionaria en los barrios pobres, negros, de todas las grandes ciudades de los Estados Unidos. ¿Puedes sumar bien? ¿Puedes ver qué más hay en la elaboración? No pueden atacar China a no ser que los negros de los Estados Unidos apoyen sus esfuerzos de guerra. ¿Qué tal si una voz negra denuncia la guerra? Muchos negros simpatizarían con esto. ¿Qué pasaría si un gran número de negros se negara a luchar o a fabricar armas o, digamos, aprovechara para la subversión el esfuerzo bélico de los Estados Unidos? ¿Recuerda a los judíos de Alemania! Por lo que puedo observar aquí, donde no tienen necesidad de ocultar su desprecio, nos movemos hacia esa eventualidad.

George

Lunes 6 de septiembre de 1965

Querido Padre:

Con esta son como seis las cartas que te he escrito en dos semanas. ¿Recibiste mi respuesta a tu última carta? En el futuro les pondré exacta y llevaré contigo un doble control sobre ellas. ¿Dices que no has recibido ninguna de las cartas

recientes? Cuando las detienen, usualmente me las envían de regreso. No puedo decir exactamente qué ha sucedido, pero supongo que cosas como estas son pre-
visibles.

Te contaba en una de las cartas que el mes pasado me presenté ante uno de esos comités, formado por los más altos oficiales de aquí. Me informaron que «podía olvidarme de la transferencia o de la prisión común». Esas fueron sus palabras. De manera, mi amigo, que estaré por un tiempo más en esta pequeña celda. Espero que adviertas que todo esto lo hacen sin tener ninguna prueba, y sin dejar que me enfrente a mi acusador. Pero supongo que también estas cosas son pre-
visibles.

Quiero que me mandes una máquina de escribir portátil y, por supuesto, la pequeña maleta para transportarla. Nos permiten tenerla aquí, y podría servirme para mejorar mi ortografía y mi vocabulario. Me dará algo que hacer. Envíame también un libro de lecciones. No importa que sea usado. Aquí venden cintas, pero tendrás que mandarme unos cuantos rollos porque no tengo posibilidad de comprarlas. Por supuesto, he tenido que solicitar permiso para pedir la máquina de escribir. Costó un mes que lo aprobaran, así que mándala tan pronto como te sea posible.

Acaban de apagar las luces. Son las 12 y 15 de la madrugada del martes.
Tómalo con calma.

George

12 de septiembre de 1965

Querida Mamá:

Robert me dice que no estás muy bien. Siento mucho saberlo pero supongo que tenemos suerte de haber vivido tanto, a pesar de lo que hemos debido soportar. Los muchos años que pasaste, sin ropa apropiada, en el clima frío y húmedo del Este, con comida inadecuada e insuficiente, y sin atención médica especializada, es bastante desgracia como para enfermar a la persona más fuerte.

Necesitas un especialista. Si no fuéramos negros y pobres, tú serías capaz de gozar de los beneficios de la ciencia. Pero probablemente estás visitando a un desinteresado parásito a medio entrenar, que sabe tanto como yo sobre la curación de tu dolencia. Robert no ganaría en dos años el dinero necesario como para permitir que obtengas una mejor atención (esto es, aquí y ahora, en el medio que nos rodea). Su visión no se extiende más allá de los límites de los Estados Unidos. Esas mentiras, y la propaganda que lee en *Life*, *Reader's Digest* y *Look*, han vaciado completamente su cabeza. Siento mucha pena por todos vosotros.

Estoy encerrado en una celda las veinticuatro horas del día, pero aún conozco mi potencialidad, todavía siento mi fuerza, todavía le hago muecas con la nariz al cavernario. Ya nadie podría mentirme, porque mi mente es todavía mía. Sé de qué lado están mis intereses.

Por ahora, sin embargo, voy a ser un buen chico. La mayor parte de los negros que vemos a nuestro alrededor son como Robert: buenos chicos. Voy a sonreír, y voy a pretender que acepto las pequeñas compensaciones que nos ofrecen a cambio de nuestras almas y nuestra libertad. Voy a ser un buen chico y voy a comer lo que me pongan delante. Voy a ser esto para permanecer vivo el tiempo suficiente como para cuidar de ti. Te mereces mucho más de lo que has tenido, y más de lo que tendrás. Tú no lo sabes, pero hay una vida mejor, aunque el *Reader's Digest* diga lo contrario. Créeme, hay una vida mejor.

Cuídate mucho.

Geo

3 de octubre de 1965

Querido Robert:

La máquina de escribir ya está en mis manos, de manera que todo anda bien. Sin embargo, no apareció el libro o papel de instrucciones. Me permitieron recibir los dos rollos de cinta adicionales. Puedo obtener un libro de instrucciones. El papel no es problema. Considerando todo, el asunto ha salido bastante bien.

Si quieres puedes correr el riesgo de enviarme el libro de taquigrafía. Pongo en un sobre como el que dices, pero escribe también una carta estableciendo en las primeras líneas, de la primera página, que se trata de un libro de taquigrafía. Envía el libro con la carta. Mientras no piensen que es alguna clase de criptograma que estamos tramando entre nosotros, será permitido, o pasado por alto; pero no puedes dejar a su criterio que descubran de qué se trata. ¡Esto sería pedir demasiado!

He leído en el *Monitor* que «seis partes de insecticida en un millón de partes de agua, pueden matar casi todos los animales marinos en agua fresca o salada»!

Averigua sobre el curso de lectura veloz. Cuesta sesenta centavos. Sé que es de gran ayuda. Será agradable para mí tener alguien con quien conversar.

Ten cuidado y mantén los ojos abiertos.

George

7 de noviembre de 1965

Querido Robert:

Nada ha cambiado. Sigo perdiendo, pero estoy vivo sin embargo, así que todavía hay posibilidades... ¿Cómo está Georgia? No le digas nada sobre mi condición⁴⁴. No es necesario que le reveles a ella todo lo que te digo. Ella no necesita saber. Sólo puede preocuparla innecesariamente.

Espero que te encuentres bien.

George

13 de noviembre de 1965

Querida Madre:

Estoy vivo y bien, y he pasado al centro de adaptación de aquí. Es un gran adelanto en mi caso. Las perspectivas de salir o ser transferido a una prisión más habitable, son mejores ahora.

Voy a saborear el *parte de transferencia*. Todos los oficiales de aquí tienen ideas preconcebidas sobre los moldes de mi comportamiento actual. Consecuentemente, es algo difícil para mí evitar caer bajo sospecha por casi cualquier fechoría perpetrada por un negro. Pero, no obstante, si tengo que quedarme aquí, estoy decidido a evitar todas las pequeñas trampas.

Sinceramente, espero que tu salud esté mejorando o que al menos no empeore. Me siento terriblemente desconcertado por no poder ofrecer ninguna ayuda. Siento, sin embargo, que esta inoperancia más es sólo temporal. Intento resurgir con una tenacidad incontenible y rigurosa.

La fortuna me sonreirá pronto, porque el esfuerzo sincero siempre es recompensado. La naturaleza no permite desequilibrios como este. Estoy completamente convencido de que todas las contradicciones y conflictos se resolverán algún día.

Dale mis cariños a todas las mujeres por allá; por favor, cuídate.

Con amor.

Geo

⁴⁴ Acusado por las autoridades de la prisión de «asalto con arma mortal», el autor fue sometido a régimen de completo aislamiento (13-11-1965).

23 de diciembre de 1965

Querida Madre:

Me llegó la comida que enviaste hoy; estuvo muy buena y llenó una verdadera necesidad. Aunque casi no la recibo. Verás, se supone que debemos enviar una papeleta a nuestro corresponsal cuando queremos que alguien nos envíe algo, y se supone que tú mandes el paquete con la papeleta como prueba de que eres el corresponsal autorizado. Este año no mandé la papeleta, por los problemas que hubiera podido crearte, sabiendo que posiblemente necesitaban ese dinero para otra cosa.

Espero que tu salud mejore. Considerando todos los factores, yo me encuentro bien en ese aspecto. Es posible que no me reconozcas cuando me vuelvas a ver. Encuentro algunos nuevos cabellos grises cuando me miro al espejo. Si vivo hasta los treinta, pienso que todo mi pelo estará blanco.

Empezaré a escribirle a Jon un par de cartas por semana. Hazme saber si te parece bien. En esas cartas le diré tanto de la verdad como sea aconsejable, pero me frenaré si no estoy convencido de que lo que yo represento ante él es lo adecuado. ¿Qué edad tienes ahora?

Supongo que obtendré una transferencia, o iré pronto a la prisión común. Un par de meses más, y pienso que me soltarán un poco. Sobre la libertad bajo palabra nada puedo decir, pero no estoy solo. No me siento tan afligido cuando miro a mí alrededor y veo a otros como yo experimentando la misma cosa. La uniformidad de nuestra condición parece servir de apoyo mutuo. No creo que los administradores lo comprendan muy bien. Tengo la extraña sensación de que es posible que ellos no comprendan cómo esta atmósfera que provocan y sostienen, nutre a una masa sin inteligencia y desesperada. Es de una incompetencia suicida. El fuerte puede permitirse ser incompetente, o equivocarse algunas veces, sin perder su prestigio. Aún los más poderosos y más capaces de los hombres son solamente humanos. Pero aquel que se considere omnipotente no debiera equivocarse *nunca*. Pues una vez que se descubre una debilidad en alguien que se ha proclamado omnipotente, por pequeña que sea lo deja al descubierto. La caída desde la omnipotencia termina siempre en la insignificación.

Que este *Nuevo Año* que viene sea tu año, nuestro año.

Cúidate.

Con amor.

George

29 de diciembre de 1965

Querido Robert:

Las fotografías resultaron bonitas. Penny me mandó también una de su bebé. Lo imaginaba muy hermoso. Mándame su dirección y la de Delora. A Delora se la ve bien. Dile que la quiero y que el niño se parece mucho a ella. ¿Tiene ya dos bebés, no es así? Soy tío tres veces.

Jon debe ser quien más le preocupa ahora. Pero ya debéis haber visto lo suficiente como para saber orientar su educación. No lo veo muy sano. Parece delgado, pálido y blando. Las pesas podrían mejorar su sistema circulatorio y hacer que sobresalgan sus venas. Si trabajara en el patio trasero, bajo el sol, todas las tardes durante un año, se convertiría en un bello ejemplar. Necesita eso, y necesita que se le diga la verdad. Estas cosas las puedes obtener sólo de ti. La escuela no le enseñará nada, excepto algunas oraciones en latín, pero si todavía no la has comprendido, nada de lo que yo pueda decir en esta carta ayudará. No te olvides que he estado en el camino que él recorre ahora. Probablemente, las cosas sean algo diferentes para él. Puedes permitir darle bicicletas y guantes de baseball, pero el asunto de la vida confortable va a resultarle horriblemente irritable en unos cuantos años, cuando la compare con el mundo artificial de esos católicos.

Voy bien aquí, así lo creo.

Cuídate bien.

George

1 de enero de 1966

Querido Robert:

Recibí tu carta de saludo. ¿Fue ella una expresión de tu amor, una señal de tu graciosa simpatía por la posición en que hemos nacido los dos, y que ahora me hace sentir sus temblorosas convulsiones? Me llegó el dinero. Si sientes que soy una carga para ti, es mejor que suspendamos todo intercambio hasta que haya logrado ponerme sobre mis pies. Probablemente piensas que no me debes nada, y supongo que es así, pues has aceptado los valores y costumbres de la gente entre la que vivimos. Para ser claro, yo te debo el incuestionable honor de mi lucha por este *sueño americano*.

¿Qué puedo decirte, mi amigo? Me he preguntado si sería mejor que te mintiera, me escondiera y dijera sólo aquello que sé te gustaría escuchar. Pero no quiero hacerlo, porque ya se te ha mentado demasiado. Sumarme a los que mienten sería mi último, más grande y más imperdonable crimen contra ti. Tú eres el

mayor de los dos. Eres un hombre que sigue su camino y hay mucho mérito en la manera como te has conducido estos últimos veinticinco años. Haber vivido el contexto de tu más temprana juventud, es de por sí una calificación respetable. Los golpes y tensiones que siguieron fueron seguramente suficientes como para confundir al más fuerte de los hombres. Todo el honor que se te debe te lo otorgo libremente. Nosotros, los humildes representantes de las futuras generaciones, tenemos sin embargo a nuestra disposición todas las experiencias y el conocimiento acumulado por las generaciones pasadas, para elaborar nuestras ideas. No he hecho todavía ninguna estadística que me permita estar seguro pero, ¿por qué no nos podemos comunicar? ¿Qué es lo que conspira contra nuestros esfuerzos, impidiéndonos intercambiar ideas y pensamientos? La culpa puede ser mía. Si es así, haré todo lo posible por corregir mi deficiencia, porque es de vital importancia para ambos encontrarnos a un mismo nivel. ¿Entiendes que la buena relación de nuestras mentes tiene que preceder a cualquier avance en nuestro destino mutuo? La cuestión consiste en saber si seremos capaces de superar los maliciosos esfuerzos que nos dividen, y de poner nuestros intereses por encima de los pequeños prejuicios personales. ¿O terminaremos por darnos la espalda y seguir con odio nuestros respectivos caminos?

Estoy cansado, mi amigo, muy cansado. Tengo un profundo dolor en el estómago y estoy harto de pretender que lo evidente no existe y que esta es la mejor de las vidas posibles. ¡No lo es!, y si no se hace un reconcentrado esfuerzo por aprender definitivamente, y por usar las lecciones de la historia, el resultado será un caos inimaginable.

Sé que es probable que todo esto no se haga realidad, pero que este sea tu año, nuestro año, para darnos cuenta de la promesa que lleva consigo el haber nacido hombre.

George

23 de febrero de 1966

Querida Mamá:

Esperaba que me escribieras y acusaras recibo de mi última carta. Espero no te haya preocupado mucho que mi liberación vaya a demorarse durante algún tiempo todavía; ya me causa suficiente inquietud a mí. Espero que, al menos, tu salud no empeore. Estaré contigo tan pronto como pueda. He tenido un período *limpio* por ahora, y tengo el plan de continuar así el resto del año, de manera que para diciembre me dejen salir. De todas maneras, esto es lo que me han

prometido. No confío demasiado en lo que ellos me digan, pero la esperanza permanece.

Ahora estoy en el «pabellón general». Hoy me relevaron del encierro en el *centro de adaptación* (debido a mi buena conducta), y tengo por delante un buen programa de vida, preparado especialmente por mí, y que conduce a la consideración de la libertad bajo palabra. La experiencia ha servido de algo. Nunca volveré a esperar el perdón, la justicia, la clemencia. La última ilusión ha sido destrozada; conozco el camino desde aquí; no pidas ninguna clemencia al destino y tampoco la otorgues tú.

El asunto que mencionaste (concerniente a Frances), me ha tenido preocupado por una semana. Sólo que algunos no lo van a lograr, algunos de nosotros han ido demasiado lejos como para poder regresar. Te juro que este tipo se arrepentirá durante mucho, mucho tiempo. En este momento, en esta encrucijada, nosotros somos como el pueblo que nada tiene, nada sino los unos a los otros, algo de aire fresco, el azul y el dorado del día, el plateado de la noche, una conciencia clara y la promesa de días sin nubes; pero hay quienes no gozan como estas cosas, no comprenden la naturaleza de nuestras circunstancias y cometen crímenes imperdonables, crímenes contra natura, que los invalidarán para disfrutar de los beneficios de la liberación planeada para el mañana. Al final, un réquiem será cantado sobre todo este monstruoso desorden.

Te ruego que me tengas al tanto de cualquier nuevo incidente que ocurra por allí.

Ayuda a Jon para que se vuelva un hombre.

Pórtate bien.

George

3 de marzo de 1966

Querida Mamá:

Siempre es bueno leerte, aunque me entristece saber que no te encuentras bien. Debes resistir, sin embargo, porque las circunstancias cambiarán definitivamente, y para mejorar, no lo dudes. El camino está abierto para nosotros. No se trata sólo de hablaturías o deseos. Sé que existe una vida mejor para nosotros. Sé exactamente qué podemos obtener, y todo lo que se puede obtener, y pienso reclamar para nosotros la parte del león.

Es cierto que tú dices, por supuesto. La mujer negra ha sido en los últimos siglos la única fuerza que nos mantuvo unidos, la única fuerza que nos ha sostenido. Ella es la que absorbió la peor parte en los muchos choques y tensiones de

la esclavitud. Los hombres no pueden pensar en nada más efectivo que sus mezquindades, el juego y los pequeños robos. He escuchado a hombres alardear sobre su habilidad para vivir de las mujeres negras, y tomar el dinero de mujeres negras desprotegidas. Cosas como estas me resultan odiosas, repugnantes; tienes razón, los hombres negros han demostrado ser absolutamente detestables y repulsivos en el pasado. ¡Antes de llegar a ese estado, arañaré la tierra con mis manos y mis rodillas, o moriré bajo una lluvia de balas! Me quito el sombrero ante cada una de vosotras, tenéis mi más profundo respeto.

He abandonado toda esperanza de felicidad personal en esta vida, a cambio de la perspectiva de mejorar las condiciones en que vive nuestro pueblo. Tengo un plan, y me consagraré a él sin descanso, hasta nuestro triunfo o hasta mi muerte. A fuerza de vivir bajo un sistema despiadado, los hombres de nuestro grupo adquirieron una serie de vicios que adormecen el alma. Nos han convertido en la alfombra del mundo, pero el mundo va a ver lo que todavía somos capaces, todavía hombres que han sufrido la desigualdad permanente, la regresión, el aborto, y todavía se mantienen enteros. Habrá una página especial en el libro de la vida para los hombres que se han arrastrado desde la tumba. Esta página hablará de la completa derrota, ruina, pasividad y sujeción, en un párrafo, y en el siguiente de la aplastante victoria.

Así es que cuídate mucho, y espera.

Con amor.

George

20 de marzo de 1966

Querida Mamá:

Tenemos que adquirir libros en la librería porque el dueño es un funcionario de la prisión. Es contrario a la política de la institución que alguien nos envíe libros de afuera. Se trata del reglamento, de la ley. Así es que supongo que nada se puede hacer al respecto. Sobre estos métodos se ha edificado el país; tal es el maravilloso sistema que lo hace grande.

He leído tanto de San Agustín, como pude digerir. Si no sabes sobre él. Jerome, Leibniz y todo el resto de ese grupo de lunáticos, mi amor, me estás haciendo sufrir. ¿Por qué me dices cosas como esas? Tú sabes lo que siento sobre esa gente. Sabes que estoy completamente advertido sobre todos ellos. No podrán engañarme otra vez. Conozco su impotente capacidad para el mal. Soy una víctima de eso. El Papa Pío XII, el individuo aquel, al que tú nos permitías rezar, le dio a Mussolini su bendición cuando estaba a punto de embarcarse hacia la aventura

de Etiopía. Podría darle miles de ejemplos como este. Te he explicado mis sentimientos muchas, demasiadas, veces, así que no seguiré más con este asunto. Si los niños muertos por explosiones mientras atendían servicios religiosos, los hombres que han sido linchados por sus acciones, el colonialismo, la inquisición y las bombas H, no te han afectado, nada de lo que aquí pueda decir podrá tocarte. Si tú pudieras vivir mi vida una sola semana y vieras lo que yo veo, sintieras el dolor que yo siento y murieras un poco cada día como yo lo hago, todas tus ilusiones y fantasmas se desvanecerían. Te diriges a mí como si hubiera nacido ayer, como si todavía fuera un niño pequeño. Toda mi vida, hasta ahora, me has hablado sobre los dioses europeos y sobre los cristianos europeos que se supone deben ser estudiados. ¿Cuándo piensas decirme algo que pueda ayudarme? Es posible que no sepas hacerlo mejor. Si no, será que me equivoco en todo lo que digo, pero encuentro difícil admitir que mi madre sea tan insensible a la verdad. Cuando me hablas así, Mamá, me faltas el respeto. Es como si me dijeras: «George, eres un tonto; no tienes ojos para ver, oídos para escuchar ni un cerebro para interpretar, así es que te contaré cualquier clase de historia ofensiva». La gente ordinaria, la gente mediocre, necesita sentir o creer en algo más grande que ellos mismos. Les da un falso sentimiento de seguridad y les hace sentir que ya llegará la gran ayuda. Es el colmo de la ilusión. No puedo tomar parte en ninguna estupidez. ¿Quieres que yo sea un mediocre, al igual que el resto del rebaño?! Cuando necesito fuerza, Mamá, la encuentro dentro de mí mismo. No coloco a nada ni a nadie por encima de mí. Lo que cualquier hombre haya hecho antes que yo, yo lo puedo hacer. Si hay un dios, Mamá, él me odia, y tendré que resistir lo que él (o eso) nos está haciendo. Toda mi vida, Mamá, me las he tenido que arreglar solo. No he recibido ayuda de ningún lado. Hace ya mucho tiempo que estoy solo. Por eso he tenido tanto sufrimiento y dificultades. Robert no me ha dado nada. Tú me diste a dios y a esa horrible iglesia. Y hasta dios se las arregló para quitarme algo. Yo soy lo único que me queda.

Con amor.

George

17 de abril de 1966

Querida Mamá:

Recibí tu tarjeta, fue muy lindo de tu parte que pensaras en mí para Pascua. Recibir esa tarjeta me hizo sentir mucho mejor. Tú sabes lo importante que es Pascua para mí. ¿Estás algo mejor? ¿Has resuelto el problema del seguro? No te preocupes mucho por estas cosas; las soluciones traen nuevos, y a veces peores, problemas. Nunca serán solucionadas todas nuestras dificultades. Pienso que esta existencia es sólo un constante escoger el mal menor.

Penny vino a verme la semana pasada; le recordé el tiempo en que ella no quería otra cosa que *salirse* del grupo familiar, pero ahora que vive por su cuenta, no quiso hablar más que de ti y del pasado. Está dedicada a ti. Es una dulce, bien equilibrada y maravillosa mujer, se merece mucho más de lo que esta vida ofrece.

El clima está bien aquí, últimamente hay bastante sol. Hago ejercicios bajo el sol una hora por día. Estoy cada vez más grande y más negro.

Que la pases bien.

George

8 de mayo de 1966

Querida Mamá:

Todo está bien por aquí, asisto nuevamente a la escuela nocturna y no me he metido en ninguna dificultad últimamente. ¿Te encuentras bien? Dicen que hoy es el Día de la Madre. No veo que esto tenga mucho sentido, sin embargo. Amo a la mía todos los días. Pero a estos sujetos que me rodean parece que les gusta que se les diga cuándo celebrar esto y lo otro; supongo que tú sentirás de la misma manera, así que seré convencional, deseándote un feliz *Día de la Madre*, tan feliz como sea posible en nuestras condiciones.

Cuídate mucho...

Amor.

George

9 de septiembre de 1966

Querida Mamá:

Espero que te encuentres mejor. La máquina de escribir está siendo reparada así que esta la escribo a mano.

Estamos de acuerdo en muchas cosas. Todo está tan bien como es posible entre dos seres que son humanos y están sujetos al error humano. Tú has hecho mucho por mí y yo me encuentro, con toda sinceridad, en deuda contigo; pronto vendrá tu compensación. Aquello que nunca hiciste, nunca lo esperé, pues después de todo eres una mujer, y piensas como debe hacerlo toda mujer.

Las actitudes y métodos que he desarrollado para mí no pueden reflejarse en ti, sino en la naturaleza de nuestras condiciones de vida.

¿Jon está bien de salud? Tengo fotografías tuyas en tu viaje de regreso al Este. Te ves bien y sin ningún cambio.

En diciembre me presento a la Junta y como ya afirmé antes he reunido todos los requisitos. Mi libertad está casi asegurada.

¿Cuál es la nueva dirección de Penny? Le enviaré una carta por su cumpleaños y en ella discutiré las cosas como ella cree que son y como son realmente. Parece que está pasando un mal momento; ese sujeto parece ser bien anglo-americano.

Cuidate mucho.

Amor.

George

16 de septiembre de 1966

Querida Mamá:

Te deseo muchas compensaciones por tu cumpleaños. Suena bastante vacío, lo sé, pero es todo lo que tengo que ofrecer por ahora; sin embargo, tengo grandes planes para el futuro. Una gran villa para ti en las Islas Malvidas con un refugio antiaéreo extra-profundo.

Todo sigue igual por aquí. Cada día que viene o se va es como el anterior; ser un buen chico, acudir a la iglesia, leer sobre los santos y obtener buenas calificaciones por las correctas actitudes en mi trabajo.

¿Te encuentras bien? ¿Obtienes cualquiera de las cosas agradables que ofrece la vida en los Estados Unidos? Eso me recuerda una cosa que leí recientemente con respecto a China. Uno de los altos líderes políticos se presentó en una escuela elemental a dar una charla (los chinos toman la educación muy seriamente). Les dijo a los chicos que apoyaran las cabezas sobre los escritorios y le rezaran a dios por helados. Después de quince minutos de serio y sincero esfuerzo todos los chicos pidieron interés y se impacientaron. Entonces les dijo que le rezaran a él y a la fiesta de los helados; unos minutos más tarde, los chicos levantaron sus cabezas de las mesas y encontraron, ¿adivina qué?, helados. ¿No es repugnante, Mamá, deformar el pensamiento de los niños así?... Ahora, ¿cómo está Jon? ¿Qué peso tiene?

No dices nada acerca de los amigos en el Medio Oeste, ¿están bien?

Cuidate mucho.

Con amor.

George

25 de septiembre de 1966

Querido Robert:

¿Qué ha sucedido con Penny? ¿Tiene dificultades con su hombre? Ibas a enviarme su dirección, ¿lo has olvidado?

He estado bajando algo de peso, más ejercicio y menos comida: me estoy preparando para diciembre. No quiero sobresalir. Debo concordar con el resto del rebaño y parecer tan vulgar como sea posible. Quiero que mi organismo se vaya acostumbrando a muy poca o ninguna comida sin que eso me cause los dolores normales que produce en otros. Te sorprenderías de saber cuán poca comida necesita en realidad un adulto. Pasé dos semanas con sólo dos rebanadas de pan y «un» vaso de agua por día, sin ninguna pérdida notable mental o física.

¿Te encuentras bien, mi amigo? Estoy contento de saber que comienzas a interesarte en problemas intelectuales. La idea de la escuela sale de lo común. La mayoría de los de tu casta o compañeros de grupo han abandonado. Hay dos o tres cosas que me gustaría aprender pero no puedo hacerlo aquí en la prisión: idiomas (Chino y Árabe), electrónica y química. Posiblemente salga el próximo año, y si todavía tengo esta vocación compraré algunos cursos.

Cuídate mucho.

George

20 de octubre de 1966

Querido Robert:

Acabo de recibir tu carta del 15 de octubre, es bueno saber que Jon se encuentra bien y que tus estudios están progresando.

Quiero agotar las posibilidades de obtener un curso libre de dibujo aquí. Quería saber si iba a permanecer en la prisión por lo menos hasta que la Junta se reuniera, antes de pedirte a ti que me lo enviaras. Pues bien, es definitivo, no será posible que lo tome aquí. La escuela enseña el curso pero no hay lugar para tipos como yo en este momento, tal vez el próximo año. He descubierto también que no seré transferido. Así, mi amigo, si te parece bien, mándame el curso de La Salle. Sería capaz de terminar mucho antes de lo que te puedes imaginar. Mis matemáticas son excelentes y me sobra tiempo. Suspendere mis otros estudios con el objeto de completar rápida y satisfactoriamente este curso. Haciendo un examen de todos los detalles referentes a mis ocupaciones en este lugar, encuentro que los materiales de arte no son necesarios; La Salle los incluye en el curso, así que las cosas no son tan complicadas como creía al comienzo.

Es muy posible que tenga una cita con los encargados de la libertad bajo palabra este año. Si es así o, de repente, para aumentar la posibilidad de que así sea, debería tener en el registro una oferta de trabajo. Tú puedes hacer tu parte con alguna tienda de máquinas y decir que he terminado, o que estoy a punto de terminar, un curso de dibujo, y que para ser liberado necesito que conste una declaración de ellos en

el registro. No te preocupes porque mi preparación no haya estado a cargo de ellos. Todo lo tengo bien pensado. Pero cualquier oferta, de casi cualquier área, será suficiente para sacarme de aquí. Si no consigues que alguien me envíe una oferta de trabajo, deberá hacerse, en el registro, una larga declaración, según la cual tú te comprometes a mantenerme mientras yo asisto a la escuela. Espero que comprendas lo que digo. Debo tener algo en el registro para que la Junta tenga la impresión de que cuento con un respaldo económico para vivir en libertad. Es más fácil dejar establecido oficialmente que voy a asistir a la escuela; que tú piensas pagar mis estudios y ocuparte de mí después que me liberen. Debemos decidir ahora qué conviene decir y sacarle el mejor provecho a este asunto. Hazme saber en tu próxima carta qué es más fácil para ti: conseguirme una oferta de trabajo o establecer que nuestros planes incluyen colegio y tu respaldo. Envíalo al Departamento Correccional en Sacramento.

Cuídate mucho.

George

2 de diciembre de 1966

Querido Robert:

La máquina de escribir está siendo reparada de nuevo. Nunca compren una máquina de escribir de plástico. Aunque bueno para algunas cosas, el plástico es demasiado flexible para este tipo de máquinas. Mantiene las piezas desordenadas. Recibí tu carta: nada de lo que surja de este lío puede sorprenderme. He considerado, con anticipación, todas las posibilidades. No hay nada a mi favor, y cualquier cambio bueno o favorable de los acontecimientos será solamente suerte, buena fortuna. ¿No pensarás que el hecho de ser distinto me preocupa realmente, verdad? Por el contrario, creo que esa diferencia es un tributo a mi carácter y para que entiendas cualquier acción que lleve a cabo en el futuro. Pero no quiero que te preocupes, ni tampoco que pierdas el sueño por la seriedad de mi posición. Cuando las cosas se vuelven difíciles para los demás es cuando comienzo a regocijarme. Lo único que deberás comprender a la luz de los acontecimientos futuros, es que me guía la necesidad, y que mis necesidades son diferentes de las tuyas.

La Junta se reúne en los últimos días de este mes.

Cuídate mucho, mi amigo.

George

3 de diciembre de 1966

Querido Robert:

Me preocupa Penny. ¿Todavía te escribe? ¿Le has hecho saber que si necesita un hombro donde apoyarse, tiene a su padre? Las mujeres precisan saber estas cosas. Es un tormento para ellas sentir que están solas, que no pueden esperar una ayuda desinteresada. Si Penny siente que no tiene la posibilidad de elegir bien en este asunto, aceptará un mal arreglo, que la comprometerá para siempre. Pero la ayuda debe ser ofrecida honestamente y sin condiciones, para que tenga algún valor.

¿Está bien, mi amigo? El clima aquí es terrible, y no me refiero al tiempo: cada día es una prueba. Estos días me mantengo dentro de la celda, leyendo, trabajando en mi libro.

Cuídate.

George

13 de enero de 1967

Querida Mamá:

Tengo todavía otros catorce o dieciocho meses por delante. Por supuesto, puedo pasar el resto de mi vida aquí, a menos que se produzca algún cambio del sistema político y económico; que el poder cambie de manos, quiero decir.

No han hecho nada por mí en la Junta, a pesar de que era la misma gente que me prometió cosas el año pasado. No me sorprendió, estaba completamente preparado para esto.

Cuídate mucho.

Geo

12 de enero de 1967

Querida Mamá:

Tu carta fue bien recibida; hacía años que no me sentía tan bien como al terminar de leerla. Nunca me he sentido tan próximo a un ser humano como ahora. Tus pensamientos reflejan los míos con exactitud. ¿Por qué has dejado que luche solo todo este tiempo? Sé que la respuesta a esto es que nos cuesta revelar la existencia del mal a aquellos que amamos, aunque sepamos que tal conocimiento les permitiría defenderse mejor.

Comienzo mi séptimo año en este lugar. He aprendido tanto como ha sido posible en este tiempo; me he estudiado muy de cerca, he estudiado a la gente, humana e inhumana, con el objeto de saber y comprender. He llegado a comprender que los fuertes gobiernan sobre los débiles, pero, en cambio, los astutos gobiernan sobre los fuertes. Así, ya ves, he reconocido el valor de lo que tú afirmabas respecto de la sabiduría y la fe. Lo que me está sucediendo aquí, lo que ha sucedido, lo que sucederá, jamás podrá sorprenderme o transformarme nuevamente. Es la última vez que perturban mis nervios y ultrajan mi sensibilidad.

Para mí, ahora, todo es cuestión de tiempo. Veo claras mis perspectivas y el futuro no me inspira ningún temor. Existir solamente, vivir sin alegría, sin un verdadero significado, no me atrae en absoluto. Estoy harto de levantarme cada mañana preguntándome si nuevamente seré maltratado por nada, o si seré insultado, humillado, injuriado, aún golpeado hasta la muerte.

Hay algunas cosas sobre las que debo ser tajante, en algunas porque sé que son así, y en otras, porque es posible que sea así. ¡Tengo fe en el hecho de que nosotros, un pueblo mayoritario (5 a 1) de la Tierra, podemos vivir y complementarnos armiosamente, si libramos a la Tierra de la influencia bárbara de esta minoría humana y antinatural! Mi fe en la vida se apoya en el principio de que nosotros, los hombres de color, transformaremos rápidamente esta mascarada caótica en un mundo armioso. Pero primero debemos destruir al malvado y desarraigat sus ideales, su moral y sus instituciones.

Este es el objetivo al que apunto desde hace algún tiempo: extinguir para siempre las luces de una ciencia pervertida, de cualquier manera y por todos los medios. Para lograrlo, no podemos continuar suplicando a falsos dioses, ni conformándonos con medidas tibias. Te ruego que comprendas que, aunque me haces falta, aunque te amo encarecidamente, no quiero vivir en un mundo como este. No me considero una pequeña persona entre muchas otras. Sé lo que soy capaz de hacer, sé que puedo agitar, elaborar, cambiar las cosas; pero también puedo sufrir.

L. es mi compañero más cercano, un verdadero amigo, el hombre de más valor que he encontrado. Esto es mucho decir, créeme, la confianza es algo difícil de crear entre dos hombres criados bajo la cultura occidental o anglo-americana. He aprendido mucho de él. Está también cansado de verse a través de los ojos de los demás en *Amos «n» Andy*, y en *I Spy*⁴⁵. Esta persona se acerca a ti con mi más

45 *I Spy* es una serie de televisión —norteamericana— protagonizada por dos agentes secretos; uno de ellos, negro, interpretado por Bill Cosby, cumple el papel de antihéroe, de ayudante sin gloria pero con trabajo, que es habitual en este esquema de parejas. Claro que el matiz de su color, en este especial momento de EE.UU., emparienta a Cosby (en TV una suerte de *house-nigger*) con los actores negros que como Sidney Poitier, se han ganado la repulsa de sus hermanos de raza politizados, y el favor de los blancos.

alta recomendación. Él me ayudará. Ayúdalo a que me ayude. Su inteligencia y su carácter son incuestionables.

George

23 de enero de 1967

Querido Robert:

He tratado de escribirte varias veces en estas últimas semanas, pero mis cartas siempre regresan con una nota pegada que me explica lo que puedo y lo que no puedo decir.

¿La has pasado bien? ¿Qué edad tienes ahora, Papá? ¿Dónde estabas y qué eras cuando tenías mi edad, veinticinco años? Puedo apostar que no lo estabas haciendo mejor que yo ahora. Probablemente no estabas en prisión. Bien, sé que no era así, pero tu posición, económica y socialmente hablando, ¿era mejor que la mía? Supongo que sí, pues tú, al menos, tenías limitada libertad de movimiento. Yo no tengo ninguna.

Aunque me gustaría mucho salir para desarrollar unas pocas ideas que se me han ocurrido —aunque no me gustaría dejar mis huesos aquí en la colina— es un dilema el de optar entre eso y la renuncia a las cosas que me hacen ser un hombre, las que me permiten mantener la cabeza en alto; derrotado, mis huesos podrían acabar en la colina. Muchas veces en la historia de nuestro pasado —me refiero al de Africano en los Estados Unidos— se nos presentó esta alternativa; demasiadas veces; demasiados entre nosotros escogieron vivir la tullida existencia del casi-hombre, el medio-hombre. Pues bien, a mí no me interesa cuánto tiempo viviré, y sobre este asunto no tengo ningún control, pero sí me interesa decidir qué clase de vida llevo, y esto sí que lo puedo controlar. Podré vivir tan sólo cinco minutos más, pero serán cinco minutos en los que habré impuesto mis condiciones.

George

31 de enero de 1967

Querida Frances:

Siento haberme olvidado de ti durante tanto tiempo; las cosas son muy complicadas para mí en este lugar. Me mantengo tan ocupado todo el tiempo, que nunca tengo tiempo suficiente como para hacer lo que debo.

He hecho incursiones en economía política, geografía, formas de gobierno, antropología, arqueología, y en los elementos básicos de tres idiomas; cuando pueda meterles mano, estudiaré obras sobre métodos de guerrilla urbana.

Sin embargo, necesito algo de asistencia en el aspecto idioma. La próxima vez que pases por una librería, pregunta sobre algún libro relacionado con el *Swahili*, un libro de *Swahili* de auto-aprendizaje. Consígueme el título exacto y el nombre del editor y también un buen libro de lengua árabe de auto-aprendizaje.

El año pasado Mamá sugirió que un abogado podría ayudarme a salir de este lugar, sentándose y representándome ante la Junta. Hubiera querido seguir su consejo. Unas cuantas personas han logrado salir de esta manera. Hay una señora abogado, aquí en San Francisco, que se especializa en esto. Dice ella que mil dólares en sus manos, algunos meses antes de que se reúna la Junta, es todo lo que se requiere para obtener una fecha, si el acusado ha cumplido ya con la pena mínima. La mía es de un año, así que tengo siete veces más de lo necesario. Háblale a Robert sobre este asunto. Si ella no saca al cliente, devuelve el dinero. Pero si Robert lo ha pedido prestado, y ella logra sacarme, se lo devolveré, por supuesto.

Esto es lo que debemos hacer, si no me imponen una nueva sentencia por el asunto que ha provocado mi encierro actual. Por ahora, discútelo con Robert. Te haré saber en unos pocos meses si debes hacer algo definitivo en esa dirección. Primero debo asegurarme si planean o no arreglar para mí una culpabilidad por los acontecimientos recientes.

Debo comenzar ahora a hacer todo lo humanamente posible para salir de la prisión. Veo mucha desgracia sobre mi cabeza si no encuentro la manera de escapar al control de esta gente. «Si hemos de morir, que no sea como cerdos, perseguidos y punzados en un sitio sin gloria, mientras a nuestro derredor ladrarán furiosos y hambrientos perros, haciendo mofa de nuestra suerte desgraciada; si hemos de morir que sea noblemente, de manera que nuestra sangre no sea derramada en vano. Luego hasta los monstruos que retamos, aunque muertos, serán obligados a honrarnos. Nosotros, miembros de una misma familia, hagamos frente al enemigo común; y aunque nos aventajen sobradamente en número, demostraremos nuestra bravura; y por sus mil golpes, demos uno solo, pero mortal. Pues aunque la tumba yace abierta ante nosotros, haremos frente a la manada asesina como hombres, la espalda contra la pared, muriendo, pero luchando hasta el final.» No me importa morir pero quiero tener la oportunidad de dar la pelea.

Cuídate mucho.

George

1 de febrero de 1967

Querida Mamá:

Las cosas están normales aquí: la agitación habitual. Espero que te encuentres bien. Espero también que estés haciendo suficiente ejercicio cada día como para lograr algo de transpiración, y que no estés comiendo cosas inadecuadas: carne de cerdo, azúcar, pan blanco, etc. Yo me cuido mucho en este aspecto; gozo de salud casi perfecta y tengo grandes reservas de fuerza y energía, a pesar de las circunstancias. Pero hago ejercicios pesados, alrededor de dos horas al día, todos los días. En confinamiento cerrado, donde no tengo acceso a los locales de ejercicios (como en este momento), me las arreglo de manera diferente. Tomo montones de libros y revistas amarradas, y me ejercito con ellos. Para ti, me imagino, bastaría fuertes flexiones de rodillas, tocarte las puntas de los pies y algunas planchas de presión. Harías cinco series de diez, para cada ejercicio. De esta manera permanecerás joven y firme. La resistencia a los trastornos físicos, permanece o se reconstruye.

Sabrán que, como me encerraron todo este tiempo, mis efectos personales han empezado a desaparecer. Tengo que reemplazar todo: dos juegos de ajedrez, artículos de tocador, las bonitas camisas negras. Tenía cuatro de estas, pero he salvado sólo la que llevaba puesta. Hasta los vasos de plástico con que acostumbraba beber en la celda, todo ha desaparecido. No estoy seguro sobre la máquina de escribir. No puedo obtener ninguna información al respecto. Sólo sé que no la tengo aquí; si está a salvo en algún lugar, no me consta. Así también, varios negros que fueron encerrados al mismo tiempo que yo, y por lo mismo, van dos horas al día al pequeño patio del centro de adaptación; a mí se me obliga a permanecer en mi celda, sin aire fresco, sin sol, veinticuatro horas al día. Sin embargo no me afecta. Me he entrenado para no desorganizarme por ninguna medida que ellos tomen contra mí. Me ejercito aquí, y continúo mis estudios. Eso me llena muy bien el día. Como sé que soy el hombre original, y que pronto heredaré esa tierra, estoy contento con sólo prepararme a esperar, ¡nada podrá detenerme ahora! Pero a veces me pregunto cómo se han convertido en lo que son. Conozco fuera de toda cuestión la cantidad de mal que se esconde en sus corazones, veo la pasión *insana* inherente a sus caracteres dispuesta a dominar todo lo que ellos tocan. ¿Qué psicosis agresiva impele a un hombre a desear su poste y el mío también, a querer un banquete en todas las mesas, a querer tapar con su sombra todo territorio? No sé qué son ellos; algunos amigos los llaman diablos (hacedores del mal), e ignoro si esta es una descripción adecuada. El asunto es mucho más profundo. Por las huellas de sus pies veo que son descendientes del *Pithecanthropus erectus*, como nosotros, pero la similitud allí. Me niego a compararme con un hombre que por una verdad es capaz de mentir noventa y nueve veces; con un vampiro que no puede ponerse al sol y cumplir un día de trabajo; con uno que engorda

con la sangre, el sudor y las lágrimas del que cae bajo su poder. Pero ya alborea el día del Juicio; y en este día terrible todas las injusticias y todas las contradicciones deberán ser resueltas. Seremos algunos de nosotros lo que permaneceremos para reconstruir este mundo y poblar la tierra de hombres civilizados.

George

Marzo de 1967

Querida Madre:

Supongo que Robert te habrá contado lo que me sucedió. Mis camaradas insisten para que afloje por un tiempo, pero debo decidir yo mismo. Por ningún motivo renunciaré a mis creencias. Sería pagar un precio terrible por sólo permanecer con vida, o debiera decir, por sólo existir, ya que en realidad nunca he vivido.

Sabes que estoy muy fatigado de hablar y de oír hablar. King y los de su clase han traicionado nuestros intereses más íntimos con sus delirios demagógicos. El pobre imbécil no sabe nada de la verdadera naturaleza del antagonista, y no tiene la percepción suficiente para leer y aprender en la historia y en los acontecimientos pasados. En un movimiento de no violencia debe haber una amenaza latente de erupción, una posibilidad de acción repentina y violenta, si alguna concesión ha de ser ganada para obtener cierto respeto y alterar el orden establecido. La teoría de la no-violencia es practicable en tierras civilizadas, entre gente civilizada (los asiáticos y africanos, por ejemplo); pero un vistazo a la historia europea demuestra que cualquier cosa de gran valor que haya cambiado de manos ha sido tomada por la fuerza o por las armas.

No puedo dejar que mis sentimientos se compliquen. No debo ser víctima de un juego de emociones, porque eso limitaría mi capacidad de autodefensa.

Tú conoces el mundo. Los pueblos oprimidos van a cansarse muy pronto de que se les suplique y se les dirija hacia la pasividad y la resistencia silenciosa, mediante luces de cromo y de neón. La música suave proveniente de los bien emplazados altavoces públicos y radios de automóviles no servirán más de bálsamo a las esperanzas frustradas, a las ansias derrotadas o a la brutal represión de un cambio necesario. Ellos saldrán de su coma con justificada indignación —ávidos de sangre debido a la injusticia social—, y barrerán el asfalto justo debajo de los constructores del imperio. Esta es la única razón que me mantiene en pie. Quiero estar en la vanguardia.

Mi compañero de celda lo dice de esta manera: «No toda enfermedad es la muerte, no todo adiós es definitivo, ni todo hombre grande es fuerte».

Yo digo: «Dejemos que Roma se disuelva en el Tíber y que el gran arco del ordenado imperio caiga» y, «La jungla es aún la jungla, así esté compuesta de árboles o rascacielos; y la ley de la selva es comer o ser comido».

Cuídate mucho.

Tu hijo

26 de marzo de 1967

Querida Mamá:

Papa⁴⁶ ha obtenido «la verdadera libertad y, al fin, el abrazo de la paz». Para él, haber recibido esto a esta gran edad, y sin ninguna violencia, no es poco consuelo. Yo lo amaba encarecidamente y pensaba en él como en uno de nuestros más prácticos y sensatos parientes. Probablemente no recuerdas las largas caminatas y charlas que Papa y yo acostubrábamos tener, ni las largas visitas, cuando él vivía en Lake Street y nosotros en Warren. Pero yo sí lo recuerdo. Él acostumbraba decir cosas; probablemente sólo pensaba en voz alta, seguro de que yo no escuchaba o que no comprendía. Pero yo sí lo entendía, y pienso que lo conocía mejor que muchos. ¿Recuerdas cómo acostumbraba responder «Qué» a toda pregunta que se me hacía, y cómo Papa se burlaba de mí por esto? Más tarde, en el curso de nuestras conversaciones, me enseñó a responder a las preguntas con «Por qué», en lugar de «Qué».

Otro de nuestros juegos me ayudó mucho para desarrollar el poder de observación. Me dijo que cuando camináramos observara siempre, tan cuidadosamente como fuera posible, todos los grandes letreros, y después que hubiéramos pasado alguno, él me haría recitar todo lo que contenía. Nunca pude recordar tantos detalles como él, pero en alguna ocasión gané por una o dos palabras. Jugábamos este mismo juego en su casa con cuadros u objetos desparramados sobre la mesa o la cama.

Me gustaría que hubiera sobrevivido para ver y gozar del nuevo mundo que planeamos crear a partir de este caos. Si yo hubiera salido de aquí el año pasado, él no hubiera tenido que pasarla con sardinas y galletas. No puedo entender cómo no se ha preocupado alguien, cualquier otro que haya visto el problema; pero ahora, para mí, él es una voz más, sumada al ya estruendoso coro que exige una reivindicación, desde las tumbas profanadas y sin lápida.

No esperes de mí que cambie o modifique mis actitudes en lo más mínimo. *Yo no puedo comprender*, como tú supones o como tú quieres que comprenda. Yo

soy un hombre, tú, una mujer. De repente, a ti no te molesta estar a los pies de otra persona, o dicho de otra manera, colocarte debajo de otro, pero para mí, eso es despreciable. Me rehúso aún a intentar comprender por qué debo rebajarme, conceder o comprometer cualquier parte, ni la más pequeña, de cualquier cosa en el mundo, a alguien que no es de mi clase ni en pensamiento ni en obra. Yo te amo Mamá, pero debo ser franco. ¿Por qué Papa murió solo y hambriento? ¿Por qué pensabas que yo era un insano por querer una bicicleta nueva en lugar de la vieja que armé y robé pieza por pieza? ¿Por qué nos permitías rezar ante un altar de los blancos? ¿Por qué, aún ahora, tragedia tras tragedia, crisis tras crisis, envías a Jon a esa escuela donde se le enseña a sentirse inferior, y por qué insistes en enviarme tarjetas de Pascua? Esta es la clase de falta de respeto que me demuestras. Tú nunca quisiste que yo me hiciera un hombre, ni quieres tampoco que lo sea Jon. Tú no quieres que resistamos y derrotemos a nuestros enemigos. ¿Qué pasa contigo Mamá? Ninguna madre del mundo se comportaría como tú lo haces, bajo situaciones de presión.

Jamás seré un buen *muchacho*.

Con amor.

George

26 de marzo de 1967

Querido Robert:

¿Por qué, mi amigo, Papa se fue solo y con hambre? Frances y Mamá, ¿te hablaron alguna vez de su condición, cuando regresaron de Illinois el año pasado? Me pregunto si alguna vez se le propuso quedarse con vosotros y comer cuando vosotros comierais y ayunar cuando vosotros ayunarais. «¡Cuando la pobreza entra por la puerta, el amor se va por la ventana!»

¿Puedes ver la división entre nosotros, y sus consecuencias? es nuestro mayor obstáculo. A veces me pregunto cómo va a salir todo esto. Antes de poder enfrentar al adversario con eficacia, debemos haber aprendido la solidaridad y la confianza, y a confiar, comunicarnos, y vivir armoniosamente con los otros.

Nuestro nuevo gobernador del estado decretó que la ración diaria de comida de cada convicto sea disminuida a la mitad. Ahora no obtenemos casi ninguna proteína de «grado uno».

Cosas como huevos, carnes y productos lácteos, casi no se ven.

Así, mis experimentos de auto-disciplina están dando resultado. Cuando todo el mundo siente hambre, como ahora, yo no siento nada. Y esto es sólo el comienzo: las fuerzas reaccionarias y represivas que están en el poder, llevarán las

cosas a tal punto crítico, que pronto la advertencia de Baldwin: «la próxima vez, el fuego», se hará realidad con todo su siniestro acompañamiento.

Cuídate mucho Papá. Reconforta a Mamá tan bien como puedas y dile que me encuentro bien, lleno de salud, feliz y contento. Por supuesto, es mentira, pero ella le gusta que se le mienta.

George

27 de marzo de 1967

Querida Mamá:

Por favor no tomes muy seriamente lo que he dicho en mi última carta. Me sentía extremadamente mal. Trata de relajarte, la depresión de la que eres víctima actualmente proviene de un mal muy difundido entre los negros de los Estados Unidos. Como una defensa, observamos la vida a través de nuestros anteojos color de rosa, razonando y figurándonos que las cosas no están tan mal después de todo; pero luego, día tras día, la tragedia nos golpea y confunde, y nuestra simulación no puede ayudarnos a disipar el sentimiento inoportuno de que no podemos tener seguridad en una sociedad insegura; especialmente, cuando no pertenece a una casta insegura dentro de esta gran sociedad. Creo sinceramente que tu serás una mujer confusa e infeliz mientras insistas en pretender que tienes algo en común con esta cultura, o mejor aún, que esta cultura tiene algo en común contigo, y mientras insistas en pretender que no hay diferencias entre los hombres, y mientras sigas tratando de ser más monárquica que el rey, en tanto el rey ignora tus intenciones y utiliza tu humildad a su favor.

No sugiero ninguna acción, quiero decir ninguna acción física, pues sé que tú nunca has sido una mujer de acción, pero lo que sí aconsejo es que purgues tu mente poco a poco de algunas de tus concepciones occidentales. Dirige tu irritación nerviosa contra la gente precisa y contra su sistema, y deja, por tu propio bien, de culparte a ti misma. Si estuvieras en este momento caminando hacia la cocina con todos los ahorros de la familia en las manos y, digamos, yo me escurriera detrás tuyo y quitara la alfombra que hay bajo tus pies, y tú te cayeras rompiéndote un brazo, una pierna, la nariz, y el dinero fuera a dar a la hoguera encendida; ¿te *levantarías* para culparme por jalar la alfombra, o te quedarías ahí, descansando, culpándote a ti misma y pretendiendo que en realidad no te has caído, o que todo el asunto no tiene ninguna importancia? La analogía es perfecta.

¿Sabes a quién culpo por lo que me ha sucedido en los últimos veinticinco años, y anteriormente a mis antepasados? Sería en verdad de mentalidad muy estrecha si culpara a cualquiera de vosotros, mis amigos. Yo no los culpo por no enseñarme

cómo obtener lo que quería *sin terminar en la cárcel*, ni tampoco me culpo a mí mismo. Nací sin saber nada y soy un producto del medio que me rodea. Culpo al perro capitalista, al imperialista, al bruto cavernario que nos ha secuestrado, que ha tirado de la alfombra que había debajo de nosotros, que nos ha convertido en una casta dentro de su sociedad, sin darnos ninguna opción de ascenso económico. Tan pronto como esto se volvió claro para mí, y desarrollé el valor de admitir que éramos víctimas de guerra, y ahora cautivos y esclavos, o que habíamos heredado una existencia de neo-esclavitud, me relajé inmediatamente, esperando siempre lo peor, y comencé a trabajar en el remedio. ¿Sabes jugar ajedrez? Este juego *relaja*, desarrolla la previsión, el estado de alerta, la concentración y el juicio.

Apréndelo, así podremos jugarlo el próximo año.

George

9 de mayo de 1967

Querido Robert:

Fue grande aquello de las clases. Pasaste los exámenes fácilmente, ¿no es así? Es maravilloso tener un papá con sesos.

Fue aprobada mi transferencia, pero todavía no es oficial. Cuando lo sea te informaré sobre los detalles.

He estado trabajando bastante últimamente. Mi cerebro se agiliza con rapidez, y lentamente reprimo mis emociones, puedo pasar los días sin hablar una sola palabra. Relegada al Estado la preocupación por comida y protección, ha sido posible canalizar mis pensamientos hacia cosas importantes, hacia cosas significativas. Así es que tengo intención de dirigir esta experiencia hacia nuestro beneficio antes de permitirles que me debiliten y destruyan como les gustaría hacerlo. Estarás advertido de que estos lugares —este en particular— sacan lo mejor de un individuo, o de lo contrario lo arruinan por completo.

Dondequiera que me manden, Robert, trataré de evitar, con tanta intensidad como mi carácter me lo permita, todas aquellas complicaciones que lo meten a uno en dificultades. Pero nada puedo prometer, el futuro no tiene sorpresas para mí. Espero cualquier cosa, incluso dificultades; especialmente dificultades, considerando el momento actual. Sin embargo, durante estos últimos meses he adoptado una nueva actitud que limitará el alcance de mis problemas.

Cuídate mucho.

George

16 de mayo de 1967

Querido Robert:

Has razonado bien respecto a la solución de la escuela. Por cualquier lado que la mires ha sido una sabia decisión. De otra manera (colegio católico) pagas más por menos educación; además allí convierten a los chicos en flores sensibles, llenas de dogmas santurroneos. Querido Papá, no habló sólo por hablar. Estoy profundamente preocupado por Jon y todos vosotros. Pienso mucho en lo que trato de comunicarles. Cuando un hombre crea una imagen de sí mismo y del medio que lo rodea, y no puede vivir de acuerdo con ella porque no corresponde a la situación de hecho, el resultado será la confusión y el trastorno emocional. Si mi instructor me dice que el mundo y sus asuntos están gobernados tan bien como pueden ser gobernados, que yo estoy gobernado por hombres juiciosos y sabios, que yo soy libre y debiera ser feliz, y si cuando dejo al instructor me encuentro con todo lo opuesto, siento o veo la confusión, la guerra, la inflación, el retroceso, la depresión, la muerte y la decadencia, ¿no sería razonable que me convirtiera en un ser confundido? Si mi instructor me enseña que el sexo es malo, inferior, y resulta que me gusta el sexo, ¿no es razonable presumir que desarrollaré emociones confusas respecto al sexo? Si este instructor me dice que el sexo es malo, refiriéndose a él como lujurioso, y que la lujuria es un signo de mi decadencia moral, ¿qué opinión tendré de mí mismo? Eso es lo que harán con Jon en ese colegio católico. Pero hay más. Aprenderá también que Jesucristo era blanco, lo que es mentira. Que los egipcios eran blancos, lo que es mentira. Que la gente de la india es blanca debajo de su piel negra. Que los chinos son amarillos, cuando en realidad varían desde el marrón hasta el más negro de los negros. Obtendrá mucha mala información en la escuela pública también, pero ni de lejos en tan enorme cantidad. Con un poco de esfuerzo, después de la escuela, esto puede ser corregido por ti. Explícale que estos hombres no siempre dicen la verdad. Dale para leer historias de Ronald Segal, Du Bois, etc. Hazle leer a los escritores pro-Orientales; de esta manera tendrá una buena percepción de todo lo que debe ser escuchado. Enséñale cómo masturbarse y explícale que hacer el amor con una mujer es la cosa más natural del mundo. Explícale cómo puede hacerlo sin que la chica salga embarazada. Dile que «no hay infierno, ni cielo, ni inmortalidad, y que *todas las cosas* son permisibles», mientras sean considerados los sentimientos del prójimo.

Ninguno de los que en casa te disputan la prioridad en el juicio sabe tanto de la vida como tú. De manera que debes ser firme y decidido. Ninguna de las culturas de Europa Occidental aporta algo acerca de la filosofía (amor al conocimiento). No saben nada sobre la manera en que los hombres deben llevar adelante sus relaciones con otros hombres. Pruebas de esto: ¿Quién creó la ley de pasaportes,

las leyes de tarifas, la bomba atómica, la empresa competitiva, etc., etc.? Sólo sobresalen en un aspecto, la tecnología. Así es que deja que Jon aprenda química en la escuela. ¡La economía, la historia y la filosofía, enséñales en casa!

George

21 de mayo de 1967

Querido Robert:

Penny estuvo aquí la semana pasada. Le ha enseñado al pequeño a decir «Tío George» estuvo sonando a todo lo largo del salón de visitas por un par de horas. Sin embargo, no estuve muy complacido, traté que lo cambiara por «camarada George» pero él no pareció comprender. ¡Tío George se parece demasiado a Tío Tom o Tío Ben (la famosa marca de arroz) como para producir algún consuelo!

Confío en que te encuentres bien. Me estoy librando lo mejor que puedo de los malos efectos del campo de concentración. Es una batalla perdida, sin embargo. Debido a una falla de mi vista he tenido que empezar a usar anteojos de considerable graduación. Supongo que la culpa es de esta constante media luz.

Cuando me hablaste hace un tiempo del serio problema de France con su ojo, decidí que se le trasplantara uno de los míos cuando me liberaran. Pero ahora, esto no será muy buen negocio para ella.

He tenido problemas con mis ojos durante un año. Cuando finalmente pude procurarme un oculista, quedé sorprendido por la cantidad de dinero que retiraron de mi cuenta (dinero que tú me habías enviado y que yo no había utilizado todavía). Me quedé aún más sorprendido cuando dos meses más tarde llegaron finalmente mis anteojos, por su potencia y por lo mucho que mejoró mi visión. Hablando de dinero y cuentas, estoy bien provisto por ahora Papá; quiero decir que tengo almacenados sobres y crema dental. He llegado a darme cuenta que no necesito comer mucho para permanecer con vida, y yo no fumo. Puedo engordar con lo mismo que haría desfallecer de hambre al hombre medio. De manera que el dinero que me has estado enviando debería ser usado en casa, en tus libros, o de repente en algo para Jon: él también necesita material de lectura complementario.

Siento mucho que tú y Mamá no se hagan felices el uno al otro. El lavado de cerebro europeo-anglo-americano está en la base de ello. Esas vacías ideas de la pseudo-clase-media que hemos adoptado de la oposición, nos vuelven infelices, por las mismas razones que hacen infeliz a la burguesía. Así también, «cuando la pobreza entra por la puerta, el amor sale por la ventana». Todos sabemos quién es el culpable de nuestra pobreza. He experimentado la misma cosa con mujeres y con hombres. Todas las mujeres que he tenido han tratado de usarme, han tratado de asegurarse

a través de mí un lugar cómodo en este sistema demoledor. Todo lo que querían era ropa y dinero y que las sacara a lucir estas cosas. Yo no tengo tiempo para esas pequeñas ideas ni para esa gente mediocre. A los negros que me encuentro aquí y que exhiben tales características los desprecio e ignoro. Lo mismo haré con cualquier mujer que encuentre cuando salga de este lugar. Deberá permitirme que reedifique su mente, su forma de pensar, o no habrá nada que hacer.

George

28 de mayo de 1967

Querido Robert:

He sido un buen muchacho últimamente: amable, educado, piadoso. No sé si esto arreglará las cosas, pues la gente confunde invariablemente la amabilidad con la debilidad. Realmente no puedo imaginar cómo alguien puede ser desprendido y complaciente por algún tiempo, y a pesar de ello mantener contactos en cualquier nivel. Ya no me sorprende más, pero todavía encuentro perturbadora la aceptación general y el uso generalizado de los productos en peor estado de descomposición de la cultura occidental. Gente entrometida, bulliciosa, esquizofrénica, dominante y psico-neurótica, te empuja desde todos lados. Permanecen en un continuo estado de agitación, ¡siempre a punto de hacer alguna locura! Creo que el capitalismo, que la capitalización del trabajo del vecino, apoyada en la debilidad del vecino, es la causa principal de la anormalidad psíquica del «hombre occidental»; el capitalismo, la empresa competitiva, el hombre que compite contra el hombre por las cosas necesarias, y por los signos externos de riqueza, y por el poder para reprimir a sus competidores, asegurar su bienestar personal, y ejercer su *ego* haciendo todo lo que se le antoje.

Es sólo que no puedo acostumbrarme a la idea de que algún pequeño, estereotipado y burocrático funcionario, que obviamente sufre algún desorden mental, me haga preguntas pida que me explique. Resulta curiosamente irónico el engaño y el viraje grotesco que se ha producido en estas últimas generaciones.

Medita por un momento en esto: un colonizador, un usurero, el ladrón original, un asesino por provecho propio, un secuestrador venenoso, un parásito egocéntrico, el verdadero lengua de horquilla, el excéntrico sujeto, está tratando de convencernos de que debemos ajustarnos a su deformación, de que debemos aprender a parecernos más a él, de que si no lo hacemos seremos ¡atrasados, subdesarrollados, rústicos! Esto es extraño y contradictorio.

Estoy profundamente arrepentido de haber mentido alguna vez, robado algo o engañado en cualquier cosa, principalmente porque eso se asemeja mucho a las costumbres occidentales.

Según todas las apariencias, ellos están disgustados conmigo porque cometí tales actos. Ese privilegio debe estarles reservado, supongo. Luego, ¿qué es lo que quieren decir con aquello de que debemos parecernos a ellos, ser como ellos, adoptar el capitalismo, vestirnos a la moda occidental? Es extraño y contradictorio. Si nosotros los negros, y los pueblos de color del mundo, adoptamos el capitalismo, ¿dónde deberemos buscar nuestras colonias?, ¿en Europa, en los Estados Unidos? ¿A quién deberíamos secuestrar, asesinar, linchar, esclavizar y luego olvidar? ¿Qué es entonces lo que ellos quieren decir cuando exclaman: «Haz como yo hago»? Creo que no son sinceros; mejor dicho, sé que no lo son. Pienso que están empleando otra trampa, un ardid para confundirnos más y usarnos más; ¡pienso que lo que quieren decir no es «haz como yo hago» sino ¡«haz como yo digo»!

Hacia el año 1770, los europeos de aquí quisieron librarse de los europeos de Inglaterra; la llamaron «lucha por la libertad». Ahora que los hombres de color de los Estados Unidos queremos ser libres de estos europeos, lo llaman «subversión», «irresponsabilidad», etc. Ya ni siquiera les dirijo la palabra. Sigo mi camino y espero que se me deje en paz.

George

13 de julio de 1967

Querido Robert:

Estoy en el centro de adaptación regular, segregación nuevamente. Me han dejado tener mi propiedad personal, mis libros, artículos de tocador, sobres; quiero decir, el diez por ciento de todo aquello. Porque cada vez que me transfieren de un lado a otro de la prisión, o que me mandan al aislamiento, mis materiales desaparecen. Me han robado. Estoy seguro que no han sido los oficiales. Ellos son gente tan buena y eficiente que no me quejaré por escrito. Necesitaré unos cuantos dólares para reemplazar las cosas indispensables (sobres, diccionario, etc.), cuando te resulte posible.

Tu apariencia física no ha cambiado nada a través de los años, Papá. La vida limpia te ha reservado maravillosamente. ¿Has bebido alguna vez bebidas alcohólicas? Nunca he sabido que lo hicieras, pero eso no significa que no hayas tomado. ¿Cuánto tiempo duermes al día, como promedio? Es posible que no viva hasta ser tan viejo como tú, pero si lo consigo no se me verá tan bien. La piel floja de mi cara ha comenzado ya a arrugarse, y aunque parezca extraño, cuando como ciertas comidas tiendo a la obesidad. Debo haber heredado eso de Mamá.

¿Cómo está ella? Dile que me voy a portar como un buen chico, desde ahora hasta que salga de aquí.

Me preocupa la suerte de Penny, ¿sabe ella que puede ir a casa si las circunstancias lo hacen necesario? Ella te respeta por lo que has hecho por nosotros y te acepta tal como eres.

Yo también, Papá. Recuerdo que tú jamás tuviste más de un traje o dos pares de zapatos a través de todos nuestros primeros años. No recuerdo que hayas tenido un solo momento de satisfacción personal en aquel tiempo. Nadie me cree cuando digo que tú nunca fuiste a un club nocturno, o a una fiesta de manoseo, durante los veinte años que recuerdo. No creo que ningún otro hombre en los Estados Unidos hubiera reaccionado como tú lo hiciste con respecto al incidente del automóvil Hudson; arreglarlo con tus propias manos, y manejarlo en esas condiciones durante cinco años. El falso orgullo hubiera obligado a cualquier otro a actos radicales y poco económicos. Me sentí bastante mal respecto a ese asunto, pero en este tiempo no entendía la vida como la entiendo ahora. Estoy profundamente arrepentido por los débiles y tontos errores del pasado, y siento mucho saber que ya no podré relacionarme con el mundo de la manera en que tú hubieras querido que lo haga. Tengo una visión de conjunto que tú nunca tendrás. Creo que veo la gran escena histórica en todo su detalle. La obligación que tú sentiste hacia nosotros, yo la siento ahora hacia la historia. Debo acudir a su llamada. Es muy importante para mí que tú comprendas esto y que me des tu bendición. No me importa ninguna otra persona. No siento que deba explicarme a ningún otro, ni que deba ser comprendido por nadie más en el mundo.

George

15 de julio de 1967

Amigo mío:

Recibí tu carta del 5 de junio. La tengo delante de mí. Le he dicho a Les que cooperara en los esfuerzos que haces por mí. Con toda seguridad necesito ahora de los beneficios de la solidaridad. Como ya te he explicado, me encuentro en el *centro de adaptación* por tiempo indefinido.

Les habla con optimismo de mi regreso a casa, pero yo me conformaría con obtener aunque fuera una transferencia. Ningún oficial me llama nunca fuera de mi celda para hablarme de mi progreso o de mi futuro. Estoy encerrado y olvidado. ¿Podría un abogado hacer cualquier cosa para conseguir una transferencia? Tendría que resolverlo a través de Sacramento. La justificación para dicha acción es evidente; no me puedo adaptar aquí, los oficiales tienen ideas preconcebidas sobre los moldes de mi comportamiento y, en consecuencia, esperan de mí lo peor. La atmósfera de este lugar es agresiva, estoy muy lejos de casa y no puedo

recibir visitas regularmente; en consecuencia, pierdo tu beneficiosa influencia y la de mis padres.

Amigo mío, mis pensamientos han cambiado bastante desde la última vez que te vi. El individuo que me envió fotografías de su auto Cadillac, podrá explicarte alguna de las creaciones y progresos de mis pensamientos. Espero que no se traicione a sí mismo con la carrera ascendente que según he escuchado está haciendo. ¡Parece que no ha aprendido nada de la amarga experiencia! Yo me he entrenado hasta conseguir quitarme de encima, para siempre, el último de mis hábitos occidentales. Tú recordarás que nunca me intoxicqué, ni gasté dinero en fruslerías, pero a lo largo de estos últimos años, me he re-entrenado por completo, a tal punto que ahora pienso y sueño con una sola cosa durante las veinticuatro horas del día. No tengo hábitos, ni *ego*, ni nombre, ni rostro. No siento ningún amor, ninguna ternura por nadie que no piense como yo. No hay lazo de sangre o de parentesco lo suficientemente fuerte como para desviarme del camino elegido. Nunca, jamás, negociaré mi autodeterminación a cambio de un coche, de vestidos ordinarios producidos en serie, de casas baratas o de unas cuantas noches por semana en el *go-go*. El control sobre las condiciones que rodean mi existencia es de una importancia vital para mí. Sin ese control, o con este control puesto en manos de otras personas, siempre estaré inseguro, sujeto todo el tiempo al antojo y al capricho de este hombre sentado en el control; y tanto tú como yo sabemos cuán caprichosos suelen ser algunos hombres. Bien, Papá, saldré hacia la Corte el siete de agosto, para atestiguar por un amigo. Echaré una mirada a lo ancho del mundo, si se le puede llamar «lo ancho del mundo» a San Rafael.

Espero que estés pasándolo bien. Hubiera escrito antes de ahora pero, como ya sabes, estuve en aislamiento hasta el once de este mes.

¿Tienes tiempo para leer? Si es así, te seguiré algunos libros en mi próxima carta.

Cuidate.

George

19 de julio de 1967

Querido Robert:

Te escribí una carta hace dos semanas. Me ha sido devuelta hoy. Nunca llegó a salir de la institución.

Hoy, también, recibí tu carta del día 15: ningún cambio por aquí. Dile a A. A. que se preocupe por hacer que mi mujer comience a escribirme. Su visita, una que otra vez, también sería agradable. Dile que me envíe su nuevo domicilio, que yo le

mandaré a ella las instrucciones para la correspondencia. Tú no la conoces, pero él sí.

Penny no ha venido a verme desde que tú viniste; ninguna carta, tampoco; espero que se encuentre bien.

Ahora, estoy encerrado las veinticuatro horas del día. Eso está bien, sin embargo: me da mucho tiempo para mi trabajo. Mi celda mira hacia el norte, y tiene una ventana en el frente.

Por ella entra abundante aire fresco.

George

23 de julio de 1967

Querido Robert:

Me tranquiliza saber que estás sacando a Jon de la escuela católica. Caer bajo la influencia conservadora de esos farsantes ha sido la peor cosa que me sucedió jamás. ¿Cómo lo has podido permitir? Era una idea de Mamá, pero tú nunca debiste dejar que te la vendiera.

Recuerdo muy bien Chicago; de hecho, lo recuerdo demasiado. Yo estaba muy confuso e insatisfecho durante aquellos años. Les di mucho que hacer con el desarrollo de mi carácter. He tenido que objetivar y reexaminar todo lo que experimenté en esos años. Pero a lo que tú te refieres, en verdad, es a que no entiendes por qué me mantenía en peligro toda la noche, con gente que dormía en los aparcamientos, y todo eso.

Recuerdo el techo del garaje donde se me tenía virtualmente prisionero algunas veces, ahí en North Racine Street. Es criminal hacerle eso a un niño. Y sin parques cercanos para ir, sin patio o jardín trasero para jugar con los niños vecinos, sin vecinos realmente excepto los de Lake Street. Recuerdo, también, trozos de nuestra casa allá en Lake. Esta es una vida de perros, Papá, no tenías nada en ese entonces. Tú has trabajado duro, muy duro, y has obedecido las leyes de nuestros amos, pero aún no tienes nada. ¿Es acaso un sueño inútil el que desee un fin para estas cosas?

Le escribí a Mamá tres cartas hace tres meses. Ella no me contestó ni acusó recibo de ninguna. Le debo lealtad sólo por ser mi madre, pero ella ya es adulta, y yo nunca mimo a los adultos. Se resiente conmigo porque no acepto sus puntos de vista en cuanto a métodos y medios para seguir adelante en esta carrera de ratas. Una vez me dijo que yo sufría un complejo de inferioridad que me hacía ver el mundo tal como lo veo. En otras palabras, me decía que no debiera acomplejarme por pertenecer a la más baja clase social, o a nuestra casta. Me decía que yo debiera permanecer indiferente al hecho de ser usado y abusado como un chivo, o vaca

lechera, o algo así. La comprendo a ella, y a todas las mujeres negras de EE.UU.

A las mujeres les gusta ser dominadas, ansían que se les trate con fuerza, necesitan alguien que las dirija para complementar su debilidad. De manera que ¿cómo podría ella comprender mis sentimientos de autodeterminación? No debemos permitir nunca que las mujeres hablen de estos asuntos, sino sólo que se sienten, que nos escuchen, y que traten de comprender. Obedecer y ayudarnos es lo que les toca, no pretender pensar.

George

28 de julio de 1967

Querida Georgia:

Para mí, la palabra alma todavía tiene que ser definida claramente. No he visto ninguna prueba de su existencia, ni la he sentido. He oído la palabra, y escuchado la teoría relacionada con ella, pero es abstracta y sumamente académica. La teoría de un dios existente y benévolo, carece de sentido para cualquier ser racional. Un dios omnipotente y misericordioso no hubiera permitido injusticias como las que veo surgir a cada segundo. Si por casualidad estoy equivocado, debo sin embargo asumir que el hecho de haber nacido negro implica algún automático castigo por pecados que no conozco; y como me sé inocente, lo lógico es que desafíe a dios.

Seramente, no puedo comprender cuando alguien habla de mi alma, pero sí sé lo que necesita mi cuerpo. Sé lo que mi mente implora incesantemente. La satisfacción de esto es lo que debo perseguir. Como tú eres mujer, debo comprender tu disposición natural hacia el servilismo. Puedo comprender *tus* sentimientos, pero no puedo comprender por qué pretendes que yo sienta lo mismo, considerando que yo soy un hombre. ¿Por qué ha intentado meter siempre ideas de mujer dentro de mi carácter? Por supuesto, es cuestión tuya hacer o no lo que te place, pero, por favor, no pienses que te amo menos, simplemente porque no te correspondo; ni pienses que te amo sólo porque no dispongo del tiempo necesario para explicarme.

El amor no ha desviado nunca la bota, el cuchillo o la bala. Tampoco ha satisfecho nunca el hambre corporal o espiritual. El responsable de mi hambre, el arquitecto de las precisiones circunstanciales que son la única causa de mis males, nunca encontrarán la paz, ni en esta existencia, ni en la próxima ni en la que le sigue; nunca, jamás. Seguiré su rastro hasta el infinito.

Espero no amar nunca las cosas que causan un dolor insufrible. Lo que siento es la urgencia de resistir, resistir y no dejar nunca de resistir, ni pensar en dejar de resistir, hasta que la victoria sea mía.

Extremista, quizás, pero comprometido con mi autodeterminación y con un control del medio del que depende mi existencia y la existencia de mi padre, de mi madre, de los hijos de Delora, de los hijos de Penny y de todos aquellos a los que me siento ligado. Estamos en una situación extrema.

Yo no la he creado. Como puedes deducirlo, yo no he tenido nada que ver con la llegada de las cosas a este desenlace destructivo. ¿Acaso yo colonicé, secuestre, me hice la guerra, me usé a mí mismo, destruí mis propias instituciones, me esclavicé, me abandoné a total olvido, robé mi propia identidad y luego, reducido a nada, inventé una economía competitiva sabiendo que no podía competir? Parece bien tonto, pero esto es lo que tú propones cuando echas la culpa sobre mí o sobre «nosotros». Tonto fue quien creó este monstruo: un tipo no acostumbrado ni al poder ni a su uso; un idiota al que el poder se le ha subido a la cabeza, y lo ha emborrachado hasta el aturdimiento ese aire caliente que halaga su ego. Yo soy su víctima, nacida inocente, producto total del medio que me rodea. He evolucionado a lo que soy, en razón de presiones circunstanciales. Nací sin saber nada; la necesidad y el ambiente me formaron a mí y a todos los que se me parecen. Te pido por favor que reconozcas, al menos, que esta moralidad social es un fruto de sus cerebros perversos. Yo ya terminé con la debilidad y la cobardía. Me he entrenado para librarme de ellas. Dejemos que venga lo que venga. No puedo engañarme pensando que amo a mis enemigos. Dificilmente puedo pasarla peor de lo que la estoy pasando ahora; si las cosas se ponen todavía peor, muy bien: entonces continuaré mi lucha en el infierno.

George

10 de agosto de 1967

Querido Robert:

Las cosas están mejor, tengo una promesa respecto a mi pierna lastimada, la verán en cualquier momento a partir de ahora. Estoy en buena forma y aquello no me matará. Fue una buena acción la que hiciste al salir. Nunca podré decir algo parecido respecto a mí; nadie me creería.

Portándose bien y ocupándose de mis asuntos no te dejaré mal. Delora está muy atractiva, ¿sabes que es la primera vez en siete años que la veo?

Hay tres maneras de imponer y desarrollar la disciplina en un niño: a través del terror, a través de la culpa y a través de la vergüenza. La primera es la peor y exige mantener al niño en estado de constante temor a la paliza o a la dura reprimenda. Esto ni siquiera conduce a la corrección. El chico se convierte en un cobarde redomado o, a lo mejor, en un vagabundo inestable. Un chico con sentimientos de inseguridad (falta de confianza), intentará probarse a sí mismo

más tarde, haciendo deliberadamente lo contrario de lo que ha enseñado como correcto. ¡Piensa en esto por un momento!

Luego, el concepto de la culpa: se trata de convencer al chico de que sufrirá la ira de dios (religión), o de que será visto como un idiota, cabeza dura, bufón, o como una persona mala o maligna por el resto de la humanidad. Esto no es bueno, pues convierte al niño en un ser muy dependiente. No puede desarrollar su creatividad por miedo a la desaprobación divina. Además, ¿qué hombre puede estar siempre a la altura de dios? Luego, existen aquellos de nosotros que no pueden vivir a la altura de los otros hombres, de la sociedad. ¿Qué sucede con los niños que se sienten incapaces de estar a la altura de dios o de la humanidad, los chicos entrenados o disciplinados a través de sentimientos de culpabilidad? Su confianza ha sido destruida para siempre y se convierten en el que sólo gana tiempo, el indiferente y apático, el que llega siempre después de la batalla.

El último principio es el único digno de padres inteligentes: la vergüenza. Si un chico no reacciona de la manera correcta ni cumple con sus deberes hacia sus padres y compañeros, deberá enseñársele a sentir vergüenza o a perder la cara como dicen los orientales. El chico siente que se traiciona él mismo cuando no hace lo que es correcto. Sólo una constante y paciente reprobación racional puede hacer surgir ese sentimiento en un niño. En otras palabras, moldear el pensamiento de un niño requiere sesos y perseverancia por parte del padre. Debe quedar en claro que volverse loco, perder la cabeza, pegar y renegar, va a marcar al niño con una nueva experiencia, dejándole una impresión que nunca será beneficiosa. Félix Greene escribió que en todo el tiempo que pasó en cierto país del Este, nunca vio a un niño con un ataque de mal humor. Le preguntó a uno de sus asistentes sociales sobre este asunto, describiendo los matices de la pataleta de niño. La sorprendida expresión del asistente social, que ignoraba que tales cosas sucedieran a los niños, llevó a Greene a continuar sus investigaciones y a deducir que los niños de Oriente no sufren trastornos emocionales «porque no hay precedentes de que los hayan sufrido sus padres.»

Cuídate mucho.

George

26 de agosto de 1967

Querido Robert:

El periódico empezó hace una semana, el sábado. Todo está muy bien. Haré como tú dices con respecto a la paciencia. Es posible que espere demasiado de la gente. El hospital y los rayos X, llegarán un día de estos.

Espero ayuda sólo de cierta gente, pero seguiré tu consejo y no esperaré más. Lo cual no significa, por supuesto, que yo deje de ayudar a otros tanto como me sea posible. Continuaré dando el mejor ejemplo que pueda sobre la manera como debemos tratarnos los unos a los otros, pero como tú me indicas, no debo esperar que esto influya para que los otros me traten de manera semejante.

Cuídate mucho.

George

1 de septiembre de 1967

Querido Robert:

Jon tiene ahora más o menos la misma edad que yo tenía cuando nos mudamos por primera vez. Recuerdo muy bien mis actitudes y confusiones de ese entonces. Él no puede ser muy diferente, puesto que nuestro desarrollo ha sido forjado a través de lineamientos semejantes. Claro que él ha tenido una oportunidad (o una atmósfera) algo mejor para desarrollarse bien o hacer menos compulsivamente el cambio de muchacho a hombre. Esa escuela a la que Mamá lo estaba mandando le hizo mucho daño, pero no fue un daño irreparable porque después de la escuela aparecías tú para rembrarle el orgullo y el conocimiento de sí mismo y de su clase, y para explicarle las ventajas y los problemas de adquirir la autodeterminación, y el control sobre las condiciones objetivas que rodean nuestra existencia. Por supuesto, tú le has explicado que nunca deberá permitir que este control permanezca en manos de extranjeros o de incompetentes, etc. Así, espero que no esté tan atemorizado y confundido como yo lo estaba en ese entonces. Dale mis saludos. Dile que yo lo encargo cuidar a su madre y a sus hermanas; puesto que ha crecido grande y fuerte tan de prisa, tendrá que asumir sus deberes con la misma prontitud. Dile que yo he dicho que la vida es seria, y que debemos tener cuidado, que un paso en falso puede causarnos «años de arrepentimiento y dolor, y tristeza sin ningún consuelo».

Cuídate mucho.

George

12 de septiembre de 1967

Querido Robert:

La estoy pasando bien, ningún problema nuevo. Por favor no digas nada acerca de la pierna a ninguna persona. Podrías causarme dificultades. Permanezco

en condiciones razonablemente buenas justo para ocasiones como esta. Podré ocuparme de ella si salgo de aquí el próximo año. Ya deberías saber acerca de protestar con la lengua. Nunca nos trae otra cosa que dolor. Yo no lo hago bajo ningún concepto, pues lo único que indica es ingenuidad. Significa que, inconscientemente, uno está esperando justicia o humanidad de parte de aquellos que han dado sobradas pruebas de ignorar la existencia de tales virtudes.

Estoy preocupado por Penny, y me gustaría verla ahí contigo. No he visto ni escuchado nada acerca de ella desde que tú estuviste aquí la última vez. Tal vez ella siente que no nos necesita o no nos quiere a ninguno de nosotros. ¿Has oído de ella? Quizás es mi culpa. Yo alejo a la gente por esperar demasiado de ella. Es posible que me haya presentado ante ella de una manera equivocada y la haya asustado. O a ella no le interesa escuchar sobre la vida limpia y los altos ideales. La gente tiende a huir, como ante el fuego, cuando le mencionan el sacrificio y la responsabilidad.

Dale mis saludos a todos, y cuídate mucho.

George

14 de septiembre de 1967

Querida Mamá:

Espero que te encuentres bien para tu cumpleaños. Me hubiera gustado ser capaz de llevarte a lugares y darte cosas, pero he sido desafortunado y lento aprendiz. Sin embargo, he aprendido bien. Tal vez el próximo año tenga la posibilidad de ofrecerte una villa en Tanzania.

Yo me encuentro bien; mi trabajo progresa. Parece que todo lo que había predicho está resultando cierto; aunque, debo admitirlo, mucho más rápido de lo que pensaba.

Cuídate.

George

24 de septiembre de 1967

Querido Robert:

Recibí tu carta. Todo está bien por aquí. Tienes a todos contigo excepto a Delora. En cierta manera eso está muy bien. Tienes otra oportunidad de enseñarles cómo vivir, y a organizar sus valores y actitudes de manera que correspondan a nuestra situación, a nuestras aspiraciones, a nuestra identidad restablecida.

Penny me ha dicho que como tienes mucho que decir por ahí, no les prestas mucha atención a ellos y a sus pequeños problemas. Ella expresa los sentimientos de todos aquellos que no comprenden lo que tú dices.

Las mujeres y los niños necesitan de una mano fuerte posada sobre ellos; les gusta. Precisan orientación, y que alguien demuestre preocuparse por ellos; tú tendrás que hacer sentir tu presencia ahí, un poco, al menos. Por supuesto que no me refiero a ser un tirano, sólo a un poco de racional, moderada y persistente presión hacia la izquierda.

Me imagino que ahora me será posible luchar contra el exceso de peso. ¿Te conté lo que pasó con la comida del mediodía? Realmente, no siento su falta, sin embargo. Cuídate.

George

30 de septiembre de 1967

Querido Robert:

Estoy trabajando mucho. ¿Cómo va tu proyecto escolar? ¿Sigues todavía con las clases nocturnas? Pienso que fue una gran idea.

La rapidez en la lectura y la riqueza de vocabulario son indispensables para elevar la capacidad mental. Uno se puede ejercitar durante el tiempo libre, diez o veinte minutos al día. Yo trabajo insistentemente en ambas, a través de pequeños libros de bolsillo que venden en la cantina o en la librería de la prisión. Pero puesto que tengo mucho más tiempo que tú para estudiar les dedico una hora, o algo así cada día.

Se publican decenas de estos libritos en la actualidad. Cada vez que observo uno diferente trato de convertirlo en parte de mi colección.

¿Te encuentras bien, mi amigo? Me estoy poniendo flaco como un riel, me siento bien sin embargo. Mis saludos a Jon y a Penny.

Cuídate.

George

3 de octubre de 1967

Querida Georgia:

Una nota de agradecimiento por el dinero y la carta. Sabes que el dinero siempre viene bien, pero cumple antes con las obligaciones de la casa. Puedo pasarla sin dinero.

Si yo fuera tú, trataría a Papá un poco mejor. Él ha sido bastante bueno con todos nosotros, si uno considera los golpes y las tensiones que ha tenido que afrontar.

Como mujer, tú no comprendes —y pienso que nunca podrás hacerlo— lo que significa ser un hombre en esta situación particular de los Estados Unidos. Las mujeres no sufren la mortificación mental en la derrota ni la castración que nosotros sufrimos. Robert ha vivido con ella durante muchos años tratando de racionalizarla, de justificarla, de pretender que no le afectaba, pero le ha afectado, y muy profundamente. Imagínate cómo debe sentirse su mujer si ni siquiera le permite dirigir su propia casa. Solamente el hecho de que contradigas abiertamente sus deseos, en un asunto que concierne a la educación de su hijo, debe ser un trago amargo para él, sin duda. Después de lo que tiene que aceptarle al mundo exterior, cada día de su vida, llegar a su casa para que también lo obliguen a obedecer órdenes, cargar agua y cortar leña, es añadir el insulto a la injuria.

Aunque tú no puedes advertirlo con claridad, todavía Robert abraza la esperanza de ser un hombre y de tener fe en sí mismo. No está completamente muerto por dentro. Los años y años de lamento y de dolor, de malestar y de derrota que ha resistido desde los tiempos de la depresión, que marcaron su niñez; todo el olvido, la simulación y tanto poner la otra mejilla, merecen ser tenidos en cuenta. Todo eso vive en él, incrustado en oscuros rincones de su mente. Lo he visto Georgia, créeme, lo he visto en él y en muchos otros de su generación. Algún día, en un futuro cercano, estos sentimientos masivos de descontento romperán sus barreras. Es tan natural y predecible como la salida del sol. Estoy listo ahora. Cuando ellos estén listos, nada, nada en el mundo, será capaz de impedir nuestra marcha hacia la victoria.

En el caso de Jon se trata, simplemente, de saber qué es lo que más necesitamos, y cómo puede estar mejor provisto él para sobrevivir a la crisis que nos espera. Pienso que necesitamos incorporar a la tribu gente vigorosa, leal y bien informada ¿Puede él desarrollar tales características en ese terrible lugar que tú defiendes? Has estado viviendo en la gran ciudad durante veinticinco años. Es casi increíble que no hayas descubierto que los tipos que lo entrenarían en ese lugar son en un 90 por ciento desviados sexuales (homosexuales, etc.) y en un diez por ciento incompetentes, que no han podido ganarse alimentación ni seguridad de otra manera. Nunca levantaría un cargo como este si no tuviera información de primera mano. Espero que simplemente tú hayas ignorado estas cosas. Espero que no hayas vendido los más íntimos intereses de Jon. Robert te ha brindado protección en el mundo, hasta cierto punto. Tú no has entrado en contacto con las cosas que él ve diariamente, así es que déjale decir alguna palabra.

George

11 de octubre de 1967

Querido Robert:

Recibí tu carta con el dinero adentro: todo bien, gracias. Estoy sin problemas, sin nada nuevo al menos. Me presenté recientemente ante un comité oficial formado por dos hombres. Me han dado por lo menos cuatro meses más aquí, en el centro de adaptación. Supongo que podemos recibir esto como un progreso, ya que habitualmente no se me dice nada.

Dices que Jon tiene problemas con sus matemáticas. Y crees que es sólo cuestión de que se siente a trabajar. Me pregunté, cuando me mencionaste este problema, qué podía ser lo que lo alejaba de sus estudios. ¿En qué ocupa su tiempo? ¿Hay alguien ahí que lo pueda ayudar con sus estudios? Por supuesto que tienes razón, que todo lo que tiene que hacer es aplicarse a sus estudios. En esta etapa de la estructura escolar, nada es en verdad difícil. Las matemáticas no son nunca difíciles puesto que sus leyes son positivas. Todo lo que se necesita es tener el tiempo necesario y aprender sus fórmulas y sus principios. Pero también es cierto que si se ocupa la mayor parte del tiempo de clase en asuntos religiosos, es el profesor el que está en falta, no el estudiante. De hecho, si durante las horas de escuela, se dedica aunque sea un minuto a la enseñanza religiosa, el estudiante está siendo engañado.

George

17 de octubre de 1967

Querido Robert:

El tiempo se me escapa de las manos. Estoy rodeado por tontos, degenerados y farsantes. Sufro un constante bombardeo de estupidez por todos lados.

Ni aún de noche está uno a salvo de los cretinos. Durante las 24 horas del día, todos mis sentidos deben soportar el impacto del ataque de esta horda de lunáticos. De manera que me pongo tapones en los oídos y me entierro en mis pensamientos y en mi trabajo. Los días, aún las semanas, transcurren unos tras otros; sin fin, unos tras otros. Cada día que viene o se va es exactamente como el anterior. Si estoy flojo en mis deberes para contigo, perdóname. Vivo tensiones demasiado fuertes.

Siento tanto mucho lo que me dices acerca de tu amigo. Lo mismo les ha sucedido a algunos de los míos aquí. Pienso que sé como te sientes; sin embargo, trato de pensar en ello como en una forma e liberación.

¿Cómo se recibió mi carta a Jon? Mamá debe haberla hecho pedazos. Si Jon quiere meterse en el problema de superar las dificultades que le plantea la

escritura de una carta, yo puedo responderle con mi buen entendimiento de las matemáticas.

Ningún problema nuevo. Sólo esperándolos. El tiempo está de mi parte. Tengo veintiséis años ahora, y tendré veintiséis cuando salga de aquí. Aunque sea dentro de cuarenta años a partir de hoy.

Cuídate.

George

18 de octubre de 1967

Querido Robert:

¿Cómo están Penny y el pequeño? Supongo que me hacen un poco de falta. Su presencia aquí significaba un gran cambio.

Mi estudio de idiomas anda bien. Pienso que si no salgo para enero —como parece— el árabe ha de ser el próximo. Con cuatro lenguas, además del inglés, podré comunicarme con tres cuartas partes de los pueblos de la tierra. En el presente trabajo en el español y el *swahili*. El español se habla en la mayoría de los pueblos que están entre México y Chile, en el área de crecimiento más acelerado de población de todo el mundo. El *swahili* se habla en el este de África. Puedo encontrar importante la comunicación con estos pueblos durante mi trabajo. Todo lo que me queda por aprender es árabe y chino.

Tal vez comience con ellos el próximo año. Me he portado bien con el español.

Confío en que te encuentres bien. No te esfuerces demasiado. No puedes volverte rico con los salarios. No he tenido respuestas de Jon a mis últimas dos cartas. ¿Qué sucede? ¿Ha olvidado a su hermano? Ha pasado mucho tiempo; él era sólo un bebé cuando entré por primera vez en el campo de concentración. Han pasado siete años y un mes hasta ahora.

Cuídate.

George

24 de octubre de 1967

Querido Robert:

La cuestión de mi transferencia va a ser nuevamente considerada esta semana, como esta, de modo que no habrá ningún cambio en mi suerte. Una prisión es como cualquier otra, excepto, quizás, los lugares de mínima seguridad

al sur del estado, donde hay una atmósfera menos agresiva, donde si uno puede llegar a acercarse a la policía local, las posibilidades de libertad bajo fianza son mayores. Es en parte la razón por la que el tipo que arrestaron conmigo se fue a su casa hace cuatro años, y yo todavía permanezco aquí. Justo antes de que yo fuera forzado a esta situación, y enviado aquí, él fue enviado a *Chino*. Pero sus parientes tuvieron dinero para repartir.

Ningún problema nuevo por aquí, las mismas cosas de antes. Como tengo tiempo de sobra, trabajo mucho.

No estoy tratando de perder peso, aunque no esté comiendo como debiera; pero ya discutimos eso con anterioridad. Te olvidas de las cosas muy rápido. Tal vez eso está bien. No estoy seguro. De repente, si pudiera olvidar, conseguiría algo de paz mental. Pero no me olvido de nada, las heridas marcan mi mente mucho más de lo que marcan mi cuerpo. Pero no permito que la falta de cosas del tipo de la comida, el calor o la comodidad, o los objetos materiales en general, me causen gran aflicción. Me comporto tan bien como lo merece aquello que puedo esperar a cambio, porque en realidad no espero nada. Nada bueno quiero decir.

Cuídate mucho.

George

26 de octubre de 1967

Querido Robert:

Jon me cuenta que lo están obligando a estudiar latín. Encuentro esto muy deprimente. ¡Nadie ha hablado latín en cinco mil años! ¡Le están enseñando al pobre muchacho una lengua muerta! ¡Desperdiciando su precioso tiempo! ¡Su precioso talento! Nuevamente se comete una grave equivocación con tus hijos, Robert.

La gente sólo aprende latín en estos días para poder leer la cosa esa llamada biblia, y en latín, para que suene más misterioso. Es una suerte de ritual europeo, una suerte de remanente mágico de la época oscura de Europa. ¡El tiempo que Jon dedique a esa actividad totalmente inútil podría emplearlo en matemáticas o en ciencias!

Cuídate.

George

Querido Robert:

Hoy recibí tus dos cartas (con fechas veintinueve y treinta). Es verdad que a veces me olvido de mí mismo y debo redoblar mis esfuerzos para arreglar ese problema. Sé que está muy mal, y conozco el método apropiado. Es la aplicación del método lo que a veces me provoca dificultades. Pero multiplicaré mis esfuerzos para superarlas. La emoción tiene mucho que ver con todo ello. Toda mi vida pasada he sido víctima de emociones. He tenido una lucha enorme conmigo mismo estos últimos años en un intento de borrar toda emoción. El único método que puede triunfar es el acercamiento clínico, la técnica analítica al tratar nuestros problemas. Se dice con cierta razón que la mayor de las batallas se libra contra uno mismo, de manera que si puedo apuntarme una victoria aquí, el trabajo verdadero no será tan difícil.

En cuanto a la injuria, hay que contar con lo real y con lo imaginado. Tú has hecho varias referencias al tema en los últimos dos meses y las he dejado pasar. Al decirme que Jon no carga con ningún rencor sobre los hombros, tu intención era hacerme sentir solo y excepcional en mis actitudes. Pero te equivocas al tratarme con ese tipo de indirectas, porque yo no llevo ningún rencor sobre mis hombros. Sé que la manera más simple de tomar una injuria, ya sea real o imaginaria, es olvidarla. He sentido la mordedura del azote y vivo a la sombra de los infiernos. Soy objeto del más severo escarnio (*coon*⁴⁷, mono, zapato —zapato es algo sobre lo que se camina—, cabrón, salvaje y chiquito), pero con todo, no cargo ningún rencor sobre mis hombros. ¿No soy un dechado de maravillosa clemencia? Casi todos los días tengo algo que perdonar y olvidar. Es posible que en su mayor parte se trate de hechos imaginarios e ilusorios, pero cada día tengo la oportunidad de practicar esa virtud que tanto gusta a dios, y que he desarrollado dentro de mí mismo. Para ser honesto conmigo, no solamente debido a la fuerza de carácter que soy capaz de extraer de mí un poco más de perdón. También llevo conmigo ese purito de no querer que me maten. No quiero saber nada acerca de algo así como que se maten. Sería una gran pérdida para mí. Pero siento que podría personar hasta eso. Ahora bien, digo todo esto corriendo el riesgo de parecer inmodesto, pero lo hago para ilustrar mejor mi saludable punto de vista sobre el asunto. Déjame recordarte que, a pesar de todo, soy humano y de cometido actos que requieren el perdón de otros; por ejemplo, me he excedido contra mis compañeros en momentos de cólera y debilidad.

Es difícil, mi amigo, y debido a mi temperamento es aún más difícil. Espero poder superarlo.

Cuídate.

George

47 *Coon*: Término despectivo que se aplica a los negros, en EE.UU.

6 de noviembre de 1967

Querido Robert:

¿Te encuentras bien? Aquí los cambios son tan lentos como siempre. Ningún problema nuevo, sin embargo, excepto con mi salud, tal vez. Puede estar fallando. Dolores de cabeza todo el tiempo y un problema con la piel que comenzó hace mucho. Observa la foto que te envió, ahí estoy yo el día de mi graduación. Podrás ver los puntos descoloridos de mi cara. Pues bien, el mal ha aumentado: se apropió de toda la cara, grandes puntos descoloridos. Parezco un leproso. Si tienes algún contacto con algún dermatólogo, tal vez puedas darme alguna información sobre este daño. Hasta ahora no ha pasado de la cara, pero es progresivo. Se está esparciendo. Quiero saber qué puedo hacer con ello, y cuál puede ser la causa; es la causa, en realidad, lo que más importa. Estuve pensando que puede tratarse de la comida. Calidad y cantidad. Lo de mi rodilla ha bajado algo ya no es tan penoso.

Espero que todos se encuentren bien por allí. Dales especiales saludos míos a Penny y a Jon.

Cuídate.

George

Noviembre de 1967

Querido Robert:

Las últimas palabras tuyas, en presencia de Jon, me convencieron de que no podremos nunca conciliar nuestras diferencias. Nunca me di cuenta de que yo era una especie de complicación para ti. Pensaba que la mayor parte de los negros especialmente aquellos de nuestro nivel económico, comprendían, vagamente cuando menos, que estos lugares han sido construidos teniéndonos en cuenta a nosotros, así como las cosas de inquilinato, las oficinas desocupadas y las escuelas bíblicas.

Tal vez más tarde, si ambos vivimos para ver el desenlace de todo esto, seré capaz de explicarme mejor, pero por ahora es seguro que tú no me necesitas, y yo nunca he necesitado a nadie. La vida me ha fallado. La gente de la que he tenido el derecho de esperar algo en el pasado, me ha fallado. Y yo mismo me fallo casi todos los días. Pero no sufro demasiado con ninguna de estas cosas, porque no obtengo mi fuerza y mi energía de afuera. Tu inhabilidad para comprenderme y apoyarme me convierte en un perdedor, pero no puedo permitir que eso modifique mi rumbo. Debo seguir los dictados de mi mente. No daré el paso atrás de la

prudencia. Si yo alterara mis pasos ahora, me odiaría permanentemente. Llegaría a viejo con el sentimiento de haber fallado ante el deber obligatorio que es más nuestro en la medida en que estamos advertidos de su existencia. Moriría sin haber vivido, como la mayoría de los negros en las últimas centurias.

Tú no has sabido juzgar la profundidad de lo que siento por estos problemas. Significan todo para mí. Si hubiéramos llegado a cierto grado de compatibilidad, dentro de la estructura de mis ideales, el aspecto puramente intelectual de mi tarea podría haberse vuelto menos arduo. Anticipé mi fracaso en esto desde el principio, de manera que no estoy chocado ni sorprendido ahora que lo último ha sido dicho y nos encontramos en la acera de enfrente.

Estaré muy bien desde este momento, Robert. Mi sistema nervioso está bien provisto, y pasaré el tiempo que me queda controlando mis emociones y preparándome para el tratamiento clínico.

No me debes nada. Estás completamente absuelto de toda deuda que creas tener conmigo.

Porque nos parecemos, porque la misma sangre comparte nuestras venas, pensé que tal vez podríamos unir nuestros recursos, planear grandes cosas, producir cambios y conclusiones notables, y escribir algunas páginas de la historia. Pero no puedo verme a mí mismo tan bien como otras personas me ven y tal vez tengas razón al sentirte avergonzado de mí. Ha desaparecido el pilar más fuerte de nuestra relación; es posible que no haya estado nunca. El perdedor soy yo, ciertamente, pero no veo ninguna razón para que volvamos a hablar, al menos hasta que yo pueda demostrarte prácticamente la eficacia de mis métodos y de mis ideales.

Por favor cuídate.

Respetuosamentc.

George

1 de diciembre de 1967

Querido Robert:

Supongo que siempre hay que decirle a una persona que hace lo que se le dice y vive según la rutina que le imponen los jefes que él mismo ha escogido, etc. Y por supuesto, debemos aprender a pelear nuestras propias batallas. De esta manera podemos morir solos, uno por vez. Esta es una idea muy antigua y probada. Ha funcionado maravillosamente hasta ahora, y a eso se debe que el año 1967 nos encuentre a todos seguros y bien colocados.

Mi problema es que he esperado demasiado de ti. Tú ya estás haciendo lo mejor que puedes: lo que sientes está bien.

¿Cómo puedo esperar más?

George

Diciembre de 1967

Querido Robert:

Estoy bien; no ha habido ningún cambio. Me dieron un trabajito pero me lo quitaron inmediatamente, pienso que para observar mi reacción.

Ha comenzado a llover casi todos los días y está algo frío. Te parecerá extraño pero creo que prefiero el frío al calor.

¿Has sabido algo acerca de mi amigo? No confío mucho en la gente, pero tengo la sensación de que este tipo no me fallará; ni a mí, ni a nuestras ideas.

Las cosas deben estar muy difíciles para él, o ya me habría conseguido un abogado o algo por el estilo. Por supuesto nunca llegamos a conocer a nadie muy a fondo, pero he observado a este tipo en diferentes situaciones y jamás demostró la más leve debilidad, reserva o interés personal. Necesitamos gente como esta. Si llega un momento en el que no podemos confiar en ellos, estaremos acabados.

George

13 de diciembre de 1967

Querido Robert:

Espero te encuentres bien. Recibí tu nota; por aquí, todo normal.

Ningún problema nuevo. Tengo seis meses limpios ahora, desde el 8 de junio. Esto no es mucho, y con seguridad no es suficiente para satisfacer a mis guardianes, pero para junio del próximo año serán doce meses limpios.

¿Cómo le va a Penny con su trabajo? ¿Es en el correo, verdad? Dile que la extraño, y también al niño. ¿Está haciendo honor a su compromiso económico ese sujeto con el que se casó?

¿Y Frances? ¿Sigues los movimientos del tipo ese con el que se ligó? Quiero hablar dos palabras con él, en cuanto me larguen.

Hace frío este año, pero como no salgo muy a menudo no me molesta demasiado.

Se supone que Frances está enfadada conmigo porque la última vez que la trajiste aquí no le acepté ninguno de sus lugares comunes. Tampoco arreglé mucho las cosas cuando ella me escribió dos meses más tarde, reprobándome mi supuesta rudeza. Cuando le expliqué que no se suponía que ella tuviera ninguna otra opinión que la de su hombre, dejó de escribirme. Dile que no le deseo ningún mal, pero también que cuando nos oiga discutir sobre método y política, permanezca en silencio, que escuche y trate de aprender algo. Penny se sentaría y escucharía y trataría de comprender; cuando no comprende algo, hace preguntas inteligentes. Tres veces he ido de parranda a través de este país, he visto todo ocho veces, pues bien, ¿qué puedo hacer con el consejo de una chica de veintitrés años que ha sido aislada del mundo real toda su vida?!

Es terrible que hayamos estado tan divididos. El orden social está dispuesto para favorecer este fenómeno; los poderosos no quieren que se formen grupos familiares sólidos. Los desbaratan de mil maneras sutiles. Y como se dice ¡«cuando la pobreza entra por la puerta, el amor sale por la ventana»! ¡Lo siento! ¡Me doy por vencido! La sangre no es más espesa que el agua. Estuve equivocado sólo con dejar que mis pensamientos llegaran a ser reaccionarios. No quiero volver a discutir nada serio contigo, y si no sabes de mí con regularidad es porque no tengo nada que decirte.

Cuídate.

Geo

19 de diciembre de 1967

Querido Robert:

Ayer me presenté ante la Junta; me dijeron que si mantenía el próximo año limpio y me libraba de las infracciones disciplinarias, tendría dieciocho meses limpios la próxima vez que los vea. Por supuesto no he visto aún los resultados oficiales (quizás los conozca el viernes), pero quedó bien claro que tengo todavía un año por delante. Escribiré de nuevo cuando sepa con seguridad cuál es la última palabra.

Penélope me escribió la semana pasada diciéndome que tú y Mamá me habían enviado un paquete después de todo, y eso que les pedí que no se preocuparan. Aprecio la buena intención, pero no debieron haberlo hecho. Es probable que no se me permita recibirlo. Ya debes saber que es necesario que yo mande una petición oficial desde aquí, etc. No lo mandarán de regreso siquiera, se lo quedarán. Las cosas mejorarán bastante entre nosotros cuando comencéis a tomarme más en serio.

Cuídate mucho.

Cuando yo salga, en 1969, podrás retirarte.

Geo

23 de diciembre de 1967

Querido Robert:

El sábado, hay mucho ruido en el piso, y hasta mis taponos para los oídos son inservibles. Hombres crecidos se comportan como niños de la escuela secundaria. Los guardias escuchan deportes en la radio. Todos están felices; gritos de placer llenos de emoción salen de cada celda. Tratan de olvidar sus problemas o pretenden no tenerlos. Es más fácil de esa manera, más fácil así que coger al toro por las astas. Música y deportes. Eso es toda su vida; tal vez, un poco de alcahuetería y juego. Obtuve el informe oficial de la Junta. Me han rechazado nuevamente. En diciembre vuelvo a presentarme.

Serán ochos años para entonces.

Cuídate.

George

1 de enero de 1968

Querido Robert:

Son las 5 y 40 de la madrugada. Todos los bulliciosos duermen ya; se han agotado a lo largo de la noche, divirtiéndose, riendo, cantando, pretendiendo que son felices. Es extraño que un hombre pueda encontrar aquí algo de qué reírse. Pero todo el mundo está encerrado veinticuatro horas al día. No tienen pasado ni futuro, ninguna otra meta que la próxima comida. Están temerosos y confundidos por un mundo que ellos saben que no han hecho y que sienten que no pueden cambiar, de manera que producen estos fuertes ruidos para no escuchar lo que sus mentes tratan de decirles. Ríen para persuadirse a sí mismos, y persuadir a quienes los rodean, de que no tienen miedo, como aquel supersticioso que canta cuando pasa por el cementerio, silba y canta una canción alegre.

Estar encerrado el día entero en un espacio reducido crea un estado de tensión nerviosa. La consecuencia inevitable es la estupidez, un retorno al compartimiento infantil.

Me rehúso a permitir que se me castigue con cosas como esta. Encerrado en una celda, dentro de una cárcel, mi mente está aún libre. No permitiré que las condiciones de vida me obliguen a una respuesta que no está de acuerdo con la inteligencia ni con mi objetivo final.

Esta convicción se debe mantener más aún, al otro lado del muro, afuera, donde tú estás. ¿Qué pasaría si no me inmuta aunque me quiten todo? ¿Qué ocurriría si una persona estuviera tan centrada como para que ninguna pérdida material pudiera desorganizar su pensamiento? Este es el agente de la libertad, sin

nosotros, sin emociones, sin nombre, sin amor. No tiene hábitos, no tiene la debilidad de la carne. Viaja ligeramente y sólo en la compañía de aquellos que, como él, aprecian la autodeterminación más que el baseball y la cerveza. Sólo el agente de la libertad puede ganar para nosotros el control necesario sobre la dirección de nuestras vidas.

Debes saber que sólo hago lo que pienso que es mejor y más apropiado. Soy un hombre con muy pocas alternativas.

George

6 de enero de 1968

Querido Robert:

Espero que te encuentres gozando de buena salud. ¿Te ha molestado alguna enfermedad, la gripe, la gripe asiática como la llaman? Aquí todos en el piso, en el edificio en realidad, la han tenido, o todavía la tienen, excepto yo. Tuve suerte. Espero que no la coja. No tenemos medicinas.

Tengo tus dos cartas aquí; no envié el documento para pedir el paquete porque no quise que gastaras dinero en cosas innecesarias. Si yo tuviera dinero no compraría nada de eso para mí. Soy indiferente al placer y a las dulzuras pasajeras: «un mendrugo de pan, un rincón para dormir, un momento para reír y una hora para llorar» —pues bien, yo no quiero ni siquiera el momento. Si eso es todo lo que me espera, no lo quiero.

No sé con quien has estado hablando de mi condición. Quienquiera que sea, deja de perder tu tiempo. Sólo te están incitando a proseguir. Espero que no hayas perdido dinero, pero ya te advertí sobre esta posibilidad anteriormente. Dejémoslo en claro: yo me encargaré de este asunto de la mejor manera que pueda.

Cuídate.

George

16 de enero de 1968

Querido Robert:

Nada nuevo que contar, todo sigue igual. Ningún progreso. La semana pasada me presenté ante dos personas encargadas de la administración de esta unidad. Cambiaron el reglamento para justificar el hecho de tenerme encerrado durante otros seis meses, hasta junio por lo menos.

Hay un artículo del reglamento que dice: «Si un recluso está complicado en una riña con otro recluso responsable debe pasar un año incomunicado». Bien yo ya cumplí mi año por lo sucedido en enero de 1967. Ahora debo cumplir otro por el asunto de junio de 1967, donde las únicas armas implicadas eran aquellas que se usaron contra mí.

Pienso que tal vez ha llegado el momento de buscarme auxilio legal. Podemos discutirlo cuando vengas la próxima vez. Estas cosas no se están manejando apropiadamente. O debidamente. Yo soy el único que todavía sufre los efectos de esos dos sucesos. Todos los demás han sido transferidos a otras instituciones y se encuentran en el pabellón común de esos lugares. Y yo fui el único que no elevé una escritura en el momento del incidente. Traté solamente de rechazarlo, pero veo que esto no conduce a nada. Me han acusado de encabezar algo, cuando es evidente que todo señala lo contrario. Yo fui el único que crucé la línea de huelguistas durante la huelga, o uno de los pocos que lo hicieron. En junio, en ningún momento levanté mi mano contra ningún oficial. De hecho, en todos los siete años que me he pasado en prisión, nunca atacé a ningún oficial. Ya era suficiente dificultad conducirme a mí mismo, dirigir mis propios asuntos. Por lo menos, deseo una transferencia. De otra manera no podré obtener un tratamiento justo.

Cuídate.

Geo

31 de enero de 1968

Querido Robert:

Pienso seriamente que tienes lastres burgueses incurables, pero no obstante puedes tener razón. Considerando a los negros «sin excluirme a mí, esto es», tendré que esperar y encargarme de la situación por mi cuenta.

Si resultara que tienes razón acerca de ello, me compraré un pequeño bote de vela y me dirigiré al área del Océano Índico a hacer el vago, sin mujer, sin niños, sin competencia, sólo plátanos, cocos, piñas, pescado y sol. Nunca podré soportar lo que tú has soportado.

Espero que haya llegado a casa sin ningún incidente. Escuché que el clima estaba bastante malo.

Ayer casi me compliqué en otra estupidez. Todos los negros arremetiendo otra vez contra los molinos de viento. Abandono infantil, emocional, sin sesos y sin ninguna posibilidad de vencer. Sólo un intento de probarse a sí mismo su hombría, y de probársela también a todos los que estuvieran observando. El resultado: más humillación y un mes en un hueco negro. Yo estoy todavía en mi celda. Tuve que darles la espalda pues no me querían hacer caso. Nunca, jamás,

tomaré parte en ninguna estupidez. Me tienen encerrado aquí con un atado de cretinos de veinticuatro años que no saben nada del mundo y de sus cosas, odian los libros, no pueden pensar y no saben escuchar. Las cosas no mejoran. Si algo les pasa es que empeoran. La amarga experiencia parece estar sacando lo peor de nosotros, en lugar de recuperar lo mejor.

En vez de volverse más intelectuales y decididos, se hacen más emotivos y necios. Tragas un camello y se te atraganta una nuez; aceptas una cierta condición y cierto trato con aparente facilidad, pero te rebelas ante la sugerencia de regresar a lo mismo.

De cualquier modo, esto a mí no me importa demasiado. Sobre una base individual siempre saldré adelante. Veo este mundo tal como es, lo más importante: me veo a mí mismo en relación con él.

De manera que me dirigiré hacia donde piense que se hallan las mayores recompensas.

Pronto voy a redactar una carta para ti, en la que discutiré el contrato social y el lugar que se le asigna a un individuo en su relación con el estado. Nada en ella será original. Será la misma dialéctica aceptada por todos aquellos, vivos o muertos, que han llegado a saber algo. Tú no pareces saber por qué pagas impuestos y qué es lo que debes esperar como retribución. Debe quedar claro que cuando uno es accionista de una empresa, percibe una compensación, y está igualmente claro que cuando yo designo a un individuo, o a un grupo de ellos, para administrar y regular los asuntos que tienen que ver con mis más importantes intereses, estos asuntos deben ser manejados de manera juiciosa. Cuando ellos no cumplen, tengo el derecho de reemplazarlos por otros que me sean útiles.

Cuídate.

George

8 de febrero de 1968

Querido Robert:

Creo que te has quedado empantanado en algún punto del camino. La cuestión no consistió nunca en saber si se nos permitiría trabajar o no. Nunca se me ocurrió pensar en la estupidez de que uno de nosotros intente ser aceptado por el orden establecido, para ganar así su tolerancia.

El problema es diferente: ¿Estoy en venta? ¿Cuál es mi precio? ¿Se puede ganar la autodeterminación trabajando a cambio de jornales y salarios? ¿Cuáles son para el trabajador las posibilidades de poseer algún día el control sobre las fuentes de producción? ¿Qué es lo que pierdo cuando dejo programar, registrar

y asimilar? ¿Conoces un solo ejemplo de una persona que haya conseguido independizarse totalmente sin poseer tierras o herramientas? ¿Lo que reclamáis, tú y la gente que escribió el artículo ¿es algo más que un permiso para hachar leña y cargar el agua de otros?! ¿Crees, acaso, que debo identificarme con los perdedores y los imbéciles? ¿Me ayudará en algo ser amigo de los «condenados de la tierra»?

Esta es la cuestión, no te dejes sorprender por argumentos retorcidos.

Conozco la respuesta a todas las preguntas que anteceden, pero pienso guardármelas por ahora. Y por supuesto, estamos hablando del pueblo, de nuestras masas (lo cual no debe confundirse con mi caso particular, con mis posibilidades personales de éxito. Yo sé muy bien lo que debo hacer por mí como individuo).

Estoy de acuerdo con lo que dices respecto a los sesos, nada puede estar más claro. Todo movimiento de masas, a lo largo de la historia, ha sido dirigido por una persona, o por un pequeño grupo de personas. Aunque todos nacen con cerebro, son pocos los que deciden emplearlo. La diferencia entre los movimientos de masas que triunfan y los que son derrotados, puede buscarse en la calidad de sus jefes. Los victoriosos están conducidos por personas dotadas con un *delicado equilibrio* de ambas fuerzas, la física y la mental. Los sesos son inútiles si falla la provisión de nervios y músculos para ejecutar sus órdenes.

Estoy también de acuerdo en lo que dices acerca de los chinos. Son un pueblo pobre. Han pasado por las mismas cosas que nosotros, y por la misma razón (un problema de piel); han sufrido en manos de la misma fuerza perversa. Pasará un buen tiempo, todavía, antes de que puedan recuperarse de esos cien últimos años que vivieron, pero, y sé que tú estarás de acuerdo, se trata de un pueblo maravilloso, valiente y trabajador. Se recuperarán. Lo que más me ha gustado en ellos es su voluntad de ayudar siempre a sus hermanos de África y Asia. Comprenden la necesidad y el poder de la *solidaridad étnica*. Cuando se miran al espejo se ven a sí mismos, cuando nos miran a nosotros, ven a sus padres y hermanos. Así los llamaremos: *hermanos, hermanos*.

Espero que Jon se encuentre bien. ¿Puedes imaginarte cuán estúpido se revelaría un extraño si tratara de ponerme en contra de Jon? no siento ningún amor hacia los extraños, aunque ellos posean la tienda de dulces donde me veo obligado a trabajar.

Geo

12 de febrero de 1968

Querido Robert:

Felicidades por tu cumpleaños. No tendré tanta suerte como tú, pero mis valores son un poco diferentes a los tuyos. Yo estoy comprometido a vivir intensamente,

vivir bien, antes que a vivir mucho. Y puesto que tengo una forma de control sobre lo primero y ninguna sobre lo último, lo que yo piense tiene sentido para mí.

Deberías leer algo del material al que te has suscrito para mí. *New Republic* es buena, lo mismo *Ramparts*⁴⁸. Si *Ramparts* fuera más lejos en lo que dice, no podría publicarse. Todos los semanarios son editados por conservadores de ultraderecha, gente que pertenece al orden establecido y que siente que algo de ellos se está jugando en esta situación.

He estado en México. También he recorrido íntegramente los Estados Unidos. He pasado muchos días en el vecindario donde tú naciste... ese vecindario es mucho más pobre que todo lo que he visto en México. Pero ya que México es también una colonia de los Estados Unidos (así como nuestras comunidades), todo lo que puedo deducir del hecho de que los negros se encuentren peor que los mexicanos es que los amos coloniales de los Estados Unidos tienen en mejor concepto a los mexicanos.

De manera que tus impuestos sirven para todas las cosas que mencionan, incluyendo algunas que has omitido como asuntos escolares y educacionales, prisiones, salarios policiales, fuerzas armadas, bombas H, barcos de espionaje, cámaras de gas, etcétera. Es muy curioso descubrir quién se beneficia con todo ello. ¿Qué calles están mejor iluminadas? ¿Cuáles son los chicos que van a la escuela medio día, y en un autobús privado, y cuáles los que asisten a un colegio tan populoso y escaso de profesores, que por la atención que ese niño recibe, daría igual que no asistiera? En cierta oportunidad, la policía de Los Ángeles me detuvo cinco veces (cinco autos diferentes), en apenas tres manzanas de un barrio residencial. ¡Todas las guerras relámpago que han emprendido los Estados Unidos, durante los últimos veinte años, han estado dirigidas contra los hombres de color de todo el mundo! Podría seguirte hablando toda la semana sobre cómo usan el dinero de tus impuestos, pero será suficiente que te diga que no se lo está usando para ayudarte a ti o a los tuyos. No estás obteniendo ningún beneficio a cambio de tu inversión. Y eso es lo que se supone que sean los impuestos: una inversión en la comunidad, en la sociedad, un fondo común de todos los recursos individuales, de manera que la administración pueda ser financiada y pueda realizar los trabajos que un individuo no podría llevar a cabo por su cuenta, pero que deben hacerse para asegurar el bienestar público. De esto se deduce que si todos pagan, todos deben obtener una compensación adecuada. El alumbrado público debe ser el

48 *New Republic* y *Ramparts* han divulgado, fuera de los canales de distribución *undergrounds*, el pensamiento revolucionario negro; pero ese mismo carácter de «publicaciones de información general», les impide adoptar posturas demasiado radicales; soslayan problemas ciñéndose a reportajes (lo que se dice está avalado por un nombre y un apellido) o a encuestas y estadísticas, que revelan la situación del negro norteamericano, pero que son de «uso político».

mismo en Watss y en Bel Air⁴⁹. Pero parece que ha habido cierta negligencia en el cumplimiento del deber.

George

19 de febrero de 1968

Querido Robert:

Mala suerte lo de Jon. Cuando me visitaste por última vez, te pregunté si no pasaba demasiado tiempo sentado ante el televisor. De cualquier manera estás en lo cierto al afirmar que estos son sus años difíciles. Debieras enseñarle algo bueno acerca de *propósito, identidad y método*. Hay que tener presente que no está recibiendo ninguna educación a este respecto en la escuela; si algo le enseñan es más bien todo lo contrario... quieren que se convierta en un buen Negro, un individuo, una persona sin identidad, un dependiente intelectual. Si no conoces la definición de «propósito», «identidad» y «método», entonces ya es *demasiado tarde* para Jon.

A partir de hoy, no quiero que nadie se dirija a mí llamándome George⁵⁰. Te ruego que respetes mis deseos de usar mi segundo nombre. No responderé a ningún otro.

Mi trabajo anda bien. Gozo de buena salud. Espero que tú también estés bien. Cuidate.

Lester

6 de marzo de 1968

Querido Robert:

Recibí el dinero. Muchas gracias. Obtuve también el formulario. Espero que les hayas hablado acerca del asunto. Si no lo has hecho, hazlo por favor de una vez. Espero también que les hayas dicho mi edad. Si la gente te observa a ti, puede pensar que yo tengo menos de veinte.

África es un continente maravilloso, posee todo tipo de recursos naturales y humanos. Petróleo en Egipto, Libia, Túnez, Argelia y Nigeria. Cobre, diamantes, cobalto y oro en Zambia. Hay grandes depósitos de mineral de hierro en Liberia, una gran montaña, en realidad. Cualquier cosa que menciones, se encuentra en

⁴⁹ Barrio residencial de Los Ángeles.

⁵⁰ Aquí es cuando George Jackson opta por hacerse llamar Lester. Se supone que es un esfuerzo más por provocar una reacción paterna.

algún lugar de África. En la pradera que está al sur del desierto de Sahara, y en todo el camino hacia el sur hasta llegar a El Cabo, encontrarás las tierras de cultivo más fértiles del mundo. Uganda, Kenya y Tanzania con como un gran parque. La temperatura nunca fluctúa más de cinco grados en el año. Todas las tardes, durante los meses de invierno, una ligera lluvia lava el polvo. Temperatura: 27 a 30 grados, todo el año. Las cinco ciudades más antiguas del mundo están en África. El idioma más antiguo es uno que se habla en África: el mande. El testimonio más antiguo de la existencia del hombre prehistórico ha sido encontrado en África, data de veinticinco millones de años atrás. Encuentras toda clase de tipos de negro: con narices anchas, narices angostas, narices aguileñas; todas las diversidades de pelos; todas las tonalidades de piel, desde el más claro marfil hasta el azul-negro. Debes especificar mejor lo que quieres saber, porque tomaría un mes y una carta del tamaño de una guía de teléfonos, describir todos los recursos de África.

En lo que a mí respecta, me gustaría Tanzania y la costa oriental si tuviera que escoger un lugar donde establecerme. Julius Nyerere⁵¹ es un líder instruido e inteligente que se identifica con el mundo oriental. El país se está desarrollando rápidamente y tiene potencial ilimitado en minería, agricultura e industria ligera. Su problema, como el de todos los Estados Unidos de África, es la ausencia de capital para expandir su economía a un ritmo que haga realidad las crecientes expectativas del pueblo y cierre la brecha que los separa del mundo occidental. Tanzania ha pedido ayuda a las sociedades orientales, en lugar de pedírsela a los Estados Unidos o a la Europa Occidental; mejor así. China no cobra intereses por sus préstamos. Cuando China monta una fábrica, contratan africanos y estrenan jefes africanos y luego se van. Los Estados Unidos se rigen por un concepto de pérdidas y ganancia. Instalan jefes norteamericanos y reclaman el 90 por ciento de las ganancias como parte de los dividendos. Alegan que es una retribución que reciben por ayudar a un país a desarrollarse. Algunos líderes africanos aceptan este trato; Julius no lo hace. ¿Te parece estúpido que China preste sin interés y construya sin llevarse nada y sin capitalizar? No, la compartida es el amor.

Lester

28 de marzo de 1968

Querido Robert:

Estoy muy ocupado estos días. He aceptado un trabajo en la hilera de celdas de nuestro piso: pasar la comida y limpiar. Es bueno para mi ficha y me mantiene activo.

51 Julius Nyerere, presidente de Tanzania.

¿Qué piensas acerca de Jomo?⁵² Ha cumplido un buen trabajo durante aquellos años. Está entre los tres o cuatro mejores tácticos en guerrillas del mundo. Me refiero a esta nueva fase de la guerra, la guerra del pobre. Hace un tiempo, él estuvo en la vanguardia del esfuerzo de liberación afro-asiático. Es lamentable, sin embargo, que hoy tengamos que declarar que ya no coopera más con el movimiento general al que debe su éxito. Ha manifestado que no quiere tomar parte en ninguna revolución. ¿Qué podemos decir de un hombre que se retira antes de que la batalla haya sido plenamente ganada? Este hombre abandona a sus viejos camaradas, y deja que los menos afortunados se las arreglen solos. Los pueblos del sur de África, del sudeste de Asia y de América Latina podrían contar con su cooperación, con su apoyo, así como él mismo alguna vez necesitó del apoyo de otros. Los débiles de espíritu no ganan las batallas decisivas.

Cuídate.

Lester

11 de abril de 1968

Querido Robert:

M. L. K.⁵³ organizó sus pensamientos de manera muy parecida a cómo has organizado tú los tuyos. Si realmente conocieras y comprendieras su plataforma, nunca habrías expresado sentimientos tales como los de tu última carta. Estoy seguro de que estás al tanto del hecho de que él era un opositor declarado a la violencia y a la guerra; en verdad era un pacifista devoto. Es muy extraño, casi increíble, que un estado de cosas tan violento y tumultuoso como este pueda producir todavía tales hombres. Estaba fuera de lugar, fuera de estación, muy ingenuo, muy inocente, demasiado cultivado, muy civilizado para estos tiempos. Esta es la razón por la que su fin fuera tan predecible.

Se opuso a la violencia en sus diversas formas, lo que no significa que fuera pasivo. Él sabía que la naturaleza no permite que los desequilibrios subsistan mucho tiempo. Él era lo suficientemente perceptivo para saber que los hombres

52 Kenyatta.

53 Pastor Bautista, y Premio Nobel de la paz, Marthin Luther King fundó, en 1957, la Conferencia de la Dirección Cristiana para el Sur (SCLC), y dirigió la lucha no-violenta (marchas, consecución de nuevas leyes) dirigida hacia lo que él llamaba «tensión creadora». El 4 de abril de 1968 condujo una marcha en Memphis, Tennessee, que terminó en un choque con la policía, en el que murió un joven negro (16 años). A las seis de la madrugada, después de redactar un discurso, King se asomó al balcón de su habitación de hotel, en donde lo alcanzaría un disparo mortal.

de color de todo el mundo estaban en marcha y que sus ejemplos influirían sobre los negros de los Estados Unidos hasta lograr que se levanten y cesen de temblar. De manera que él intentó dirigir las emociones y el movimiento en general hacia lineamientos que encontraba adecuados a nuestra situación particular: la desobediencia civil no-violenta, de carácter político y económico. Yo comencé a entusiasmarme algo con él por sus nuevas ideas respecto a las guerras exteriores de los Estados Unidos contra los pueblos de color. Estoy seguro que era sincero en su propósito de «alimentar al hambriento, vestir al desnudo, consolar a quienes se encuentran en prisión y tratar de amar al prójimo». Realmente, nunca me disgustó como hombre; siempre le concedí el respeto que su sinceridad merecía.

Es solamente en tanto líder negro, que estoy en desacuerdo con él. El concepto de la no-violencia en su ideal falso. Presupone la existencia de compasión y de un sentido de justicia por parte del adversario. Pero cuando este no tiene nada que ganar —y todo que perder— al ejercer la justicia y la compasión, su reacción sólo puede ser negativa.

El símbolo del macho, aquí, en los Estados Unidos, siempre ha sido el revólver, el cuchillo, la cachiporra. La violencia, los best-sellers. Los periódicos que más ejemplares venden son aquellos que exhiben los más descarados y sanguinarios titulares y que abundan más en noticias deportivas. Morir por la patria es morir como un héroe.

Los hombres como King, William y Young⁵⁴ nos exhortan, en palabras de King, a «dejar nuestros cuchillos, dejar nuestras armas y cubrirnos con la armadura de la rectitud» y a «ofrecer la otra mejilla para demostrar nuestra capacidad de resistir, de amar». Es posible que eso esté bien para ellos, pero yo, ciertamente, necesito ambos lados de mi cara.

Geo

22 de abril de 1968

Querido Robert:

Ha sido bueno verte, un poco exasperante, pero aún así, me ha gustado.

Reexamina este aspecto: si un gobierno refleja verdaderamente los dedos del pueblo, si representa verdaderamente a un buen sector de la población, puede deducirse que si los medios de producción y distribución son puestos en manos del gobierno, estarán controlados por el pueblo. El punto fundamental es que el gobierno deber ser verdaderamente representativo. Todas las posiciones importantes deben ser

⁵⁴ Wilkins y Young son dirigentes de la NAACP, institución a la que se califica de reaccionaria y que aboga por el fin de la violencia negra.

electivas, y la ubicación de un hombre dentro del cuerpo gubernativo debe depender solamente de los méritos de su conducta en los negocios del Estado.

La nacionalización es la única respuesta a los problemas del modesto estado industrial.

Cuídate.

George

26 de abril de 1968

Querida Madre:

Te estuve esperando el pasado fin de semana; Robert me dijo que iba a traerte con él. Espero que te encuentres bien.

Robert me dice que vosotros dos muy rara vez estáis de acuerdo. También me dice que no comprende por qué. Viene aquí con la idea de darme consuelo y algún propósito (propósito ya tengo, el consuelo no lo necesito), pero parece estar más alterado con sus asuntos domésticos que yo con mis problemas aquí. Esto no quiere decir que no me alegren sus visitas —es bueno recibir un poco de alivio, en esta celda—, pero me parece que Robert está en camino de perderse y odio ser testigo de ello. Él ha intentado recientemente romper con largos años de represión y atraso, pero la combinación de tu falta de cooperación y la de sus hijas, sumadas al hecho concreto de que no puede comprender los cambios que están ocurriendo alrededor suyo, han provocado una tensión en su sistema nervioso que pronto será demasiado para él.

Él no tiene todavía mucha confianza en sí mismo, ni en nosotros como pueblo. Toda su mentalidad, la totalidad de sus actitudes, se basa en aquellas transparentes trivialidades y trillados lugares comunes que uno lee y escucha a través de los medios masivos de comunicación, y otros sistemas de control de ideas.

En presencia de algunos compañeros de trabajo (negros) dijo que «le alegraba que hubieran matado a Martín L. King, ese creador de problemas». Casi tuvo que pelcar con los tipos. Ahora bien ¿qué negro afirmaría una cosa semejante? Suena como lo que pudiera decir alguno de los caballeros blancos del KKK⁵⁵. Hace años Robert no habría dicho nada y no hubiera tenido ninguna opinión que ofrecer. Pero ahora, que ha roto con el pasado y está tratando de participar en la nueva corriente con una opinión, se encuentra totalmente confundido. Puedo comprender que después, no soportará, ciertamente, ser intimidado por su mujer al llegar a casa. No he estado de acuerdo con ninguna de las tácticas de King, pero lo cierto es que él nunca le causó a nadie ningún problema, salvo quizás a algunos

55 Ku-Klux-Klan.

blancos, y lo que pueda pasar con los blancos me da igual.

Robert cambiará, se adaptará con el tiempo si lo ayudamos y somos sutiles en nuestras críticas y consejos, y si respetamos su deseo de ser el hombre de la casa. Es mucho y difícil lo que le espera; hay mucho trabajo también para vosotros.

A propósito, supe de tu trabajo en la cocina. Es trabajo pesado. Ten cuidado de no fatigarte ni de hacerte ningún daño. ¿Por qué no te ayuda Jon?

Cuídate.

George

30 de abril de 1968

Querido Robert:

Hasta el momento todo sigue igual por aquí. La transferencia ha sido rechazada. Me quedaré por un tiempo. Quisieron enviarme al Centro de Adaptación de Soledad, pero les pedí que no lo hicieran. Allí hay más adolescentes, y sin ningún objetivo, que en este lugar.

No me importaría ir a la Colonia para Hombres, de California, o a cualquier otro sitio parecido, pero nunca se me ha ofrecido nada que represente algo mejor que esto. Bien, cualquier cosa sería mejor pero no alcanzaría nunca a tener tanta importancia como la libertad.

Todo el material de lectura está llegando en el momento preciso, excepto *Ramparts*, y *Avant Garde*⁵⁶. Todavía no ha llegado el *Ramparts* de abril. Pienso que el gobierno debe haberlo tirado.

Después de todo, creo que terminaré en aquella pequeña balsa. Me empieza a impacientarse todo el mundo.

Cuídate.

George

4 de mayo de 1968

Querida Madre:

Aciertas en todo lo que dices acerca de los problemas de los hombres y su responsabilidad; también en lo que escribes sobre los parásitos, los rastreadores de mujeres, los fracasos y los fracasados, las miopes tendencias a malgastar el tiempo

⁵⁶ Publicación ideológicamente con *New Republic* y *Ramparts*.

y la energía en esfuerzos que son productivos. Por momentos, me deprimía tanto verlo así que me sentía justificado para declinar mi responsabilidad y abandonar todo (cuando llegara a casa), con ustedes metidos en una casa rodante, hacia alguna parte del mundo donde los negros estén ya instalados por su propia cuenta, y hayan puesto un océano o dos entre ellos y este lugar.

Pero este sentimiento nunca me dura mucho, principalmente porque comprendo la razón por la que muchos de nosotros reaccionamos como lo hacemos; y que quede claro: reaccionamos. Nuestra respuesta al estímulo social (que en nuestro caso, y en nuestro país, se afirma como un desafío) debe ser necesariamente negativa si consideramos que los negros de los Estados Unidos han sido sometidos al más completo lavado de cerebro que haya sufrido cualquier otro pueblo en la historia del mundo. Separados como estábamos, o estamos de nuestra tierra, nuestras raíces y nuestras instituciones, ningún grupo de hombres ha sido tan perfectamente aterrorizado, deshumanizado o despojado de aquellas cosas, que desde el nacimiento, hacen fuertes a los hombres.

Considerando el aspecto doméstico, debo ser el primero en advertir que veo en ruinas la unidad de la familia negra. Es nuestra primera, nuestra más profunda debilidad. Este hecho puede contribuir a dificultar nuestras posibilidades de unirnos como pueblo. Pero todo efecto reconoce una causa. Si hemos de comprender y remediar estos efectos habremos de comprender también sus causas. Decir que la unidad de la familia negra se está erosionando lentamente por razones de presión exterior (pobreza e injusticia social), e interior (respuesta negativa a una situación crítica), es soslayar por completo la profundidad del problema. Hay tres factores históricos que han provocado el estado de cosas actual que aqueja a nuestra sociedad negra. Primero: la unidad familiar fue destruida mientras se nos consideró bienes. A los hombres negros se les olvidó el sentido de responsabilidad familiar. En segundo lugar: nuestra cultura, instituciones y costumbres (de ellas depende la unidad, y sin su propiedad cohesiva no puede existir) fueron destruidas sin ser reemplazadas. Lo mejor que podíamos hacer era imitar al opresor y acogernos a una cierta subcultura que se manifiesta hoy en día en la odiosa creencia de que si nos educamos apropiadamente, pensamos lo correcto, leemos los libros correctos, decimos las cosas correctas y hacemos exactamente lo que se espera de nosotros, podremos estar tan bien como la gente blanca. Tercero: nuestro cambio (de artículos de propiedad mueble a inadaptados sin entrenamiento en el mercado del trabajo) no fue, como piensan muchos, un salto de la esclavitud a la libertad, sino solamente un paso hacia una diferente clase de esclavitud.

Cuídate.

George

15 de mayo de 1968

Querido Robert:

Me parece bien que te puedas permitir un auto nuevo. Ya que has aceptado la responsabilidad de conseguir el dinero para los gatos de la casa, veo perfecto que te sobre un poco de dinero como para gastarlo en lo que los yanquis llaman «gastos discrecionales»; ese dinero que va más allá del que se necesita para obtener los elementos básicos de supervivencia.

Pareces un libro de educación cívica de la escuela secundaria, con aquello de la libertad de palabras y la libertad de prensa. Tú no puedes creer en esa palabrería. «La libertad de prensa es para aquellos que la *poseen*». Ellos mismos están controlados por la presión que viene de arriba. Es muy poca la represión que se ejerce abiertamente, mi amigo. No puedes ver las raíces del árbol pero esto no significa que no existan. El árbol no podría mantenerse erecto sin ellas.

Cuídate.

George

16 de mayo de 1968

Querido Robert:

El tratamiento de silencio es anti-productivo. La astuta, hábil y gentil persuasión es justamente lo que se está practicando conmigo en este momento. Cuando falla la astucia, debe ser usada la fuerza. La astucia sólo falla cuando la persona con la que uno está tratando es más lista. Los hombres deben ser engatusados o aplastados según las circunstancias. Pero con las mujeres, no veo una sola razón que inhabilite a la astucia.

Estos *comités institucionales* son estrictamente locales e inconsecuentes. No tienen un número fijo de vacantes ni personal estable. Están gobernados por el capricho; todas sus decisiones son arbitrarias. Nunca he gozado del beneficio de la duda. Nunca he tenido un respiro, como sabes, en los últimos ocho años. Pero no dejes que comience a compadecerme. Nunca esperé ninguna defensa, nunca estuve ligado formalmente a cosas materiales, y me rehusé a ser castigado o a permitir que mis pensamientos sean desorganizados por cualquier cosa que me suceda aquí. De manera que deja de cruzar los dedos, y permite que tu temor por mí amaine. Nada puede alterar el proceso lógico de mi mente, ninguna intensidad de hambre, ninguna negligencia, ni el frío, ni el dolor, ni el malestar, ni el terrorismo.

Bien, cuídate mucho.

Geo

6 de junio de 1968

Querido Robert:

Ha sido bueno verlos, amigo. Espero que hayan regresado a salvo. Sabes que acortaron nuestro tiempo de visitas... Me di cuenta cuando regresé a mi celda y advertí lo temprano que era. Por lo que puedo recordar, tampoco había mucha gente.

Parece a primera vista que Georgia ha adaptado sus actitudes para que tengan un poco más que ver con la realidad; esto es fabuloso. Ha llegado el momento de que todos nosotros nos pongamos de pie y dejemos de temblar, cojamos al toro por las astas y lo domemos hasta hacerle doblar la cabeza. Los acontecimientos de los últimos dos días me han sumido en el más fascinante estado mental. No me he sentido tan bien desde el primero de año o desde el tiempo de la ofensiva del Tet.

Jon es un admirable muchacho. Sin duda, has criado un hombre. Recién ahora comprendo que lo has educado para que beneficie y acredite a su clase, y para que cumpla con su deber histórico. Sé que le estás enseñando a amarnos, y que los proteges de toda ideología alienada. Además, estoy seguro de que actúas así, porque pienso que recuerdas claramente el fracaso de tu padre y de su padre y así sucesivamente, tan atrás como se pueda recordar.

Pórtate bien.

Geo

14 de junio de 1968

Querida Madre:

Trata de recordar cómo te sentías en el momento más depresivo de tu vida, el momento de tu desaliento más profundo. Has tenido muchos, sin duda. Así es como me siento todo el tiempo, no importa cuál sea mi nivel de conciencia; dormido, despierto o en estado de duermevela. La cosa está ahí, y me mantiene en movimiento y me mortifica veinticuatro horas al día. Nuestra situación en general; la mía en particular, la respuesta inadecuada y la ausencia de un genuino pensamiento o una acción que remedie el daño, es lo que me tiene así.

Recibí esta mañana una carta de Robert, que denota una sentida pena por el paso a la otra vida de uno de nuestros más fuertes enemigos, un suelto de lengua, oportunista y demagogo falsificador. ¡Cuánto y pródigo desperdicio de afecto! Especialmente si consideramos que Robert sólo sintió alivio en el momento del último asesinato político (M. L. King). Nunca podré entender a Robert, él tiene una mentalidad esclava natural, como tantos otros negros de su generación. Puedo comprender por qué los necios persiguen el favor y el afecto de un oponente

implacable e insensible, pero no puedo entender por qué insisten en implantar esos ideales en la mente de sus hijos. A través de toda su vida aprenden que el enemigo no puede ser apaciguado, que es implacable, insensible, irreparable, dedicado al éxito financiero personal, sin considerar el precio del sufrimiento humano. Aún así, cuando llega el hijo, en lugar de actuar de manera positiva y de acuerdo con sus descubrimientos, mienten, aparentan, defienden su falta de acción y su colaboracionismo con la cabeza baja, con los hombros caídos y la nariz colorada. Toleró a Robert porque se ha preocupado amorosamente por ti y por nosotros (no es un calificativo pequeño, si uno mira a su alrededor, y ve otras familias de la comunidad negra), pero tiene que pasar por muchos cambios antes que yo pueda aceptarlo realmente. Puede ya ser muy tarde como para crear una relación que remedie nuestros problemas físicos y materiales. Espero que no lo sea. Como ya lo dije anteriormente, tú puedes ayudarnos a los dos. Así como esos ideales reaccionarios se han filtrado dentro de su conciencia, nosotros podemos imbuirla de ideales progresistas. La propaganda trabaja hacia ambos lados, pero uno debe ser sutil. Es muy sensible al hecho de ser dirigido (por los negros, en todo caso).

He tardado dos semanas en decidirme a escribir esta carta. Ocurre que estaba preocupado. He querido extenderme sobre algunas cosas que hemos discutido cuando estuviste aquí. En primer lugar, todos los hombres quieren poseer cosas, poseer bienes materiales para volver más confortable su vida y asegurarse contra el imprevisible futuro. Esto es instinto de conservación, algo natural, que se encuentra en todos los animales. En algunos hombres está sólo en estado latente, pero está de todas maneras. Cuando este instinto funciona en un hombre que no ha alcanzado un nivel de comprensión completa la fuerza a cometer actos radicales. Ahora, lee cuidadosamente, Georgia: cuando el campesino se levanta, el estudiante participa en manifestaciones, el barrio-pobre alborota y el ladrón roba, cada uno de ellos está reaccionando ante un sentimiento de inseguridad, sufre una súbita agresión al estado de instinto territorial; luchan por un trozo de tierra porque sienten que han perdido el control sobre las condiciones que enmarcan su vida. Y da lo mismo que sean o no sean concientes de ello. El *sistema*, su economía y su política, ha sido modelado en el pasado. Aun entonces sus principios eran inadecuados. Los hombres ya no pueden demarcar tierras o seccionar una parte del mundo y decirse a sí mismos «usaré esto como garantía»; principalmente, porque enfrentan la estrangulación de los monopolios detentados por aquellos que ya se establecieron, y que pretenden *saber* lo que es mejor para el resto del mundo. La tierra es la riqueza. Si sólo se tiene trabajo, y no se posee la tierra o sus productos potenciales, se pierde independencia. Estamos forzados a vender nuestro trabajo. Luego, por la especialización que reina hoy, y por la complicada división del trabajo, se deduce que la única forma de conseguir las necesidades naturales del hombre y las de la sociedad industrial moderna puedan ponerse de acuerdo, es la de permitir que el pueblo en pleno posea todo en común, a

través de un gobierno representativo. Sólo de esta manera el hombre puede satisfacer su impulso atávico de asegurarse bienes materiales y su deseo natural de controlar su propia existencia.

George

29 de junio de 1968

Querida Georgia:

Estaré pronto fuera de aquí, probablemente en ocho o nueve meses. Tendré dieciocho meses limpios cuando me presente a la junta en diciembre. Ya sabes que cumplí con mi condena. Eso es lo que ellos quieren: tiempo, y buena conducta. Llevarse bien con nuestros amigos es siempre un trabajo costoso. Establecer relaciones duraderas y de recompensa mutua obliga a la delicadeza, a la sensibilidad, y principalmente, a la eliminación del *ego*. Uno no puede decir la primera cosa que se le viene a la cabeza sin atender el problema del *ego* del prójimo. Si yo, constantemente, digo o hago cosas que la otra persona siente como un desafío a ella misma, a su capacidad de razonar, a su situación como individuo, ¿cómo podré entonces relacionarme con ella?

La gente no es siempre la misma, pero aquella que encontramos en los Estados Unidos pertenece generalmente a un mismo tipo. A todo lo largo del país son tontos, intelectualmente desvaídos, emotivos, faltos de ingenio. Los símbolos de *status*, los cargos y el poder mezquino, motivan todos sus actos. El éxito personal, individual y financiero, a cualquier precio, es su ética social, la única norma moral sobre la que se apoya su conducta.

Para nosotros, los negros en particular, esta es una propuesta pesadillesca. Cuando esta norma, este criterio para la medida del mérito individual y del valor de una persona en esta sociedad, no es aplicada, a pesar del condicionamiento de nuestra posición, de nuestros bienes, no podemos evitar formarnos una opinión algo pobre de nosotros mismos. Esto se nos incrusta en la mente desde el útero hasta la tumba. *Valemos más o menos, de acuerdo con la cantidad de dólares que podemos acumular.* Es por esta razón que tú ves negros que aparentan estar pasándola muy bien. Esa es la razón por la que un negro se compra un auto nuevo (símbolo de buena posición social), antes de comprar alimentos para su hijo, o vestidos para su esposa.

Y de nuevo con los negros, todo el problema se vive más intensamente. Ningún hombre, o grupo de hombres, ha sido más despojado de su propio respeto; ninguno en la historia ha sido más atemorizado, oprimido, reprimido ni castrado que un negro de los Estados Unidos. Es por eso que estás contra Robert. Como dije anteriormente, él está atravesando una crisis. Está tratando de comenzar de

nuevo. Intentando expresarse después de años de ser un vegetal. Como la mayor parte de los hombres de nuestra comunidad, ahora está tratando de conocer su fuerza. Pero esto crecerá pronto hasta convertirse en cólera, «y cuando yo me encolerizo, no tengo límites». No interfieras en ello. ¡Nunca debiste objetar el club social! Hiciste que él transfiriera sobre ti un poco más del desapego inconsciente que tiene hacia nuestros enemigos.

El problema real de Jon sólo puede ser resuelto a través de la acción común: un total, masivo y mutuo esfuerzo. No estamos sobreviviendo, y no podremos sobrevivir como individuos o como unidades familiares: debemos estar unidos. Y luego, también: ¿qué puede darle Robert a Jon, en su estado actual de desarrollo mental? Jon puede beneficiarse sólo conociendo a gente de la que aprenda algo. Robert debe aprender qué darle y cómo darle a Jon, antes de estar en condiciones de ayudarlo en algo. Ocupar un poco de tiempo con él, no significa nada. No creo que hayas manejado eso correctamente; has debido ofrecerte para contribuir a su educación; tal vez, participar también en algún grado. No seas retrógrada.

George

9 de agosto de 1968

Querida Madre:

Me ha hecho mucho bien verte de nuevo. Tengo tu carta aquí, delante mío. Le comenté a Robert, la semana pasada, que tú parece haber cambiado mucho en los últimos años. La vida consiste en eso: crecimiento y cambio. Tú, al menos, escuchas. Poca gente está tan bien dotada para hacerlo. Me siento mucho mejor, a consecuencia de tu visita. Por favor, trata de venir más a menudo, o por lo menos cuando Robert lo hace. Yo comprendo que vosotros nunca habéis estado orientados hacia las cosas que me interesan, y sé que todos no podemos ser iguales, pero también sé que si hemos de relacionarnos, trabajar juntos, construir juntos, debemos estar de acuerdo en las cosas básicas. Yo comparto muchas de las cosas que dices, y también cualquier juicio racional y constructivo que tú hagas, siempre y cuando su intención esté comprometida con el progreso de «nuestra causa».

No hay transferencia para mí; la rechazaron. No hay respiro en mi prueba: veinticuatro horas al día en esta celda. He estado aquí durante más de dieciocho meses, hasta ahora; el mes próximo cumpliré ocho años de prisión. Ya me he olvidado hasta de por qué me han encerrado aquí.

George

17 de agosto de 1968

Querida Madre:

Todo se reduce a un hecho muy simple: queremos que seas tú misma, segura de tu propia *realidad*. ¿Por qué deberá mi mujer adoptar el criterio de otros sobre el bien y el mal, sobre la belleza y la fealdad? Por favor; créeme Mamá lo verdaderamente feo es aparentar, falsear las cosas, imitar —ver como el mono, hacer como el mono— la adoración por lo repulsivo.

Haciendo un examen minucioso resulta que lo que tú dices es que las mujeres negras desnudas y al natural, son feas o menos hermosas. Desde esta desnudez y postura natural la única manera que tiene ella de parecerse remotamente a cualquier objeto hermoso es blanquearse y estirar sus cabellos; apretar su cuerpo con ropa diseñada en París, Londres, Estados Unidos y otras regiones del mundo bárbaro. Para ti sólo existe esta norma de belleza: la norma occidental. Me rebelo contra este absurdo. Comprendo que no has conocido otra cosa, puedo admitir que haya sucedido contigo una monstruosidad como esa; pero ahora debes ser capaz de ver que el modelo de perfección al que te has suscripto en el pasado, ya no es la moda. Lo negro ha regresado. Voy a cumplir con mi papel de hombre, aunque me cueste la piel. Protegeré a mi familia y la proveeré de bienes materiales con toda la energía y con todos los recursos que estén a mi alcance. El papel de la mujer quedará sin llenarse, sin embargo, porque vosotros nos parecís capaces de cambiar o de restablecer los valores y los símbolos culturales de nuestros antepasados.

La realidad es la clave. Como tú lo planteas, para poder ser inteligente, debe gustarse la música, la ropa, la comida y la arquitectura occidental; la educación, la superstición religiosa y la seudo-filosofía occidental; los ideales occidentales. ¡¡San Agustín!! ¿Qué clase de ejemplo es ese?

La realidad es que somos una casta echada a los pies de una sociedad de clases; el único grupo dentro de ella que exhibe factores naturales (características físicas) que le impiden cualquier forma de ascenso socio-económico. Somos totalmente dependientes; somos los niños malcriados, los «cabeza de turco», la alfombra del piso de la nación. No soy tan tonto como para no darme cuenta de que soy odiado, especialmente cuando todo es tan obvio. Al menos, lo obvio no se me escapa.

Para ser más claro, sin embargo, permíteme afirmar que algunos negros gustan. Lo veo todos los días, pero no pertenezco a esa camada. Me odian. No lo encuentro incómodo porque tengo mis prerrogativas. Estaría mal que yo les gustase. ¿Me comprendes? No quiero que nadie me acepte. Como individuo, no me preocupa el futuro. Sé que mis ideales prevalecerán, de manera que no me preocupo por ello. ¡No pueden hacerme daño porque no tengo nada que perder sino mis cadenas!

Está claro que no me van a dar ninguna oportunidad. Tiene razón: eso es exactamente lo que ellos temen. Sólo porque quiero tener identidad negra y salud

mental, y porque le doy la cara a cualquiera que me mire de frente, piensan que puedo iniciar un motín en cualquier momento. Y he refrenado más líos aquí que cualquier otro negro de todo este sistema.

George

3 de diciembre de 1968

Querida Mamá:

Se supone que me trasladen a Soledad en cualquier momento. Es un lugar mucho mejor que este. Acuérdate que cuando fuiste a verme allí nos sentamos alrededor de una mesa, en cómodas sillas, y por nuestra propia cuenta.

¿Cómo te has portado? Saludable y juiciosamente, espero. Ningún cambio notable por aquí, excepto la perspectiva de mi transferencia, y un resfriado que me tiene todo el día doblado y tosiendo.

Penélope me pidió que le enviara el formulario de aprobación de paquetes, para poder encargarse de mí. Ya lo despaché, y le he dicho que debe enviar las cosas inmediatamente, de manera que pueda recibirlas en los primeros días, para impedir cualquier posible enredo (debido a mi transferencia). ¿Recuerdas en diciembre de 1962, cuando me transfirieron aquí? Hubo tal enredo que no recibí nada de lo que enviasteis.

No puedo decir cuál es el problema. Parece que todos estamos en medio de una terrible incertidumbre. Nuestros enemigos nos han confundido tanto que parecemos sometidos, incapaces de la menor responsabilidad. Veo la misma irresponsabilidad cuando trato con mis compañeros; irresponsabilidad, o mediocridad a lo sumo; deslealtad, odio a sí mismo, cobardía, espíritu competitivo, resentimiento contra todo aquel que sobresale en algo, frentes inclinadas, rodillas en flexión ante algún hombre o ante alguna estúpida idea de dios. He dejado de hablar. No he pronunciado una sola palabra en dos meses. Me rehúso aun a responder un saludo con algo más que un movimiento de cabeza.

Un paso adelante y tres atrás. ¿Hacia donde vamos?

George

22 de diciembre de 1968

Querida Madre:

Probablemente no dejaré este lugar hasta el próximo mes. Me presentaré a la Junta. Se reúne el treinta y el treinta y uno de diciembre, y el dos y tres de enero.

Me estoy portando bien y tengo unos eficientes taponos para los oídos que

me ayudan a cuidar la salud. ¿Tienes alguna idea, o teoría, acerca de la razón por la cual los negros hablan tanto y tan fuertemente? Un chino dijo cierta vez que los negros eran la gente más fina y antigua de la tierra «pero con un gran defecto: charla, charla y charla...»

Deseo lo mejor para ti, lo mejor de todo, este año. Tal vez esté en condiciones de ayudarte en algo, antes de que pase este año.

Cuídate.

George

14 de abril de 1969

Querido Jon:

La cultura negra es un tema monumental que abarca innumerables años. El primer hombre, y consecuentemente, la primera cultura, fue negro. No puedes esperar muchos detalles sobre tan largo tema en nueve mil palabras. Escribiré, sin embargo, un ensayo que comience por el principio y que se ocupe de todo lo que sea importante, con breve resumen sobre la sub-cultura negra, en el momento actual de los Estados Unidos.

Puedes hacer tu propia banca muy barata. Compra, encuentra o toma de alguien, una tabla de dos metros por quince pulgadas, más bien gruesa y pesada (digamos, de 2 pulgadas de grosor por lo menos). Le clavas unas viejas mantas sobrantes del ejército, y ya está. Simplemente, apoyas la tabla sobre tres caballetes de madera, viejas cajas de leche o cualquier cada de madera fuerte y reforzada, o la acomodas entre dos sillas. Déjala suelta, sin embargo, porque de esa manera la puedes usar inclinada, apoyándola contra la pared, o dejando que un extremo se apoye en el suelo.

Voy a comenzar ahora con el otro asunto. ¿Por qué te quitó Georgia los libros? Esto dice mucho en su contra. Deduzco que no hablaba seriamente la última vez que estuvo aquí.

George

12 de junio de 1969

Querida Madre:

Resultados finales: Rechazado por un año más. Regreso ante la junta el próximo junio, en 1970.

George

28 de junio de 1969

Querido Jon:

Es bueno, en muchos aspectos, que pronto estés en condiciones de conducir. Tal vez puedas venir a verme más a menudo.

Yo me encuentro bien y trabajo duro; cuatro horas al día haciendo ejercicios.

Combina tu lectura teórica con alguna tecnología práctica. (Aquel aspecto de la química que sea útil para nosotros; tal vez, también electrónica).

Ten cuidado, y aprende rápidamente a conducir el automóvil. Robert tendrá una buena impresión si permaneces calmado. Si no le dejas ver que te pones nervioso bajo las tensiones o ante el tránsito pesado, lo convencerás mucho más pronto de que estás preparado para salir por tu propia cuenta. Conducir ese auto del 69 debe ser fácil.

Anda con cuidado.

George

17 de agosto de 1969

Querido Jon:

Lo de costumbre: cada día viene y se va como el anterior. La bromita ya no me hace mucha gracia.

Cada día añado cinco palabras a mi vocabulario. Cinco nuevas, cada mañana, justo después del desayuno, cuando me sobran cuarenta y cinco minutos de mi tiempo. Ese lapso no alcanza para hacer ninguna otra cosa, y puesto que no quiero desperdiciar nada, trabajo con las palabras. Es por medio de las palabras que comunicamos nuestros pensamientos y sometemos a la gente a nuestra voluntad.

Si es necesario que obtengas un trabajo (aunque no veo por qué quieres trabajar para alguien sino tienes ninguna obligación de hacerlo) prueba lo siguiente. Preséntate a un negocio donde el tipo que lo dirige no emplea a mucha gente y vigila de cerca a su personal. Luego comienza a trabajar por nada. No digas nada a nadie sino al jefe. Dile tu nombre y que necesitas un trabajo. Luego empieza a trabajar a pesar de la respuesta. Por supuesto, trabaja duro. Lo obtendrás. En dos días, tres a lo sumo, lo tendrás sometido a tu voluntad. Trabajarás por nada el primer día o el segundo. De hecho, es mejor rehusar la oferta del primer día si él se doblega pronto. Tienes que estar seguro, seguro de ti mismo quiero decir. Para poder presionar a un hombre tienes que ser mejor hombre que él. No puedes dejar que la vergüenza o la timidez se interpongan en tu camino. Estas dos cosas

deben ser total y completamente eliminadas de tu carácter. Cargar camiones en un basural donde el trabajo es duro; garajes, almacenes, etc., son lugares que deben tomarse en consideración. No intentes nada que requiera trabajo especializado.

¿Cómo están tus ojos? ¿Te los has hecho observar? Todos nosotros tenemos mala vista... mis ojos parecen empeorar aceleradamente. Espero que no sea nada grave, pero si bien puedo ver muy bien a distancia no hago foco sin los anteojos, cuando se trata de objetos cercanos.

Averíguame si Georgia envió los zapatos y las otras cosas. Si lo hizo, no los he recibido por alguna razón, de manera que debería investigar. Dale mi cariño.

Mándame una fotografía «sexy» de la dama que has conocido, como te lo pedí la semana pasada. Haz que su hijo mayor tome la foto, y que salgas tú y ella. Quiero pruebas visuales de que te has encargado del asunto. Cuando yo tenía dieciséis años, contaba con una de veintiocho y madre cuatro veces. Era bueno con ella; no le pegaba como otros hombres lo hacían. No aceptaba su dinero ni me comía la comida de sus hijos. La llevaba a donde pudiera lucirse conmigo, la mayor parte de las veces, a lugares que no costaban nada. Tenía dinero, pero parecía tan joven que no podía entrar a sitios reservados para adultos.

Cuídate.

George

9 de septiembre de 1969

Querido Jon:

No la estoy pasando muy bien por aquí. Esto no mejora, pero al menos no se han declarado nuevos problemas.

¿Qué piensas de tu viejo? Escuchabas cuando me decía que los tipos (esos tipos) de su trabajo, ¡lo llaman todas las cosas que existen bajo el sol! Él pretende que está orgulloso de su propio control. Creo que verdaderamente ha torcido su pensamiento para considerarse un hombre, «ahora que lo puede soportar». Muchos de nosotros, los hombres de color, somos así; en realidad, él es como la mayoría. Esa es la razón por la que somos la alfombra del mundo: porque podemos soportarlo.

Robert es un buen *hermano*, si consideramos el aspecto individual, personal, de *hermano* a *hermano*; pero debes rechazar su filosofía: el credo del esclavo, la doctrina auto-destructiva y perpetua del sirviente, del cortador de leña, del cargador de agua, del lacayo, del empleado, del siervo, del humillado.

Sin embargo, ese rechazo debe ser silencioso. No hay ninguna posibilidad de cambiar a Robert, de manera que debe ser aceptado como es, y protegido tanto

como sea posible. Debemos admitir que algunos entre nosotros, no pueden gozar de una cantidad considerable de libertad. ¡Son mayoría! No puedes dirigirte a ellos con ideales. Lo único que los hará moverse es un empujón; ninguna palabra, apenas que un empellón.

Estás preocupado por trabajo, tener dinero, vivir mejor, etc. Te he indicado varios caminos, pero parece que ninguno se adecua a tu carácter y disposición. Espero que al menos lo hayas intentado. La última cosa que te mencioné el pasado lunes debe servirte de boleto. Ve donde un *hermano* que se llama E. Él puede ayudarte con esa clase de trabajo. Tienes ya tu licencia de conducir, de manera que no habrá ningún problema. Pero si lo hay, debes estar ya lo suficientemente crecido y preparado para resolverlo. Si no es así, entonces nunca estarás listo.

Pues bien, anda con cuidado y escríbeme como te he pedido.

George

15 de septiembre de 1969

Querido Jon:

Recibí tu carta hoy día.

Respecto al trabajo es asunto tuyo. Pienso que hiciste una sabia elección de cualquier manera, siempre y cuando puedas seguir adelante. Habrá muchas tentaciones en la escuela; blandas, cálidas, suaves tentaciones. ¿Cuándo comienzas de nuevo, y en qué año estás? Este debe ser tu último año, ¿no es así?

Ahora voy tan sólo a la deriva, me preocupo por leer mucho, a la espera de que mi hombro se arregle. Está un poco mejor.

Las cosas están terriblemente tensas por aquí; todo el mundo en tensión; observo a todos, y espero.

Cuídate.

George

25 de septiembre de 1969

Querido Jon:

Robert me dijo que estabas conduciendo el nuevo automóvil para ir a la escuela. Si eso es cierto no lo estás haciendo mal. ¿Lo usas también en la escuela y lo llevas hasta casa? También me dijo que si no demostrabas algún progreso en los asuntos relacionados con la escuela, lo defraudarías.

Pienso que te quiere mucho. Es así, en verdad, yo lo sé. Simplemente que no sabe cómo comunicarse contigo. Cuando yo era joven, sentía que Robert no se ocupaba mucho de mí porque no me llevaba a ningún sitio y ni siquiera me dirigía la palabra para otra cosa que no fuera pegarme un grito. Mamá acostumbraba convencerlo de que me pegara, sólo por dejar la casa para jugar a pelota o a charlar con mis compañeros. Y me refiero a las palizas de verdad, con cinturones, patas de mesa, puños, etc. Pero lo que yo no comprendía era que estaba alimentándome y cuando me veía en un lío con los representantes locales de los opresores (la policía), estaba siempre ahí para ayudarme. *Siempre*, sin importarle lo que había hecho o cuánto sabía él lo que yo había hecho.

La vida ha sido una larga cadena de decepciones para Robert. No estaría bien considerar sólo ligeramente sus deseos de que te vuelvas más concreto en tu desarrollo. No es necesario decepcionarlo.

Puedes darle satisfacciones, ayudándote a ti mismo y sirviendo a la causa de la autodeterminación de los negros; levantándote y dando el gran salto hacia adelante que pide el presidente Mao.

Espero que estés al tanto del programa académico de la escuela, pero como yo conozco los métodos de enseñanza de este país, sé que en realidad no están dirigiéndolo hacia ninguna especialización. No han tratado de averiguar qué cosa se adecua a tu carácter o a tus inclinaciones, para orientarte de acuerdo a eso. De manera que debes hacerlo *tú mismo*. Decide ahora la especialización que te gustaría, *una cosa*, a la que te dedicarás. ¿Lo entiendes? *Decide ahora mismo*. Hay muchas cosas que nosotros, como grupo revolucionario, necesitamos desesperadamente: químicos, ingenieros electrónicos, médicos, etc. Escoge una especialidad y préstale especial atención durante ciertas horas del día. Establece ciertas horas para dedicarte a tu especialidad y deja que Robert se entere indirectamente de lo que estás haciendo. Luego, sólo habrá que obtener altas calificaciones (A), en los simples e innecesarios cursillos que se dictan en la escuela. Esto no es un verdadero problema. Puede ser realizado con sólo un poco de atención y estudio. Pero debes comenzar ahora con tu especialidad, aquello que piensas hacer en este combate que es la vida. Debes especializarte en algo. Trata solamente que sea algo que sirva a nuestros esfuerzos bélicos.

George

17 de octubre de 1969

Querida Madre:

Espero que todo esté bien con respecto a ti. Jon me habló acerca del asunto h—. No sabía que fuera tan grave. ¿Cómo vamos a rehacernos ahora? Es como

supone que necesitan ese espacio de aquí para algo, y yo no me estaba portando los suficientemente bien. Me dijeron que si progresaba bastante, era posible que en cuatro o cinco años se me tomara en cuenta para Chino, la prisión para reclusos honorables.

Déjame saber, ahora y siempre, cómo te encuentras.

Cuídate.

Geo

5 de diciembre de 1969

Querida Madre:

Los paquetes llegaron bien. Los abrieron en mi presencia, así que no tuvieron oportunidad de jugar sucio. Gracias, eres una buena chica, no me sería posible pasarlas sin vosotros, compañeros. Espero que pueda justificar tu fe en mí de alguna manera grande, antes de que pase mucho tiempo.

Jon es un muchacho estupendo, debes estar muy satisfecha de él. La apatía no es algo permanente. Yo lo amo, lo amo, lo amo. Está bastante más adelantado que el promedio de los negros de su edad, es mucho más listo de lo que yo era. Espero que pueda eludir las muchas trampas que se han armado para él.

Envíame algunas fotografías de todos —ya sabes—, cuando se reúnan para las fiestas.

Cuídate.

Geo

21 de diciembre de 1969

Querido Jon:

Marcia es una *hermana* dulce y sensible. Quiero que la veas y me representes en mi ausencia.

Tú sabes lo que eso significa: no demuestres ninguna debilidad, muéstrate fuerte, inaccesible, serio, inteligente, un gran hermano, a la medida de tu carácter, el nuevo negro en su más alta forma revolucionaria.

Ya sabes, encárgate de cuidarla. Trata de que se estabilice. Ella está confundida. Es la hermana de uno de mis mejores amigos. Así es que debes entregar tu corazón por ella. Si tiene enemigos personales, destrúyelos. Llámala al atardecer, y léele a Mao y a Fanon.

George

21 de diciembre de 1969

Querido Jon:

Acabo de recibir tu carta. Es agradable saber de ti, espero que te encuentres todavía con vida. Por 357 vez permíteme aconsejarte que tomes seriamente todas las amenazas. Si tú comprendieras firmemente cuán grave es la enfermedad que provoca en la mente de un hombre el medio que nos rodea, no tendría que decirte esto sino una sola vez. Cuando un borrachín se pone tan estúpido como para divertirse con anticipación que te va a matar, el siguiente sonido que emita, debe salir de labios hinchados.

Hay dos personas que quiero que veas por mí. Es muy importante: Ve a ver a Guy y averigua si recibió un formulario regular de correspondencia de la institución, para ser llenado y devuelto con la carta que le envíe. Tengo razones para pensar que esta gente no le envió el formulario que es imprescindible para que pueda convertirse en un miembro *regular*, de la lista de personas que mantienen correspondencia conmigo. También, ponte tu mejor ropa y anda a ver a Marcia una tarde o un fin de semana. Ella trabaja de día. Asimismo, pregúntale si recibió el formulario que debe ser llenado y devuelto al recibir mi carta. Pregúntale si ya lo envió, y explícale que no se nos permitirá intercambiar correspondencia si no ha devuelto el formulario. Pienso que esta gente ha omitido enviarlos, porque quiere mantenerme incomunicado. Dile a Marcia que recibí su carta del 15 de diciembre, y que trataré de contestarle. Si no sabe nada de mí, se debe a la imposibilidad de hacerle llegar y recibir de vuelta esos formularios. Dile que Tony la está pasando bien. Puedes telefonar primero para avisarle que vas o para hacer una cita; para darle los mensajes sería mejor que la veas personalmente. Haz todo esto de inmediato, y hazme saber lo que pasa.

No sé que decirte acerca del asunto de la escuela. Sé que es aburrido escuchar a esos idiotas y farsantes durante siete u ocho horas al día, pero es mejor seguir en eso hasta que estés preparado para la revuelta. Trata solamente de no confundir ninguna de las mentiras que te digan, de la verdad. Robert te mentará, si piensa que ello puede ayudarte a sobrevivir. Él ha estado sobreviviendo, abrazado a una mentira, durante medio siglo.

Cuídate.

George

25 d diciembre de 1969

Querida Madre:

Estoy bien, abrigado, alimentado, tengo bastante descanso y suficiente ejercicio. En realidad no me puedo quejar; especialmente cuando no espero nada mejor.

Todos recibieron paquetes de sus casas y hemos compartido la riqueza. Fue exactamente como en la comuna. He ganado por lo menos diez libras.

Espero que te estés sintiendo mejor, y que este próximo año te traiga algo de paz. Te deseo lo mejor, Mamá.

Cuídate mucho.

Geo

28 de diciembre de 1969

Querido Jon:

Recibí tu carta. No dices nada acerca de Marcia. Fíjate a ver si puedes hacer algo por ella; cuando tenía tu edad, muchacho, salía con un par de mujeres de su edad, y cada una con dos hijos. Pero trátala bien. Se supone que me estás representando, lo que significa que debes ser fuerte, intelectual, observador, serio e inaccesible.

Me gusta, y es la hermana de uno de mis mejores amigos. Ella piensa que debo estar por salir de aquí.

Quiero que ella te vea; que vea al muchacho, para que pueda hacerse una idea de cómo es el «hombre».

Olvídate de todos los antecedentes occidentalizados acerca de dios. Yo reniego de dios.

La fuerza proviene del conocimiento: saber quién eres, dónde quieres ir, qué quieres; saber y aceptar que estás solo en este mundo que gira y se derrumba. Nadie puede meterse dentro de tu mente y ayudarte. Yo soy tu hermano y estoy contigo, venga lo que venga y contra cualquier cosa o persona en el universo que esté en contra tuya. Encontrarás mujeres, y ellas dirán que están contigo, pero aún así estarás solo, con tu dolor, tu malestar, tu enfermedad, tu exaltación, tu coraje, tu orgullo y tu muerte. No quieres que nadie se deslice dentro de tu cabeza. ¿No es así? Si hubiera un dios, o cualquier otro ser, leyendo algunos de mis pensamientos, me sentiría extremadamente incómodo.

La fuerza es la capacidad de controlarte a ti mismo y al medio que te rodea; tú mismo en primer lugar, sin embargo.

Cuídate.

George

Viernes 13 de febrero de 1970

Sra. Fay Stender
Abogado.

Querida Sra. Stender:

Esta es para acusar recibo de su carta del 11 de febrero. Recién ha sabido de la actitud del juez Wollenberg. La próxima vez que usted venga a verme, insista en la posibilidad de eliminar las cadenas; sería interesante observar cómo reaccionan. Usted sabe, esas cadenas me las colocan cada vez que dejo el área de mi celda. Alargan sus manos a través de las rejas para colocármelas; el efecto de «bestia de carga» es completo.

El domingo, o sea pasado mañana, debe terminar mi período de aislamiento. Nadie pasa más de veintinueve días aquí. Entonces, estaré en condiciones de leer mis diarios y periódicos semanales; de fumar y de dormir en una cama. Permaneceré, sin embargo, separado de los otros reclusos, confinado a mi celda (la cárcel, dentro de la cárcel), probablemente en régimen de «máxima seguridad». Esto ya no me molesta. De los diez años que he pasado, siete de ellos han sido de confinamiento; leo, hago ejercicio y escribo. Algunas veces sueño despierto.

He dicho que no me molesta, pero lo que he querido decir es que ya estoy en la cárcel, no me importa en qué lugar de la cárcel me encuentre. Sus deseos de ánimo y esperanza son bien recibidos. La esperanza y yo somos buenos amigos. Gracias, y hágame saber si puede hacer alguna cosa con la idea de la novela.

Sinceramente.

George L. Jackson

Jueves 26 de febrero de 1970

Querida Fay:

Debes saber que me interesaría leer la transcripción del testimonio del Gran Jurado. En realidad, a los tres nos gustaría leerlo, y como todos vivimos aquí, con una sola copia sería suficiente.

El día 24 apenas si tuve oportunidad de leer algunos pasajes de ese texto.

¿Tienes alguna dificultad en descifrar mi escritura? Esta es la mejor letra que puedo hacer. Si aún así tienes problemas haré letra de imprenta.

Tengo suficiente abrigo; nunca me gustó comer mucho, de manera que todo está bien para mí. No me quejaré. Nunca he tenido demasiados problemas con

las cosas puramente físicas, con la debilidad de la carne. Nunca le presto atención a la comida. Engordo con lo mismo que hace pasar hambre al resto de la gente. ¿Vestido? Me conformo con algo seco y limpio si está disponible. Me siento culpable cuando duermo más de tres horas al día. Donde me encuentro actualmente, la luz nocturna que hay delante de mi celda me permite leer o escribir hasta la hora que quiera.

El aspecto más cruel en la pérdida de la libertad de movimientos, es, por supuesto, la necesidad de reprimir la urgencia sexual, pero después de diez años he aprendido a controlar mi respuesta a ese estímulo (mil kilos de presión al día). Probablemente tenga la mejor marca mundial. En consecuencia si quieren alcanzarme ahora, a través de mis barricadas, deberán usar una bala, y apuntar bien, además.

El látigo me afecta, por supuesto. Si dejara de afectarme, me sentiría culpable de usar la torturada lógica de la mente torcida de mi padre; o sea, que vivimos en el mejor de todos los mundos posibles, o que este es el único país que abastece a todos con baños bien instalados. Me afecta, pero físicamente. Me choca en algún lugar detrás de los ojos, excita mi instinto de supervivencia.

Sé que eres una mujer ocupada y probablemente no es lógico que distraigas tu atención con mis divagaciones.

Cuídate.

Estás en mi pensamiento.

Sinceramente.

George L. Jackson

2 de marzo de 1970

Querida Fay:

Recibimos hoy, por correo, una copia del atestado. Fue John Clutchette quién la recibió, en realidad.

También recibí una carta de mi padre. Fue una carta muy larga, considerando que él normalmente escribe tan sólo unas pocas líneas. Según parece, ahora está preparado para aceptar la validez de los muchos cargos que he hecho a menudo contra ciertas formas de organización, y específicamente contra ciertos aspectos de estas formas. Sospecho que Georgia debe haber tenido algo que ver con todo ello. Sólo para hacerme sentir mejor. De cualquier manera esto demuestra los efectos que puede tener un trauma sobre la gente, en especial sobre esa gente que los ha sufrido en pocas oportunidades.

Estoy convencido de que el pueblo negro no puede ser captado solamente con la ideología. Los hombres han sido demasiado condicionados contra ella por la violencia y, en consecuencia tienen miedo. Las mujeres se consideran demasiado prácticas, una sola cosa puede impulsarlas: «Dinero»⁵⁷. Sin embargo, las quiero, de todas maneras. Justifico sus fallas porque conozco la continua cadena de choques y de promesas vagarosas pero permanentes, que sufren; les ofrecen participar en un banquete de despojos, y ellas sienten que bastaría con sentarse a esa mesa para escapar del medio que las rodea. Un guardia le dijo algo sucio a una de mis hermanas, el martes pasado. Esto debe haber sido el catalizador que actuó con mi padre. Es casi un extraño para mí.

He recibido recién la carta, y el libro que querías que lea; veo que la echaste al correo el día veintiséis. Gracias, me ocuparé de todo ello inmediatamente.

Muchos saludos, y por favor dales mis mejores recuerdos a nuestros amigos.
Sinceramente,

George L. Jackson

Jueves 5 de marzo de 1970

Querida amiga Fay:

He recommenzado tres veces esta carta. Te escribiré primero unas letras que me excusen. Es que siento que se te debe una. Al cerrarse el proceso de hoy, salí sin dirigir siquiera una mirada en dirección a ti y a John⁵⁸. Temo que hayas confundido tal comportamiento con la insensibilidad y la dura desatención del esclavo. Espero que el entrenamiento haya logrado extraer de mí todo lo que había de esclavo. Tampoco deseo que sientas ni por un solo segundo que yo puedo llegar a hacer ninguna (ni una sola) asociación mental entre tú o tu gente, y aquellos que se interponen en mi camino, simplemente en razón de la semejanza externa o, permíteme decirlo, de alguna semejanza externa. Nunca he perdido, ni siquiera en los momentos realmente malos, la habilidad para evaluar a la gente por separado, y jamás perderé esa virtud. La única forma que tengo de explicar la *pequeña* cosa que ocurrió esta tarde, es contarte de ese dolor o choque que me golpea ciertas veces justo detrás de los ojos. Yo mismo no lo comprendo por entero. Desde muy temprano esta mañana llevo la cosa de metal de un lado a otro. Aquel vehículo en el que nos transportan, y en el que comemos (con las manos encadenadas al

57 En el original, *money honey*: dinero dulce, fácil.

58 John Thorne, el otro abogado de Jackson.

costado), nos queda muy apretado, y, esto es lo más importante, queda la actitud del *cerdo* en el cuarto del jurado, cuando vino a conducirme de regreso. Creo que primero empezó a molestarme, luego aquella cosa en la cabeza, Campbell⁵⁹ nuevamente, haciendo la ley... Puedes ver, alguien falló antes de mí; tembló y falló; mi padre y su padre permitieron que Campbell tuviera poder sobre mí. Paso muy malos momentos cuando pienso en ello, y por supuesto, en seguida recuerdo todos mis propios fracasos; ¿puedes entender hasta qué punto me afecta la comprobación de mi propia impotencia? Tú eres una gran mujer, inteligente y sensible, y la imagen que representas, interponiéndote entre mi persona y quién sabe qué destino, me agrada en un sentido y me enfurece en otro. ¿Por qué estoy condenado a relacionarme y comunicarme contigo desde esta posición de debilidad? Algunas veces me siento torturado por la visión de alguien que se me parece, parado antes las rejas de su celda, dentro de doscientos años, gritándome: ¡¡abandonó!! De manera que debes aceptar mis excusas porque todavía me preocupa lo de hoy. Permíteme aprovechar esta ocasión para disculparme por adelantado por las respuestas aparentemente crudas que pueda darte de tiempo en tiempo. Mi sensibilidad debe estar un poco dañada. Podrás ayudarme con esto durante los próximos años. La cinta grabada⁶⁰ me hizo sentir mejor de lo que me había sentido en diez —o tal vez en quince— años.

Esta tarde recibí la transcripción y tu carta, al regresar a mi celda.

¿Cuándo te veré nuevamente?

George

Lunes 9 de marzo de 1970

Querida Fay:

Acabo de escuchar algo respecto al inminente retiro de Campbell. Puede ocurrir en cualquier momento. Por casualidad ¿tomaste nota, el otro día, de su liberación en la Corte? Dijo que también él «ha sido abogado en un tiempo y ha defendido casos impopulares». ¡Exactamente sus palabras! ¡Ah, no sé si esto significa algo o no, pero el relator de la Corte declaró que había registrado 48 páginas de testimonio, y sólo tengo 46 páginas.

Supongo que ya te habrás dado cuenta de que a mi madre le gusta hablar. Ella también dice a veces lo que piensa, sin considerar el efecto que pueda hacer

59 Primer juez asignado al caso, Campbell debió abandonarlo ante la acusación de racista que le endilgaron Stender y Thorne.

60 Un mensaje personal de Huey P. Newton.

sobre el interlocutor. Algunas veces se va tanto por las ramas, que me he sentido inclinado a pensar que pueda sufrir una... quiero decir que ella bien pudiera ser una histérica mansa, no del tipo sexual, sino del tipo nervioso simplemente. Sin embargo, es una mujer dulce y de mucho calor. Siempre nos hemos llevado bien.

Todavía estoy vivo, de manera que debo estar portándome bastante bien. El dentista me negó atención médica por décima vez, hoy; esta mañana, para ser más exacto. Tendremos que disciplinarlo a la brevedad. Aparentemente él no ha oído de ti, mi pequeña pero magnífica «boca».

Por favor, cuídate; tienes mis saludos.

George

12 de marzo de 1970

Querida Fay:

Recibí las copias de las mociones, creo que fue antes de ayer (el diez). Me he demorado en contestar. Lo siento; puede parecer extraño, pero encuentro que no alcanza mi tiempo (veintiuna horas despierto) para cubrir todas mis necesidades.

Mi metabolismo es tan extraño que necesito cuatro horas de ejercicios para sentirme normal (relajado). Esto debe ser consecuencia de los años pasados en sitios como este, reprimiendo cosas.

Debes saber que ni siquiera se nos permite enfadarnos. El lunes suprimieron la ducha (media hora de paseo que teníamos cada día), como resultado de mi contacto con el dentista. Ningún problema, sin embargo. Hay un sumidero en mi celda.

Luego está el trabajo vocacional. Algunas veces me pierdo durante muchas horas. El viejo esclavo tratando de enfrentar al medio que lo rodea. A este respecto, tendrás que ayudarme como dices que lo hiciste con mi amigo. Intencionalmente me están complicando la obtención del material que necesito. Podremos discutirlo cuando te vea.

Georgia vino a verme ayer; tres madres y una tía vinieron juntas en un autobús. Tengo tu carta del diez, delante mío, gracias. Tienes mis recuerdos más sinceros.

George

Domingo 22 de marzo de 1970

Querida amiga:

Acaba de ocurrírseme la idea de que podrías recusar la teoría o las declaraciones de ese señor B.⁶¹ concernientes a la posibilidad de que sus testigos secretos sean eliminados si permite la exhibición de documentos. Ya ves, cada vez que una *rata* se gana lo suyo, las autoridades de la prisión dan una razón diferente para el ataque; nunca explican que era un delator.

Su afán por ocultar siempre la verdad responde a que no quieren desalentar a otras *ratas* en potencia; la verdad ayudaría a los convictos en esta guerra psicológica —con frente a *poli*, ya que el hecho de mantenernos siempre divididos y temerosos de confiar en los otros presos, sólo beneficia a los *cerdos*. Debes saber que la meta de los opresores (aquellos que gobiernan sin el consentimiento de sus gobernados) es la de mantener divididos a los súbditos. De otra manera no podrían conservar el poder.

La regla «divide y reinarás» entendida en su forma más elemental, es base del procedimiento policial. Siempre deben alentar a sus *ratas*, para enterarse de lo que pasa entre nosotros. Cuando se encuentran con más de una persona, entre los culpables el algún crimen, los separarán, y le dirán a cada una de ellas que la otra ha confesado, lo ha implicado, etc. Conoces el estilo. En los centros de reclusión ocurre lo mismo, sólo que con mayor intensidad. Una sensación de terror, tradición e inseguridad, prevalece todo el tiempo. Fluye desde la oficina del capitán: divide y reinarás, divide y reinarás. Un italiano del *Sindicato*⁶² mató una vez a un mexicano, en Folsom, porque este último repentinamente comenzó a decirle a todo el mundo, que no debían confiar en el italiano porque se sospechaba que era un delator. En realidad, como los *cerdos*, querían eliminar al italiano del negocio (meter drogas en la prisión) y querían también que el mexicano muriera, no encontraron nada mejor que llamar al mexicano a su oficina, y mostrarle algunos papeles —falsificados— que demostraban que el italiano era una *rata*. El mexicano cayó en la trampa y murió. El italiano quedó fuera del negocio, en 4A, durante cuatro años (4A es el centro correccional de Folsom).

Hay un conflicto terrible y permanente, la disputa sobre quién gobernará el establecimiento, si los *polis* o los presos. De manera que nunca se deja saber que un policía delator fue muerto a causa de su error. Pienso que B. estaría en desventaja si citara algunos casos para apoyar la teoría de que sus testigos corren peligro.

61 A pedido de la acusación, a la defensa le fueron denegados los nombres de los supuestos testigos (reclusos que habrían incriminado a Jackson) del fiscal. El juez adujo que revelar la identidad de esos hombres podría ponerlos en peligro dentro de la prisión.

62 *Sindicato: Maffia.*

Podríamos declarar que se está apoyando en conceptos sobre las condiciones de la prisión que eran válidas en 1920, pero que ya no lo son.

George

Lunes 23 de marzo de 1970

Estoy a la espera de un buen viernes. Nunca he tenido uno.

No pienso que Los Ángeles sea un buen lugar para el juicio. Quince pisos por encima del suelo, y millones de *cerdos*. Yo estaba empujándote, apurándote —¿recuerdas?—; eso te forzó a decirme: «Yo no te conozco ni así de bien». Mira, yo acepto mi responsabilidad pero quiero explicarme; espero que aceptes los meses pasados como el equivalente de, digamos, cinco o más años de relación. Yo sólo acorralo a la gente en la que puedo profundizar; hay dos clases de personas que habitan mi intimidad: los amigos y los adversarios, los que acepto y los que rechazo. A ti te acepté desde el comienzo, y a pesar de la amarga experiencia de estos años, todavía me resulta fácil confiar en la gente. Desde el comienzo sentí que éramos espíritus afines. Rechacé a otras personas, como tú sabes, porque carecían de un verdadero espíritu de hermandad. Para mí, el tiempo cronológico de una relación importa bien poco. He estado viviendo en las trincheras, donde se entiende que somos *nosotros* contra *ellos*; el gato y el ratón. Ellos reaccionan siempre igual: ser atrapado significa ser hecho polvo. Nunca hemos sido muchos, *nosotros*, de manera que cuando he sospechado que había encontrado a un *hermano*, mi método ha sido el de cercarlo, empujarlo. Pero «empujar» no es un buen término. Ello implica que he colocado a alguien delante mío, y nunca podrá haber nadie delante mío. Permítame decir: acosar y tirar del lazo.

Tú nunca podrás entender esto. Te resultaría existencialmente imposible saber cómo ha sido todo para mí. Mi carácter y mi estado de ánimo son tales, que mi respuesta a una situación crítica siempre conduce a una situación más desesperada que la original. Pero esa es la manera en que me gusta vivir, y créeme Fay, probablemente no estaría con vida si no fuera por mi hábito de reaccionar por demás, de enfrentarme a las dificultades antes que se presenten.

Tal vez yo no debiera hacer todo de la misma manera. Otros negros se han enfrentado situaciones similares, y no han sido dañados tan brutalmente. Pero yo no podría soportar la amenaza. Nunca seré capaz de soportarla: un cuchillo en la espalda, el golpe nocturno, la cámara de gas, la muerte de fuego lento.

Y las cosas hacen entonces su escalada desde una situación desesperante hacia otra que es más desesperante aún, y yo cojo al toro por las astas. Lo montaré hasta que se le tuerza el cuello, o hasta que él me clave contra la pared; conflictos, luchas

y entrenamiento para que nuevos combates. No puedes entender lo que significa tener que observar a todos los que se acercan a ti, como si portaran un arma de fuego o si no, ya bajo la amenaza de un revólver, preocuparte por no perder de vista el refugio a cuyo abrigo podrás huir reptando.

Cuando viniste a verme, en febrero, mi corazón estaba tan frío como la Antártida.

Martes 24 de marzo de 1970
(temprano en la mañana)

Estoy convencido de que es preciso ser un psicópata para buscar el uniforme. Hay muy pocas dudas acerca de lo que está sucediendo en la cabeza del hombre que viste voluntariamente un uniforme.

¿Sabes que en estas prisiones hay una feroz competencia entre el *cerdo* uniformado y el que trabaja con ropa civil? El *cerdo* uniformado se auto-titula *La Guardia* mientras que los otros son agrupados por el rótulo *Intendencia*.

La función del de uniforme es la de eternizar a un hombre aquí dentro. Esto significa que hacen el trabajo clave: buscar, pegar y matar. El individuo de la corbata y la camisa blanca (otro tipo de uniforme, en realidad) determina qué cosa comeremos, y los programas académicos y de trabajo que deberemos cumplir. Él preside los tontos juegos del grupo de terapia, que siempre termina en riñas o en delaciones. ¡Ah! y también redacta los informes sobre nosotros, con destino a la Junta.

Esos dos tipos de *polis* han estado compitiendo por el control de las prisiones desde que llegó al mundo del linaje de los *asesores*, los que usan corbata.

La intención era, por supuesto, que estos dos grupos de *polis* trabajaran juntos contra el preso; es razonable: cuantos más presos estropeados haya, menos deberán ser eliminados. Consecuentemente, disminuye la mala publicidad para el Departamento de Corrección y para la maquinaria política que señaló sus funciones.

Nosotros respondemos a esa agresión haciendo que se pongan el uno contra el otro. Si el uniformado rechaza una pequeña solicitud, la elevamos al asesor. Si este acepta bien puedes deducir lo que sucederá; pero intencionalmente pediremos al uniformado (y esto en cierta manera asegura que rehusará), cosa que estamos seguros que el asesor ha de aprobar. Todo el que esté en contacto con el complejo del poder, ha encontrado razonablemente predecible el desenlace: un caos total. Tienes ya una imagen tratando de dividirnos, de manejanos, de despojarnos de nuestra individualidad. Cuando falla esta maniobra, se las arreglan para que un ingobernable asesine a otro ingobernable. Al mismo tiempo, no se pueden poner de acuerdo en nada. Cretinos con revólveres. Los conflictos humanos son innumerables: *poli* contra *poli* contra preso; preso contra preso (enfrentamiento

que, usualmente, es fomentado por algún *poli* o alguna modificación en las ásperas e innecesarias condiciones de vida). No podrías enumerar estos conflictos ni con la ayuda de un IBM. Y me refiero a la que trabaja rápidamente; en una hora digamos.

Para estar seguro de que comprendes lo que estoy diciendo, admitiré que la mayor parte de la gente que pasa por estos lugares está genuinamente enferma, de una u otra manera; monstruos totalmente desordenados, torcidos, repugnantes epígonos del monstruo arquetípico. Aquellos que no lo son a su llegada, lo serán con toda seguridad el día de su regreso. Nadie se escapa indemne. Un individuo deja su individualidad, y cualquier orgullo que pueda tener, detrás de estas paredes. Cuando entras por primera vez a Chino se te pide que firmes una confesión que será colocada justo al principio de tu chaqueta⁶³ debajo de tu fotografía y número. Si te niegas a escribir esta confesión, tendrás que presentarte ante la Junta. Significa que no has dado el primer paso hacia la rehabilitación. Todo esto se te explica cuidadosamente en Chino. «Si no hay confesión, no hay libertad bajo palabra». Nadie entra a la sala de la Junta con la cabeza alta. ¡Esto, simplemente, no se puede hacer! Los tipos se mienten unos a otros, pero si un hombre obtiene la libertad bajo palabra en estas prisiones, Fay, significa que se ha arrastrado dentro del cuarto. También, que abrazó muchas veces la doctrina filosófica que acepta la mierda en la cara, desde su última presentación negativas que tienen lugar en un año, los *cerdos* deciden cuáles deben pasar por alto. El tipo que merece un dictamen de libertad bajo palabra ha inclinado su frente ante la Junta, durante el curso de su estadía en este lugar. Se ha escapado para salvar su cuerpo a costa de alguna parte de su cabeza (léase mente, orgullo o principios). Si tiene algún antecedente de violencia, ningún negro dejará este lugar hasta que ellos vean esa cosa en sus ojos. Y la resignación, la derrota, no puedes imitarla, debe estar estampada claramente en tu rostro.

Ese gesto lo he visto en ojos de cabezas negras, en el patio de San Quintín, en Tracy y aquí mismo. Cuando me encontraba en el patio, en diciembre de 1962, los *hermanos* estaban alineados bajo la lluvia, fuera de la protección del cobertizo que cubre la mitad del patio superior. Los mexicanos y los blancos tenían ocupados todos los sitios debajo del cobertizo. Cuidaban largas extensiones vacías para amigos que nunca aparecían. De manera que ya en mi primer día tuve una imagen del viejo esclavo, mojado y temblando, mientras los otros descansaban con espacio de sobra, debajo del cobertizo. Los *hermanos* estaban ocupados principalmente en evitar cualquier dificultad, pues el cerdo dispara invariablemente sobre la cara negra, en caso de un altercado entre negros y blancos. Luego, parecería como

63 Ficha personal del convicto, en la que las autoridades de la prisión detallan su comportamiento como recluso.

que los negros están mucho más preocupados por establecer records en cuanto a humillaciones que conduzcan a la libertad bajo palabra, que los blancos o los mestizos. No puedo comprender todo esto, puesto que tienen muchas menos razones para volver a casa.

Un poco antes, pero ese mismo año y aquí, en Soledad, un blanco (innombrable y sin rostro ahora) apuñaló a un *hermano* de mi mismo apellido porque otro llamado Butch le había pegado en medio de una de aquellas disputas infantiles mano a mano, en la tercera hilera de duchas (el lugar donde ocurren todas las riñas). El recluso blanco corrió a su celda y pidió protección policial. Doscientos negros lo siguieron con la intención de impedir llegar hasta los *polis*. Antes que todo terminara, éramos apenas cuatro, contra toda la policía del condado. A. estaba ahí, conmigo, en ese momento, y también otros dos; en cuanto a los demás... pues bien, comenzó con un temblor en los labios, luego un resplandor en la nariz, en seguida aquella cosa en los ojos...

Nos enviaron al calabozo de San Quintín por un mes. Luego J. C. y yo fuimos enviados a Tracy, por ser los más jóvenes de los cuatro. En Tracy pasé seis meses en el centro de adaptación y fui trasladado a la unidad J, la de los ingobernables. En realidad, me pusieron en esta unidad para que estuviera cerca de algunos viejos enemigos. Un mexicano fue muerto en Soledad el año anterior. J. C. fue cogido por ello pero luego se le dejó en paz. Nadie fue condenado. En caso de un error de identidad, se suponía que los mexicanos me castigarían por ello.

No sé de dónde sacaste la historia de mi intento de invadir un cine. Está fuera de foco, pero podría originarse en algunos acontecimientos que pasé en la semana en la Unidad J. ¡Los negros tenían que sentarse en la parte de atrás de la sala de TV, en duras bancas, sin brazos y sin respaldo, mientras que los mexicanos y los blancos se sentaban en sillas confortables y bancas con espaldas! Ahora, considera esto: si uno de esos pobres diablos estaba en su celda o en la ducha, nadie podía sentarse en su sitio, y ciertamente ningún negro se atrevía a sentarse ahí. ¡Estoy hablando en serio! Todo esto ocurría delante de algún uniformado y de un gran cartel, impreso en inglés y español, que decía, «¡No se permite reservar asientos!».

Las tres primeras noches que fui a ver las noticias, *me puse de pie*, al frente, mirando a través del cuarto al viejo esclavo para ver si distinguía alguna señal de apoyo. El viejo esclavo me ignoró, los ojos flechados. Él quiere irse a casa, yo también, pero no quiero dejar nada atrás. Puesto que mi padre no me dejó nada para comenzar, no me cuesta demasiado quedarme sin nada. Me senté junto al frente, la cuarta noche, pero no pude mirar la TV. Tuve que vigilar mi espalda, el *poli* se acercó y me miró como si yo fuera perdido de la cabeza. Los pobres diablos me toleraron (97 kilos de peso, y aparentemente lunático) durante tres días, a la cuarta noche de sentarme allí, me atacaron. Después, me dieron por enfermo y

me enviaron de nuevo a San Quintín. El 115⁶⁴ fue tan claramente racista, que creo que lo alteraron en San Quintín. Si alguna vez tienes ocasión de hacerlo averigua qué razón han puesto en mi chaqueta para justificar mi transferencia de Tracy o San Quintín, en 1962.

De manera que la mayor parte de estos reclusos son enfermos, mi amiga, pero, ¿quién creó al monstruo que llevan dentro? Todos ellos se presentan como productos el medio que los rodea. Pero, en mi humilde opinión, los reclusos de estos lugares no son ni de lejos tan perturbados psicológicamente como el tipo que se denomina a sí mismo guardia. Unos y otros podrían intercambiar roles sin que el factor cualitativo de la administración se alterara demasiado. Cualquier alteración, en todo caso, sería positiva.

Las posiciones de los Estados Unidos son el último refugio de los hombres sin sesos. Si los reclusos son fracasados, al menos iban hacia alguna parte; conseguían cosas mínimas, es cierto, pero obtener un poco de algo es mejor que no llegar a nada. El *poli*, como ya lo establecí anteriormente, es un tipo que no puede hacer otra clase de trabajo, sólo puede alimentarse en este basurero.

¿Qué estoy haciendo aquí, Fay? Caí en este cubo de basura en medio del estupor narcótico y luego ellos cerraron la tapa para siempre. Alguien va a pagar sufriendo mucho, y no seremos nosotros. No serás tú. Ten la certeza que tu seguridad será siempre tenida en cuenta, a la hora de hacer cualquier movimiento en mi defensa; siempre tu seguridad primero. Se supone que yo hubiera debido salir de este lugar hace años, libre, haciendo naufragar mundos, destruyendo al injusto, muriendo de pie.

Los *cerdos* vienen a comer del montón de basura por dos razones: en primer lugar, porque son incapaces de hacer otro trabajo, así son hombres frustrados que pronto se volverán también sádicos; y en segundo lugar, sádicos declarados que sufren las represiones que vuelca sobre ellos una sociedad igualmente sádica y vengativa. El sádico sabe que si practica su religión sobre la sociedad, esta le responderá, a la larga, con una reacción igualmente sádica. Matar es divertido, pero no al precio de caer muerto (observa cómo chillan y se mesan los cabellos al perder uno solo de ellos).

Pero las restricciones desaparecen cuando ellos atraviesan la doble verja de aquí. Todas sus actitudes sufren una metamorfosis total. Infligen dolor, satisfacen sus ambiciones de poder y como si fuera poco reciben una calurosa aprobación.

¿Cómo puede un enfermo atender a otro enfermo?

En una sociedad bien organizada las prisiones no serían como estas. Si un hombre está enfermo, debería ser llevado a un hospital dirigido por los mejores técnicos. Los hombres no serían separados nunca de las mujeres. Estos lugares estarían provistos de equipo y programas interesantes, aunque ello significara

distraer fondos de otros, o aún de todos los otros, sectores de la economía. Es auto-destructivo socialmente crear monstruos y dejarlos sueltos por el mundo.

Pero no podemos curar con el diagnóstico, Camarada Stender, y si yo insisto en hablar contigo de esta manera, puedes escuchar tan sólo; no estás obligada a responder.

El desayuno está aquí.

Martes, 24 de marzo de 1970 (atardecer)

Este monstruo —el monstruo que ellos han engendrado en mi interior— se volverá para atormentar a su creador, desde la tumba, el foso, desde lo más profundo del foso. Lánzame hacia la próxima existencia: el descenso al infierno no me hará cambiar. Me arrastraré y regresaré para rastrear sus huellas sin descanso. No podrán evitar mi venganza; nunca, jamás. Formo parte del pueblo recto, que enfurece lentamente, pero con cólera irreprimible. Nos amontonaremos a su puerta en tal número que el estruendo de nuestros pies hará temblar la tierra. Les voy a levantar un cargo por esto: veintiocho años sin ninguna satisfacción. Voy a pedir que me los retribuyan con sangre. Voy a cargar sobre ellos como un enfurecido y solitario elefante macho herido; las orejas ensanchadas, levantado el tronco, la trompa sonando. Danzaré sobre sus pechos y la única cosa que verán en mis ojos, será una daga para atravesar su corazón lleno de crueldad. Este es un negro que está positivamente disgustado. Nunca perdonaré, nunca olvidaré, y si soy culpable de algo es de no haberlos pisado con fuerzas suficiente.

Guerra sin cuartel.

Miércoles, 25 de marzo de 1970
(temprano a la mañana)

Acabo de releer el párrafo anterior; estaba de pésimo humor la noche pasada. Todavía no hay luz afuera, así es que supongo que no estará mal decir esta noche, pero he dormido. Hay un hawaiano, en el piso, que quiere ser transferido a Vacaville. Se está haciendo el loco. Su locura toma el aspecto de «negro atormentándose», especialmente cuando el guardia está cerca (dicho sea de paso, el *cerdo* se regocija con toda la mierda del asunto); ninguno de los *hermanos* dice una palabra, sin embargo. Este chico recita todo su repertorio, el de más allá ríe, el *cerdo* muestra sus dientes. El chico no me perturba mucho. Es un pez pequeño; lo que me molesta es que tiene grandes labios morados, el tono de piel más

oscuro que el mío, y una nariz muy ancha y chata. Su pelo es muy parecido al de mis hermanas. Este payaso está hablando acerca de matar a todos los negros. El pobre cretino podría morir justo delante de mí. Creo que lo más amargo de una situación como esta, es constatar que mis enemigos han vuelto al mundo entero en contra de mí. Las palabras que me difaman son universales ahora. Cualquiera que las aprende está «en el juego»; de un lado o del otro, eso depende.

¿Cómo te entiendes con el bastardo pervertido, creador de enfermedades, que quiere proyectar su imagen sobre todas las cosas, comer de todo plato en todas las mesas, vigilar con su policía a todo el mundo, con santos y señas racistas y una doctrina desfalleciente de mercados plagados de monopolios, altos y pesados despachos, y *cerdos* que echan espuma por la boca y eliminan con sus revólveres a cualquiera que se convierta en un obstáculo?

El concepto de la protesta no-violenta, en cualquiera de sus formas políticas, presume dos cosas acerca del sistema imperialista, y es tan evidente e históricamente irrealista, tan lógicamente falto de sentido, que la adhesión a cualquier murmullo contra el sistema, en apoyo de la no-violencia, lo reduce a uno al absurdo, y cualquier adhesión a una política de no-violencia contra el sistema, lo convierte a uno, automáticamente, en un cadáver.

La primera presunción es la clemencia. Presume la posible existencia de piedad en una estirpe cuyo corazón es tan frío como la nieve. Presume la existencia de un mecanismo de represión que entre otras razas, especies y animales, impide el daño sobre los de la misma clase, a menos que se encuentren sometidos a las más extremas situaciones de auto-conservación. Pero la historia de los hombres no ofrece justificaciones para los terribles genocidios cometidos. Te remito a Leopoldo II en el Congo, las guerras de la India en el último siglo, la Unión de Sudáfrica, Sharpsville, las Filipinas al cambiar el siglo. Te remito a Alemania durante la represión y en los años de guerra, ¡Te remito a Vietnam! Alcanza con una superficial lectura de la historia, y con una mirada sobre mi situación, para esperar mayor misericordia de un fardo de tigres de Bengala que del hombre blanco. Es falso cualquier alegato de que la no-violencia o la pura agitación política en la línea de la no-violencia, hayan servido para hacer retroceder a las legiones de la expansión capitalista.

La teoría de la no-violencia es un ideal falso. Los hindúes fracasaron *por* este aspecto moral de sus caracteres, que los inhabilita para la violencia organizada en gran escala. Para ellos, sólo cambiaron las formas de la esclavitud. ¿Qué valor tiene el semi-control político, si se permite que los capitalistas controlen los medios de subsistencia del pueblo? Y en el caso de la India y el capitalismo extranjero, ¿se han satisfecho acaso las necesidades del pueblo? ¿No sufren aún motines por un grano de arroz, no duermen todavía en las calles? Esta gente fue traicionada por falsos líderes con ideales falsos. Compara a la India con China. Ambos países

fueron supuestamente liberados al mismo tiempo, la India debe tener un año o algo más de lo que se ha bautizado, vagarosamente, «autodeterminación política». Los problemas chinos, en los últimos cuarenta años, han sido diez veces más serios, pero hoy en día nadie pasa hambre en China. Por primera vez su población está unida, y organizada bajo un gobierno tan descentralizado y representativo, como el de una grande y moderna sociedad industrial. China, la tierra del *coolie*⁶⁵, esclava de la política de puertas abiertas, y alfombra de piso para Occidente, está compitiendo por el primer lugar en todos los sectores importantes de la economía. Recuerda la Guerra del Opio, en 1839. Un intento de invadir China hoy, sería igual que jugar a la ruleta rusa con una automática 45 totalmente cargada: la auto-destrucción, el suicidio.

Todos los movimientos políticos del tercer Mundo, que están forzando la retirada del colonialismo, han aprendido a enfrentar a los ejércitos expedicionarios del invasor. No hay posibilidad de liberación sin recurrir a la violencia. ¿Cómo podrías detener a un ejército sin violencia?

El pueblo de los Estados Unidos está mantenido en la angustia de una forma de colonialismo. El control de todo lo que hace a la subsistencia y de casi todo otro aspecto de las condiciones que rodean su vida, ha caído en manos de una oligarquía claramente definida y alineada. Si la joven vanguardia revolucionaria de hoy no está meramente entreteniéndose con una nueva clase de juego de la «gallina ciega» una forma política de paragolpes; si ellos tienen, seriamente, la intención de salir al frente y darle su mercedo al monstruo, deben entender desde el comienzo que el monstruo nunca siente clemencia.

La segunda presunción contenida con el concepto de la política no-violenta es inherente a las características propias de esta modalidad. Sólo con ensuciar los planteamientos de la política de no-violencia se da por supuesta la posibilidad de que exista una conducta opuesta (escoger la violencia). Pero en nuestro caso, esto no ha sido probado. En todos los casos hay una contradicción peligrosa al enunciar y perseguir la política de no-violencia, especialmente cuando la oposición no se duerme en los laureles. El peligro deriva del hecho muy realista de que la enunciación y prosecución de tácticas no-violentas siempre serán consideradas como *debilidad*, al menos, mientras se empleen exclusivamente estas tácticas. La contradicción se revela entonces en la esperanza de que el poder se someta a la debilidad.

La no-violencia pura es un absurdo como ideal político: la política es violencia. Puede ser útil para nuestros propósitos proclamar la no-violencia, pero no debemos confundirnos, ni pensar que podremos tomar el poder desde una posición de debilidad, con medidas parciales, programas políticos, indignación honesta e intensas súplicas. Si esta agitación que nos gusta designar como no-violenta ha de

65 Peón chino que, entre otras cosas, tiraba del *rickshaw*.

tener algún significado, debemos forzar la fascista a probar la amargura de nuestra cólera. La no-violencia debe demostrar constantemente los efectos de su implicación opuesta. La dialéctica entre Narodnik y el nihilismo no debe desaparecer. El uno no debe existir sin la existencia concomitante del otro.

El desayuno ha llegado.

¡Qué vivan las guerrillas!

Miércoles 25 de marzo de 1970 (tarde)

Sospecho que los *cerdos* han confiscado el formulario de correspondencia que le envié a tu amigo.

Los cuatro o cinco individuos que atacaron a los *cerdos* la semana pasada —recuerda que tenían armas (?) y tomaron las llaves— están ya fuera del hoyo (aislamiento), aquí, con nosotros. Sin embargo, no sospecho que haya habido juego sucio. El mexicano ha sido intensamente golpeado. Acabo de encender mi cigarrillo número cuarenta y uno.

Los miserables nos arrojan deshechos cuando salen de las duchas. Y me refiero a deshechos sucios. Cada uno de nosotros tenemos media hora al día, seis a la semana, para ducharnos y hacer ejercicios en el limitado espacio que hay frente de nuestras celdas. Hay segregación en las salidas. Los negros tienen prohibido caminar o ducharse, y hasta de abandonar sus celdas, mientras los blancos estén fuera. Los más perversos entre los *Pequeños Ayudantes de Hitler* guardan sus excrementos para arrojarlos en nuestras celdas mientras van y vienen de sus duchas y ejercicios. La mierda, literalmente, llueve sobre nosotros casi todos los días. Los negros ni siquiera consideran la posibilidad de devolverles el excremento. Nosotros respondemos a la agresión disparándoles con pequeñas y bastas pistolitas de resorte, y con hondas de goma potentísimas que elaboramos con el elástico de nuestros calzones. Si los *cerdos* estuvieran interesados en detener este estúpido juego de mierda, impondrían la integración racial en los paseos que llevan a las duchas. Y si temen perder parte del control haciéndolo, podrían segregarse todo el edificio. Ningún blanco o mexicano en este piso.

Eres mi persona favorita, Fay Stender. Cuidate.

George

30 de marzo de 1970

Querida Fay:

Estoy bien, ningún problema nuevo. Sin embargo, y si tu tiempo lo permite, puedes escribirle al doctor Boone, de la dirección médica de aquí, y decirle que me provea

de la medicina apropiada para la sinusitis, de modo que no tengamos que recurrir a la Corte para lograrla. Hazle saber también que estás al tanto del asunto del APC⁶⁶ y de la píldora marrón de azúcar. ¿Comprendes? Cada vez que pido atención médica, él me envía uno o dos APC, y algunos caramelos-píldoras (marrones). Esto no me ayuda. Tienen cosas mejores, pero las reservan para otros presos. Están cerca de llevarme al límite de mi resistencia con sus tics racistas. Estoy cansado de escucharlos, de verlos, y hasta de olerlos. Sé que ellos leen estas cartas. Eso está bien porque quiero que ellos sepan que la primera vez que permitan que uno de estos miserables arroje algo sobre mí, vamos a estallar todos como una bomba termonuclear. ¡No estoy dispuesto a seguir siendo comprensivo!

Los negros de este piso nunca se comprometen con ninguna forma de insulto, nunca se resisten a los encierros, nunca piden a los oficiales ninguna otra cosa que lo que otorga el Estado. Es muy raro que alguno de los *hermanos* le pida a un oficial que le lleve algo hasta otra celda del piso. Nosotros hacemos el trabajo. Cuando salimos de las duchas, ni siquiera les hablamos a los otros reclusos u oficiales, pero aún así hemos sido atacados de todas las maneras concebidas (considerando que siempre hay una serie de rejas entre ellos y nosotros). Las cosas no debieran ser así. Si de cualquier forma los oficiales van a segregar, lo podrían hacer de tal modo que nunca hubiera contacto alguno entre negros y blancos. Podrían darnos un lado del primer piso, y ellos el otro lado, o viceversa. Podrían, inclusive, darle a escoger a la gente si es que quiere o no ser segregada. Te estoy poniendo al tanto, *Moody*⁶⁷: la próxima vez que me arrojen mierda, todo el país se enterará de lo mucho que eso me disgusta.

Qué ridículos pueden llegar a ser los animales. Los blancos se enfurecen contra mí por el solo hecho de que existo. Pero parecen llevarse bien con la gente que los mantiene aquí, con los responsables de las condiciones de vida que los han traído a la prisión.

Por el amor al pueblo.

George

31 de marzo de 1970

Querida Fay:

He terminado el libro legal que me enviaste⁶⁸. ¿Quieres que te lo devuelva la

66 Medicamento cuyas siglas denuncian su composición: Aspirina, Phenacetina y Cafeína; como a la Cafiaspirina, se lo utiliza para curar resfriados.

67 Un jefe de guardianes, en Soledad.

68 Ann Fagan Ginger: *Minimizando el racismo en los juicios con jurado*. Ed. por la Asociación Nacional de Abogados de EE.UU., en 1969.

próxima vez que te vea, o me permites que se lo deje leer a otros dos *hermanos*?

A todos nosotros nos incumbe, creo yo. Leí varias veces tu apelación. ¿La desarrollaste tú sola? ¡Es bien fuerte! Estoy pensando que si la Corte de Apelaciones la aprueba, y otros abogados la incorporan en sus defensas, podremos obtener un arma para detener o por lo menos para dilatar el proceso. ¡Está muy bien! Voy a jugarle la vida por ti en cualquier momento.

Actualmente, hay tipos como yo, fastidiosos, lentos, torpes y desesperados que se enredan con la ley de tiempo en tiempo. Luego están los individuos agraciados, sensibles e inteligentes, de los que tú eres la quintaesencia, dispuestos a obligar a esos *cerdos* legales a interpretar estrictamente la Constitución. El cínico que hay en mí, goza con los beneficios inmediatos que se derivan de este estado de cosas, pero me interesa más la otra posibilidad, esa que se vislumbra ya en la calle: los tribunales ahí fuera, entre le pueblo, en manos del pueblo.

George

Abril de 1970

Querida Fay:

Acabo de recibir tu carta con el artículo legal. Eres positivamente mi persona favorita. Es necesario que dispongamos del tiempo suficiente para conocernos mejor. Sólo una vez has hablado de ti y de tu «otra vida». Por favor, no me interpretes mal: simplemente quiero conocerte mejor. No he tenido contacto con nadie fuera de mi familia y de la gente que ha pasado por las prisiones en la última década. Y yo ahondo en la gente, en la gente justa. Siempre me ha costado odiar realmente a alguien. Amo a la gente. Comprendía desde el principio que el propósito final de la vida era simplemente vivir, tener experiencia, contribuir, relacionarme, satisfacer el cuerpo y la mente. Comencé a odiar cuando descubrí que algunos interponían el engaño intencionalmente. No sabría decirte cuándo empezó. Me resulta difícil hurgar en ello, pero creo que el origen de todo está en mis primeros años. (Me refiero al sentimiento de que lo que todo el mundo alrededor mío aceptaba como justo, no lo era necesariamente). Me resistía a la familia, a las monjas, a los *cerdos*, a todos. Sé que a mi madre le gusta decirle a todo el mundo que yo era un buen chico, pero esa no era la verdad. He sido un bandido. Estos años en prisión y la oportunidad y tiempo disponibles para la investigación y el pensamiento, motivaron el deseo de remodelar mi carácter. Pienso que si hubiera estado en la calle desde los dieciocho hasta los veinticuatro años, probablemente hubiera sido un demonio estúpido, un jugador de pequeñas apuestas, o un cadáver sobre el pavimento.

George

4 de abril de 1970

Querida Fay:

Por razones bastante obvias regresar al pasado me causa mucho dolor.

Como un individuo, como varón de nuestra raza, tengo tan sólo la digna cicatriz de los duros años pasados, para demostrar que no me he dejado morir en el lecho de enfermo sobre el que me arrojaron tantas veces. Ya he oído la lección del pasado, y también he intentado olvidarla.

Bebí intensamente de las cisternas llenas de hiel, nadé contra la corriente en los callejones sangrientos de la Norteamérica fascista y urbana, he restregado mi nariz en la mierda; la cuota de odio con la que me he armado es inmensa; hasta he tratado de olvidar, y de aparentar. Se trata del mecanismo de defensa de todo varón negro.

Pero en mí no dio buen resultado. Puede que me ocurra a mí solamente, pero sospecho que forma parte de la penosa condición negra que los momentos verdaderamente malos se graban clara y permanentemente, en la mente, mientras que los breves resplandores de satisfacción se pierden de inmediato, de modo que la ominosa pesadilla permanezca amenazadoramente suspendida sobre nosotros.

Mi memoria es casi perfecta; ni siquiera el tiempo ha logrado difuminar mis recuerdos. Recuerdo hasta el primero de mis golpes; yo he vivido a través del paisaje, he muerto sobre el paisaje, me he recostado en las tumbas, profundas y sin lápida, de los millones de negros que fertilizan el suelo americano con sus cadáveres; el algodón y el maíz crecen en mi pecho, «hasta la tercera o cuarta generación», la décima, la centésima. Mi mente va y viene a través de las innumerables generaciones, y yo siento todo lo que ellos sintieron, pero multiplicado. No lo puedo evitar; hay muchas cosas que me recuerdan permanentemente las 23 horas y media que paso en esta celda. No transcurren diez minutos sin que algo me lo haga recordar. En los intervalos especulo sobre la forma que tomará ese algo.

Aquí oímos, relajados, conversaciones que sugieren la mejor manera de matar a todos los negros de la nación y hasta el orden en que habría de realizarse el genocidio. Lo que me alerta no es el hecho de que ellos piensen en la matanza. Han estado «matando a todos los negros» desde hace cerca de cinco siglos, y continúan haciéndolo, pero aún estoy con vida. Yo debo ser el hombre muerto más recalcitrante del Universo.

Lo que en realidad me altera es que ellos, al trazar sus planes, no piensan ni por un momento que yo voy a resistir. ¿Creen honestamente en toda esa mierda? ¡Sí, creen! Dicen de nosotros exactamente lo que piensan: han destruido y condicionado todos nuestros reflejos de ataque y defensa; que carecemos de una región del cerebro que aloja esos principios sobre los que los hombres apoyan su razón para resistir. ¿No hablan acaso de campos de concentración? ¿No declaran acaso si

no se erigen campos en los Estados Unidos es porque los fascistas de aquí son fascistas buenos? Y no porque sea imposible encarcelar a 30 millones de resistentes, piensan sino porque ellos son imperialistas muy humanos, fascistas inteligentes.

Pues bien, han cometido un grave error. Recuerdo el día de mi nacimiento, el primer día de mi vida. Fue durante la segunda (y más destructiva) guerra mundial, librada en pro del privilegio colonialista; ocurrió muy temprano, en la mañana lluviosa de un miércoles, a fines de septiembre y en Chicago. Nací en una cama pequeña de esas que se pliegan sobre la pared, en un pequeño apartamento en Racine y Lake. Me atendió el doctor Rogers. El ruido del tren aéreo matraqueaba a cinco metros de nuestras ventanas (de las únicas ventanas), chillaba sobre mí como un *banshee*⁶⁹ agorero, presagiando el dolor y la muerte amenazadora e inminente. El primer movimiento que enfocaron mis ojos fue el de una agresiva mano rosada que se desplazaba en arco hacia mi negro trasero. Detuve la manò, manteniendo la izquierda baja, para defenderme, clavé mi afilado dedo derecho en el ojo del dueño de la mano. Nací con mis reflejos defensivos bien desarrollados.

La cosa va a ser: «Mátame si puedes, imbécil» y no: «mátame si así lo quieres».

Pero déjalos hacer sus planes bajo la suposición que «de tal esclavo, tal hijo». El asunto no va conmigo: ellos han facilitado mi defensa. Si un *poli* les da las llaves a un grupo de presos de derecha, ellos abrirán una por una nuestras celdas en todo el edificio. No quieren ni enfrentar a los hombres que los tienen encerrados. Sólo matándonos a todos nosotros pueden resolver sus problemas. Piensa un poco: esos tipos están a pocas celdas de la mía. Ninguno de ellos ha vivido nunca verdaderamente; en su mayor parte han sido mantenidos por el Estado en instituciones como esta. No esperan nada; absolutamente nada: tal como ven las cosas no tienen nada que perder. Al defender los ideales de la derecha y del orden establecido, están expresando afectuosamente la idea de que noventa y nueve años y un oscuro día de prisión, es su forma de pasarla bien. La mayor parte de ellos entran y salen, y la mayoría pasa adentro toda su vida. Los períodos que pasan fuera son considerados como fugas. Expresado simplemente, consideran más naturales los períodos pasados en prisión; tienen más que ver con sus gustos. Pues bien: yo comprendo su condición y sé como llegaron a ser de esta manera. Honestamente, podría simpatizar con ellos si no estuvieran tan equivocados, si no fueran tan estúpidos como para dejar que los *cerdos* los utilicen. Parece la Alemania de los años '30 o '40. Y afuera ocurre lo mismo. Puedo aventurarme a afirmar que no hay ni el pedazo de un bono, ni una acción, en poder de algún miembro de la familia de los *cerdos* que asesinaron a Fred Hampton. Organizan marchas alrededor del país, marchas y demostraciones

69 En Irlanda y escocia se individualiza con ese nombre a un fantasma agorero: sus lamentos, entonados bajo una ventana, anuncian la muerte.

apoyando la total e inmediata destrucción del Vietnam, y después ninguno está en condiciones de pasar la factura. Los fascistas, según parece, tienen ya su *modus operandi*, para tratar con las clases bajas; es el mismo que han aplicado a través de la historia, bajo todos los sistemas de opresión. Han logrado que los hombres actúen en contra de sus propios intereses: piensa en todas las pequeñas cosas con las que llegan a comprarnos, cosas inocentes que sólo a algunos de nosotros nos hacen sentir culpables; piensa en cómo la gente favorecida se ha entregado al Poder; considera al preso que va ante la Corte por un delito capital y que sin embargo, es partidario de la pena de muerte. Te juro que escuché algo como esto hoy. Y los negros optan por el capitalismo: es el ejemplo más antinatural que pueda ofrecer la historia del hombre contra sí mismo. Después de la Guerra Civil, la forma de la esclavitud cambió: hemos dejado de ser bienes de familia sólo para someternos a la esclavitud económica, y fuimos arrojados al mercado de trabajo a competir en desventaja con los blancos más pobres. Desde entonces, nuestro principal enemigo debe ser señalado e identificado con el capitalismo. El negrero era y es el propietario de la fábrica, el hombre de negocios de la Norteamérica capitalista; responsable de los empleos, de los salarios, de los precios y hasta del control de las instituciones y de la cultura nacional. La infraestructura capitalista de Europa y los Estados Unidos es responsable por el saqueo de África y Asia. Fue el capitalismo el que asesinó a aquellos treinta millones en el Congo. Debes creerme, el capitalismo europeo y anglo-americano nunca gastó balas y pólvora en otra cosa que no sea el principio de pérdida y ganancia. Los hombres, todos los hombres que fueron al África y al Asia, los parásitos que se treparon a los lomos de elefantes con la idea del saqueo, merecen sobradamente los insultos que se les hacen. Cada uno de ellos merece la muerte por sus crímenes, igual que la merecen los que todavía se encuentran en Vietnam, Angola, Unión de Sudáfrica (¡¡¡¡EE. UU!!!!) Pero no debemos permitir que los aspectos emocionales de este asunto, la espuma de la superficie, obstruyan nuestra visión panorámica, oculten toda la podredumbre. El capitalismo armó los navíos, la libre empresa los lanzó, la propiedad privada alimentó a las tropas. El imperialismo nació al mismo tiempo en que dejaba de existir, oficialmente, el comercio de esclavos, que Norteamérica, Inglaterra, Francia y Holanda se establecieron formalmente en suelo Afro-asiático. Al tener lugar la revolución industrial europea, nuevas atracciones económicas reemplazaron a las antiguas: la antigua esclavitud fue reemplazada por la neo-esclavitud. El capitalismo, la «libre» empresa, la propiedad privada de los bienes públicos, armó y lanzó a los navíos y alimentó a las tropas; debe quedar claro que fue el afán de lucro lo único que los inspiraba.

Fue el afán de lucro el que creó los suburbios y las ciudades satélites. El concepto de Pérdida y Ganancia previene la reparación y la manutención. La libre empresa introdujo la cadena de monopolista de tiendas en el vecindario. La idea

de la propiedad privada sobre los bienes y servicios que la gente necesita para existir, puso a la legión de cerdos brutos y pistoleros sobre nuestras cabezas, nuestras casas, nuestras calles. ¡¡Están ahí para proteger al empresario!! A su cadena de tiendas, a su propiedad, que tú provees de rentas, a sus bancos.

Si el empresario decide que ya no quiere venderte alimentos —digamos, ...porque el dólar *yanki* que tanto apreciamos perdió de pronto sus últimos treinta centavos de poder adquisitivo— la propiedad privada dejará expedita una sola vía de acceso a quienes deseen comer: quebrar la ley. La *Rata Gorda Daley*⁷⁰ ha ordenado disparar contra todos los saqueadores.

El capitalismo negro: el negro contra sí mismo. La más necia contradicción de una larga cadena de tontas y estúpidas contradicciones. Otro último remedio sin dolor: ser mejor fascista que el fascista. Bill Cosby actuando como agente del régimen constituido: ¿Qué mensaje ha estado transmitiendo este hermano del alma a nuestros hijos? *I Spy* ha sido programado ciertamente para una mentalidad infantil. Este perro fugitivo en compañía de un fascista con una causa, un lacayo del lacayo, ha estado transmitiendo el credo del esclavo a nuestra juventud, la versión moderna del negro de la antigua mansión. No debemos descansar hasta que esta gente esté en nuestro poder. Fillos son una parte importante de la represión, más aún que la *rata* soplona que informa a los *cerdos* en la vida real. ¿Acaso no les están diciendo a nuestros hijos que es muy romántico ser un perro fugitivo? Los chicos están tan ansiosos por ver al negro macho disparar su pistola y dar puñetazos que no pueden evitar sentirse identificados con su personaje. De manera que primero nos vuelven contra nosotros mismos, impidiendo toda posibilidad de confianza, luego el fascismo toma cualquier fuerza divisible latente y la convierte en una escisión verdadera: racismo, nacionalismo, religiones.

Tienes a Spic, Dafo, Jew, Jap, Chink, Gook⁷¹ y Pineapple y al autobús negro que representa a las naciones unidas de África. Todo se basa en que es fácil persuadir al hombre insignificante que jamás mató a nadie, diciéndole que si se incorpora al ejército recorrerá el mundo, al bajo precio de asesinar a un *gook*; claro que no se trata de matar a un hombre, solamente: «polcaos», «comedores de ranas», «choucrouts».

Tanta infamia descarriló hacia los '30. A la gente de ciertos círculos le gusta olvidarse, pero cuando se le escapa cualquier referencia a este período es a través de epítetos defensivos tales como «pasado de moda», «simple socialismo de viejo

70 Alcalde de Chicago, ex carnicero, ordenó a la policía que disparara sobre los que se dedicaran al pillaje, en medio de los disturbios que asolaron la ciudad (1968; Convención del Partido Demócrata).

71 El argot racista llama *gook* al vietcong; las otras expresiones (judío, extranjero, etc.) son más antiguas: las empleaban durante la guerra del 14-18, los afiliados al Ku-Klux-Klan.

estilo», y «fuera de época»; la moda no me concierne, ando detrás de los hechos, y los hechos establecen que nadie, absolutamente nadie, en el mundo Occidental, y muy pocos en el resto del mundo (esto incluye aún a los que han nacido ayer), escapó al brutal efecto de ese momento en el que la ruleta del capitalismo señaló la Depresión. El golpe afectó a todas las naciones de la Tierra. Si hasta Rusia, que no tenía un mercado de existencias ni, consecuentemente, un ciclo de comercio, resultó afectada: en primer lugar, por la guerra que se desató y creció debido a los esfuerzos por establecer la «buena» marcha de la maquinaria, y en segundo lugar, el efecto que tuvo el *crack* sobre otras naciones con las que Rusia debía negociar. Y puesto que el capitalismo internacional estaba llegando en ese entonces a su grado máximo de expansión exterior, no hubo territorio africano, asiático o latino que no sufriera las consecuencias de la Depresión. Todas las sociedades del mundo que vivían de una economía monetaria, fueron atrapadas por la crisis. Si existe alguna duda respecto de que la influencia de la Depresión puede ser observada todavía, basta con rastrear sus efectos en la mentalidad actual, para disiparla. O todos los pueblos del mundo, todos a la vez, han sufrido un ataque de cretinismo hereditario, o se trata, como lo afirmo, de la «mano invisible» de Adam Smith, porque la antología entre una y otra época no puede ser más exacta. Y me refiero al cretinismo en su acepción patológica: una deficiencia congénita de las secreciones de la glándula tiroides, que ocasiona deformidad e idiotez. Las leyes de casualidad vinculan la Depresión con la Segunda Guerra Mundial. El crecimiento del poder nazi en Europa puede ser atribuido a la Depresión. Los fascistas (WASP)⁷² de EE.UU. deseaban secretamente la guerra con Japón para estimular la demanda y controlar el desempleo. El silogismo es perfecto.

Queda por analizar la condición de los judíos que sobre vivieron en Europa, y habría que hacer lo mismo con el pueblo de Hiroshima y Nagasaki. Pero no debemos aislar grupos. La causalidad encadena a todos, ineludiblemente con el pasado. Hoy no existiría un solo justo, si sus padres no hubieran muerto de hambre en ese período o si hubieran sucumbido a la trampa fascista, que pretendía distraer a la clase obrera de la realidad económica de la lucha de clases. Los nazis se preocuparon por convencer a las clases bajas alemanas y también a otros grupos nacionalistas europeos, de que sus problemas económicos no se debían a la aplicación de principios equivocados sino a la existencia de judíos dentro del sistema, y a la escasez de mercados (colonias). La intención obvia era oponer a dos sectores de la clase baja, el germano oprimido contra el judío pobre, en lugar del alemán explotado contra la privilegiada clase alta de Alemania.

El fascista americano usó miles de planes similares, maniobras de dilación para evitar que el pueblo cuestionara la validez de los principios sobre los que

72 Son las iniciales de Blancos-anglosajón-protestante: *W.A.S.P.* pero en inglés —y prescindiendo de los puntos— la palabra *wasp* tiene un significado propio: avispa.

se apoya el capitalismo; logró poner al pueblo contra sí mismo, pueblo contra el pueblo, un pueblo contra otros grupos populares. Siempre promoverán la competencia (mientras ellos practican alianzas); nuestra división, nuestra mutua desconfianza, nuestro sentimiento de soledad, sirven a sus propósitos: crear algo que está en las antípodas del amor.

El objeto principal de la organización fascista es el de proteger al capitalismo, por medio de la destrucción de la conciencia, la confianza y la unidad de la clase obrera. Mi padre tiene hoy unos cuarenta años, hace treinta y cinco vivía sus años más formativos. Era un hijo de la Gran Depresión. Quiero que prestes atención —para referencias posteriores— al hecho de que enfatizo y señalo una diferencia al hablar de Gran Depresión. Ha habido otras muchas depresiones internacionales, nacionales y regionales durante el período histórico que se relaciona con este comentario.

Hoy en día, millones de negros de la generación de mi padre siguen vivos. Son producto de un medio totalmente deprimido. Todos los varones vivieron siempre bajo la más terrible de las incertidumbres; ninguno de ellos fue capaz de comprender que una mórbida privación económica, una utilización enorme y ultrajante, estaba en los cimientos de sus caracteres.

Mi padre desarrolló su temperamento, sus convenciones, convicciones, rasgos y estilo de vida, a partir de una situación que comenzó con el abandono. Su madre lo dejó, a él y a sus hermanos mayores, al borde de uno de esos grandes arroyos, en St. Louis East. Crecieron en las calles. Luego en una hacienda de algún lugar de Louisiana. Este *hermano*, mi padre, no ha tenido educación formal de ninguna clase. Más adelante aprendió por sí mismo las cosas esenciales. Solo, en la más hostil de las junglas de la tierra, gobernada por el rey de las bestias, debe afrontar la prolongada agonía de una muerte sangrienta.

Solo, en el momento más salvaje de la historia, sin armas y portando una piel negra que debe ocultar. Yo amo a este *hermano*, a mi padre, y cuando uso la palabra amor, no hago retórica. Mi intención es la de expresar un impulso desenfrenado y resplandeciente, que sale de la región más profunda de mi alma; una cosa inalterable que yo nunca he cuestionado. Pero nadie puede pasar por las pruebas que sufrió mi padre sin sufrir el castigo de la psicosis.

Es el precio por sobrevivir. Puedo aventurarme a afirmar que no hay *hermanos* de esa generación con buena salud, *absolutamente ninguno*.

Este *hermano* ha llegado a la mejor edad de la vida sin haber mostrado nunca en mi presencia (o ante otras personas que yo conozca) alguna abierta manifestación de sensibilidad *verdadera*, afectuosidad o sentimientos. Ha vivido su vida íntegra en estado de choque. Nada puede tocarlo ahora, su calma es completa, su inmunidad ante el dolor es total. Cuando puedo obtener una mirada fija de él, lo que no sucede a menudo puesto que cuando sus ojos no están cerrados,

se encuentran protegidos por una sombra, observo sobre su rostro la inexpresiva máscara de un *zombie*.

Pero debe habernos amado, estoy seguro de esto. Parte del credo del nuevo esclavo, del esclavo moderno, que tiene los medios de ser libre como para moverse de un lado al otro, es zafarse de cualquier situación que se vuelva muy difícil. Pero él se quedó con nosotros; trabajó dieciséis horas al día, después de lo cual comía, se bañaba y dormía durante un rato. Nunca tuvo más de dos pares de zapatos en toda su vida, y en el tiempo en que yo vivía con él, nunca tuvo más de un traje, nunca tomó un solo trago, nunca visitó un club nocturno, no expresó ninguna afición hacia tales cosas, y nunca nos lo hizo saber: jamás esperó que se destacara el hecho de que nos estaba entregando todo el esfuerzo y actividad vital que había logrado arrancarle al monstruoso engranaje. Fuimos nosotros, yo con toda seguridad, quienes sufrimos en mayor medida por esa parte que el engranaje absorbió; su espíritu, herido de muerte, por un mundo que otros habían hecho. Y sin embargo, ninguno de nosotros hizo un verdadero esfuerzo para ayudarlo a soportar esta vida. Claro que ¿cómo puedes consolar a un hombre cuando se muestra inabordable?

Fue a visitarme cuando estaba en San Quintín. Andaba cerca de los cuarenta, en ese entonces; la edad en el hombre que se encuentra enteramente desarrollado. Ya había decidido aproximarme a mi padre, obligarlo con mi dialéctica revolucionaria a cuestionarse algunas de esas barreras mentales que había levantado él mismo, para proteger su cuerpo contra lo que se le aparecía como un indefinible y omnipresente enemigo. Un enemigo que dejaría que padeciera hambre, que lo expondría a los elementos desatados o encadenaría; que encarcelaría su cuerpo, lo aporrearía, lo rasgaría en tiras, lo colgaría, lo electrocutaría y lo envenenaría con gas. Yo debía hacerle comprender que si bien guardaba a salvo su cuerpo, esto lo había logrado al terrible precio de entregar su mente. Sentía que podía imponer la explosiva doctrina de la autodeterminación (lograda a través del gobierno del pueblo y la cultura revolucionaria) a lo que aún restaba de su inteligencia; que podía devolverlo al mundo real y señalarle a sus verdaderos enemigos; si podía forzarlo a la catarsis revolucionaria de Fanon, le habría hecho un buen servicio a él mismo, al pueblo, a la obligación histórica.

San Quintín estaba en temporada de motines. Era a principios de enero de 1967. Los *cerdos* llevaban tres meses dedicados al pillaje, el registro y la destrucción en nuestras celdas, que eran invadidas a cualquier hora del día o de la noche, por el piquete de salvajes: te despiertan, recibes la paliza, te registran hasta la piel y esperas en el pasillo, desnudo, mientras ellos destrozan tus pocos efectos personales. Este tratamiento, la terapia del miedo, no era aplicado a todos, sin embargo; algunos *chicanos*⁷³, protegidos por la droga, y algunos blancos, protegidos por

73 Es el nombre de los mexicanos de EE.UU.

actividades de extorsión, eran exceptuados. La mayor parte del tratamiento caía sobre nosotros. El terror rehabilitador. Todo cerdo nuevo debe atravesar por un período de practicante, un servicio de entrenamiento, en el que aprende las artes de Gestapo, toda la variedad de tácticas para la lucha cuerpo a cuerpo, que se espera que utilice en su trabajo. Parte de este servicio de entrenamiento en sistema de internado está ocupado por un curso intensivo de combate cuerpo a cuerpo donde los *cerdos* aprenden a usar la cachiporra y la manopla, a endurecer las manos para practicar el karate, y saber dónde pegarle a un hombre con esas manos para obtener el mejor (o peor) efecto.

Los nuevos *cerdos* deben pasar un período en la escuadra de salvajes, antes de adoptar sus roles específicos en la granja de animales. Siempre están ansiosos por ensayar sus nuevas mañas —«para ver si verdaderamente funcionan»—; siempre se nos obliga a hacer algo para contrarrestar sus golpes, y así demostrar que la violencia es un arma de doble filo. Esto debía hacerse por lo menos una vez al año, o quedaríamos tan golpeados y fracturados como un *Boxer Thai*, antes de que se cumpliera nuestra condena. Los hermanos querían protestar. La protesta acostumbrada era la huelga, el paro del trabajo, el cierre de las tiendas de golosinas donde se fabrican productos industriales por dos centavos la hora. (Algunos reciben cuatro centavos después de seis meses de trabajo). Los interesados de afuera, los que hacen dinero con esa explotación, no cuentan con las huelgas; esto significa que al capitán tampoco le placen, pues desencadenan presiones sobre su persona (que provienen de las conexiones políticas de los libres empresarios de afuera).

Enero en San Quintín es lo peor que te puede pasar. Hace frío cuando no tienes la ropa apropiada; es húmedo y lúgubre. Los macizos muros verde-amarillentos que encierran el patio superior tienen entre dieciocho y veinte metros de altura. Te hacen pensar que tu condición es permanente.

En la ocasión que quiero relatar, mi padre había conducido solo, toda la noche, desde Los Ángeles; de las últimas cuarenta y ocho horas, había dormido apenas dos.

Nos dimos la mano y comenzó la dialéctica. Me escuchaba mientras yo insultaba al perro diabólico: el capitalismo. ¿No había criado *cerdos* acaso y asesinado a vietnamitas? ¿No se había engullido a algunos de nosotros, después de matar por hambre a la mayoría de los nuestros? ¿No nos había segregado acaso en viviendas que parecían prisiones, mientras erigía hoteles de lujo y departamentos que se parecen a los Jardines de Babilonia, en la misma calle? ¿No había construido un hospital y luego una bomba? ¿No había levantado una escuela y al mismo tiempo un prostíbulo? ¿No había construido un avión para vender una tableta contra el mareo? Por cada iglesia ¿no levantó una prisión? Por cada descubrimiento médico ¿no produjo por lo menos diez nuevos agentes

biológicos de guerra? ¿No engrandeció y luego empequeñeció a hombres como Hunt y Hughes?⁷⁴

Él repuso: «Sí, pero ¿qué podemos hacer? Son demasiados esos bastardos». Sus ojos se ensombrecieron y su mente se perdió en una regresión total, un retorno a través del tiempo, del espacio, del dolor, del descuido: miles de sueños diferidos, promesas rotas, ambiciones olvidadas atrás, a través de los cientos de esperanzas renovadas, hasta estrellarse con el tiempo en que era joven y vagaba por el campo de Louisiana buscando algo que comer. Habló durante diez minutos de cosas que no pertenecían al presente, de gente a la que yo desconocía: «Tendremos que llevarle algo a la tía Bell». Mencionó lugares que nunca habíamos visto juntos. Me llamó por el nombre de mi hermano dos veces. Era tan fuerte el choque, que lo único que pude atinar fue a sentarme a parpadear. Este era el individuo que no tomaba nada en serio, el Negro práctico de mente uniforme, el rutinario que nunca se queja, sereno, caballero de color parejo. Lo han conducido hasta el abismo de la locura; y justo detrás de la apariencia blanca acecha la terrible y vengativa locura negra. Todavía viven muchos negros de su generación, la de la Gran Depresión, cuando ya no fue posible para el negro ni siquiera ser sirviente. Hasta eso se había esfumado. Los negros se peleaban y mataban por trabajos como los de porteros, botones, fogonero, buscador de perlas o limpiabotas. Se enciende mi ira por ellos: lo perdono, puedo comprender, y si ellos suspenden la colaboración con el enemigo fascista, ahora mismo, y apoyan nuestra revolución, con sólo un asentimiento, nosotros olvidaremos y los perdonaremos por habernos soltado desnudos dentro de un mundo nocivo y repugnante.

Las colonias negras de EE.UU. han sido mantenidas en la opresión desde el fin de la Guerra Civil. Hemos vivido bajo la regional desde que cesaron las aparcerías. El comienzo de la nueva esclavitud estuvo marcado por el desempleo y el subempleo. Esto subsiste todavía. la Guerra Civil destruyó al aristócrata terrateniente. El dictador de la clase agraria fue desplazado por el dictador de la clase capitalista industrial. El neo-esclavista destruyó la plantación anti-económica y construyó sobre sus ruinas una fábrica y miles de subsidiarias para servir al sistema. Y puesto que no teníamos experiencia más que en técnicas agrícolas, que habían probado ser anti-económicas, los servicios subsidiarios y las ocupaciones serviles cayeron sobre nosotros. Somos una cultura subsidiaria, un área oprimida dentro del monstruoso sistema que nos ha engendrado. Las otras cuatro etapas del ciclo de la economía capitalista son: recuperación, expansión, inflación y recesión. ¿Hemos vivido acaso una etapa de recuperación o expansión? Somos adversamente afectados por las tendencias inflacionarias de la economía global. ¿Quiénes son los que más sufren cuando suben los precios de los artículos de

74 Multimillonarios de EE.UU.

primera necesidad? Cuando la economía matriz se sumerge en la inflación, en el receso, nosotros nos sumergimos en la sub-depresión. Cuando ella cae en la depresión, nosotros sucumbimos en la desesperación total. La diferencia entre lo que atravesó la generación de mi padre durante la Gran Depresión, y lo que estamos pasando nosotros, es simplemente una cuestión de grado. Nosotros podemos encontrar, de vez en cuando, un trabajo que hacer por los caminos. Ellos no podían. Podemos ir a casa a pedirle de comer a Mamá, cuando las cosas están difíciles. Ellos no podían hacerlo. Hay seguro social y trabajo en el hogar para Mamá, ahora. En ese entonces no existía nada parecido al seguro social.

La depresión es un imperativo económico. Forma parte del trínsecos. Las colonias —mercados secundarios— serán siempre áreas deprimidas, porque la demanda de trabajo decrece constantemente, al mismo tiempo que los operarios se especializan ante el avance de la *automación*; de esta forma, el colonizado, que no accede a la especialización, no goza, tampoco, de modalidad socio-económica. Además, aunque se nos permitiera aprender las nuevas técnicas, no progresaríamos demasiado. No serviría porque la demanda laboral tiene un techo fijo. Ese techo baja de altura con cada avance de las técnicas de producción. Aprender las nuevas técnicas no serviría más que para enfrentarnos, competitivamente, a otros trabajadores, en una lucha que no podemos ni deseamos ganar. No hay plazas de trabajo esperándonos en el mundo de los negocios, y de ninguna manera queremos usurparlas a otros trabajadores: sería como capitalizarse con la energía del pueblo. Nuestro enemigo es el capitalismo, y no hay otro remedio contra él que destruirlo. El sistema es incompatible con la creación de una moderna sociedad industrial y urbana. El hombre nace encadenado. El actual *contrato* entre gobernantes y gobernados, perpetúa este encadenamiento.

Los hombres que detentan posiciones de mando adeudan una distribución equitativa de bienes y privilegios a los hombres que han confiado en ellos. Cada individuo nacido en las ciudades norteamericanas debiera llegar a un mundo que le asegurara todas aquellas cosas que son necesarias para la supervivencia. Los aspectos sociales de importancia, la educación, servicio médico, alimentación, albergue y hasta buena relación humana, deben ser garantizados desde el nacimiento. Han sido enunciados de toda sociedad civilizada, hasta ahora. ¿Por qué un hombre se deja gobernar por otro? ¿Qué otro propósito que el de asegurar lo que promete su nombre tienen los ministerios de Salud, Educación y Bienestar, o de Vivienda y Desarrollo Urbano, etc.? ¿Por qué otorgamos a estos hombres poder sobre nosotros? ¿Por qué les damos nuestros impuestos? ¿A cambio de nada? ¿Para que ellos puedan aducir que el mundo no les debe nada a nuestros hijos? El mundo nos debe a cada uno de nosotros la subsistencia desde el mismo día en que nacemos. Si no es así, no vale la pena hablar de civilización, y ya podemos dejar de reconocer la autoridad de los administradores. La evolución de la gran

sociedad moderna metropolitana ha completado nuestra dependencia respecto del gobierno. Individualmente, no podemos alimentarnos ni alimentar a nuestros hijos. No podemos entrenarlos por nuestros propios medios, ni educarlos en el hogar. No podemos organizar nuestro propio trabajo dentro de la estructura de la ciudad. Consecuentemente, debemos permitir que haya hombres especializados en coordinar estas actividades. Les pagamos, les damos gloria y honores, y les dejamos el control de ciertos aspectos de nuestras vidas, de manera que ellos, a cambio, se hagan cargo de cada miembro inútil del grupo social, y trabajen por él hasta que ya no sea un incapaz, hasta que pueda mantenerse por sí mismo, y ofrezca su contribución a la sociedad.

Si un hombre nace sin ningún porvenir, dentro de la sociedad norteamericana, si el credo capitalista que asegura que «el mundo no te debe los medios de subsistencia», es válido, lo que hizo la madre de mi padre no tiene nada de monstruoso. Si es cierto que organizar no es tarea del gobierno, el hecho de que mi padre no haya encontrado ninguna ayuda hasta que pudo ayudarse a sí mismo, carecería de importancia. Pero significaría también que somos parte de una monstruosa contradicción. Y que no podemos seguir aparentando que somos más civilizados que una manada de mandriles.

¿Qué fue, entonces, lo que *realmente* destruyó el bienestar de mi padre, lo que condenó toda su generación a una vida sin gratificaciones? ¿Qué es lo que ha estado trabajando contra mi generación desde el momento en que nacimos, a través de cada día, hasta el presente?

El capitalismo y el hombre capitalista, destructor de mundos, flagelo del pueblo. No puede ocuparse de nuestras necesidades, no puede y no quiere cambiar y adaptarse a las transformaciones de la estructura social.

Las pérdidas más trágicas han sido las que sufrió el varón negro. No nos haría ningún bien extendernos en la narración de esas fatalidades: son innumerables, y enumerarlas está más allá de nuestro alcance. Pero nosotros, los que hemos sobrevivido, debemos estudiarnos a fondo y preguntarnos por qué. El sistema está apoyado en la competencia: por la riqueza, por los símbolos, por los hombres y los títulos; y el negro contra sí mismo, el negro contra los blancos y mestizos de clase baja, una competencia virulenta, decapitadora y traidoramente asesina: el estilo de vida norteamericano. Los fascistas cooperan. Los cuatros poderes, un mórbido y solitario cuadrángulo. Esta competencia ha matado la confianza. Entre los varones negros, se ha establecido un premio a la desconfianza. Cada negro ve al otro negro como un competidor; el negro inteligente y práctico es aquel al que no le importa nada de ningún asno viviente, el cínico que ha pasado por encima de cualquier principio con el que se haya tropezado por casualidad. No podemos vivir si entendemos el amor bajo la suposición de que el receptor va a usarlo como un arma contra nosotros. Vamos a empezar de nuevo. La próxima vez, vamos a dejarnos ver, vamos a dejar de

traicionarnos y vamos a añadir algo de confianza y amor.

Y en este amor no incluyo a quienes apoyan al capitalismo de algún modo visible, o a quienes sienten que tienen algo que perder con su destrucción. Son nuestros enemigos irreconciliables. Nunca más podremos confiar en gente como Cosby, Glooves Davis⁷⁵, ni en ese otro negro, el viejo conductor de autobús, que testimonió en el juicio contra Huey P. Newton. Todo hombre que se ponga de pie para hablar en defensa del capitalismo debe ser derribado.

Ahora mismo, nuestro mal debe ser identificado con el hombre capitalista y con su monstruosa maquinaria, una máquina insensible y lo suficientemente dura como para inflingir las heridas programadas, en su momento exacto.

Nací con cáncer extremo, una llaga supurante y maligna que me ataca junto en la región posterior de los ojos y se desplaza para destruir mi tranquilidad.

Me ha despojado de mis veintiocho años. Nos ha despojado a todos nosotros de casi medio milenio. Es el mayor bandido de todos los tiempos; debes detenerlo ahora mismo.

Recuerda las historias que has leído acerca de los otros animales de rebaño: el gran bisonte, el reno americano.

El gran bisonte o búfalo americano es un animal de rebaño, un animal social, si así lo prefieres; es igual a nosotros en ese aspecto. Somos animales sociales, necesitamos a otros de nuestra misma clase para sentirnos seguros. Muy pocos hombres pueden gozar el aislamiento total. Para el hombre normal, estar constantemente solo es una tortura. El búfalo, el reno, y algunos otros, son como compañeros, parientes, en el sentido de que necesitan compañía la mayor parte del tiempo. Necesitan toparse los hombros y las cabezas, les gusta restregarse las narices. Nosotros nos damos la mano, nos damos palmadas en la espalda, y nos entregamos los labios. De todos los pueblos del mundo, nosotros los negros somos los que más amamos la compañía de otros, somos los más gregarios. Los animales sociales comen, duermen y viajan en compañía, necesitan esta compañía para sentirse seguros. Esto quiere decir que también los animales sociales necesitan líderes. Se deduce lógicamente que si el búfalo come, duerme y se traslada en manadas, le hace falta un factor coordinador; o si no, algunos dormirían mientras otros viajan. Sin la facilidad de poder seguir al líder, en un momento de crisis, la manada se disparará en cien diferentes direcciones. Por eso el búfalo, por ejemplo, ha incorporado totalmente esa necesidad de seguir al líder (así como todos los animales sociales); si el líder de un rebaño de renos pierde pie y se desploma desde un peñasco hacia la muerte, es muy probable que toda la manada caiga detrás del líder. El cazador entendió este fenómeno. Los hombres de rapiña aprendieron de esa naturalidad con que se da el caudillo entre todos los animales

⁷⁵ Policía negro de Chicago que mató a Fred Hampton.

sociales; advirtieron que cada grupo produce naturalmente su líder, y que sobre estos líderes naturales reposa la responsabilidad de coordinar las actividades del grupo y de organizarlos para la supervivencia. El cazador de búfalos supo que si podía aislar e identificar al líder de la manada, y matarlo antes, el resto del rebaño quedaría desamparado, a su merced, para ser asesinado cuando él lo considere conveniente.

Nosotros, los negros, tenemos el mismo problema que el búfalo, su misma debilidad; y el hombre de rapiña conoce muy bien esta debilidad nuestra.

Huey P. Newton, Ahmed Evans, Bobby Seale y otros cientos de líderes negros serán asesinados, de acuerdo con el esquema fascista.

Una suerte de selección natural al revés: Medgar Evers, Malcolm X⁷⁶, Bobby Hutton, Brother Booker, W. L. Noland, M. L. King, Featherstone, Mark Clark⁷⁷ y Fred Hampton, son sólo algunos, entre los tantos que han seguido ya el camino del búfalo.

El efecto que tienen sobre nosotros estas reacciones de la derecha, responde a moldes clásicos y hasta podría formar parte de un manual escolar de economía y política fascista. En cuanto una cabeza negra se levanta para denunciar las condiciones críticas de nuestra existencia, es cercenada y colgada de los tribunales o la prensa. Nuestra respuesta condicionada es un esquizofrénica indiferencia, el paso atrás, una nostalgia por cosas que no existieron nunca: «Oh felices días... Oh felices días... Oh felices días»; auto-hipnosis, alucinaciones.

El líder negro en potencia observa la penosa condición del rebaño negro: la corrupción, la preocupación impertinente, la aparente falta de aptitud para resolver la supervivencia. Él sabe que si entrega al negro medio un M-16, en una semana este *hermano* no tendrá sino cachiporra. Considera todo esto, y todo lo que puede observar en el rebaño, lo pesa con los posibles riesgos que correrá, en

76 Malcolm X prefigura, de alguna manera, a Jackson: hijo de una familia numerosa y pobre del Norte, fue condenado a diez años de prisión, por robo y tráfico de estupefacientes, alrededor de 1945. Aprovechó la cárcel para formarse intelectualmente. Llegaría a ser ministro y jefe de Estado Mayor del Black Muslim (Musulmanes negros, también conocidos por Nación del Islam; su prédica ataca a los *diablos blancos*, son nacionalistas y no admiten la coexistencia, actualmente están regidos por Elijá Mohammed, pero su figura más popular es Mohammed Alí, *né* Cassius Clay). En 1964, Malcolm X abandonó el BM y fundó el Movimiento de Unidad Afro Americana; sin abandonar su virulento racismo, dio un contenido mayormente político a su tarea. «Quien pretenda seguirme —proselitizaba— y pertenecer a mi movimiento, debe estar preparado para ir la cárcel, al hospital y al cementerio, antes de poder considerarse realmente libre». En febrero de 1965 —y como para demostrar que no hablaba en vano— él mismo marchó al cementerio, asesinado. Tenía 39 años.

77 Muerto por la policía en 1969.

manos del monstruo fascista. Y, naturalmente, decide ir por su propia cuenta, con el sentimiento de que no puede ayudarnos porque es imposible hacerlo; de que también él debe sacar algo en limpio de esta existencia. Estos son los «Negros con éxito» por oposición a «los fracasados». Los encuentras en las pistas de carreras y en campos de deportes, en los escenarios, aparentando, jugando como los niños. Y esperando los favores del mundo; son tan miserables como los que llaman fracasados.

Nosotros hemos sido colonizados por la economía blanca fascista. De ellos hemos obtenido esta extraña sub-cultura, y las actitudes que perpetúan nuestra condición. Las actitudes que nos hacen entregarnos a los *cerdos* del *Klan*. Y aún, en ciertas ocasiones, trabajamos con el revólver para ellos. Fue un negro el que mató a Fred Hampton; negros que trabajan para la CIA mataron a Malcolm X, los negros abundan en las plantillas de pago de muchas fuerzas policiales que el fascismo ha empleado para protegerse del pueblo. Estas actitudes sub-culturales fascistas son las que nos han enviado a Europa, Asia (un cuarto de las muertes de Vietnam son negras), aún al África (el Congo durante el atentado Simha para establecer un gobierno popular), a morir por nada. En los casos recientes de África y Asia, hemos permitido que el neo-esclavista nos use para esclavizar al pueblo que amamos. Estamos tan confundidos, somos tan estúpidamente simples que no sólo fallamos en distinguir el bien del mal, sino que también nos equivocamos al delimitar qué es bueno, y qué es malo para nosotros, con frecuencia a los aspectos personales que conciernen a la colonia negra y a su liberación. La ominosa agencia económica del gobierno, cuyo único propósito es esclavizarnos aún más, conocer nuestro número y espiarnos, la agencia negra que recibe subsidios del gobierno para infiltrarse entre nosotros y retardar la liberación, es aceptada, y aún invitada y bienvenida por algunos, mientras que el grupo *Panteras Negras* es soslayado y obligado a buscar protección en el pueblo. *El Pantera Negra* es nuestro hijo y *hermano*, el único que nunca tuvo miedo. No fue tan perezoso como los demás, ni tan estrecho y restringido en su visión de las cosas. Si permitimos que la maquinaria fascista destruya a estos *hermanos*, nuestro sueño de autodeterminación posible y de un verdadero control sobre los factores que influyen en nuestra supervivencia, va a morir junto con ellos, y las generaciones venideras nos maldecirán y condenarán por nuestra cobardía irresponsable. Yo tengo un joven y valeroso hermano al que amo más de lo que me amo a mí mismo, pero lo he entregado a la revolución. Acepto la posibilidad de su muerte eventual, como acepto la posibilidad de la mía. Un momento de debilidad, un resbalón, un error, y ya que somos los hombres que no podemos cometer ninguno, saldrá el disparo que no perdona. Acepto todo esto como una parte necesaria de nuestra vida. No quiero criar más esclavos negros. Contamos con un enemigo definido que nos acepta sólo sobre la base de una relación entre amo y esclavo. Cuando yo me rebelo, la esclavitud muere conmigo. Me rehúso a regresar a ella. En este rechazo

está fundamentada mi vida.

Mamá negra, vas a tener que dejar de hacer cobardes: «Sé un buen *chico*»; «Me vas a preocupar hasta la muerte, *muchacho*»; «No te fies de esos negros»; «Deja de permitir que esos negros malos te guíen»; «Haz un dólar *muchacho*». Mamá negra, tu manera de ocuparte de la supervivencia de nuestros hijos está cerrada, si se trata de una supervivencia al precio de su condición de hombres.

El joven miembro del Partido Panteras Negras, nuestra vanguardia, debe ser abrazado, protegido, hay que permitirle que haga lo suyo. Debemos aprender de él para enseñarle; muy pronto él va a ser adulto, un hijo y un hermano del que podremos estar orgullosos. Si él cede, nosotros le daremos valor; cuando él dé un paso, nosotros daremos el paso con él, dialéctica, comunión en perfecta armonía, y no habrá nunca, jamás, otro caso como el de Fred Hampton.

George

17 de abril de 1970

Querida Fay:

La esclavitud es una condición económica. Es preciso que tanto la esclavitud clásica como la neo-esclavitud, sean defendidas en términos económicos. La manada de esclavos es una propiedad; un hombre ejerce los derechos de propiedad que permite su orden económico, sobre otro hombre, que hace de objeto. El propietario puede movilizar esa propiedad o retenerla en un metro cuadrado de tierra; puede autorizarla u *obligarla* a procrear otros esclavos; puede venderla, golpearla, explotarla, mutilarla, violarla sexualmente o matarla. Pero si quiere mantenerla y gozar de todos los beneficios que este tipo de propiedad puede reeditar, debe alimentarla algunas veces, vestirla para protegerla de los elementos y debe proveerle un pequeño albergue. La esclavitud de bienes es una condición económica que se manifiesta en una total pérdida o ausencia de autodeterminación.

La nueva esclavitud, la variante que adoptó la esclavitud de bienes, puesta al día para disfrazarse ante los ojos del mundo, coloca a la víctima en la fábrica, y en el caso de la mayoría de nuestros negros, en roles auxiliares dentro y alrededor del sistema industrial, a cambio de un jornal. Sin embargo, si no se puede encontrar trabajo adentro o alrededor del complejo industrial, la neo-esclavitud de hoy en día no brinda ni siquiera un poco de comida y habitación. Eres libre para morirte de hambre. El sentido y el significado de la esclavitud, proviene de nuestra dependencia del jornal. Debes obtenerlo, pues sin él, sufrirías hambre o quedarás expuesto al rigor de los elementos. El día entero de uno gira alrededor de la adquisición del salario. En control de tus ocho o diez horas, pero como no

vives en la fábrica debes restar por lo menos otra hora de transporte. Entonces te quedan trece o quince horas para ti mismo. Si puedes permitirte tres comidas, te quedan diez o doce horas. El descanso también un factor de la eficiencia, de manera que tenemos que descontar ocho horas para dormir, con lo que nos quedan dos o cuatro horas. Pero, uno debe bañarse, peinarse, lavarse los dientes, afeitarse y vestirse... y no es preciso que me extienda más en esto. Creo que debe ser aceptado que si un hombre (o una mujer) trabaja por un jornal en un trabajo que no le gusta (y yo estoy convencido que nadie gusta de ninguna clase de trabajo de fabricación en serie, o de plomería o de albañilería o de ninguna tarea incluida en el tráfico de servicios) reúne todas las calificaciones para la definición de neo-esclavo. El propietario de una fábrica, tienda o negocio, dirige tu vida; tú dependes de este propietario. Él organiza tu trabajo, el trabajo del que dependen todos los recursos y estilo de vida. Indirectamente determina todo tu día al organizarte para el trabajo. Si no logras ganar un mayor salario que el que necesitas para vivir, te conviertes en un nuevo esclavo. Te calificas como tal, si no puedes permitirte dejar California para ir a Nueva York. Si no puedes visitar Zanzíbar, la Habana, Pekín o aún París, cuando tienes la necesidad de hacerlo, eres un esclavo. Si estás retenido en un punto de la tierra por tu condición económica, estás en la misma situación que si estás retenido en razón de pertenecer a un propietario. Tendrás *derecho* a un pequeño viaje —para los funerales de tu padre, pongamos por caso— siempre que aceptes *pagar ese derecho* con una serie de sacrificios. Aquí en la colonia negra los *cerdos* todavía nos pegan y mutilan. Nos asesinan y lo llaman homicidio justificado. Un *hermano* que tenía una pipa en su cinturón fue muerto de un disparo en la nuca. La neo-esclavitud es una condición económica, un pequeño círculo de hombres ejercen el derecho de propiedad dentro del orden económico establecido y organizan y controlan el estilo de vida del esclavo como si en verdad se tratara de una propiedad. En definitiva: una condición económica que se manifiesta en la pérdida total o en la ausencia de autodeterminación. Sólo después que esto sea entendido y aceptado, podremos proceder a una dialéctica que nos ayude a encontrar un remedio.

Antes de la intervención quirúrgica, es necesaria una diagnosis de nuestro malestar; siempre es necesario justificar la presencia de sangre. Y no queremos que la navaja dañe algunas partes no infectadas, que pueden conservarse para el futuro.

El *cerdo* es un instrumento de la neo-esclavitud, es preciso odiarlo y evitarlo; es empujado al frente por los hombres que ejercen el derecho antinatural sobre la propiedad. Debes haber escuchado algo de aquella mierda con que se pontifica la *línea azul* que protege a la propiedad y a los propietarios. Los *cerdos* no te están protegiendo a ti, a tu casa o a su contenido. Recuerda que nunca encontraron el televisor que perdiste en aquel robo. Están protegiendo el derecho antinatural

de unos pocos hombres a controlar todos nuestros medios de subsistencia. ¡¡Los *cerdos* están protegiendo el derecho de unos pocos individuos privados a poseer propiedad pública!! El *cerdo* es meramente el arma, la herramienta, un utensilio mentalmente inanimado. Es necesario destruir el arma, pero destruir el arma, y dejar sana la mano que la empuña, nos obligaría para siempre a una acción defensiva, mantendría a nuestra revolución en calma, sería, en fin, el principio de nuestra derrota. El animal que sostiene el arma, el que ha soltado al cerdo de guerra sobre nosotros, es un amargo destructor, un intratable, un buitre glotón que debe comer de nuestros corazones para sobrevivir. Motivado por Midas, nunca se siente satisfecho: ¡todo lo que toca debe convertirse en mierda! Matar al cerdo de mierda no tendrá absolutamente ningún efecto curativo si permitimos que este buitre pueda continuar tocando a otras personas. Salva la mano que sostiene el arma y ella simplemente producirá otras armas. Los soldados de *Viet* han atacado y destruido a los *cerdos* y a sus armas, pero esto por sí solo, no ha resuelto sus problemas. Si el *Cong* pudiera llegar a las fábricas y a la gente que la posee y organiza, la guerra terminaría en unos pocos meses. Todas las guerras terminarían. Los *cerdos* que han caído sobre la colonia vietnamita son los mismos que han caído sobre nosotros. Los hay de todos colores aunque generalmente son blancos. Culturalmente (o anticulturalmente), tienen el mismo pasado y la misma mentalidad. También tienen el mismo propósito: mantener las áreas económicamente deprimidas del mundo, como mercados secundarios y recursos de materias primas baratas para el fascista norteamericano. Las colonias negras —en el interior del propio estado fascista norteamericano— son también mercados secundarios y recursos de materia prima barata. En nuestro caso, esta materia prima barata está representada por nuestros cuerpos, que simbolizan los beneficios que rinde esta clase de propiedad. ¿Cuánto tendrían que pagarle a un blanco sindicalizado para que recogiera la basura?

Justo detrás de las fuerzas expedicionarias (*los cerdos*), van los misioneros, y entonces el efecto colonial es completo. Los misioneros apoyados en la retórica cristiana, nos catequizan en los valores del simbolismo, y nos enseñan nombres de presidentes muertos y las tasas de descuento. La colonia negra les entrega su conciencia a estos misioneros. Sus escuelas, iglesias, diarios y otros periódicos, destruyen la conciencia negra y nos hacen imposible escoger lo que es mejor para nuestros intereses.

Los eslabones culturales que nos atan a la sociedad capitalista establecida son mucho más cerrados de lo que nos gusta reconocer. En el aspecto cultural (utilizo esta palabra en su sentido estricto) estamos atados a la sociedad fascista por cadenas que han estrangulado nuestro intelecto, arrebatado nuestra sabiduría, y que nos hicieron retroceder en una salvaje y desorganizada retirada de la realidad. No queremos su cultura. No deseamos un pedazo del pastel. Está podrido, putrefacto, repulsivo en todos los sentidos. ¿Qué urgencia tenemos en abordar un barco

que se hunde? Cuando estrechamos nuestras manos con la escoria fascista establecida, en cualquier sentido, estamos dándole al pueblo del mundo, al honesto pueblo del Congo, Tanzania, Sudán, Cuba, China, Vietnam, etc., el legítimo derecho a odiarnos también.

El pueblo sueco y su gobierno odian al fascista americano (como deben hacerlo casi todos los Estados civilizados). Demuestran su aversión cada vez que se les presenta una oportunidad. El gobierno norteamericano viste a algún payaso negro con un sombrero de copa y lo manda como embajador. El gato negro no está representando a la colonia negra. Representan a los *cerdos*. Los suecos arrojan ladrillos y piden al «negro» que regrese a casa.

Hay posibilidad de que el viejo esclavo que ellos envían a Suecia no haya pasado una sola noche en el gueto, pero aún así, representa al negro oprimido. De manera que cuando el esclavo se vuelve sobre su cola y su sombrero de copa, en una distorsionada imitación del genuino estúpido (¿bufón?), el odio tan intenso que los suecos sienten contra el estado fascista norteamericano, ¡es transferido a nosotros!

El gobierno compra y entrena a estos perros fugitivos muy cuidadosamente, y los envía gateando, con cola y todo, a representar al régimen establecido. Jaurías enteras son enviadas a las naciones africanas a nivel de embajadores (y también con cargos menores, por supuesto), en la suposición de que el pueblo de estas naciones esté en mejores condiciones de relacionarse con un rostro negro. Los líderes de aquellas naciones, que pueden ser tildadas de justas, no sufren ninguna impresión, pero este tipo de cosas, afecta profundamente a las masas africanas. Hace algunos años, en uno de los estados de África Central, una multitud de gente marchó contra los representantes locales del gobierno americano, por un asunto que ahora no me viene a la memoria (ha habido tantos) pero estaban lo suficientemente resentidos como para llevar su demostración de protesta hasta los extremos más violentos. Arrojabán ladrillos y fuego, y exigían la sangre del explotador de esclavos. Desgarraron el trapo yanqui y danzaron sobre él, lo escupieron y estaban a punto de quemarlo. Y lo hubieran quemado, y corrido a saquear y quemar el centro de propaganda fascista, pero el perro fugitivo, el bufón, los detuvo, los arengó con la voz que le prestaba el ventrílocuo e hizo huir a la *Vieja Gloria*, el regreso hacía su albergue familiar, obstruyendo el sol. Debieron colgar al negro del asta de la bandera, por la parte gruesa el cuello, por haber impuesto una barrera más a la comunión que debemos establecer con los otros pueblos oprimidos del mundo.

Nos envían a la escuela para aprender la manera de ser repudiados. Enviamos a nuestros hijos a lugares de enseñanza, dirigidos por hombres que nos odian y detestan la verdad. Debe estar claro que *ninguna escuela* sería mejor. Quémala; quema también toda la literatura fascista. No hay otra manera de recuperar nuestros sentidos. Debemos destruir las Publicaciones Johnson y los pequeños

periódicos negros que imitan a la prensa fascista, aún en sus denuncias de los extremistas negros. ¡Quemadlos o convertidlos en colectividades populares y dadle a las colonias un saco de dinamita de autodeterminación, anti-colonialismo y pensamiento revolucionario.

He completado mi último año de secundaria en Bayview; esto es, en San Quintín, donde pasé siete de los diez últimos años de cárcel. Las escuelas de la prisión no son diferentes de aquellas de afuera —en la gran colonia— con la excepción de que no son mixtas. Usamos los mismos libros de texto fascistas que contienen la misma cuota de racismo oculta, con sus respectivos tonos de nacionalismo exaltado. Hasta los misioneros son los mismos.

Por entonces, mi eventual libertad bajo fianza estaba condicionada a que completara mi escuela secundaria, y por supuesto, a que fuera un buen muchacho, incapaz de mostrarse colérico, ni descontento, ni singular. Yo trataba de aparentarlo. Nunca me hubieran permitido asistir a la escuela de la misión de otra manera. Trabajaba durante el día y asistía a la escuela nocturna.

La biología no estaba tan mal. El instructor a veces aventuraba una opinión que se salía del tema, pero esto era excepcional. Lo atribuyo al hecho de que era algo más joven que los otros sabihondos. Cada uno de ellos tenía una opinión fija sobre tal materia o aspecto metafísico del universo. El coronel Davis, en historia, destacaba por dos características típicas de su profesión: cólera y estupidez. De acuerdo con su credo fascista, este asno era tan patriota y republicano que proponía comenzar y terminar cada clase con una promesa de lealtad a la bandera, lo cual debía hacerse de rodillas. Era alto y cuadrado, con los cabellos grises, un veterano de varias guerras yanquis declaradas y sin declarar. Si pasabas delante de la bandera sin la debida genuflexión, el idiota se ponía a gritar. Por un mes me senté sobre su mierda; América la hermosa, la justa, la única nación en el mundo donde pueden permitirse todos un baño bien provisto y un boleto de tránsito. Los rusos, todos, eran tártaros gordos, los japoneses eran plagiaros, los árabes no sabían luchar y tampoco los franceses. Los africanos —todos— eran primitivos que no sabían cuando estaban en mejor situación. Los vietnamitas eran sólo negros con los ojos oblicuos (había cuatro negros en la clase). Los chinos eran tan estúpidos que no sabían alimentarse. Inevitablemente tendrían que regresar a los buenos viejos días y costumbres del cochecito jalado, coletas en el pelo, el *coolie*, los antros de opio y las casas de lenocinio. Recibí toda esta mierda con pétrea calma durante un mes. Intenté salirme de la clase en cinco o seis ocasiones, pero uno debe estar ante una clara situación de vida y muerte si quiere salir de cualquier cosa, una vez que se encuentra adentro. Esto es: si también quieres mantenerte en buenas relaciones con la conjura superior de la prisión, lo que quiere decir que no debes tener voluntad, no tienes derecho a elección o a control de ninguna clase, de manera que debes ser inteligente y someterte. Ahí está el cartel que

cuelga en todos lados donde tus ojos acostumbran reposar y que comienza así: «Oh Señor ayúdame a aceptar las cosas que no puedo cambiar». Una situación de vida y muerte es necesaria para salir; eso es justo lo que tenía pero no podía admitirlo: Causa muy mala impresión en el informe de la Junta de la libertad bajo palabra. Traté de mantenerme en buenas relaciones con este representante de la gran mayoría silenciosa, si esto fallaba, fijaría mis ojos en una de las seis banderas del cuarto (una en cada esquina y dos en el escritorio) y trataría de resistir. Este gato y yo fuimos hasta el final. Nunca lo planeé de esta manera, en realidad mi plan era esconder mi «dignidad» y esperar. La sesión que tuvimos fue completamente espontánea, comenzó en los primeros minutos de nuestra clase de dos horas. La mayoría silenciosa recién había terminado un himno al gran monstruo norteamericano, corporizado en la frase: «Pues bien, ¿no tenemos derecho a estar orgullosos?» Yo dije: «No». El tipo me echó una mirada, parpadeó y continuó con su elogio. Mi respuesta no se grabó en su mente; me escuchó, pero estaba seguro de que se había equivocado. En el claustro de la mente de este hombre, mi descontento, mi falta de satisfacción, era algo demasiado disparatado como para ser cierto. El buen coronel había estado explicando el capitalismo corporativo, el resultado final de una larga cadena evolutiva de otros arreglos económicos, era el sistema tan sano y perfecto como el mejor que un hombre pudiera esperar. Era el único orden económico que permitía las inclinaciones naturales del hombre. Las naciones bárbaras de Asia y África que lo abandonaban a cambio de economías planificadas, fracasarían finalmente, puesto que faltaba el móvil, el incentivo inherente al ideal del capitalismo. Sin el incentivo de la pérdida y la ganancia, la producción permanecerá baja y, eventualmente fracasará. Me puse de pie, luego me senté sobre el respaldo, puse un pie sobre el asiento, y le dije al gato que acababa de pronunciar «otra» mentira. No sé por qué yo estaba haciendo todo esto. Al comienzo, había sentido aún una cierta simpatía por el idiota. Su boca se abrió como la de un tiburón, sus orejas, frente y nariz demostraban que era un americano de sangre tan roja como cualquiera.

En un impulso inconsciente sus manos se cerraron alrededor de la base de las dos astas de bandera de su escritorio como para proteger los pequeños pedazos de trapo de color, del negro imprudente y antipatriótico ¡que acaba de blasfemar!

«¿Qué es lo que has dicho, muchacho?» Dije: «Usted ha estado mintiendo desde hace un mes acerca de “ética de trabajo”, “procesos de votación” e “incentivos económicos”, usted ha estado mintiendo toda su vida realmente, y ahora quisiera cuestionar algo de toda esta palabrería. ¿Puede usted aceptarlo?»

No esperé su respuesta sino que continué: «He trabajado en fábricas de este país, en líneas de fabricación en serie, haciendo trabajo de producción. He hecho algunos estudios de procedimientos de producción en masa en la industria pesada y ligera, y he incursionado en la economía política en general, y estoy seguro

que en todo lo que usted ha afirmado aquí durante el último mes ha habido una consciente intención de tergiversar la verdad, de presentar sólo aquellas partes de la verdad que soporten lo que usted sostiene, o de omitirla del todo. Este asunto del incentivo es un factor de la producción; para que influya sobre el volumen de producción o sobre su calidad, debe estar claro que este incentivo debe tener alguna manera de comunicarse con el trabajador. Puedo comprender que un propietario o un ejecutivo tengan el deseo de hacer dinero, de ganar más, pero ya que la ambición es algo muy personal, ¿cómo afecta a la actitud productiva del trabajador? Su salario será el mismo si trabaja duro, no tan duro, o absolutamente nada duro, y en definitiva, de cuán duramente trabaja el obrero dependen el volumen y la calidad».

Se recostó en su silla, corrió sus manos por el cabello, le palpitó la nariz y el labio superior, observó su bandera y luego a mí y respondió: «Pues bien, en nuestras fábricas tenemos cuotas que deben ser alcanzadas y capataces y expertos en eficiencia, que vigilan para que ellas sean alcanzadas».

«¿Ha dicho cuotas? Eso suena como una de las directivas públicas de Fidel —usted sabe, las cuotas de azúcar—; la diferencia está, por supuesto, en que Fidel depende de la colaboración que surge en un sentido de participación y, es posible, del conocimiento de que el volumen y la calidad de la producción determinan el bienestar general, y no las fortunas personales de un propietario o de un pequeño grupo de ellos. En las factorías en que he trabajado, observé que el principal interés de la mayoría de los trabajadores eran los descansos para café y almuerzos, y las horas de salida; mirábamos el reloj, observábamos al capataz y a otros espías, y hacíamos tantos viajes al baño como era posible sin que se dieran cuenta. Aunque el móvil de la ganancia pueda incitar al propietario y al supervisor a que investigue y organice la producción, el índice de productividad está determinado por las actitudes del trabajador (al menos en una planta que no está totalmente automatizada); y aún entonces, dependería de los trabajadores en las máquinas, herramientas y sectores de mantenimiento en gran escala. Siendo así, el caso es diametralmente opuesto a lo que usted sostiene como verdad. Hay menos incentivo real. Si me baso en el impulso del beneficio, algo inherente al moderno capitalismo, me resulta claro que si el trabajador sintiera que las máquinas, la fábrica, todas las fábricas, fueran suyas en parte, estaría mucho más preocupado por la productividad y calidad del producto, mucho más preocupado que uno que no tiene nada que arriesgar sino un salario inadecuado».

«Pero usted ha equivocado el significado de mi afirmación». (Él es quien habla ahora). «El estímulo de la ganancia y el miedo a la pérdida son las motivaciones que han hecho eficiente el sistema de producción capitalista. Automáticamente controla las facilidades marginales y descompone en factores a la producción. Es responsable de la demanda y del abastecimiento, o sea, de las demandas de

los *consumidores* y eficacia de los materiales, y esta responsabilidad es automática, algo interior, parte inherente al sistema».

Repuse que lo mismo podía decirse de cualquier sistema de economía política. En la economía popular planificada, sin embargo, el aspecto automático es dejado de lado y la demanda no es estimulada artificialmente al estilo de *Madison Avenue*. Es fatuo y engañoso proclamar que las motivaciones de pérdida y ganancia sólo son un aspecto del capitalismo. Es un aspecto de todas las economías, en todos los tiempos pasados y presentes. La única diferencia es que en el capitalismo, el estímulo es manejado contra los intereses del pueblo, por muy pocos individuos *relativamente*; individuos que por casualidad, o por inclinación a la ferocidad, han sido capaces de alegar fraudulentos reclamos sobre los derechos al beneficio, los derechos a la ganancia de la riqueza creada por el trabajo. Y aplicada a materiales que son recursos naturales de sostenimiento de la vida de los hombres (posesivo, plural). En las Repúblicas Populares de África, Asia y Europa Oriental, este derecho al beneficio —beneficiarse con su trabajo y sus tierras— han sido recuperadas para el pueblo. El *pueblo* tiene el incentivo del beneficio colectivamente; una situación mucho más conducente a la productividad, puesto que depende de la actitud del trabajador individual. Proporcionalmente, China ha tenido más realizaciones económicas en veinte años que Estados Unidos en doscientos. Ellos tuvieron ventaja de poder eludir los terribles errores cometidos por Estados Unidos y Europa Occidental en esos doscientos años, pero una comparación entre China actual y, digamos, la India o Indonesia de hoy, donde económicamente no ha habido ningún desarrollo, nos señalará claramente qué sistema está mejor orientado para satisfacer las necesidades del pueblo. El gobierno y los líderes de la India se quedaron con el capitalismo en el futuro. Estoy seguro que todos los que están en este salón tienen la suficiente inteligencia para entender que los alborotos por arroz y los durmientes callejeros de la India no indican que sea *China*, precisamente, la que equivocó el camino.

«Pero se están muriendo de hambre en China, dijo con gran vehemencia, de pie, con los cabellos chorreando sobre su frente, los puños cerrados, el pecho hacia afuera, los hombros hacia atrás.

«Nadie se muere de hambre en China», es su ignorancia la que habla. Probablemente estaba usted mintiendo antes, pero es posible que sea lo suficientemente ignorante para pensar que el pueblo de China se muere de hambre todavía, porque así sucedía, y en gran número, cuando vosotros estabais ahí, en la década del cuarenta, sirviendo al orden establecido, fascista-militar-industrial. Vuestra ignorancia en estos asuntos ha inducido a China y a otras naciones del Tercer Mundo a la conclusión de que todos vosotros vivís detrás de una verdadera cortina de ignorancia. Hay más gente muriéndose de hambre en los Estados Unidos, en el Cinturón Negro del Sudeste de los Estados Unidos, y en todas las grandes ciu-

dades, en los Montes Apalaches y en los viñedos de California —que en ningún otro país del mundo, con la posible excepción de la India. China envía grano a otros países sobre una base de libre préstamo de intereses a largo plazo. Vietnam, Egipto, Pakistán y algunos otros países, están alimentándose ahora mismo con el exceso de provisiones de alimentos de China».

«Ha dicho usted “comprar”, lo que significa que deben estar pasándola muy bien; el principio de la ventaja económica significa que los pueblos en sus áreas respectivas, naciones si así lo prefiere, con sus respectivas diferencias de clima y topografía, deben producir lo que les resulte más fácil y natural. Con una organización adecuada, estarán en condiciones de producir un exceso de aquellos alimentos que crecen bien en su zona. Es este exceso el que la bien-organizada-sociedad (la de hoy al menos), utiliza para cambiar por cosas que no puede producir a bajo costo. China ha comprado el trigo a Canadá con otros productos alimenticios y materias primas que Canadá necesitaba. Ese negocio del mes pasado fue simplemente una buena economía para China. Canadá le compra carne a la Argentina. ¿Significa esto que Canadá está al borde del colapso económico? No hay nada que así lo indique, ni siquiera un indicio. Si una cosa no está creciendo, significa que se está en decadencia. El gobierno del Pueblo ha estado en marcha desde la conclusión de la Segunda Guerra Mundial, construyendo, desarrollando, desafiando y derrotando a los sistemas de base capitalista que funcione sobre la servidumbre del pueblo. El fracaso inevitable será el del capitalismo, las armas de Vietnam anunciarán su muerte. Ya sabemos cómo luchar contra usted; el capitalismo está muriendo aquí mismo, esta noche; obsérvese usted mismo, usted está derrotado». Avanzó sobre mí en su postura de boxeo del marqués de Queensberry. Salí de la clase esa misma noche. Sin embargo, hasta ahora no he podido salir de la prisión.

No queremos que gente como Davis enseñe a los niños: él mismo ha sido educado en la estupidez. Su perogrullada favorita era que los norteamericanos «gustan del trabajo fuerte, desean un empleo bien pagado y tienen la natural inclinación a ser industriosos y ahorrativos». Esto es una agresión contra el estado de bienestar automatizado. Él piensa que los norteamericanos prefieren trabajar con sus manos antes que usar una máquina que pueda hacer el mismo trabajo mejor y más rápido. Me suena bastante estúpido. A mí, ciertamente, no me gusta trabajar. Nadie puede honestamente gozar de la monotonía de una fabricación en serie. Ni nadie de la recolección de basura, el barrido de calles, el lavado de ventanas. Yo estoy porque las máquinas se ocupen de todo sector de la economía en que puedan ser aplicadas. No tendría la menor dificultad para encontrar algo que hacer con mi tiempo. Mientras mi cheque venga por correo, mientras no me vea obligado a estar de pie en alguna fila para recogerlo, no tendría ninguna queja. Comer el pan «con el sudor de su frente», fue el resultado de una maldición. Los conservadores (de sus privilegios) quieren ahora que nosotros supongamos

que el trabajo es una diversión. El Edén capitalista se ajusta a mi descripción del infierno. Para destruirlo se requerirá la cooperación y comunión entre las partes relacionadas con nuestra causa; comunión entre colonia y colonia, entre nación y nación. El lazo común sería el deseo de humillar al opresor, la necesidad de destruir al capitalista y a su terrible y horrorosa maquinaria. Si hay cualquier diferencia o agravio entre nosotros, entre las colonias negras o entre los pueblos de otras colonias alrededor del mundo, debemos estar dispuestos a olvidarlos en la desesperada necesidad de coordinación contra el fascismo norteamericano.

La coordinación internacional es la clave para derrotar a *esta cosa* que debe expandirse para sobrevivir, con otros esclavos con los que compartimos el mismo amo, es consecuencia del complejo de inferioridad al que hemos sido condicionados. Tenemos temor de que en medio del proceso los chinos nos *engañen* o que los compañeros blancos que apoyan el socialismo y la liberación de todas las colonias de Norteamérica sólo quieran realmente usarnos, *engañarnos*. «No podemos confiar en ellos, nos harán *trampa*». Pues bien, si somos tramposos podemos esperar que se nos haga trampa. Esta paranoia es el resultado de los días en que un rostro blanco en una multitud negra significaba que un cerebro blanco estaba controlando las cosas. Es un resultado de los días en que algunos de nosotros sentían que nada podía funcionar sin la presencia del cerebro blanco, cuando estábamos suficientemente convencidos de nuestra propia inferioridad para permitirles que se encargaran de nosotros.

George

17 de marzo de 1970

Querida Z.⁷⁸:

Fue muy agradable verte de nuevo. Los viejos amigos muy raramente vienen. Muchas gracias por tu preocupación, y extiende mi agradecimiento a tu madre. Sé que ambas sacrificasteis vuestras vacaciones para estar presentes. La gente está respondiendo, lo cual como mínimo es alentador; los amamos a todos.

Ciertamente te has convertido en una mujer joven y agraciada. Sabía que eso iba a suceder, ya que eras una linda niña. Envía de regreso este formulario y escríbeme (al mismo tiempo); dilo todo en la carta: escuela, política, cosas futuras. Quiero saberlo todo, todo lo que no te importe que también sepan los oficiales.

También puedes pasar media hora aquí, conmigo, cuando puedas obtenerla,

78 Z. —ver prefacio— oculta el nombre de un miembro del Comité de Apoyo a los Hermanos de Soledad, formado en San Francisco, a instancias de Fay Stender.

si no te importa la presencia del servicio civil sentado ante nosotros.

Este es mi décimo año de encierro; en realidad mi vigésimo octavo año, pero estaba muy adormecido para advertirlo durante los primeros dieciocho. Estos últimos diez años son consecuencia de los acontecimientos de un día de alboroto, de quince minutos para ser más exacto. Y ahora se tomarán también el tiempo que me queda: sabrás que el 4500⁷⁹ significa la pena de muerte automática. Una insinuación de disgusto, y los anticuerpos se precipitan a destruirte. Pues bien, estoy positivamente disgustado y estoy positivamente destinado a permanecer así. Envía este formulario con prontitud, me gustaría mucho intercambiar ideas.

Alguien va a tener que sufrir, pero el Poder para el Pueblo

George

27 de marzo de 1970

Querida Z.:

He intentado entablar correspondencia contigo durante varios años, hasta ahora. Sin embargo, el estar recluso en estricto encierro, me ha impedido averiguar tu dirección completa (todavía no tengo tu número de distrito postal). Pues bien, me ha sido posible averiguar el apellido que usas oficialmente. El capellán de este lugar ha sido lo suficientemente amable como para ayudarme. ¿No ha hablado contigo todavía? Cuando lo haga, agrádecele, pues ha hecho mucho por mí.

Fue una agradable sorpresa enterarme por el capellán que vives tan cerca de la prisión. La única relación que he tenido en todos estos años con mujeres inteligentes (o con mujeres en general), fuera de las de mi familia, ha consistido en las breves y cohibidas miradas del cuarto de visita. ¡¡Mi abogado es la primera mujer a la que he hablado desde mi arresto!! Ese debe ser un récord.

Penosos es una palabra indulgente para calificar los acontecimientos de los últimos 106 años. No me ha sido posible corregirme. Ellos corrigen, según me han repetido muchas veces. Yo insisto en decirles que esta no es la clase de cosa que yo prefiero. He sido cogido y arrastrado por acontecimientos que hace tiempo están fuera de nuestro control. Tal vez en los próximos 106 años me sea posible, contando con algún asistente tan maravilloso como tú o tu madre, ganar el suficiente control como para salir y hacer innecesaria la existencia de lugares como este.

En verdad, tengo tiempo de sobra. Estoy en mi celda 23 horas y media por día. Trato de emplearlas todas ellas (excepto las tres que uso para dormir) en urdir una buena estrategia para el contraataque, pero hay largos períodos desperdicia-

79 El apartado 4.500, del Estatuto Penal de California, es el que establece la pena de muerte obligatoria para «cualquier recluso que, cumpliendo una sentencia de por vida, sea condenado por agresión armada contra un no-recluso».

dos, en este día de veintitrés horas; de regreso en la cama, por ejemplo, mirando fijamente la luz, un pie apoyado a todo lo largo del otro. Sería bueno para mis ojos (y un gran alivio para mi mente) recibir de tiempo en tiempo largos, informales, novedosos, y tal vez hasta cariñosos mensajes, desde San José. Si podemos encontrarnos el uno al otro, a través de todo esto (cercos, temor, concreto, acero, alambre de púas, armas) la historia nos deparará una gran victoria. Será el premio a tu generosidad y a mi buena fortuna.

George

3 de abril de 1970

Querida Z.:

Tengo tu mensaje aquí al lado mío, me ha sido entregado hace diez minutos. Yo no creo que Nkrumah haya fracasado. En cuanto a mí, pienso guardar toda tu correspondencia de manera que cuando seamos viejos y nuestros enemigos no existan, podamos empaparnos en ella nuevamente, en una atmósfera en que todas las partes relacionadas se encuentren en armonía y podamos recordar sin rencores los traumáticos días de miedo y desesperación, pasados en las barricadas.

¿Recibiste el mensaje que te envié el jueves pasado? Déjame saberlo; estaremos obligados a confirmar cada una de nuestras cartas, ya sabes. Esta que tengo ahora, ¿la pusiste en el correo el jueves 2 de abril o el 27 de marzo? Si es la primera fecha, tardó sólo un día en llegar. No puedo leer el sello del correo. Es imperceptible.

Comprendí el poema. Sospecho que estamos emparentados espiritualmente, soldado; así lo dicen mi madre y mis hermanas, aunque ellas nunca me comprendieron, en realidad. Pero las perdonaré: ya aprenderán.

Tenemos mucho que discutir en días venideros, si lo que sospecho es cierto, la historia corre a pasos agigantados y no debemos permitirle, esta vez, que escape a nuestra influencia. Tengo novedades de «Narodnik» y de «Nihilistas», son marido y mujer, dos elementos indispensables de... El uno no puede existir sin el otro. Narodnik excita un impulso de defensa dentro de la bestia; la bestia cerca, se infiltra y destruirá Narodnik. Sin el Nihilista dispuesto a reforzar y proteger, la no-violencia pura es un ideal falso, una contradicción.

Envíame fotografías tuyas y de tu familia. Me gustó la tarjeta. Ese es el tipo de cosas que necesito para salir de esta celda en ciertas ocasiones y recordar que el mundo puede ser hermoso.

Cuídate mucho, te necesito; tienes mis saludos más sinceros, soldado.

George

11 de abril de 1970

Querida Z.:

Recibí tu carta, algo tarde, sobre el atardecer. La he cogido veinticinco veces desde entonces, leyendo cosas, tomándola contra mi nariz, fijando la imagen que tengo de ti en mi mente.

Me regocija el hecho de tener a quién darle calor; alguien tan suave, y que entró tan adorablemente en mi vida miserable; nunca me había encontrado con ninguna mujer desinteresada, inteligente (mentalmente liberada) y valiente antes de ahora, antes de ti. Sabía que tú existías pero nunca había tenido el placer de conocerte. Tengo miedo al pensar que puedas sentirte atraída por la tragedia que hay en mí. Espero que no, puesto que mi respuesta hacia ti es absolutamente personal: tus ojos, tu voz, tu caminar, tus manos, tu boca. Acaba de ocurrírseme que nunca distinguí ninguna de estas cosas en Frances o Penny o Delora. Me gustas mucho.

¡Pero estoy tan impaciente!

Mi vida está tan desbaratada, es tan precaria (mis inclinaciones tan orientadas a la lucha) que cualquiera que me ame tendrá que ser audaz sin duda, o tendría que estar fuera de sí. Pero si estás diciendo lo que pienso que estás diciendo, me gusta. (Si se trata de una simple ilusión mía, por favor, trata de comprender). También me gusta la manera que tienes de decir las cosas; durante los próximos meses discutiremos los problemas que planteas. Para el tiempo en que haya resuelto estos problemas menores que por ahora limitan mis movimientos, debemos también dejar establecido si es o no egoísta —para nosotros— buscar satisfacción a través del hecho de alcanzarnos y tocarnos y sostenernos; ¿es necesario construir la cama para hacer el amor? ¿O podemos «hacerlo en la calle», hasta que el ejército del pueblo haya satisfecho nuestro problema territorial? es importante para mí saber si tú estás dispuestas a «hacerlo en la calle». ¿Comprendes?, yo me siento más identificado con el Che que con Fidel. Cuando esto se acabe, inmediatamente me dirijo hacia abajo.

¡Quiero verte! Puedo entender los problemas a los que te obliga una visita: el dinero y el transporte, por ejemplo, pero utiliza tu imaginación, soldado. ¿Estás recibiendo tu seguro de desempleo? Eso debe sostenerte hasta que encuentres trabajo. Odio parecer egoísta, pero has destruido mi tranquilidad. Tengo mucho que decirte y algunas cosas que preguntarte.

Te amaré mientras viva, tal vez más aún. Mi amor podría quemarte: corre caliente y tengo cerca de medio milenio almacenado. El mío es un amor perfecto, suave al tacto, pero tan ardiente, fuerte y denso en su centro, que su peso puede hacer saltar a este planeta.

George
16 de abril de 1970

Querida Z.:

¿Recibiste mi carta de amor? La escribí el once o doce.

A Jon le gustan tú y tu madre; en verdad, le gustan. Me duele no haber podido estar cerca de él mientras crecía. Ha tenido muchas dificultades tratando de conocerse. Ha sido forzado a pegarle a algunos negros a causa de sus grandes ojos verdes (¡acostumbraban a ser azules!) y el cabello dorado; tenía que pegarle a los blancos porque era negro. Acostumbraba a escribirme acerca de ello, los otros, ¡pero todos los de esa casa están tan aturdidos! Pues bien, Jon tuvo que resolver sus problemas por su cuenta. El hecho de que se haya convertido en un hermoso muchacho negro es testimonio de su obstinado esfuerzo. Lo amo más de lo que me amo.

He estado pensando en ti. Escríbeme; sé lo mucho que estás trabajando, y comprendo las limitaciones de tu tiempo, pero alguna vez, cuando tengas un momento, recuerda que quiero saber de ti. Envíame las fotografías que te pedí.

El Poder para el Pueblo.

Con amor.

George

18 de abril de 1970

Querida Z.:

Tengo conmigo tu mensaje del 16 de abril.

Tu madre debe ser una bellísima persona, o tal vez haya sido la revolución quien te hizo así, o quizás algún tipo, sea lo que sea, este individuo agradece las fuerzas que te han preparado para mí.

La comunión no podrá nunca ser egoísta; son términos opuestos, diametralmente opuestos, uno es la antítesis del otro; la comunión a través de la cultura, las naciones, los planetas, el universo: ese es el largo título de nuestro ideal.

El problema que te planteé, se me presenta ahora, cuando vuelvo a pensar en él, como un fantasma de los días verdaderamente oscuros, cuando mis sonrisas eran meramente gestos para relajar a la gente. Entonces estaba motivado por el disgusto, solamente, y cualquier cosa que me distrajera del trabajo de veintinueve horas al día era considerado un estorbo, un obstáculo, o un objeto egoísta. Pensaba en la relación individual como una huida de la realidad, como una forma de olvidar que la responsabilidad debía dirigirse como un todo hacia el pueblo. Consideraba egoísta buscar algún contacto individual, tocar o abrazar o com-

prender, porque *todo* mi tiempo pertenecía a *todo* el pueblo. Deseaba que esa cosa profunda —incesante y ardiente— que se concentraba en mi interior, fuera solamente odio; creía que la gente que —especialmente en la prisión— buscaba a otros individuos para relacionarse con ellos, en lugar de luchar por el pueblo a tiempo completo sufría de soledad y debilidad.

Pero he atravesado algunos cambios desde entonces, he visto y leído acerca de Angie Davis y algunas otras mujeres de nuestra clase, y me he dado cuenta que tal vez sea posible que este país haya producido algunas mujeres como aquellas de Cuba o del Vietnam.

Cuando volviste a entrar en mi pequeño claustro el año pasado estaba más que preparado para el encuentro. Me gusta la mirada de amor de una rebelde. Soy débil.

George

27 de abril de 1970

Querida Z.:

Esta es sólo una nota de «pensando en ti», porque estaba pensando en ti.

He estado pensando en lo ingeniosa que eras diez años atrás cuando yo estaba afuera y ambos teníamos dieciocho. Te he estado envidiando esa inteligencia durante todos estos años. Si hubiera sido lo suficientemente afortunado como para relacionarme con alguien así en aquel entonces, tal vez las cosas hubieran sido diferentes. Pero lejos de mí la idea de compadecerme. Probablemente no habría hecho caso a nadie de cualquier manera.

No te compares conmigo en cosas como el sueño y la resistencia. No duermo más de lo que lo hago porque en realidad no puedo hacerlo. En verdad no me gusta la idea de descansar, de permanecer inconsciente durante horas; y luego está también mi metabolismo que se pone tan alto que necesito hacer alguna actividad para sentirme bien.

Sé lo que quieres decir acerca de la belleza, los rasgos agradables que permanecen en nosotros a través de la vida; no he visto muchos personalmente, pero sé que existen: de otra manera, tú no existirías; F, tu madre, y la voluntad de resistir y vencer no existirían. Y no te preocupes: ni la fealdad ni el mal podrán tomar el control de todo. Pero para mí, tú eres mi primera bella, realmente bella, experiencia, honestamente es así.

Y tendrás que ceder en el asunto de las fotografías. Dale a F. algunas de la familia, con los chicos y todo. Yo sé dónde te encuentras y lo comprendo, pero

considera donde estoy yo.

Amo a ese tipo T. ¿Hay muchos como él y M.? Tú sabes acerca de M. Bien, como él hay uno entre mil (tenía mucho coraje). ¿En todas partes están así las proporciones? (estoy seguro que tú sabes lo que quiero). Con gente como esta a mi alrededor, el trabajo será la mitad de duro.

Debo ponerme a trabajar, camarada (y ninguna otra referencia a mi habilidad para aceptar el amor). Tal vez mi sensibilidad esté un poco endurecida, pero no tanto. Nunca te fallaré; tal cosa no puede suceder, en realidad.

Sinceramente, con Amor y en la Revolución.

George

2 de mayo de 1970

Querida Z.:

El tiempo parece estar pasando mucho más rápido estos últimos meses. ¿Me pregunto hacia dónde nos conduce, qué está tramando? ¿Estaré en condiciones de controlar el desenlace de algún hecho?

Cada vez va a ser peor, con toda seguridad. Las cosas se pondrán mucho más difíciles antes que nada bueno salga de todo esto. La gente como Nixon, y los ventrílocuos que lo hacen hablar, continúan adelante por nuestra negligencia. Los buenos elementos no les han contestado vigorosamente, por la misma razón natural que permite que las cosas que flotan suban a la superficie; esta gente ha llegado al poder para causar discordia y sufrimiento. «Encuentran poca resistencia en su camino de ascenso». «A la gente buena no le gusta cortar pezcuezos». Este antinatural arreglo que permite a los sedimentos permanecer en la superficie mientras que la sustancia descansa al fondo, puede ser corregido de una sola manera. El VC ha comprendido que ellos sólo comprenden la guerra, una prueba de fuego.

No puedes razonar con esta gente, porque saben que tienen mucho que perder cuando se ponen razonables.

Me dan dolor de cabeza; debo interrumpir este tema.

Tu «Pequeña Melodía Sentimental» me hizo sonreír en verdad. Debo confesar que me has sorprendido: tu afinidad conmigo, tu sensibilidad, casi como si lo hubiéramos vivido todo anteriormente. Me conoces demasiado bien. Sospecho que has estado penetrando, con esos grandes y deliciosos ojos tristes, dentro de mi alma triste. Hermosa hermana, mujer deseable, concentrado de la mujer revolucionaria, *non plus ultra* de la nueva casta: si no te tomara dentro de mi corazón y no estuviera amándote, y si este amor no fuera tan fácil y natural como

respirar, debiera pensar que algo malo está pasando conmigo.

Las cosas se han hecho pedazos ¿no es así?; esa realización debe venir de todos nosotros, es un paso previo esencial para lograr lo que deseamos. Cuéntame de a poco en tus cartas, es mejor de esa manera.

Cuídate mucho, este gato te necesita.

Con amor,

George

8 de mayo de 1970

Querida Joan⁸⁰:

Es posible que nunca leas esta carta porque mi correspondencia está ahora limitada a las cartas que habían sido aprobadas antes que ocurrieran mis problemas más recientes. Sin embargo, esta política de limitación no es legal, ni ha sido claramente establecida. De manera que si este mensaje te llega, infórmate de que también he mandado con ella una solicitud para que seas considerada permanentemente mi lista de visitas y correspondencia. Es una formalidad que el Estado requiere para asegurarse un completo control sobre nuestras vidas. Pero no me importa: como debes recordar, mi mayor deseo fue siempre tener un gran hermano.

Esta gente está otra vez sobre mi rastro. Probablemente Mamá discutió contigo los incidentes ocurridos cuando yo me encontraba en San Quintín. ¿Qué piensas de todo? Trato de ser un buen chico y de ayudar a otros chicos a ser buenos y me pagan así: acusándome de todo lo que no se le puede demostrar a otra persona; pero no debo protestar mucho, no está permitido.

Sé que tienes mucho trabajo duro, y que consecuentemente no tienes demasiado tiempo para ti misma, pero si igualmente tienes algo de tiempo, yo podría usarlo. Hiciste un trabajo tan maravilloso con tus hijos, que pienso que podrías ayudar a los hijos de Mamá. A mí en particular.

Pero hablando más seriamente, vieja amiga, Mamá me habló de tu preocupación; muchas gracias. Tenemos bastante apoyo en esto, tu hija menor, como probablemente debes saber, estuvo presente en un par de audiencias. Traté de hacer contacto con ella o de consignarla como mi corresponsal regular, pero nos perdimos en una confusión de papelería administrativa. Es una joven encantadora. Dale mis saludos.

¿Cuándo fue la última vez que estuviste en Chicago? He sabido que el lugar donde vivíamos y todo el vecindario de los alrededores han sido completamen-

80 Otro miembro de un comité de defensa de los prisioneros de Soledad.

te reconstruidos. Debieron haberlo hecho cincuenta años atrás. Todavía tengo malos sueños sobre ese lugar, algunas veces. El gran hermano persiguiéndome con movimientos lentos a lo largo de callejones, por encima de los techos; o yo, rompiendo sus ventanas con mi tirador de goma.

Envíame bastantes tarjetas postales brillantes y llenas de color y algunas fotografías de la familia. Y si te sobran algunos minutos puedes contarme tus impresiones de este mundo terrible. Ah, si esa chica está todavía en casa, quiero que trates de engordarla un poco, sólo un poquito.

George

1970

Angela⁸¹:

Estoy seguro que ellos planean mantenerme incomunicado. Todas mis cartas, excepto unas pocas dirigidas mi familia, han regresado a mí con estúpidos comentarios sobre mi elección de adjetivos. El correo que llega para mí también es enviado de vuelta. El correo que alcanzo a recibir algunas veces tiene una o dos semanas de viejo. De manera, mi dulce hermana, que cuando esta llegue a ti, será después de haber superado tales barreras.

...Voy a escribir a ambos lados del papel, y cuando cometa un error garabatearé encima y continuaré. Ese es mi estilo: completamente informal.

¿Era tu hermana la que te acompañaba en la Corte? Si es así, hay que reconocer que está a tu altura. Ambas, gente muy hermosa. Debiste haberme presentado.

Te van a quitar el trabajo, sé que van a hacerlo: cualquier otra cosa sería esperar demasiado. No pueden, sin embargo, impedirte que sigas enseñando en instituciones públicas, o ¿acaso sí pueden?

Nos odian ¿no es así? Pues... me gusta que sea así... se supone que así debe ser. Si no me odiaran sería porque hago algo muy malo, y entonces tendría que odiarme yo mismo. Lo prefiero de esta manera. Casi todos los días, en las páginas de los periódicos, recibo pequeñas notas de odio. Ya sabes, la cosa racista, la tradicional «Querido negro», y cuán muerto me voy a encontrar algún día. Ellos piensan que están enfurecidos conmigo, pero eso no es nada comparado con lo que pasará cuando yo me enfurezca...

Los cerdos son unos malvados, Angela. Hemos cometido un terrible error al sobrestimar a esta gente. Dice muy poco de nosotros que les hayamos permitido

81 Angela Y. Davis (ver prefacio).

hacer las cosas que nos han hecho. Y ya que ellos son idiotas, dónde nos deja eso a nosotros. Acabo de leer el relato de Bob Seale sobre ese acontecimiento de Chicago (*Ramparts*, junio del 70). Todo comenzó en San Francisco, con esa fuga para evadir la condena. Uno de los *cerdos* comentó que «así era más fácil». Pero no debió haberlo sido. Hermanos como ese, son lo mejor de nosotros. No ha debido suceder de esa manera. Jamás deberemos hacérselo fácil a los *cerdos* en esta etapa del proceso educacional. Los ejemplos son crucialmente importantes. Bien, ese es el nombre del juego ahora.

Tengo ideas —son el resultado de diez años— y quisiera que todos los hermanos de la calle Quince se informaran de ellas. Dile a Fay Stender que te entregue una copia de mis pensamientos sobre Huey P. Newton y política... Al final de esos escritos, titulados «Carta a Huey Newton», debe haber una nota sobre cultura revolucionaria y sobre la forma que debe tomar en las colonias negras americanas. Esa es la parte fundamental de la Revolución. Sin ella, el poder terminaría por perderse. Fay y yo no estamos totalmente de acuerdo en política (en lo referente a los métodos). Pero eso es solamente porque estamos observando las cosas desde niveles muy diferentes de esclavitud. La mía es una esclavitud abyecta.

Pienso todo el tiempo en ti. He estado pensando mucho en mujeres últimamente. ¿Hay algo de sentimental o de malo en ello? No puede ser así. El asunto del sexo no me había preocupado mucho antes. Hacía mis ejercicios y permanecía siempre ocupado con algo... en verdad, estos diez años se han ido rápidamente. Me han destruido como persona, como ser humano, pero todo ha sido repentino, ha sido una muerte repentina, parecen diez días más que diez años.

¿Te gustaría conocer a un infrahumano? Ciertamente, espero que tengas tiempo. No soy una persona muy agradable. Voy a confesarlo francamente: he sido forzado a adoptar una serie de respuestas, reflejos y actitudes que me han vuelto más parecido al gato que a cualquier otra cosa, el gato grande y negro. Por todas razones no soy una persona egoísta. No creo que lo sea, al menos, pero sí pienso en mí cuando hablo de relacionarnos. Tú la generosa, y yo el que recibe esa generosidad.

Ellos están matando negros nuevamente, abajo en el corredor; todo el día y todos los días. Están matando negros —y a «esos que protestan»— con muy pocas palabras. Hoy, uno de ellos le dijo a un *cerdo* que se quedaría muy decepcionado (con el *cerdo*) si no mataba algunos negros o protestantes, esta noche, cuando saliera del trabajo. El *cerdo* lo encontró muy divertido. Terminaron en una discusión política de veinte minutos, el *cerdo* y el convicto que lo apoyaba. Hay algo muy primitivo en esta gente. Algo muy temible. En todo el tiempo que he pasado aquí en *Maximun Row*, ningún *hermano* ha hablado jamás con alguna de estas personas. Nunca hablamos de ellos, tú sabes, a través de las celdas. Todos los *hermanos* de aquí abajo, están bajo la influencia de la doctrina del partido, y

los términos racistas como «honky» nunca fueron pronunciados. Todos ellos son *hermanos* hermosos, son los que han cruzado la línea hacia esa posición que no admite la retirada. Todos están plenamente comprometidos. Son los más desesperados y atrevidos de nuestra clase. Los amo. Son hombres y no luchan con la boca. Han sido traídos desde todas las prisiones del estado para ser almacenados o asesinados (lo que resulte más conveniente). El hermano Edwards⁸², que fue asesinado en aquella semana de enero; le dijo a su abogado que nunca saldría vivo de la prisión. Por ese tiempo él estaba en *Maximum Row, Death Row*⁸³, *Soledad, California*. Tenía veintiún años de edad. Nos habíamos puesto de acuerdo en no intercambiar nunca una palabra con esta gente. Pero ellos nunca se ablandan, Angela: existe alguna gente que jamás aprenderá respuestas nuevas. Llevarán a sus tumbas lo que incorporaron a sus caracteres durante la primera juventud. Algunos, nunca podrán ser educados. Como historiadora debes saber por cuánto tiempo y cuán fervientemente les hemos pedido que eliminen de su sistema el asesinato, que lo eliminen de su economía y de su propaganda. Y como observadora inteligente debes ver cómo han sido recibidos nuestros ruegos. Hemos desperdiciado muchas generaciones, y océanos de sangre, tratando de civilizar a estos elementos. No puede hacerse de la manera en que lo hemos hecho hasta ahora. La dialéctica, la comprensión, el amor, y la resistencia pasiva, no funcionan con un *cerdo* activista, maniático y sanguinario. Y cada vez va a ser peor para el varón negro; mucho peor. Tendremos que ser la vanguardia, el catalizador, en cualquier cambio significativo.

Cuando generalizaba sobre la mujer negra, no podía incluirte jamás a *ti* en nada que no sea complementario. Pero mi madre, en un tiempo, trató de hacer un cobarde de mí, hizo lo mismo con Jon (está cambiando rápidamente, bajo una situación crítica y bajo el peso de circunstancias apocalípticas). Las madres de John y Fleeta hicieron lo mismo con ellos o, debiera decir, intentaron hacer lo mismo. Y así lo hicieron todas las madres de los hermanos que me han hablado. Estoy razonablemente seguro de que puedo obtener de todo varón negro en este país algunos comentarios para probar que su madre, la mujer negra, trató de proteger su supervivencia, desalentando sus impulsos de violencia o volviéndolos contra ellos mismos. Los negros de la esclavitud, en los Estados Unidos, han constituido siempre una subsociedad matriarcal. La deducción está clara, la mamá negra tendrá que poner una espada en manos del *hermano* y acabar con esa mierda de «Pórtate como un buen chico». Canalizar su espíritu en lugar de destruirlo, ¿me entiendes? Todas las *hermanas* que he conocido personalmente, o por referencias de otros *hermanos*, rogaban e insistían para que buscáramos trabajos (en lugar de

82 Edwards: uno de los tres negros muertos el 13 de enero de 1970, en Soledad (ver prefacio).

83 *Death Row*: Corredor de la muerte, pasillo a la muerte.

quedarnos satisfechos con sólo probar el caramelo). Los ímpetus más fuertes del hombre, en un sentir individual, provienen de la mujer que él admira.

Cuando el *Soul* publicó ese artículo sobre ti, discutí con otros camaradas. Uno de ellos me preguntó cuál sería mi respuesta si mi trabajo fuera resguardar tu cuerpo (para el partido) del ataque de diez *cerdos* armados. Les dije que mi respuesta sería cobrar. Habría once personas recibiendo golpes, pero tú no serías una de ellas. Todos estuvieron de acuerdo en que era la respuesta correcta.

Como individuo te estoy agradecido. Como hombre negro, espero que —ya que tu inclinación es enseñar— le darás una importante consideración al hecho de redimir a esta nueva generación de varones negros, haciéndoles conocer a la mujer negra de hoy. No estoy muy seguro de mi generación. Pero hay algunos, y con estos pocos haremos algo. Claro que también tenemos muchos rufianes y malvados, y negros capitalistas (que quieren un pedazo del pastel podrido). Y no hay manera de saber, porque algunas veces la gente cambia rápidamente. Lo he visto suceder con ciertos *hermanos*, de la noche a la mañana. Pero entonces tienen que aprender una nueva y completa serie de respuestas, y educar ciertos reflejos (que no pueden ser aprendidos de la noche a la mañana). Así, los gatos sin futuro como yo tienen que servir de ejemplo. Yo tengo un ideal de cara al mañana, pero vivo cada hora justo en el presente, y miro justo sobre mi nariz para prever el problema que se avecina.

Hay tanto que puede hacerse, ahora mismo... Pero no hablaré acerca de estas cosas. Diré que nunca será fácil para ellos destruirnos. Si comienzas con Malcolm X y cuentas a *todos* los *hermanos* que han sido muertos o capturados desde entonces, encontrarás que ni siquiera uno solo de ellos ha estado preparado *en realidad* para la lucha. Ningún estilo de lucha ha emergido de esos incidentes. Pero cada uno de los que murió, conocía la naturaleza de nuestros enemigos. Nunca más deberemos hacérselo fácil. ¿Comprendes lo que quiero decir? Edward V. Hanrahan, el fiscal general del estado de Illinois, envió quince *cerdos* a hacer una redada en el cuartel general de los Panteras, y asesinó a Hampton y Clark. ¿Tienes idea de lo que hubiera pasado con esos quince *cerdos* si hubieran caído sobre tantos *Viet-Congs* como Panteras había en ese edificio? Los VC son toda gente pequeña, con menos educación general de la que tenemos nosotros. El argumento de que lo han estado haciendo durante más tiempo, no tiene ninguna validez, pues lo hacían igualmente bien cuando comenzaron. ¿No resulta contradictorio que un hombre enseñe acerca del «asesinato como rasgo del capitalismo», que procure aislar y descubrir a los asesinos que hay detrás de él, demostrar que estos salvajes no tienen frenos de ninguna clase, que son silenciosos, totalmente depravados y que, luego, no realice preparativos adecuados para defenderse de los ataques del monstruo? ¡O no creen en sus propias palabras, o esconden alguna clase de deseo subconsciente de morir!

Nada de esto debió suceder. No sé si aprenderemos a tiempo, o no. No me

encuentro bien. Simulo que todo está bien para beneficio y tranquilidad de mi familia. Pero voy a llorar ante ti, de manera que puedas hacerle saber a la gente de la Fifth Street que no deben permitir que esto les suceda y que deben resistir al gato con *todas* sus fuerzas cuando comience con su charla sobre la cárcel.

Cuando el menú dice biftec, nos dan un pedazo de buey podrido del tamaño de un cuarto⁸⁴. Cuando dice torta, recibimos algo así como pan de maíz. Esas son las mejores cosas que sirven. Cuando dos tipos pelean, el de color más oscuro cae muerto. Para completar sus entradas, los *cerdos* introducen cualquier cosa dentro de la prisión y se la venden al convicto que, a escondidas, recibe dinero de sus visitas. Los negros no visitan a sus parientes en la prisión con mucha regularidad, y aquellos que lo hacen, no pueden permitirse regalar dinero. De manera que tenemos menos que los blancos de todas aquellas cosas que hacen la vida más agradable y segura, porque también son introducidas armas. Los *cerdos* son fascistas declarados; el prisionero blanco con cierta viveza se une al partido hitleriano aquí mismo, en la prisión. No tiene que preocuparse de las reglas, permanece en buen lugar. Cuando decide atacarnos, tiene las mejores armas (muy raras veces un *cerdo* le da armas a un preso; sin embargo, eso ha sucedido tres veces en San Quintín, por lo que he sabido). Obsequian cuchillos y revólveres de resorte. El viejo código del convicto murió hace años. Estos brutos trabajan con la policía contra nosotros. La única razón por la que aún estoy con vida es porque llevo todo hasta el extremo, y ellos lo saben. Nunca le permito a ninguno de ellos que llegue al alcance de mi mano, y las tuyas deben estar a la vista. En el patio permanezco cerca de algo que pueda cubrirme. Nada, absolutamente nada, ocurre sorpresivamente para mí. Hay mucho que decir acerca de estos lugares, pero debo dejarlo por ahora o no será posible enviar esta carta hasta mañana. En el acontecimiento que te perdiste (mi escritura es terrible, lo sé), pensaba bastante en ti. Este es un esclavo que sabe cómo amar. Mi amor viene naturalmente y se vuelve profundo. Aceptarlo nunca me hará daño. Amor libre, abierto, honesto, así soy yo.

Puedes hablar con Ivonne⁸⁵ y decirle que la amo también, y de la misma manera. Dile que quiero verla de cerca. Que no soy un gato posesivo, que nunca exijo; siempre calmo, nunca me altero hasta que mi (nuestra) dignidad y libertad están en juego. Pero hazle entender que quiero abrazarla (con cadenas y todo) y meter mi lengua por este pequeño espacio que hay entre sus dos dientes frontales. (Eso debe hacerla reír).

84 Por *quarter*, pequeña moneda de veinticinco céntimos de dólar.

85 Yvonne es el segundo nombre de Angela Davis.

21 de mayo de 1970

Querida Angela:

Pienso en ti *todo el tiempo*. Me gusta pensar en ti, me da ocasión para algunas de mis primeras y pocas, verdaderas y profundamente sentidas sonrisas de oreja a oreja. Y he tenido que incrementar el número de mis ejercicios físicos diarios. Eso me hará más fuerte. El contacto ha sido bueno para mí por cien razones diferentes.

Pero mis pensamientos se vuelven luego a tus enemigos. También son los míos, por supuesto, pero pensar en ellos como *tus enemigos* hace salir al monstruo que hay en mí; las oscuras y terribles cosas que tengo guardadas en un hoyo armado de garra y colmillos, y resultan mucho más terribles cuando tú te ves envuelta. He estado encontrando y desarrollando estas cosas durante muchos años. Tan pronto como puedas aislar, identificar y enumerar a tus enemigos, dejaré caer estas cosas sobre ellos. Y no quedarás decepcionada, te lo prometo, dulce hermana. Esta vez, nada será guardado para el final... Tus enemigos se verán convertidos en hombres más humildes y prudentes.

Jon es un *hermano* joven y está un poco aislado, pero es inteligente y leal... Se encuentra en esa peligrosa edad en la que aparece la confusión capaz de enviar a los hermanos hacia el patrón o hacia la prisión. Es un poco mejor de lo que yo era, y que la mayoría de los *hermanos* de su edad. Aprende rápidamente, y puede distinguir lo real de lo figurado, siempre y cuando alguien se encargue de diferenciarle ambas cosas. Dile a los *hermanos* que no mencionen nunca sus ojos verdes ni el tono de su piel. Es muy sensible a ello, y reñirá o se retirará. ¿Me comprendes? Debes saber que algunos de nosotros no nos preocupamos demasiado por ser justos con los otros.

Él ha tenido una gran cantidad de dificultades estos últimos años, debido a esa razón. No es lógico que eso ocurra porque se trata de un hermoso muchacho negro. Es muy leal, y lo amo.

Esta mierda está comenzando a hacerse más gruesa. Seis en Georgia, dos en Jackson, golpes duros, manifestaciones: muy parecido a la Alemania de los años treinta. Ese asunto de Georgia y el de Jackson fueron como concursos de tiro al pichón. Morimos (todos) demasiado fácilmente. Cada uno de esos *hermanos* tiene padres, hermanos de sangre, hermanas y madres. Pero se puede asumir sin lugar a dudas que no habrá ninguna respuesta positiva, ninguna represalia ojo por ojo. Algo muy malo ha caído sobre nosotros. Hemos crecido tan acostumbrados a ver cómo nos asesinan, que nadie se lo toma en serio. Hemos crecido adormecidos, inmunes al dolor. Charles Evers⁸⁶ y el mundo entero saben quién mató a Medgar

86 Charles Evers —ver prefacio— es el alcalde de Fayette, Missisipi.

Evers, pero el asesino todavía está caminando por las calles...

Tal vez no debería reconocer a gente como Whitney Young⁸⁷ excepto como enemigos, pero la mierda que arrojan cae sobre algunos de nosotros, y consecuentemente debe ser contrapesada. Ha batido ya todas las marcas al pensar que «debemos armarnos, pero estrictamente para la defensa». Y luego se contradice al comentar que usar armas sería como suicidarse. Sus palabras: «Un oso puede contra un tanque». Pues bien, ¿cómo puede defenderse uno de un ataque sin embarcarse en el contraataque? ¡especialmente cuando el arma escogida son fusiles!

Hay un elemento de cobardía, de gran ignorancia, o tal vez aun de traición, en los negros de su clase. Y estoy de acuerdo con Eldridge y Malcolm: no estamos protegiendo la unidad cuando nos abstenemos de atacarlos; en realidad, es al revés. Nunca podremos tener unidad mientras estén estos idiotas entre nosotros, para confundir y atemorizar a la gente. No es posible que alguien piense todavía que el mecanizado arte militar de Occidente es un valor absoluto, menos aún, después de las experiencias aportadas por el Tercer Mundo, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días. Los franceses tenían tanques en Argelia; los Estados Unidos los tenían en Cuba. Quiero decir que todo truco y artificio del manual de armas occidental, ha sido arrojado sobre los VC, y ellos lo han arrojado de vuelta, arrugado y arruinado; y han escrito libros y panfletos, diciéndonos cómo podemos hacer lo mismo. Es evidente que, en última instancia, la lucha depende de los hombres, no de las máquinas. Así que debo deducir que aquellos que se encuentran entre nosotros y los *cerdos*, pero que protegen el mercado, son cobardes o traidores. Las dos cosas, probablemente.

Una manera de detectar indirectamente al traidor, es observarlo con respecto a los *enemigos* de nuestros enemigos. Young y todo el resto de esos perros cobardes atacan a la izquierda blanca. Young atacó a la Chicago Seven, y a otros blancos de la izquierda que querían ayudarnos a destruir el fascismo. Lo mismo hizo LeRoi Jones, en la TV nacional, acompañado por Anthony Imperiale, un racista blanco de KKK⁸⁸, y por muchos altos oficiales de la policía. ¿Qué sucede con un sujeto que dice que está con nosotros, pero no contra el gobierno? ¿O con uno que dice que está con nosotros y contra *todos* los blancos? Hay una gran cantidad de cobardía, traición y confusión. La burguesía negra (pseudo-burguesía), los reverendos de derecha, los militantes oportunistas, nos han puesto en un aprieto: estamos rendidos a la impotencia. Cuán ridículos debemos parecerle al resto del mundo negro, cuando rogamus al gobierno que investigue sus propias agencias de protección. ¿No están sueltos entre nosotros, acaso, los salvajes *cerdos* pistole-

87 El compañero de ruta de Roy Wilkins, líder de la Liga Urbana *Whitney* (blanquito) Young, para los radicales.

88 Ku-Klux-Klan.

ros, dispuestos a proteger los derechos de propiedad de la gente que conformó al gobierno? Yo he estado sentado diez años observando pasar esa clase de mierda. Son siempre los mismos negros. Estoy seguro que es intencionado. No están contigo, ¿comprendes? La experiencia, la prueba y el error, lo habría cambiado si lo estuvieran. ¿Para quién trabaja el negro? ¿A quien ama cuando grita «Honky»?⁸⁹ Nos arrojaría a una lucha en que nos encontraríamos en desventaja numérica de 1 a 14 (contando a los negros que lucharían por, o con, el otro lado) en una guerra rápida. La guerra contra el «honky» es sólo otro engaño, si no un *abierto y directo* movimiento fascista. Yo no sé, no pretendo ser un clarividente. No puedo leer *todos* los pensamientos, pero sí sé de algunos blancos a los que no contaría entre mis enemigos, y si *todos* los blancos fueran mis enemigos, ¿tendría algún sentido que luchara contra todos juntos, al mismo tiempo? Esa cortina de la acusación contra la raza blanca no ha hecho nada sino ocultarnos las verdaderas cosas, confundirnos, inhibirnos. La teoría de que todos los blancos son el enemigo inmediato y todos los negros nuestros hermanos (lo que los hace leales), es necia, e indica una mente perezosa (para ser generoso, pues puede tratarse de un complot fascista). La tesis no explica al *cerdo* negro; y sin embargo, hubo seis de ellos en el asesinato Hampton-Clark. Tampoco explica a los paracaidistas negros (que son sólo otros *cerdos*) que controlaron la gran revuelta de Detroit, y tampoco explica la existencia de los pseudo-burgueses que pueden encontrarse en casi todos los salones del gobierno trabajando por la supremacía blanca, por el fracaso y el capitalismo. Esto deja confundido al hermano promedio. En Detroit no sabían qué hacer cuando se encontraron con los paracaidistas negros. Se quedaron tan perplejos cuando vieron a aquellos estúpidos negros disparando en su contra, que probablemente nunca volverán a hacerle caso a otra voz negra, diga lo que diga.

Te amo, hermanita.

George

Viernes 22 de mayo de 1970

Querida Joan:

Nos aprobaron el formulario para ambas cosas: correspondencia y visitas: Algo malo en verdad debe estar por caer sobre mí. Esta es la primera vez tras una serie de esfuerzos vanos, que salgo con la mía.

⁸⁹ Otro término despectivo aplicado a los blancos.

Eso está bien y quiero saber cosas de ti tan pronto como tengas tiempo. ¿Recibiste aquella cosa de John Thorne?

Como no trabajo en mi defensa me gusta hacer cosas como esta. Los ideales y las ideas crecen y se vuelven más definidas cuando uno intenta explicarlas a otros que tratan de entender.

Tú debes saber que, antes, mi familia nunca me comprendió muy bien; ahora están procurando hacerlo, pero durante años no he tenido ninguna comunicación con el exterior de la cárcel. Era casi como estar incomunicado por las autoridades. Incomunicado: eso casi me ha destruido.

Así es que te agradezco, señora. Ninguno de nosotros podría haber llegado tan lejos sin amigos como tú. Estaríamos cazándonos unos a otros sobre las ruinas.

¿Me contarías todo lo que has experimentado durante estos años de separación? Eso me ayudaría a responder algunas de las preguntas que mi mente se plantea. Todo, los acontecimientos y cómo han influido en ti. No tenemos que preocuparnos de mi censor o de mi ficha: ellos ya están informados de que soy un cochino, un verdadero cochino rojo, y ya han hecho sus planes para lapidarme. Los detendré, por supuesto, pero a este nivel de la lucha, no hay casi nada que puedas decir que haya de comprometerme más de lo que ya lo estoy.

Por otra parte, sólo pueden matarme una vez más (nosotros los gatos, tenemos siete vidas: yo ya comencé con mi séptima). Y ya que están decididos a quitarme este último pedazo, no tengo nada que perder. De manera que podemos hablar abiertamente. Yo lo haré, al menos.

El materialismo dialéctico es mi acompañante. Me identifico con cualquiera que por lo menos odie el fascismo. No quiero un pedazo del pastel, tampoco lo quiero todo. Pienso que está podrido; debe quedar descartado; debemos empezar todo nuevamente. Este nuevo comienzo debe hacerse sin individualismo (léase aislamiento), ni misticismo (léase religión); hay que modificar el lenguaje para eliminar el concepto de posesión (léase capitalismo), y olvidar la mentalidad de la mano dura (léase William F. Buckley, *Playboy*, Agencia Central de Inteligencia — CIA).

A los individuos como Buckley y Babitt, los *snobs* que están absolutamente convencidos de su habilidad para disuadir con falsedades, tendré que dejarlos sin brazos y manos; y esperar que, sin su influencia negativa, estén en condiciones de educar al resto (observa que no he dicho re-educar).

El Poder para el Pueblo.

Amor de tu amigo,

George

25 de mayo de 1970

Querida Joan:

Tengo aquí mismo tus dos cartas. Las recibí hace cerca de diez minutos. Una está fechada el 20 de mayo, la otra el 22 de mayo.

Es muy agradable (esto se comprende), observar una nueva letra aquí, Joan. La tuya es una escritura muy hermosa, y yo me siento gratificado porque ello será un puente sobre las cosas que nos separan y me sostendrá tiernamente... es la mejor prueba que yo jamás pueda tener, todo lo que necesito para asegurarme de que todavía estoy con vida y de que he vivido bien.

El amor es un trabajo. Yo comprendo estas cosas mucho mejor que la mayoría, siempre lo he hecho, pero nunca lo pude presentar bajo la luz apropiada. El problema era la presentación. La gente sigue confundiéndolo con animalidad o criminalidad, y los menos sensibles, directamente lo suponen una actividad antinorteamericana.

Contigo, con quien siempre he tenido tanta afinidad, no puedo fallar.

Hay mucho que intercambiar entre nosotros. Hay tanto, que en realidad necesito saber; por ejemplo, cosas que pudieran ayudarme en el basamento teórico para un tratado con el que intento demostrar que si aún existe una base para creer en la hermandad del hombre, esta debe ser descubierta en la lucha por el control de este país.

Desde que he llegado a ser mentalmente adulto, nunca he tenido oportunidad de interrogar a una persona madura, inteligente y, lo más importante, tan objetiva como tú. Cuando pueda hacerlo sin comprometer a ninguno de los dos, plantearé algunas preguntas muy sensibles e inquisitivas. En estas cosas preferiría tener primero la versión estadística (objetiva), y luego la subjetiva: ¿cómo te sientes ante la responsabilidad? Si echo demasiada carga encima tuyo (bueno, es sólo mi estilo: yo acorralo y tiro del lazo) es simplemente porque tengo una gran idea de ti... y tanta prisa.

Dale a John T. la edición de bolsillo de *Un colonialismo a punto de morir*, *Los condenados de la tierra*, *Rostro Negro, máscara blanca*, la *Autobiografía de Malcom* (el otro era prestado) y *Las declaraciones de Malcolm*. También, si pueden encontrarse en ediciones de bolsillo, *El Génesis Africano* y *El Imperativo Territorial* de Robert Ardrey. ¿Sabes quién es Leakey, el antropólogo? Lo necesito, y también a Ruth Benedict. Entre otras cosas, ella escribió *Razas*. Fue una mujer maravillosa, muy parecida a ti en muchos aspectos.

Puedes y debes enviarme fotografías de la familia, de ti y de los amigos. Se llevaron todo lo que tenía cuando comenzaron los problemas en enero. Todos mis libros, todo. Luego, mi amiga, todo lo que presientas que debo saber, envíalo, dilo, de cualquier manera. Tienes en mí alguien en quien confiar, liberado mentalmente por completo.

Amor y luz.

George

26 de mayo de 1970

Querida Joan:

¡Ya recibí tu mensaje del veinticinco! Las cosas han mejorado a este respecto. Eres toda una experiencia para mí también, una cosa muy nueva, toda junta. Debería decir fresca, ¿cómo expresarías la novedad?, yo sólo puedo expresarla con timidez nuevamente. ¿Placer? Para decirlo debo confesar que con estos tres mensajes —intrusiones delicadas en mi sobriedad— has redefinido a todos aquellos elementos queridos. Ha pasado mucho tiempo desde que he oído algún murmullo —el *banshee* emite tales cosas— ha comenzado a oscurecer.

He cambiado de idea: cuando necesite estadísticas, me dirigiré a Liz; los años de separación no significan nada para mí (permanezco como entonces sólo que mis brazos están un poco más largos), y debiéramos aceptar una división del trabajo, de acuerdo con el carácter y la disposición de cada uno.

¿Me excusarías cuando mis cartas parezcan un poco informales, el borronear aquí y allá? No significa que sea perezoso, es un efecto de mi apresuramiento. Estoy en una gran carrera contra el tiempo (homicidio justificado). Pero permíteme discutir la división del trabajo. Es esencial en los organismos competentes. Vamos los dos al mismo paso. Corazones y cabezas, el sistema nervioso, brazos, manos, extensiones de las manos (espalda y pluma), *pasión*. Estoy seguro de que tú sabes que todos deben funcionar de acuerdo con la habilidad, en perfecta armonía; el organismo no puede sobrevivir sin buena salud ni crecer sin todas sus partes relacionadas.

No hay partes principales. Has dado en el clavo con el «todo o nada». Eso significa que el pequeño dedo gordo del pie es tan importante para el organismo humano como el corazón. Y así debe ser: el dedo pequeño es esencial para el equilibrio, y su pérdida puede preceder —o digamos presagiar— la pérdida del pie. Sin los pies, los movimientos de la cabeza y del corazón resultan menos eficientes, lo que resta del organismo puede sobrevivir sin el brazo, pero el brazo no debe ser nunca rendido sin protestar con la mayor energía posible; yo no aceptaré ninguna pérdida, en absoluto. En cuanto pierda mi dedo perderé también la cabeza.

Debemos movernos a lo largo de dos líneas, de común acuerdo: la instrucción de los justos y la destrucción de los injustos. Dentro de la estructura de estos dos —la estructura es un imperativo— componentes, hay una situación para cada refinamiento del carácter, porque la pasión está en el núcleo de la instrucción.

Acabo de recibir una copia de las *Declaraciones de Malcolm*, enviada por Fay, de manera que puedes eliminar ese texto de tu lista, pero manda (a través de John) la *Autobiografía* de Malcolm. La necesité para mi trabajo legal.

No he cambiado, todavía te adoro.

George

28 de mayo de 1970

Querida Angela:

Espero sinceramente que comprendas mi situación aquí; el contexto de mi situación, quiero decir. Y sin duda, lo has comprendido ya. No quiero ser tímido contigo, los niveles relativos de nuestra inseguridad son muy dispares como para que yo me entretenga en sentimientos, en la cosa cálida, muy personal y elemental. Nunca podría expresarlo en esta forma, de cualquier manera, pero quiero que los sepas, y luego podremos continuar con el trabajo.

Tengo, como la mayoría de la gente, un sueño recurrente. En este sueño hay una gran cantidad de elementos abstractos. ¿Has visto alguna vez al *cerdo* que llaman..., general fulano o mengano? No sé por qué, mi mente se ha fijado en él; pero parte de este sueño es una lenta panorámica en la que aparezco yo tratando de enchufar un largo bumerang de acero dentro de su boca. Luego cambia a otra escena donde yo y otros dos hermanos, T. G., y un hermano llamado H. B., están tomados de la mano para formar un gran círculo; en el ring, dentro del ring formado por nosotros, está el tipo. Usa sombrero de copa y cola —estrellas y franjas— barba y cejas espesas. La acción es así: el viejo Tío Sam intenta romper el círculo; nosotros lo detenemos; después de intentarlo diez veces —nosotros usamos botas de campaña— él queda hecho jirones, como un estropajo. Todo se desenvuelve de esta manera; las escenas están ligadas entre sí, y lo que resulta es algo bastante grato; pero el punto más alto, el clímax, incluye a una alta y delgada mujer africana, el fuego, y la bella danza de la muerte. Esta hermosa mujer no entró a ser parte de mi sueño sino hasta el año pasado. Nunca pensé que esta clase de medio ambiente podría producir una como ella, pero al mismo tiempo supe que las cosas no podrían ser buenas para mí si ella no estaba.

Pero he prometido no ser tímido contigo. Es absurdo: toda mujer, hasta la más fenomenal, quiere al menos la promesa de días más brillantes, de un futuro luminoso. Yo no tengo ningún futuro. Lo peor que pudo pasarle a la mujer del sueño es que me permitiera tocarla. Te contaría todo si pudiéramos alguna vez encontrar un lugar donde descansar... Hasta entonces prometo no aburrirte.

Probablemente escuches estas devociones todo el día, y con tus incentivos, es probable que todas sean devociones sinceras. Permíteme acumular las mías hacia ti (con estos penosos palotes de pluma fuente) por última vez (al menos presa de un impulso ingobernable), con una declaración hecha al riesgo de parecer inmodesto; pero soy modesto, y espero que esté bien que me sienta así. Es que nadie, y con mucho más significado ningún negro, sin importar dónde sea que el huracán ha lavado su cuerpo quebrado, nadie absolutamente, puede amar como yo.

En nuestra última carta hice una declaración acerca de la mujer y su papel en la cultura revolucionaria. No fue muy clara. Quise retornar a ella pero el tema fue

desviado. Comprendo exactamente cuál debe ser el papel de la mujer. El mismo que el del hombre. Intelectualmente, hay muy poca diferencia entre el hombre y la mujer. Las diferencias que observamos en la sociedad burguesa son todas condicionadas y artificiales.

Quería llegar al hecho evidente de que la mujer negra, en este país, es mucho más agresiva que los varones negros. Pero esto queda calificado por el hecho de que su agresión ha estado, hasta hace muy poco, encuadrada dentro del sistema: aquel asunto de «consigue un diploma, muchacho» o «gánate un poco de dinero», cuando debieran haberlo invitado a procurarse un revólver. El desarrollo de la habilidad para la lucha seria y la violencia organizada, no ha sido —con toda certeza— alentado en la mujer negra, pero tampoco ha sido desalentado (como lo fue en el caso del varón negro).

Por favor, no me despidas todavía. Déjame que me apresure a recordarte que ya hemos establecido algo: la sociedad burguesa ha relegado a la mujer en general (y sobre todo a la mujer esclava) a un nivel de existencia muy particular. No estoy por decir que ellos la consideraban más, o menos. El amor ni siquiera entra en esta ecuación. Pero el pensamiento social primitivo (burgués) y los mitos sexuales, sí. En primer lugar, una mujer no era considerada peligrosa. En segundo lugar, la experiencia más importante del macho norteamericano blanco, para llegar a «ser hombre», era entrar en el cuerpo de una mujer negra. Estas dos circunstancias contribuyeron a la longevidad y a la condición matriarcal de la mujer negra.

Añádase a todo esto el hecho de que la madre negra quería ver a su hijo sobrevivir en una siniestra y asesina sociedad masculina blanca, y las piezas más grotescas que faltaban encajan en el cuadro.

Estaba diciendo que si la madre negra quiere su venganza, tendrá que dejar de enseñarles a sus hijos el miedo a la muerte. Por negligencia, ella domina en la subcultura negra, y su hijo debe ser catalizador en cualquier gran cambio que suceda en este país. La cabeza y el puño; nadie más tiene tanto que ganar.

George

29 de mayo de 1970

Queridísima Angela:

Estoy pensando en ti. No he hecho nada más en todo el día. Esta fotografía que tengo no es la adecuada. ¿Recuerdas lo que dijo Eldridge, con respecto a cuadros para la celda? Dale a Frances varias ampliaciones en color. Este es el aspecto más cruel de la experiencia en la prisión. Nunca podrás entender lo mucho que los odio por esto; nadie podría: yo mismo he sido incapaz de medir la intensidad de este odio.

Durante estos diez años nunca he dejado mi celda en busca de problemas, ni por una sola vez he sido yo quien iniciara un hecho violento. En cada caso en que fue alegada una actitud violenta de mi parte, se trataba de una respuesta de defensa/ataque ante agresiones verbales o físicas. Tal vez un psiquiatra, un psiquiatra occidental quiero decir, pueda acusarme de anticipar los ataques. Pero yo no nací violento ni a la defensiva. Tal vez este mismo psiquiatra podría diagnosticar, debido a mis reacciones «exageradas» que no soy muy buena persona. Pero nuevamente, te remito al hecho de que nací inocente y confiado. El instinto de sobrevivir y todo eso se ha desarrollado en mí debido a la necesidad.

No soy muy buena persona, lo confieso. No creo en tales cosas como la libertad de palabra, cuando se la usa para robarme y difamarme. No creo en el perdón o en la clemencia, ni en la represión. He pasado por tantas cosas, que terminé por aprender todos los trucos sucios que se han inventado (y hasta he inventado algunos nuevos). Yo no juego limpio ni peleo limpio. Tal como veo la situación, las cosas que pasan todos los días, el caso que han montado contra mí; cuando veo todo eso en retrospectiva, con la injuria colectiva superpuesta contra el fondo de la imagen que me has dado, decido que nadie sacará ningún provecho de esto, *hermana*. Nadie volverá a sacar algún provecho de nuestro dolor. Esta es la última ronda de torturas que soportaré. Ellos han creado esta situación. Todo lo que resulte de ella será de su responsabilidad. Ellos han hecho de mí un negro encolerizado y resentido, y el rencor está creciendo ¿hacia qué clima? Los administradores de la nación se han hecho ricos sobre ejemplares negros, pero quiero que creas en mí, Angela: yo voy a terminar siendo un ejemplar bien pobre, nadie sacará provecho de mi inmolación. Cuando llegue el día tendrán que enterrar diez mil de los suyos con honores militares completos. Y se los habrán merecido.

¿Te has dado cuenta de lo embriagado que aparezco en esa fotografía?

Lo tienes todo mujer africana. Estoy muy satisfecho. Si no me pides mi brazo derecho, mi ojo izquierdo, ambos ojos, quedaré muy decepcionado. Eres el estímulo más poderoso que podría tener.

Desde ahora, cuando tengas libros para que yo los lea, y que tenga alguna utilidad para la preparación de mis mociones y selección de preguntas al jurado, envíalos a través de John Thorne, abogado del pueblo; él está menos presionado. Mamá tiene una lista de libros. Dile a Robert que consiga dinero para ellos, y busca siempre las ediciones del bolsillo, ¿de acuerdo? Mi padre —trata de comprenderlo— estará conmigo en los últimos días, a pesar de todo lo que diga o piense ahora. Le he dicho que te amo, y le he dicho que si él me tiene algún respeto, y quiere que salve su pescuezo en el Armagedón, debe ser amable contigo.

Recibí una carta de él esta noche, donde califica a los *cerdos* con su apelativo más exacto: *cerdos*. Él terminará bien. Veo ya tu influencia. Pero de nuevo a los libros. Con cada bulto de material pesado introduce un libro de referencias

que trate de puros hechos, números, estadísticas, gráficos, para proseguir mi educación. También libros sobre el personal y la estructura política actual, en el frente militar y económico. Estoy haciendo un serio trabajo teórico, por si te interesa, dedicado a Huey y a Angela. Si comprendes lo que quiero, házmelo saber. Hermana, es como haber estado incomunicado durante estos diez últimos años. Nadie entendía lo que yo quería hacer o decir. Pertenece al grupo de los rectos y justos del mundo. Somos los más poderosos. Estamos en la mejor posición para hacer el trabajo del pueblo. Vencer implica aceptar el riesgo, arrastrarse sobre el vientre, dar nombres, infiltrarse, dar pequeños consuelos sin mayor significado, readaptar algunos valores. Mi vida no significa absolutamente nada si carezco de un control positivo sobre todos los factores que determinan su calidad. Si me comprendes, apúrate a enviarme todo lo que te he pedido. Debe llegar un bulto cada día. Lo he leído todo, una vez al menos, pero lo necesito ahora... y el tiempo se ha vuelto muy importante. Quiero que tú creas en mí. Te quiero como un hombre, como un hermano, como un padre. Cada vez que he abierto la boca —considera mi posición de lucha— he estado, en efecto, tratando de decir que te amo, mujer, mujer, mujer africana. Mi protesta ha sido muy tímida, algo mucho más afectivo está escondido en mi mente; cree en mí, Angela. Este es un negro que tiene algo de inteligencia y no tiene miedo de utilizarla. Si mis enemigos, tus enemigos, demuestran ser más fuertes, al menos quiero que ellos sepan que pusieron extremadamente furioso a un africano justo. Y que han estirado hasta el máximo la paciencia de un pueblo amable y recto.

He dejado de escribir varias veces: para hacer ejercicios, para comer; se ha hecho tarde. Quiero que la carta salga esta noche. Tan pronto recibas esta y las otras, debo saberlo. ¿Estás segura acerca de tu correspondencia? Puedo imaginar que la CIA está leyendo tu correo antes que tú lo recibas, y decidiendo lo que debes y lo que *no* debes recibir. Gran Hermano. Él es casi transparente. Me tiene sin cuidado. Tengo su número. Sé que es un miserable: no puedo detenerme.

¿Podemos hacer un voto de amantes? Es tonto, con todos mis días contados, pero puedes bromear conmigo.

George

Sábado 30 de mayo de 1970

Querida Joan:

Mientras recibo esta, es muy temprano; la madrugada del sábado; utilizo la luz nocturna que han puesto delante de mi celda. Es una noche extraña, se aparta de lo ordinario, es quieta y silenciosa.

Se me ocurre que probablemente estés dormida. Pero también es posible que no; mi familia estuvo hoy por tu zona; sé cuán destructiva puede ser esa experiencia.

Acabo de encender mi cigarrillo número setenta y cinco de hoy; será el último, hasta después del desayuno.

Antes de comenzar esta carta, estuve pensando en todas las maravillosas mujeres de mi vida, y decidí que tú debías saber algo de mí. Estoy portándome como siempre lo he hecho: deseo cinco, espero tres, y recibo nada.

Estoy un poco gordo tal vez, pero no sé cómo arreglar eso: no como nada (por miedo a envenenarme). Muy rara vez duermo, y cuando menos hago cinco horas completas de ejercicios del tipo marcial (con bastantes descansos de humo).

El amor es la fuerza más grande —si lo dejamos actuar libremente—; es suave y cálido; estréchalo fuertemente, busca los rasgos comunes, ¡fuera el individualismo!

Desde Dachau, con Amor.

George

2 de junio de 1970

Queridísima Angela (primera entre las iguales):

Este ha sido mi cuarto intento de alcanzarte. Los otros fueron en papel como este. Todos ellos dicen, «Te amo, Mujer africana» y un poco más. Continuaré tratando de llegar a ti, en esta y en cualquier otra existencia que viva. Es algo que ellos no pueden controlar.

Una vez que tengamos algunos canales de comunicación establecidos, expondré algunos de mis pensamientos, pero debemos apurarnos. De manera que déjame saber a través de alguien, si una carta mía ha llegado a ti. Las fechas te dirán qué cartas han pasado, o, al menos, me lo dirán a mí.

Envié una lista de materiales que necesitaba en ese mensaje. Si no lo recibes, usa la lista de Georgia, con excepción de Fanon y Ardrey, que me vienen de otro lugar. También necesito libros de referencias en todas las materias. Le he pedido a mi padre que te consiga dinero para comprar todo este material. Él cooperará contigo. Pero recuerda que quiero sólo ediciones de bolsillo. A estos *cerdos* les gusta robar, si se me *pierde* algo, es mejor que sea sólo algo pequeño.

Tú no tienes mucho tiempo para escribir. Esto es comprensible, pero notifícame por cada carta que recibas. Me preocupó, y por razones importantes. Hay mucha porquería entre nosotros: cemento y acero, miedo y alambre de púas. Será así por mucho tiempo. El *cerdo* pertenece a una casta moribunda, y está

encontrando difícil engañar a la gente en estos días. Si me necesitas realmente, correré a tu lado —ahora mismo— a través del acero, del concreto, de toda clase de obstáculos. Están inertes, muertos, les falta voluntad e inteligencia.

Nuestros enemigos, desde el *cerdo* hacia arriba, hasta el nivel de «quién es quién», son idiotas. ¿Por qué los toleramos? Ni siquiera son verdaderamente malos, porque carecen de esa fuerza que se origina en el cerebro. Hemos sido demasiado clementes, muy dispuestos a perdonar, demasiado comprensivos; pero esos días se han ido para siempre.

He escuchado el término «nigger» 350 veces hoy. Sólo una palabra, pero yo no puedo soportarla. Todos los imbéciles que lo usan son pequeños, jóvenes, de tipo malvado. Por lo menos tres de ellos son abiertamente homosexuales. Tienen miedo, y es el miedo el que los impulsa. Ellos saben que han ido tan lejos, que ya no tienen nada que perder. Se han despedido de sus vidas.

Supongo que ocurre igual con los *cerdos*, y con los hombres que producen *cerdos*. Saben que han ido muy lejos, que el perdón es imposible. No pueden ser razonables hoy, después de los excesos de ayer. Está bien claro —¿no es así?— lo que se viene. Lo acepto. Es hermoso: Mañana.

Me gusta la manera en que haces las cosas; me gusta todo en ti.

Te amo.

*Black is beautiful!*⁹⁰

George

2 de junio de 1970

Querida Joan:

No sé que decir con respecto a esa gente. Ellos..., bueno, no lo diré ahora. No puedo. Simplemente, devolverían la carta. Me enviaron una notificación que decía que

90 *Black is beautiful* ([lo] Negro es hermoso), esa frase feliz, fue un término acuñado por King. Sin embargo, lo popularizaría Stokely Carmichael, líder negro nacido en Trinidad y criado en Harlem (New York). Fundador del Frente Negro Unido, en marzo de 1966 radicalizó el Comité Coordinador Estudiantil de la No Violencia (SNCC o, para que «funcione» mejor desde el punto de vista fonético, SNICK), al suceder en la presidencia de la organización al pacifista John Lewis. Hacia 1967, compartía las premisas de los Panteras, perdía su pasaporte norteamericano a raíz de un viaje por La Habana y Hanoi, era considerado heredero virtual de Malcolm X y acrecentaba su popularidad casando con la cantante Miriam Makeba. De lo que pasó después, puede dar testimonio el viraje de la Makeba (activista junto a él) que cambió al SNICK por la Coca-Cola, empresa para la que grabó un difundido jingle. En 1968, Carmichael abandonó el Comité, al tiempo que su estrella languidecía.

estabas aprobada, y que podrías recibir estas cartas; quienquiera que sea el que habló contigo por teléfono, estaba usando una táctica arbitraria, de mala fe y dilatadora.

Recibí el libro; conforme, Joan. Llegó la larga y madura carta, y llegó con las fotos, hace diez minutos más o menos. Traducción innecesaria. Gracias.

Estoy de acuerdo contigo y con Lao-Tse (y con Mao, que creo que lo conoció alguna vez), pero estoy de acuerdo contigo sobre los sentimientos y la sintaxis (debo estarlo). Mi padre ha intentado, durante años, interesarse para que escriba material de ficción. Traté de explicarle que estaba muy ocupado con la vida —y tú sabes donde he estado metido todos estos años— y, sin embargo, podemos los dos comunicarnos, sintiendo y escribiendo, sin preocuparnos de la sintaxis.

No me considero un escritor, ni un intelectual; en realidad no tengo la impresión de pertenecer a ninguna de esas categorías que pueden ser *aisladas* o *definidas*. Cuando lo *siento* necesario, escribo (o hablo), en un esfuerzo destinado a producir efectos y afectar, y a veces hasta lo hago por un principio de válvula de escape, pero en realidad no podría decidirme definitivamente por algo tan dócil como el papel y el lápiz. En mis fantasías, me veo crecer como un VC, como un gato tipo *Che*, con las cuatro garras sobre el suelo, una clara línea trazada, un beso para alguien, la garra para hacer trizas a los mercaderes. Soy un simple de corazón. Amor perfecto, odio perfecto; eso es lo que hay dentro de mí. Lo que significa que he dividido al mundo en dos categorías, solamente (rechazo cualquier otra clasificación, sobre la base de que seré confundido, manipulado, dividido para ser conquistado). Reconozco sólo dos tipos humanos: el inocente y el culpable.

A los inocentes, aun a los que no conozco todavía, los amo de igual manera. Seré serio contigo, Joan, encuentro casi imposible pensar en términos de más o menos ¿me entiendes? Piensa a quién amas más, 'Dan o Liz? ¿Lo comprendes? Si se me dice, o se me hace escoger, cuál de mis parientes debe sobrevivir ¿cómo podría escoger a uno? Tendría que entregarme yo mismo. Puedo seguir en esta línea si pones a tu hijo contra mi hermano. *Me daría yo mismo. Me daré yo mismo.*

Al culpable, le voltearé la cabeza de una cachetada hasta que se vuelva inocente. Es muy sencillo.

Observé tu marca en el libro —te amo— por varias significativas razones —sentimientos; principalmente por comprensión. Es irónico que no hayamos podido vivir juntos estos años que han pasado. Atacaré a Ardrey por supuesto, él es un nacionalista, capitalista, diletante; sólo quería sus libros para destrozarlos minuciosamente.

Desde Dachau, con «estos sentimientos».

George

3 de junio de 1970

Querida Joan:

Tengo ya tu mensaje del 2 de junio y me siento contentísimo al saberme causa de tu preocupación, lo confieso. Pero no puedes portarte como mi mamá. Me siento mucho más viejo que Dan (¿cuántos años tiene él?) Tú y los tuyos, verdaderamente tendrán que ser *hermana y hermano*. Insisto.

La paso bien, nunca he sido un tipo que coma demasiado, creo que comprendes por qué. Nos permiten gastar dinero una vez a la semana, por esa razón almaceno cosas. Mi padre me ha dado el dinero que se me permitirá gastar en los próximos seis meses; en realidad no estoy sufriendo.

Todavía me considero un negro y un africano, pero no puedo estar satisfecho conmigo mismo hasta que sea un *hombre* nuevo, un *hombre* revolucionario, y esto, sin el sentimiento de haberme negado a mí mismo, o de haber fracasado al intentar identificarme.

Tus descripciones de lugares, cosas, personas, no dejan nada que desear. Yo estaba ahí mismo, sobre ti, contigo, en la playa. La vida puede ser (podría ser si...) una maravillosa experiencia. Tengo sentimientos muy confusos sobre todo este asunto, deseos de aspirar el aire, y luego expulsarlo hacia afuera. Cuando pienso en la gente adorable, en los inocentes, cuando leo tus descripciones y algunas otras, mi mente se aparta momentáneamente del hecho de que nunca estaré a salvo. En estos instantes siento un estremecimiento prometedor, pero dura sólo un momento; el resto del día se temple en un compromiso que hago conmigo mismo, un pacto de que no descansaré mientras haya un solo hombre que restrinja mi autodeterminación, o la tuya.

Debo partir; es la última oportunidad para echar la carta al correo. Hasta mañana.

De un tipo que te comprende, realmente.

George

4 de junio de 1970

Queridísima Angela:

Esta es la quinta de estas (en papel legal). Espero que alguna de ellas te llegue pronto... Estoy muy desalentado, pero nunca dejaré de intentarlo.

Todos los hermanos que están conmigo te aman. En realidad, todo negro con el que yo haya hablado, está de acuerdo conmigo respecto a ti...

Hay una cosa en estos hermanos que me molesta mucho. Debes saber (lo sabes, por supuesto) que la policía secreta (CIA, etc.) llega bien lejos en eso de asesinar, y constantemente silencia a toda persona negra más o menos eficiente; a toda persona negra que intenta explicarle al gueto que nuestros problemas e stán histórica y estratégicamente ligados a los problemas de todos los pueblos colonizados. Esto significa que a ti te están observando cuidadosamente. Me preocupa. No podría soportar que te ocurriera algo.

No es una coincidencia que Malcolm X y M. L. King, murieran cuando lo hicieron. Malcolm X acababa de saber (dos más dos igual a...) Seriamente, creo que King siempre supo la verdad, pero se resistía, y la presentaba de una manera que llegara a la mayor cantidad de gente, pero tratando de evitar las armas de fuego. ¿Recuerdas qué había en sus labios cuando murió? Vietnam y la economía; economía política. Los asesinos profesionales pudieron haberlo matado mucho antes. Pero son los mismos que permitieron que Malcolm rabiara con el nacionalismo musulmán durante un buen número de años, porque sabían que era un ideal vacío, pero que en cuanto puso los pies sobre la tierra, lo asesinaron. Morimos muy fácilmente. Perdonamos y olvidamos muy fácilmente.

No somos gente refinada o gentil: haremos buenos revolucionarios, siempre que alguien nos reemplace en eliminar a los enemigos.

Eso fue un poco amargo. No me prestes atención cuando digo estas cosas. Tengo más fe de la aconsejable en nuestra capacidad de reacción.

Si es verdad lo que he afirmado sobre M. L. King, y voy a considerar que lo es, entonces él estaba realmente de nuestro lado (los millones de justos), y su imagen puede ser usada. Quiero decir que podemos reclamarlo, pero usando solamente sus últimas declaraciones... para afirmar las nuestras. Y hasta Malcolm puede ser «reformado».

Estoy trabajando en eso ahora. Puedo utilizar cualquier cosa que tengas —o puedas obtener— que contenga declaraciones públicas de King o comentarios suyos a gente notable. Seré delicado con ello, lo introduciré sutilmente como si fuera de conocimiento público que King era maoísta.

Espero que comprendas *hermana*, y que te apresures. La aguja de las horas corre como si fuera la de los minutos. Me tiene sin cuidado: mi idea es la de coger al *cerdo* por los colmillos, y cabalgar sobre él hasta partirle el pescuezo. Pero si un desenlace fortuito le permite prevalecer sobre mí, quisiera tener minuciosamente elaborado mi informe. Quiero escribir algo que permanezca, que le atormente el culo, que no lo deje en paz, que le haga saber en términos muy claros que él ha despertado la más amarga repugnancia en este negro. Quiero algunos hechos y números para objetivar esta pasión; *insiste* donde sea y siempre que tengas que hacerlo, pero trata de obtener cooperación. Por ahora, sólo cuento con mi memoria. Guardo muy buenas imágenes en mi mente. Mi memoria está muy cerca de ser fotográfica (pero desgraciadamente no lo es).

Las luces se han apagado hace una hora; en realidad, tal vez ha pasado hora y media desde entonces. Son las 12 y 45 del 5 de junio, y te amo el doble de lo que te amaba ayer. (Se redobra, y luego se dobla y redobra). Uso la luz nocturna que está delante de mi celda para escribirte. Es posible que nunca llegues a leer esta carta. No importa: la escribo por propia conveniencia. Nunca descansaré nuevamente. Nunca haré la paz con este mundo mientras los enemigos de la autodeterminación, sigan controlando todas las cosas. Es posible que nunca leas esta carta, y es posible que nunca pueda tocarte, pero por muchas razones me siento mejor de lo que me sentía hasta ahora. Tú sabes que estoy con vida, y espero que por algún medio hayas descubierto que te amo profundamente; que si pudiera te tocaría tiernamente, cálidamente, vivamente (si mis enemigos no fueran, por ahora, más fuertes que yo). Voy a parar aquí. Voy a empezar con algo físico: flexiones de brazos apoyo sobre los dedos; algo que sea silencioso y que requiera fuerza.

Te amo, Mujer.

George

7 de junio de 1970

Querida Joan:

Son las 4 y cinco de la madrugada el domingo. Se trata de mis horas favoritas, cuando pienso en mi gente favorita; es la única hora en que, algunas veces, todo se queda quieto. Pero tú duermes a esta hora.

Es mi tercer día de vigilia; en realidad, ayer dormí cerca de media hora, sobre mi improvisada combinación de silla y cama. Es probable que los «uniformados» me hayan tildado de loco en sus archivos. Han comenzado a mirarme como si lo fuera. Probablemente no sabes a qué me refiero: hay un aire y una expresión reservada para «esos n... locos», y un matiz diferente del que ostenta el desprecio común. Trato de que no me observen durante mi *kata*⁹¹, pero ellos son algo furtivos, y algunas veces me descubren. Me imagino que debe resultar extraño: una danza sin música.

La semana pasada (?) cuando mencioné que me sentía más viejo de lo que soy, no me refería ni a mis rodillas ni a mis codos, ni a mi espalda ni a mis manos; tampoco quería expresar metafóricamente que me sentía sabio. Me siento viejo, Joan en el mismo sentido en que un blanco de cartulina es más viejo después de una hora en el campo de tiro de la Academia de Policía: *Usado*.

91 *Kata*: Ejercicios marciales.

Cualquiera que sea la razón por la que he perdido estos últimos diez años, los he perdido de una forma demasiado veloz. Difícilmente pueda imaginar otro tiempo, pasado tan rápidamente; pero lo mismo podría decirse de los años anteriores a la prisión (recibí mis primeros dos agujeros de bala a la edad de quince años); claro que la experiencia de la prisión era única o, mejor dicho, es única: aquí no te pagan nada a cambio de aceptar los riesgos y la responsabilidad de resistir.

No he visto el cielo nocturno durante una década. Al comienzo de los '60, en San Quintín, el «encierro» significaba precisamente eso: veinticuatro horas al día, todos los días; ducha una vez por semana; y podía durar meses (no ha cambiado mucho). Cuando nos dirigíamos a las duchas, un día de 1963, un hermano me llamó a su celda para que le diera mi opinión sobre un trabajo que estaba haciendo en las paredes. Había dibujado *el cielo nocturno* con lápices de color y, contra él, a tamaño natural, y casi con vida (era bueno de ver), camaradas mujeres, algunas con senos blandos como mi *hermana* Angie, algunas con senos sedosos como mi *hermana* Betsy. Había trabajado en ello como tres meses. Era algo enorme, hermoso, preciso, tierno. Cuando dio las últimas pinceladas, los *cerdos* lo trasladaron a otra celda y pintaron encima; le dieron un parte de mala conducta, y lo obligaron a pagar la nueva mano de pintura. Aquel *hermano* no ha vuelto a pintar ni a dibujar. Algunas caricaturas políticas, dibujos abstractos en el margen de algunos libros. La vida «es una historia relatada por un idiota». ¿Has leído algo de Shakespeare? En verdad disfruté con él cuando era joven. Macbeth es eterno, lo enfundas dentro de un uniforme, y encajará perfectamente en esta década. Pero tú leíste todo eso en la escuela secundaria. Sigo olvidándome de tu pasado (los cursos). Perdóname, *hermana*; perdóname por las limitaciones que sufro a veces; los hábitos que se me han desarrollado por pertenecer a los últimos, y por pensar en ellos cuando escribo.

Desde Dachau, con amor.

George

7 de junio de 1970

Querido John⁹²:

Es domingo. Hace unos minutos, apenas, desde que tú y tu secretario se han ido. Espero que ese aficionado se haya portado satisfactoriamente con el magnetófono⁹³. Encuentro difícil este tipo de cosas aunque creo que deberé aceptarlas.

92 John Thorne.

93 Declaraciones grabadas por Jackson para uno de los Comités de Defensa de los Hermanos de Soledad.

Puedo hacerlo, supongo, pero no va con mi carácter. Soy el tímido clásico. Nada de *ego*. Mi yo ha sido destrozado. Me encontraría más cómodo en medio de un motín, que en la cabecera de una mesa pronunciando una conferencia. Evidentemente, no es lo que prefiero. Pero si piensas que puede ser útil para el futuro, trabajaré en ello, aunque tendrás que *convencerme*.

Siempre he pensado en términos de división del trabajo: John, Huey, Angela Davis, etc., en el frente político; los gatos como yo detrás de ellos, en la muchedumbre, observando a los observadores y neutralizando a los observadores. Si tengo el sistema nervioso necesario como para desempeñar eficazmente un cargo, se repartirá la dirección. Porque hay papeles como el del Che o como el de Fidel. Fidel está en su terreno tras una ristra de micrófonos. El Che era en realidad hombre de pocas palabras, y ¿qué hubiera sido de la revolución cubana sin hombres como el Che y Cienfuegos?

Pero lo intentaré. Es solamente una cuestión de seguridad, de confianza interior; tú comprendes. ¿Se tomarán la molestia de comprender, o de intentar comprender lo que estoy diciendo?

Me produce cierto malestar el hecho de que Angela en este momento y por esa razón: Sé que la hubieran revelado de todas maneras, pero todavía me siento... responsable. Espero tener la oportunidad de hacer honor a la designación. El ejemplo de Angela puede servirme de incentivo, claro que no estoy seguro de llegar a su nivel.

Gracias.

George

14 de junio de 1970

Querido G:

La Junta de la Autoridad para Adultos de California y el recluso Jackson A63837 chocaron por última vez en junio de 1969. Cuando fui llamado en junio de 1970 (acostumbraban hacerlo una vez al año), me negué a presentarme. Ya estaba bajo la acusación del asesinato del *cerdo*, y no era muy probable que se me diera ninguna otra alternativa que el pelotón de fusilamiento. La comparecencia de junio de 1969 fue muy significativa, sin embargo, porque siguió a una postergación de seis meses. En diciembre de 1968 me había presentado a la Junta por octava vez. Un empleado de la prisión, que siempre está presente en las audiencias de la Junta, me dijo que se me había otorgado «la libertad bajo fianza». Estaría de regreso en la calle el 4 de marzo. Regresaré a mi celda diciéndole a todo el mundo que tenía una «cita». Le escribí a mi familia, inclusive. Tres días más tarde

me hicieron saber que habían cometido un error. La consideración de mi caso fue postergada seis meses. Me explicaron que sería transferido de San Quintín a Soledad. Y que si durante seis meses me portaba bien, seguramente me otorgarían la libertad. Cuando finalmente tuvo lugar la audiencia de 1969, había otra gente en el panel de la Junta. Fui rechazado por otro año completo.

Algo muy similar había sucedido el otro año, en diciembre de 1967. En la reunión anterior me habían prometido que si tenía siete u ocho meses limpios, sería liberado. Cuando les recordé su promesa, se rieron y declararon: «nosotros nunca hacemos tratos de esta índole».

Todas las otras audiencias de la Junta fueron tensos encuentros, conducidos en una atmósfera de mutua hostilidad. Discutimos sobre interpretaciones capciosas de las partes disciplinarias de mi ficha. He sido acusado de mahometano, comunista, agitador, nacionalista, tiburón vendido, ladrón, asesino y sabotador. No se llegó a resolver nada, nada fue en realidad un intercambio (excepto la hostilidad).

Camarada George

15 de junio de 1970

Querida Joan:

¡Me salté un día, o dos! Pronto borraré esa falta. He estado extremadamente ocupado aquí, y también —algunas veces— soy perezoso. Entonces reacciono, y dedico toda mi energía a pensar en ti. Y puesto que eres mis ojos, mis oídos y mi intérprete, me encuentro contigo la mayor parte del tiempo.

También me perdí la oportunidad de verte hoy, durante lo que debe haber sido la mejor sesión de la Corte hasta la fecha. Ganamos un round⁹⁴. ¡El pueblo en marcha! He perdido tantos rounds, Joan, que esto me hace sentir bien. Te amamos todos. Tú sabes lo que quiero decir: yo siempre te he querido, pero el resto de los gatos de por aquí, también están comenzando a sentir tu presencia.

Tengo conmigo a Marie⁹⁵. Marie fue mi primer amor, mi primera experiencia. Fue tierna; le fallé, pero si ahora lo intento con todas mis fuerzas, es posible que ella me perdone. Durante años he vivido tras eso: siempre detrás de alguna esperanza.

Y si tú no me pides algo muy difícil, algo que sea una carga demasiado fuerte, no podré descansar de hoy en adelante.

94 La corte de Salinas concedió el cambio de jurisdicción a San Francisco (ver prefacio).

95 «Alguien me envió una reproducción de la efigie de La Madre Africana, dibujada por una tal Marie, y llamada, a su vez Marie. Después de verla, he comentado que yo y mis camaradas negros hemos fracasado, a través de muchas décadas, en nuestras tareas de padres y esposos».

No tendremos que preocuparnos acerca de este asunto por mucho tiempo.
¿Cuán lejos está San José de San Francisco?

Espero que me permitan verte, y tal vez se ablanden y me permitan ver a tu hija también. Pero... no hay muchas posibilidades de que esto ocurra.

¿Cuál es, en tu opinión, la razón principal por la que han aceptado el traslado? Tu opinión me ayudaría a anticiparme. Comprenderás que adelantarme a ellos es lo que me mantiene entre los vivos.

Te adoro.

George

17 de junio de 1970

Querida Joan:

Puedo haber leído alguna reseña o alguna cita de Levi-Strauss, pero eso es todo. Y *World*: lo amo, envíamelo. Lo compartiré con todos los que todavía estén en condiciones de amar. Pero habrá de hacer las cosas rápido. El día de mi partida te enviaré una o dos líneas. Tú encárgate de hacérselo saber a los otros.

La cultura occidental se desarrolló en un medio muy hostil. Rocas, nieve, hielo, largos períodos en que la tierra estaba muy dura como para ser roturada, y consiguientemente no producía; la caza se volvió muy importante; la acumulación, el atesoramiento, esconderse, cubrirse lo suficiente como para sobrevivir al invierno; las cosas se malograban en invierno: miradas codiciosas hacia los bienes del vecino. Tres o cuatro mil años de este tipo de supervivencia, ¿no influirán sobre una cultura? ¿No es la codicia el rasgo condicionante? Cazar, saquear, almacenar, atesorar, esconder, defender, ¿todo lo que está en juego no parece conducir a la sensibilidad o a la ternura, precisamente!

Cambia el medio y cambiarás al hombre. Es muy simple.

Considera el *almacén del pueblo*, después de la completa automatización y de la puesta en práctica de la teoría de la abundancia económica. ¿Me comprendes?: sin productores de desechos, sin restringir la producción. Sin intermediarios, sin dinero. El almacén guarda todo lo que el cuerpo o la casa sean capaces de consumir. ¿Por qué no puede almacenar el pueblo? ¿Cómo es posible llevar a cabo una operación como esa? ¿Cómo guardará sus provisiones un local que sirve de almacén, si las mercaderías están al alcance de todas las manos? ¿No los fuerzan a acumular un excedente contra este terror, a ser codiciosos y posesivos si quieren tener éxito en este mundo inseguro? (A esconder las nueces para el invierno de mañana).

Cambia el medio ambiente y educa al hombre: él cambiará. El almacén del pueblo dará resultado mientras el pueblo sepa que permanecerá ahí, y mientras

tenga abundancia de las cosas que quiere y necesita (que verdaderamente quiere); cuando todos estén *seguros* de que el esfuerzo común ha producido y producirá *siempre* en abundancia, no se molestarán en llevar a casa más de lo que necesitan.

El agua es de libre consumo, ¿acaso la gente bebe más de lo que necesita? Hay una razón para la fealdad de la cultura occidental. Podría nombrar muchas, en realidad, pero el hecho de que haya sido fundada en la codicia, en la necesidad de almacenar demasiado, de trabajar y luchar tan duramente para producir algo y almacenarlo, prevalece sobre todos los otros.

Por ejemplo, el hombre para el que tú trabajas. Sé bastante acerca de gatos como ese. Nunca toman más de lo que pueden dar, de manera que su relación con el mundo es casi perfecta. A los hombres tienes que pedirles algo, verdaderamente difícil, si quieres hacerlos felices.

Te amo.

George

27 de junio de 1970

Querido G:

El hombre que nunca ha recibido un mensaje o un gesto amable, que nunca ha poseído nada de valor (material o espiritual), si está sano o, debo decir, si permanece sano (presupongo en él la inocencia original), no se convierte nunca en un hombre tan práctico como para esperar *nada*. Quizás espere poco, pero jamás *nada*.

Ser denegado o rechazado significa menos para este hombre, pero no es posible que no signifique *nada*.

Y si todavía cuenta con buena salud mental, sabe que no puede ser práctico, que no puede permitirse la practicidad. Su condición de no tener nada, la ausencia de todos los controles importantes, lo predispone a la impracticidad; nunca puede descansar, él es (o se convierte en) el hombre desesperado. Y los hombres desesperados; cuando llega la revolución, él es el primero en unirse a ella. Y si no llega, la hace.

Pero el rasgo más significativo del hombre desesperado se manifiesta cuando tropieza con otro hombre, directa o indirectamente desesperado; entonces experimenta su primera afectuosidad: ha encontrado por fin con quién exaltarse: alguien que lo hace ponerse en tensión cuando lo ve, así como se pone cuando se ve a sí mismo, alguien a quien comprender; alguien con quien compartir la consideración, el amor, las fuerzas desesperadas que generalmente oculta.

Ese rasgo significativo de hombres y mujeres (del pueblo desesperado) sirve para redimirlos, redime a la revolución, altera el color sanguíneo de la guerra, le otorga a la revolución su razón de amor.

Los hombres que nunca han recibido expresiones de afecto o que han tenido muy pocas ocasiones de manifestar su amor, responden de una manera muy significativa a esa primera, real, espontánea, y gratuita afectuosidad. Aquellos sentimientos que no hallaban canales de expresión, maduran, fortalecen y templan hasta el máximo las paredes de su recipiente; y cuando el espíritu afín toca estas paredes, ellas se desmenuzan; nadie es más sensible a la afectuosidad, nadie responde tanto a ella como el hombre desesperado.

Estoy tratando de decir, ¡gracias!

Camarada George

28 de junio de 1970

Querida Joan:

Supe que habías estado por aquí el jueves; antes de que me llegara la carta que me informaba de ello, nuestros espíritus se encontraron justo ahí, sobre las camas de flores. Ellos han despedido a muchas docenas de visitantes míos; siento haberte hecho pasar por tan mal momento. ¿Qué te dijeron exactamente?

Tan pronto como termines de leer esta carta, métete dentro de tu auto, busca a alguien que te venda sobres como los que uso yo para mandarte cartas (largos sobres de negocios); luego busca otros sobres un poco más grandes; regresa a tu casa y escíbeme un mensaje de amor: introduce el más pequeño de los dos sobres en uno de los grandes, incluye el amor, y pásamelo.

Pienso en Jon. Quisiera encontrar una manera de conversar con él en privado. También a él lo corrieron de aquí. Con toda certeza, deben estar muy seguros de sí mismos; quiero decir: seguros de poder condenarme y retenerme y luego librarse de mí, pues no parecen estar muy preocupados por la posibilidad de que pueda volverme furioso. Y saben, sin embargo que yo no olvido.

Es la madrugada del domingo, y tú probablemente duermes. Cuanto termine con esta, me reuniré contigo en aquella dimensión (tú eres absolutamente nada tímida).

Poder — Amor.

George

30 de junio de 1970

Querida Joan:

Has apreciado correctamente que me encuentro todo el tiempo en medio de una prisa terrible. Este apuro marca todo lo que toco.

Yo tampoco soy tímido en realidad: «él está un poco a la defensiva, tal vez, pero ¡es que nadie le hace caso!» Eso es lo que me ha sucedido a mí. Pero de algún modo he sido bueno. Termina con la parte egotista y egocéntrica de uno. (Sólo deseo ayudar en la lucha contra el Minotauro). La pregunta es, ¿quiere en verdad esta hermosa gente lo que tengo que decir, en mi carácter de víctima de primer orden? ¿Puede esta gente maravillosa comprender que algunas situaciones extremas reclaman remedios extremos; que la única manera de tratar con una situación que exige acción, es ponerse al frente del pueblo y tirar, y a la inversa? Ponte adelante y tira. Ya habrás oído alguna vez aquella excusa (?), «no busques estar delante del pueblo». ¡Bobadas! Los otros cambiarán si los llevamos hacia algo que implique adaptación, un rompimiento con las viejas normas. El trabajo de Theotis será el de reconstruir, después de que yo termine con mi trabajo. Y tú, Minerva, serás su maestra.

Una vez mencionaste... bueno, hablaste de los «instintos de la *iddische mome*» ¿eres judía tú? Y desde tu punto de vista ¿qué es un judío? (La pregunta debe mantenerte ocupada por un buen rato). Durante todos estos años, nunca he pensado en ello. Me refiero a que nunca observé nada singular o, digamos, algo característicamente distinto, excepto en las maneras de amar, y por supuesto en lo físico.

A tu hija podría absorberla íntegra con una sola inspiración. Cuando hablaba de tu salud, me refería al accidente de automóvil; quedé preocupado por la lectura de aquella carta. ¡¡Tajos; el rostro y los ojos hinchados!! ¡Así que ese maravilloso cuerpecito y profundo hálito. Dile que soy su más ferviente admirador, y que aunque no podamos estar juntos por ahora, deseo que quede tan cerca de mí como le resulte posible.

Mi calurosa amistad, y toda suerte de afectuosos sentimientos para Joan.

George

8 de julio de 1970

Querida Joan:

Esta es sólo una nota, mi amadísima. Momentos difíciles acaparan la atención de tu camarada.

¡Ah! Todavía estoy aquí.

A ellos no les gusta, sin embargo Idiotas, para decirlo suavemente.

Tengo conmigo tus dos cartas del martes.

Me siento más cerca de todo —de las cosas, la gente, las complejidades— cada vez que te veo (dos veces). ¿Qué pasaría si la gente empieza a hablar mal de nosotros? Tú con esas largas piernas y yo con estos brazos largos. Nunca me siento tan tímido con mi otro ejército femenino... Ten calma o me apoderaré de ti con un suspiro.

Siento mucha pena por ellos dos, por Georgia y por su marido. Si tú me dices que debo hacerlo, le enviaré una nota a él esta misma noche; pero que eso no te lleve a pensar que me has atrapado: pasará un tiempo, todavía antes de que me someta a ti por completo.

Pero no dejo de pensar en ti.

Con Amor.

George

28 de julio de 1970

Querida Joan:

Es muy hermoso, ciertamente, tener entre manos una mujer tan vital y tan maravillosamente inteligente. Las yemas de todos mis dedos te expresan mi más profundo agradecimiento.

He regresado a la celda por diez minutos, después de esperar durante cuarenta y cinco por una escolta. Te he visto partir junto a Jon (eres casi tan alta como él) No puedo evitar que Jon me preocupe (por supuesto, no de la misma manera en que preocupa a sus padres; se trata de todo lo contrario en realidad). Mi preocupación consiste en cómo impedir que se demore su desarrollo. Pero mi familia se relaciona con él de la misma manera en que lo hacía conmigo. La amarga experiencia no les ha enseñado nada. Jon ha rechazado claramente el amor egoísta y las restricciones. La actitud que ellos toman lo está forzando a escoger entre su familia y los ideales. Nos destruimos unos a otros, nos enfadamos y confundimos con flagrantes contradicciones entre la palabra y la acción. Ellos lo están desviando de la acción. Tú ya sabes que él está algo retirado. Reacciones de temor... dijo que iba a dejar la casa de Pasadena. Eso debe torturarlo bastante. Le aconsejé que tome sus decisiones pensando primero en la necesidad, y sólo después en los sentimientos. Sin embargo, me pregunto si habré actuado correctamente.

Estoy atado al cigarrillo, nuevamente.

Pero tú, tú me das dosis masivas de alivio. Gracias por la confianza, el amor, las lágrimas.

¡Venceremos!

«Quien no sienta esta fuerza fundamental del pueblo, no puede ser guerrillero». E. C. G.

George

28 de junio de 1970

Querida, querida Fay:

La posibilidad de un malentendido entre nosotros —en tanto personas— se apoyará siempre en el hecho de que yo soy un alienado. Siempre será mi culpa. Las cosas que escondo a casi todos, y especialmente a la gente amable y gentil, que no tiene por qué comprender intelectualmente todos los grados de esta prueba de ser inocente (pero perseguido y alienado) me impedirán llegar nunca a un estado de perfecta armonía. Una vez que hayas comprendido eso, me comprenderás mejor. Tenlo siempre presente, y estableceremos contacto.

Me siento amenazado. Es por ahí por donde debemos comenzar. Recuerda cómo traté de explicar ese sentimiento, el sentido singular que encierra todo. Y luego añade mis días de más oscura confusión, cuando unas veces era yo y otras no lo era; mi respuesta a este sentimiento (*siempre me he sentido amenazado*) se aloja en la sección más arcaica de mi espíritu. ¡Ser un alienado, nunca (o muy rara vez) me ha hecho sentir como un carnero!

Es a partir de allí, de esas actitudes que reconocerás todos los rasgos atípicos de mi carácter. Puede ser que algún día yo salga a la carrera, pero siempre que lo haga, ¡será en busca de un garrote! ¿A qué una posición defensiva? ¡Nunca se me ha ocurrido que fuera bueno estar echado y recibir una parada! ¡Sería estúpido! Si lo hago, depende del cansancio, o la resistencia del que patea. La mejor táctica es torcer un poco su pierna, o arrancársela de cuajo, si puedes. Un argumento intelectual dirigido contra una persona que ataca, contra la lógica de su violencia, o un razonamiento que me autoprobara cuan sabia es la no-violencia natural, bordea lo absurdo; no; ¡sobrepasa al absurdo!

No me suscribo a esa mierda del superhombre. He visto a muchos hombres llorar; los he visto en todas las posturas de ese renuncio común, la muerte. Mi mensaje a la gente negra, y a la gente amable, gentil y muy amada como tú, será el mismo que mi cerebro acuñe para mí. Será el mismo, mientras tengamos el mismo problema; será el mismo, venga del cerebro vivo y amante o de la tumba.

Acaban de instalar una nueva luz nocturna al frente de mi celda, estaré en condiciones de regular el día y la noche a mi antojo. O de no interrumpir los días y seguir adelante; sólo seguir: de frente, hacia adelante.

Tú eres diferente de todo lo que se me ha cruzado. Pienso bastante en ti, y estoy seguro de que tratas de comprender nuestros problemas. No te confundas: es un mensaje de George a Fay, es un mensaje que los negros perseguidos hacen llegar a las personas de esta sociedad que se declaran dispuestas a modificar un estado de cosas que conspira contra la vida. Estos negros tienen todavía sus dudas: esa gente que los apoya, pero que está, por una posición social-económica (o por su raza) al otro lado del camino, ¿quiere este cambio con la suficiente intensidad como para aceptar que los Estados Unidos sean puestos de rodillas? ¿Serán siempre una minoría microscópica? Trabajan huérfanos de la protección de todo su pueblo, en lugar de hacerlo con el cómodo apoyo de un valiente y agresivo equipo político. Esa gente me gusta; a ti, te adoro.

Cariñosamente y siempre.

El Poder para el Pueblo.

George

9 de agosto de 1970

*Fecha real: dos días después de su
muerte: 9 de junio, d. J.*

Querida Joan:

Contaremos todo tiempo futuro desde el día de la muerte del muchacho, del hombre niño.

Hombre niño, negro hombre niño; ametralladora en mano, fue libre por un instante. Pienso que eso es mucho más de lo que nosotros podemos esperar.

Quiero que la gente se maraville ante las fuerzas que lo crearon: terrible, ven-gativo, frío y calmado hombre niño, el coraje en una mano y el arma en la otra; azote de los injustos: ¡¡«un buey para ser cabalgado por la gente»!!

Revisa todas las cartas que te envié: cualquier referencia a Georgia que la convierta en algo menos que *la más perfecta mamá de un revolucionario*, debe ser eliminada. ¡Hazlo ahora mismo! No quiero que haya ninguna posibilidad de que alguien la comprenda tan mal como yo lo hice. No lloré ni una sola lágrima. Está tan orgullosa como lo estoy yo. Ocurre que ella le dio dos cosas que alimentaron su ira, su amor y su lealtad.

No puedo continuar: sería sólo una historia de amor sobre el hermano más malo que este mundo ha tenido el privilegio de conocer; y no es popular, ni seguro, decir que lo amo.

Debo decir, sin embargo, que era frío y calmó. ¡«Ya es suficiente señores: ahora soy yo quien decide»!⁹⁶
¡Revolución!

George

96 Cita las palabras de su hermano ante la Corte de San Rafael.

Índice



PREFACIO A LA EDICIÓN ESPAÑOLA	9
INTRODUCCIÓN	23
CARTAS RECIENTES Y UNA AUTOBIOGRAFÍA	33
CARTAS 1964-1970	59

George Jackson (1941-1971) Nace en Chicago, Illinois, EE.UU. Militante de Panteras Negras. Tenía 18 años en 1961 cuando lo sentenciaron a la cárcel por el robo de 70 dólares de una gasolinera. Pasó los diez años de vida que le quedaban en la cárcel, y casi ocho de ellos en celdas aisladas de castigo por defender o vengar a otros reclusos. En el sistema carcelario de California las pandillas de blancos fascistas y los guardias atacaban con frecuencia y brutalidad a los presos negros. Jackson organiza contraataques con una pandilla negra. En enero de 1970 un guardia de la cárcel Soledad State mató a balazos a tres reclusos en el patio. Tres días después un gran jurado lo declaró homicidio justificado. Media hora después del fallo, apareció un guardia blanco muerto a golpes. Las autoridades acusaron a George Jackson y a otros dos presos del asesinato. Los tres fueron conocidos como “Los Hermanos de Soledad”. Jackson llegó a publicar en vida dos libros: *Cartas desde la prisión* (*Letters from Prison*) y *Soledad Brother*. El 21 de agosto de 1971 fue ametrallado en el patio de la prisión de San Quintín.